



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

SECRETARÍA DE POSGRADO

**Readaptaciones de las últimas
jefaturas indígenas en el marco del
avance estatal:
El caso de Valentín Sayhueque.
Nordpatagonia 1870-1910**

Stefanelli, Lia Sofía

Tesis para optar por el grado de Doctora en Historia
Directora: Carla Manara, Universidad Nacional del Comahue
Co-Directora: Susana Aguirre, Universidad Nacional de La
Plata

La Plata, 11 de Febrero de 2019

RESUMEN:

En esta tesis estudiamos el caso del cacique Valentín Sayhueque en el proceso de formación del Estado Nacional argentino como parte de las últimas resistencias indígenas en la Nordpatagonia, a fines del siglo XIX. El objetivo es investigar el comportamiento del cacique manzanero y sus estrategias frente al Estado en momentos diferentes, en los cuales va cambiando de modalidad de resistencia. En principio, observamos su rol y legitimidad como “indio amigo”, que puso en juego su capacidad de negociación en los años que transcurren desde 1870 a 1881. Luego, abordamos la etapa de su huida de los territorios del Calefú, entre 1881 a 1885. En tercer lugar observamos su rendición en 1885 para luego analizar cómo desplegó la diplomacia y efectuó pedidos de tierras hasta su muerte. Las tácticas empleadas por Sayhueque denotaron una gran capacidad de liderazgo y poder que devino en ser considerado un caso muy particular, que nos permite reflexionar sobre el rol de “aliado” que le asignó el Estado Nacional argentino, a partir de una historiografía tradicional.

También, analizamos la organización interna del cacicazgo de Valentín Sayhueque y observamos una amplia complejidad de las relaciones intraétnicas manzaneras y la política independiente desplegada por caciques como Inacayal y Foyel, que se han estudiado a la par de Sayhueque y subordinados a éste. Atendemos a sus respectivos comportamientos a lo largo de estos momentos descriptos y sus destinos finales con la desestructuración nativa puesta en marcha por el Estado Nacional, luego de las diversas campañas militares a Nordpatagonia.

La metodología etnohistórica y la perspectiva *frontera adentro* fueron claves para el desarrollo de esta investigación, así como los enfoques interdisciplinarios y la

elaboración de mapas. Además, realizamos una lectura crítica de la visión tradicional que reflejó a un cacique hasta la ocupación de sus territorios en el Nahuel Huapi y luego con su rendición en 1885, sin contemplar la complejidad que representó en el proceso nativo sus cuatros años de resistencia y su huida. A posteriori, se le brindó la posibilidad de acceder a tierras en la Colonia San Martin.

Palabras claves: Resistencias indígenas- Valentín Sayhueque- Frontera adentro- Estado Nacional argentino

ABSTRAC:

In the present thesis, I study the case of Chief Valentín Sayhueque during the Argentine State formation process as a part of the last indigenous rebellion in North Patagonia, at the end of the XIX century. The objective is to analyze and investigate the *mazanero* chief's behaviour and the strategies he used against the State in different moments, during which he changed the resistance mode. At the beginning, I observe his role and legitimacy as *indio amigo*, which put at risk his negotiation capacity from 1870 to 1881. Afterwards, I discuss the period of time when he ran from the Caleufú territories, between 1881 and 1885. Thirdly, I focus on his surrender during in 1885 so as to later discuss how he unfurled diplomacy and made a request for land until his death. The tactics applied by Sayhueque showed great leadership skills and power, being considered as a particular case, which allows us to reflect upon the role of "ally" designated by the Argentine State, taking into consideration the traditional historiography.

I also analyze Valentín Sayhueque's internal organization of the chieftainship and we observe the complexity of the inner relationships between different *manzaneros* groups and the independent diplomacy showed by some chiefs such as Inacayal and Foyel, who have been studied as equal and subordinate of Sayhueque. I analyze their behavior throughout the previously stated moments and their final destination with the indigenous social deconstruction promoted by the National State, after several military campaigns in North Patagonia.

The ethno-historical methodology and the "*frontera adentro*" perspective have been key factors to develop this investigation, as well as the interdisciplinary approaches and

the development of maps. In addition, I have done a critical review of the traditional vision that portrayed the chief until the takeover of his territory in NahuelHuapi and his further surrender in 1885, without taking into consideration the complexity that represented the four-year indigenous process of opposition and his escape. Afterwards, the possibility to have access to land in *Colonia San Martin* was given to them.

Key words: indigenous resistance- Valentín Sayhueque- *frontera adentro*- National State

ÍNDICE:

AGRADECIMIENTOS	9
INTRODUCCIÓN	13
CAPÍTULO I:	23
Estado de la cuestión.....	23
Referentes teóricos.....	42
Respectiva.....	62
Referentes metodológicos.....	65
Objetivos.....	74
Hipótesis.....	75
Corpus Documental.....	76
CAPÍTULO II: Contextualización histórica 1870-1910	78
Contexto nacional.....	78
Contexto frontera adentro:.....	87
a) “Los cristianos invaden”: campañas militares sobre los territorios patagónicos y vida en los fortines.....	95
b) Reacomodamiento en el marco estatal 1885-1910.....	100

CAPÍTULO III: Sayhueque: el “Gobernador Indígena de las Manzanas y principal de los guilliches”.....104

El Calefú: región del “País de las Manzanas” y el legado de Chocorí.....109

Influencias de Jose María Bulnes Yanquetruz y Carmen de Patagones en Nordpatagonia.....113

Sayhueque como cacique “amigo”: tratados y representatividad en 1870.....118

CAPÍTULO IV: Las relaciones interétnicas según viajeros y cronistas..... 135

“El País de las Manzanas” a partir de viajeros y científicos.....137

La pluma de Francisco Moreno 1870-1880.....145

“El capítulo final de la Conquista al Desierto”: Villegas y Lino O. de Roa.....156

a) “El Desierto de la Patagonia ha dejado de ser privado de vida” Lino O de Roa.....160

Agentes de Gobierno: Álvaro Barros, Luis Jorge Fontana y Estanislao Zeballos.....167

a) “La guerra contra los indios” Luis Jorge Fontana:.....168

b) Indios, fronteras y seguridad interior: Álvaro Barros.....174

c) El abogado decimonónico: Estanislao Zeballos.....177

CAPÍTULO V: “La época de las raciones ha concluido”: avance estatal sobre el Caleufú, huida, rendición y reclamo de Valentín Sayhueque.....	187
“Nosotros somos los dueños y ellos los intrusos”: avance estatal sobre el Caleufú.....	198
Huida de Valentín Sayhueque:.....	207
De la huida a la rendición y el reclamo: La Colonia San Martín.....	210
CONCLUSIONES:.....	230
DOCUMENTACIÓN DE ARCHIVO:.....	238
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:.....	240
FUENTES EDITAS:.....	267
ANEXOS:.....	269
-Documentos.....	270
-Mapas.....	305
-Fotografías.....	317

AGRADECIMIENTOS:

Hay dos aspectos que me parecen destacables en este apartado. En primer lugar, la ardua tarea que significó la realización de esta tesis doctoral y, en segundo lugar pero no por ello menos importante, el acompañamiento, la ayuda y el seguimiento que me ofrecieron personas de mi entorno académico como familiar y personal. Estos ingredientes definieron mi investigación y mi tarea como doctoranda.

En particular, me interesa destacar que la tarea de investigación y la realización de una tesis doctoral son sumamente complejas, por el simple hecho de ser actividades solitarias. A pesar de la colaboración que de los directores y personas que han transitado el mismo camino, es un trabajo en que las horas son solo del que escribe, los documentos, la bibliografía y las reflexiones sobre éstos, los olores a archivo, los viajes. Es un largo trayecto para el cual no estamos preparados pero que transitamos aprendiendo cotidianamente y que logramos superar gracias al soporte de quienes cumplen la función de guías. A ellas más que nada dedico estas palabras, ya que no hubiese sido factible mi tesis sin su colaboración, sostén y ánimo constante.

Expreso mi gratitud a mi directora Carla Manara, quien me brindó su atención constante, respondiendo a mis inquietudes, atenta a mis necesidades diarias como tesista, a su calidez y comprensión en momentos que fueron verdaderamente críticos, por la experiencia que me brindó su compañía no solo en la investigación sino en la docencia. Parte de mi vida académica hoy es gracias a sus contribuciones y formación. De la misma manera, agradezco a Susana Aguirre, ya que su co-dirección ha sido impecable, también atenta a mis interrogantes, a las correcciones y contribuciones que efectuó y a su humildad, sobre todo. A la Universidad Nacional de

la Plata por la relevancia de sus posgrados y las respuestas en la presentación formal de la tesis.

Sin lugar a dudas esta tesis no podría haber sido posible sin la ayuda del CONICET, institución que me concedió una beca doctoral y que gracias a su aporte durante cinco años me permitió costear los significativos y diversos viajes desde Neuquén a diferentes puntos del país para realizar los seminarios del doctorado y la búsqueda en archivos. En este sentido, agradezco a Susana Bandieri que como directora del centro y de esta beca, concretó las expectativas que tenía de esta institución y me brindó su aliento para seguir en esta tarea.

Quiero expresar mi gratitud a la Universidad Nacional del Comahue y en especial la Facultad de Humanidades, ya que gracias a los aprendizajes en mi carrera de grado pude concretar momentos en la tarea de tesista que de otra manera hubiesen sido muy complejos. Soy una convencida de que su formación sigue siendo de excelencia y apuesto cada vez más por ello.

Al CEHIR, centro de Historia Regional y su directora Graciela Blanco, que desde mi época de estudiante me dieron contención y me guiaron en el camino de la investigación, alentándome a seguir en este rumbo. A las personas que se encuentran allí y al equipo de investigación que dirige Carla Manara, espacio donde estos temas son analizados y discutidos.

A la AUIP por la beca y estancia en la Universidad Austral de Chile, que me dieron la posibilidad de ampliar aún más mis conocimientos sobre el tema. A Fabián Almonacid y Karen Alfaro que fueron mi refugio en esta pasantía y que me brindaron aportes claves para la presente tesis. Como así también a las personas que me atendieron en los diversos archivos que visité, tanto de Argentina como en Chile.

A Rocío Fit, que me enseñó la otra mirada de una tesis doctoral y me ayudó a superarme en esta tarea, gracias a sus correcciones formales y recomendaciones. En este sentido, también agradezco a Marcela Tamagnini por sus aportes.

Claramente, esta tesis no hubiese sido factible sin mi familia a mi lado. Me refiero puntualmente a mi mamá Carmen, quien no solo me brindó su apoyo de madre incondicional y siempre atento, sino que fue la conductora de este camino que empezó a la par con una carrera de grado que compartimos pero que se convirtió con los años en una pasión por la Historia, alimentado por conversaciones y reflexiones diarias. Gracias, mamá, por esas mañanas largas en las que quería bajar los brazos debido al cansancio y vos no dejaste que eso suceda. Por tu calma y tu paciencia, por los mates y por ser una maravillosa persona. Esta investigación nunca hubiese sido posible sin tu compañía.

A Santiago, mi amor, persona incondicional que encontré en la vida y que también me sostuvo en esos momentos en los que la soledad se hace eco y la flaqueza llena el cuerpo, apoyándome en los sucesivos y cansadores viajes que demandaron esta investigación; padre de mi hija Delfina que me hace cada vez más feliz, me permitió construir una familia y me enseñó que todo es posible en la vida.

A mis hermanos Emanuel, Florencia y Martín, quienes a través de las charlas continuas sobre mi tarea me han dado aliento a terminar y me han ayudado en aspectos formales de esta tesis, además de su compañía cotidiana y constante. Gracias Ema por esos aportes que cambiaron mi perspectiva y por esos días chequeando bibliografía, mi investigación fue diferente por vos. A mi papá Mariano, quien fue el formador de una persona que siempre se quiso superar y llegó hasta este lugar. A mis suegros Adriana y Roberto por su soporte cotidiano y ayuda.

También agradezco infinitamente a las personas que me cuidaron, sostuvieron y acompañaron en el largo proceso de estancia en Buenos Aires, cuando tenía que cursar los seminarios, lejos de mi casa ellas fueron mi familia. Me refiero a mi tío Fabián Mantaras, con quien no solo compartimos la pasión por la Historia sino también por la política y la vida. Me enseñaste que seguir adelante era posible y que el sacrificio iba a tener sus frutos. A mi amiga incondicional, Agustina Pizzinis, quien también fue mi sostén frente a esos días de soledad, me hizo sacar sonrisas y sentirme acompañada. A mi compañera Virginia Habergger, con quien compartí charlas, recomendaciones y aportes. A mis amigos que en encuentros y en momentos me brindaron aire para seguir adelante con la escritura, fundamentalmente a mi amiga Magdalena Taján que fue parte de esta elaboración.

Por último, a Delfina, que me cambió la vida y me hizo mamá. Gracias hija por ese largo proceso que comenzamos con tu gestación y crecimiento en la panza, pasando por tu nacimiento y la cotidianeidad de estos cinco meses. A pesar del cansancio acumulado, tu compañía fue constante, primero con tus movimientos y luego con tus sonrisas, tus caricias y tu lenguaje. Me diste fuerza para concluir este camino a pesar de los obstáculos.

INTRODUCCIÓN:

Esta tesis tiene como objetivo central analizar el caso del cacique Valentín Sayhueque en el marco de las últimas resistencias indígenas ante el avance estatal en Nordpatagonia. Desarrollamos su estudio en vinculación directa con el proceso de formación y consolidación del Estado Nacional argentino, a fines del siglo XIX. El caso del cacique¹ Valentín Sayhueque, lejos de encontrarse agotado, nos permite mostrar, a partir de una mirada *frontera adentro*, la estrategia desplegada frente al Estado desde 1870 a 1910, para sostener una permanente resistencia. Estas tácticas consistieron en la negociación como cacique “amigo” del Estado de 1870 a 1881; la huida como supervivencia ante el avance estatal de 1881 a 1885 y, por último, el reclamo de tierras a partir de su rendición de 1885 hasta su muerte en 1910, donde recurre a una diplomacia diferente a la empleada en la coyuntura 1870-1881.

Los distintos tipos de resistencias llevadas adelante por las sociedades originarias tuvieron la capacidad de organizar un claro rechazo de las fuerzas invasoras durante lapsos muy prolongados para evitar, de este modo, que se cercene su nivel de autonomía, de poder político y control sobre las normas sociales que imperaban anteriormente (Lorandi y Boixados, 1988; Peñalba, 2007). Es así como algunas resistencias derivaron en procesos de etnogénesis, es decir, de construcción de nuevas identidades y de la apropiación, a través de adaptaciones y reformulaciones, de elementos culturales de los colonizadores (Boccaro, 2002). Si observamos el caso mapuche en Chile se suelen delinear tres estrategias de resistencia: quejas y denuncias ante el Gobierno, negociaciones y alianzas con agentes estatales y resistencia militar (Pinto Rodríguez, 2000).

¹ La voz “cacique” en mapudungun es *lonko*. En esta tesis utilizamos “cacique” o “líderes cacicales” porque nos resultan las formas más usuales pero no desconocemos el significado y relevancia dadas al primer término.

Al finalizar la campaña militar en 1885 las poblaciones originarias quedaron en diferentes condiciones de sometimiento o disgregación interna, ofreciendo en su conjunto una fuerte resistencia a los cambios y exigencias que provenían de las imposiciones de mecanismos estatales, mientras algunas parcialidades fueron desorganizadas debido a las muertes en combate, los asesinatos, las enfermedades infectocontagiosas y las deportaciones, otros grupos pudieron conservar su estructura social y su organización doméstica (Masés, 2002; Angeri, 2011). En este sentido, la permanencia de distintos jefes étnicos jugó un papel relevante para mantener la cohesión y las diferentes prácticas de los grupos indígenas. Estos caciques, que tenían una “buena” o permeable relación con el poder estatal, pudieron llegar a obtener concesiones de tierras, aunque siempre en usufructo y cómo había sido su comportamiento y vínculo con el Estado en etapas previas.

Las sucesivas políticas para la reorganización de los espacios conquistados y la relocalización de las poblaciones originarias sometidas generaron nuevas situaciones de conflictos que se prolongaron en las décadas siguientes, como lo fueron la privatización de la tierra, la relación con la justicia y la policía, entre otros (Masés, 2002; Delrio, 2005; Argeri, 2005).

En los últimos años, la historiografía y otras ciencias sociales han profundizado el tratamiento de la temática indígena, analizándola desde diferentes ángulos y enfatizando cuestiones diversas. Se ha logrado posicionar a los sectores originarios como verdaderos partícipes de la historia que se narra y se enseña, aunque todavía quedan resabios de una historia tradicional y nacionalista. Esta tesis procura contribuir al estudio de la temática indígena, desde la perspectiva de un cacique *frontera adentro* y sus acciones para romper los silencios y vacíos históricos luego de su huida del Caleufú. En este sentido, Pilar Pérez sostiene:

Con frecuencia pensar la historia suele entenderse como un ejercicio de relación entre el pasado y el presente que puede tomar en cuenta los vínculos que se establecen en un doble sentido de mutua influencia (del pasado hacia el presente y viceversa). En los procesos silenciados se fractura esta posibilidad, se produce un quiebre en la intelegibilidad del proceso con consecuencias que nos exceden. (Pérez, 2016: 17)

Por lo tanto, “dar voz” a esos sujetos silenciados permite trazar una relación y articulación entre pasado, presente y futuro. La denominada “Conquista al Desierto” silenció a las sociedades indígenas y contribuyó a sostener la formación homogénea estatal argentina que forjó “una nación sin indios” (Lenton, 2005) y que selló una historia de los pueblos originarios como perseguidos y derrotados.

Este análisis se refuerza mediante el estudio de casos que permitan reconocer la pluralidad de actores sociales. De este modo, nos orientaremos a mostrar, desde un enfoque que contempla los aportes interdisciplinarios, la diversidad inherente a las fronteras como espacios sociales de construcción histórica, articulados al proceso de profundos cambios operados a nivel regional e interregional. En el espacio mencionado, el líder cacical es Valentín Sayhueque, representante del grupo étnico manzanero que se situó en el sector del Caleufú, actual sur de la provincia de Neuquén. A través de los años, logró trasladarse a una posición de liderazgo (Vezub, 2009) que le permitió mantener relaciones “amigables” hacia el interior del mundo indígena como con el Estado. No fue el único de los caciques de Neuquén que se hallaba en ese momento: el norte se encontraba bajo la influencia de los pehuenches y el centro estaba ocupado por Reuquecurá, hermano de Cafulcurá, cacique con gran presencia y liderazgo en Salinas Grandes (Varela y Manara, 2003). De esta manera, su ubicación les permitió lograr conexiones que no se restringieron netamente a lo comercial sino que comprendieron aspectos políticos y sociales (Mapa N°1). Estos

caciques se manifestaron como sujetos capaces de negociar y de influenciar a otros actores sociales en ambos lados de la cordillera de los Andes.

El desarrollo histórico, político y social del cacique Valentín Sayhueque abarca, desde 1870, todo el proceso de las campañas militares sobre el Calefú, en un espacio fronterizo dinámico, multiétnico y conflictivo, hasta su rendición final en 1885. Si bien analizamos la negociación previa que mantuvo con el Estado Nacional argentino y la figura de “cacique amigo” que representó su liderazgo en este contexto, nos introducimos también en su rol de intermediario con otros caciques y en la injerencia y la vinculación que mantuvo con diversas autoridades de Gobierno, como los hermanos Linares, Julio Argentino Roca, Álvaro Barros, viajeros como George Musters y científicos como Francisco Moreno, entre otros. Asimismo, hacemos hincapié en los parlamentos que se concretaron y en los tratados que se firmaron en este periodo, para mostrar cómo fueron cambiando las relaciones que tuvo el cacique manzanero con el Gobierno a lo largo de la década del ‘70 y lograr una mayor comprensión del proceso de huida posterior. Por último, nos detenemos en su rol de negociador cuando emprende el pedido de tierras para la instalación de *su gente*. De esta manera, observamos diversas tácticas de resistencia en un mismo caso.

En consonancia, la perspectiva *frontera adentro*, que aquí se utiliza, se nutre de las cartas propias de los manzaneros producidas en esos años y que se han conservado hasta el presente, sumado a los parlamentos, los tratados de paz y los diarios de los viajeros. Estas fuentes vislumbran las relaciones o formas políticas operadas por el Estado a la hora de negociar con los líderes nativos en Nordpatagonia y en otros espacios. Nos referimos puntualmente a las raciones y su forma de entrega, la cantidad y cómo fueron distribuidas entre los caciques. Es importante aquí el dato de reclamo que muestra por la mayor cantidad de raciones entregadas a Reuquecurá,

situación que se vislumbra en la carta que envía Bernabé García al ministro Adolfo Alsina, el 22 de septiembre de 1876:

Solicitud de un aumento de raciones por que efectivamente las que le pasan no le alcanzan para la subsistencia de su tribu bastante numerosa, y como este comisionado ha llegado aquí sin adelantar nada en su misión, consideramos el pesar que ocasionaría a nuestro amigo Sahihueq la desatención de su pedido tanto más cuando el Cacique Rauque no tan meritorio como él, percibe raciones casi duplicadas en proporción, de los que á él se le pasan.

Este Cacique Snor Ministro desde que ajustó los tratados de paz con el Gobierno, ha cumplido religiosamente su prometido, y nunca ha dado que sentir ni al Gobierno ni á este pueblo con quienes mantiene relaciones amistosas y comerciales sería de sentir que una pequeña negativa le hiciera olvidar lo que ya tenemos con él tan adelantado en el camino de la paz y del bienestar con esta población (sic).²

Esta carta demuestra, además, que las relaciones amistosas perduraban siempre y cuando se cumplieran los tratados y la entrega de raciones. De este modo, se deduce que Sayhueque era una referencia de “indio amigo” que el Gobierno tenía que respetar por las conexiones que había entablado.

En este sentido, la herramienta etnohistórica nos permitió articular nuestro problema a la documentación de cartas, informes y memorias, los relatos de viajeros que hablan de la política indígena, de las jerarquías étnicas, de la preponderancia de relaciones con Chile y los *lonko*, la importancia de las raciones y de las estrategias que se ponen en juego con los parlamentos. Las crónicas de viajeros y su reconstrucción desde el mapeo y los caminos que transitaron estos cronistas reflejan el objetivo concreto del Gobierno Nacional, cómo fue el armado preciso, puntual y

² AGN, Sala VII, 723, f. 337.

organizativo de las campañas militares, las intenciones que se pusieron en marcha. Al mismo tiempo, los silencios demuestran sus propósitos en un marco en el cual las sociedades originarias ya no eran incluidas y tenían que ser “barridas” de sus territorios.

En esta tesis proponemos la siguiente organización: en primera instancia, el capítulo uno corresponde al estado de la cuestión, los referentes teóricos, la perspectiva, los referentes metodológicos, los objetivos, las hipótesis y el corpus documental.

En el segundo capítulo, se analiza el contexto histórico nacional y el espacio de *frontera adentro*. Observamos aspectos como las negociaciones y los parlamentos que se establecieron con el Estado a partir de 1871, las claves para comprender el proceso que se desarrolla a partir de las campañas militares y del avance estatal a fines de esa década. Los tratados de paz dejaron rastros de conflictos, pactos y posiciones en el mundo indígena que fueron clave a la hora de la definición y rendición de líderes cacicales. Su postura, ya sea belicosa o pacífica, mostró diferentes formas de accionar *frontera adentro*. La articulación de estos espacios demuestra la orientación de esta tesis y la complejidad que se expresa en la relación entre lo micro y macro.

El tercer capítulo se concentra en Valentín Sayhueque y la puesta en escena que realizó en toda la década de 1870 como “indio amigo” del Estado. El objetivo de esta sección es introducir al lector en su vida, su territorio, sus vinculaciones y negociaciones con el Gobierno Nacional, así como la influencia que tuvo el liderazgo de José María Bulnes Yanketruz en su juventud. Aquí se visualiza la capacidad de negociación y las relaciones que entabló con diversos sujetos sociales, como interlocutor del Estado pero también de las sociedades indígenas Nordpatagónicas.

El cuarto capítulo se centra en los relatos y experiencias de los viajeros y cronistas de esa época con el fin de articular un mapeo de sus recorridos. Aquí procedemos a vincular de manera directa sus estudios con la zona del Caleufú y la presencia de Sayhueque, ya que contamos con el registro de cronistas centrales que definieron formas de pensar y actuar del grupo hegemónico decimonónico. De esta manera, el uso de la herramienta etnohistórica se verá cabalmente a través de estos viajeros que fueron pilares en su momento, y dejaron registro de las sociedades nativas, de sus experiencias, de sus vivencias, del parlamentarismo, de las negociaciones, de las resistencias, entre varios aspectos.

Se establecieron ciertas variables para abordar el contenido de estos diarios y crónicas. Los puntos en común y las diferencias que plantearon respecto del liderazgo de Valentín Sayhueque, de su poder, del espacio del Caleufú, de las relaciones con los boquetes cordilleranos y valdivianos, así como los escritos de las vinculaciones intraétnicas entre líderes manzaneros como Foyel, Inacayal y el mismo Sayhueque, son centrales para demostrar nuestras hipótesis.

El quinto capítulo se sitúa en el contexto de las expediciones militares a partir de 1879 y el avance sobre los territorios del Caleufú. En este apartado, se analiza la impronta militar *frontera adentro*, quiénes las llevaron a cabo, con qué objetivos, cómo se concretaron y los rastros que fueron dejando Valentín Sayhueque y *su gente* a partir de su huida del Caleufú, cambiando su táctica de resistencia por este avance. Se muestra aquí la elaboración de un mapeo que permitió reconstruir los últimos cuatro años del cacique, el momento en el que huye hacia el sur y llega hasta el centro de la actual provincia de Chubut. Explicamos quiénes lo acompañaban, cómo sobrevivieron y el porqué del cambio de su comportamiento. En este período se observa el vacío historiográfico más notable del liderazgo de Valentín Sayhueque, ya

que a partir del avance de Villegas sobre sus toldos no se mencionan datos hasta su rendición en febrero de 1885.

También, abordamos varios aspectos del cacique que caracterizan el proceso posterior a su rendición en el fortín Junín de los Andes en 1885, cuando reclama que su trato difiera de los otros líderes cacicales, aludiendo a sus antecesores, por la “buena amistad” que había prestado frente al Estado hasta 1881, y las negociaciones y relaciones logradas durante varios años. De esta manera, el cacique es trasladado a Buenos Aires, donde se entrevista con Julio Argentino Roca, y procede a reclamar la entrega de tierras para él y parte *su gente*, en el marco del proceso contundente de asimilación de la sociedad nativa.

Las conclusiones manifiestan un cierre a los objetivos y la comprobación de la hipótesis central en la cual sostengo que si bien Valentín Sayhueque fue “amigo” del Estado Nacional argentino, tuvo una actitud de resistencia cuya forma fue cambiando en el tiempo. Varió entre la alianza y negociación (1870-1881), la huida (1881-1885) y la rendición y el reclamo (1885-1910); es decir que en el estudio de un caso específico podemos observar varios movimientos y tácticas empleadas en el contexto mencionado.

Asimismo, dejamos las puertas abiertas para un futuro análisis en clave comparativa con la región de la Araucanía y el proceso de formación estatal chileno en el mismo período.

Cabe destacar que una de las mayores preocupaciones de los gobiernos nacionales en el marco de la segunda mitad del siglo XIX fue la de consolidar y extender definitivamente la línea de frontera interior del país. Una diversidad de motivos hacía que no pudiese postergarse en el tiempo. Entre ellos, destacamos que Argentina se había incorporado al mercado internacional como productora de

materias primas y alimentos, y recibía a cambio productos manufacturados provenientes de los países industrializados.

Los hacendados del período tuvieron un especial interés por desarrollar una ganadería extensiva cada vez más excluyente que fuese destinada a la exportación, en función de la demanda europea de lanas y carnes. Esto provocó un corrimiento de la frontera y una alteración de las relaciones fronterizas. La reacción por parte de los indígenas que se vieron afectados en sus intereses fue acentuar los ataques hacia las estancias fronterizas, de tal forma que el malón fue una práctica que unificó distintos grupos, hombres y recursos.

Ya para 1870 se respiraban aires de ocupación de las tierras hacia el sur; diferentes cronistas realizaron un croquis detallado de los recursos, las sociedades indígenas y las características inconmensurables de los territorios Nordpatagónicos. En el plano ideológico, la teoría positivista puso énfasis en la noción de progreso indefinido que se alcanzaría al lograr cierto tipo de orden que requería como instancia previa eliminar todo resabio de “barbarie” para llegar a la civilización anhelada: se trata de la antinomia “civilización o barbarie” (Sarmiento, 2000).

Desde luego, a partir de estas concepciones los territorios indígenas fueron considerados como desiertos, lugares vacíos, carentes de civilización alguna, ya que prevalecía la idea de que los espacios eran poblados por bandas de salvajes nómades que saqueaban la frontera en busca de animales y cautivos. Por ende, la antítesis “civilización y barbarie” fue la que legitimó la conquista como empresa civilizadora. En la actualidad contamos con una variedad de escritos que desmitifican esta categorización (Lorandi, 1988; Bechis, 1998; ; Varela y Manara, 2003; Mandrini y Paz, 2003; Bandieri et al., 2006; Vezub, 2009; Tamagnini, 2011) y que avanzaron cada vez más en la problemática indígena desde una perspectiva que reflejó que tanto

en Pampa como en Patagonia los nativos fueron partícipes de una red de relaciones sociales, políticas y económicas, que asumieron un rol central e intervinieron en el diseño de estrategias ligadas a defender su identidad étnica y sus necesidades. Esto derivó en la emergencia de prestigiosos caciques que concentraron poder en el interior del mundo indígena y que asumieron el rol de interlocutores frente al Estado. En esta tesis nos concentramos en uno de ellos: Valentín Sayhueque.

CAPÍTULO I

ESTADO DE LA CUESTIÓN

*(...) tuvimos la dicha con Loncochino hablar personalmente al Señor Gobierno y nos recibio mui cariñosamente al recibir mis espociones a favor de Ud y acordandoce que Ud es un hombre que cumple fielmente y diciendo que había de concenterle sus pedido (sic).
Sayhueque*

El cacique Valentín Sayhueque³ se rinde en febrero de 1885, luego de cuatro duros años de huida y resistencia con *su gente*⁴ frente la avanzada del General Conrado Villegas al Caleufú y Lino O. de Roa sobre los toldos manzaneros. Esta tesis logra reconstruir los rastros del cacique durante aquellos largos años, de los que poco se ha escrito hasta el momento. Si bien fue considerado como el “cacique amigo” del Estado nacional, esta situación no influyó en su decisión de huir del Caleufú frente a la amenaza estatal.

En términos políticos, el proceso de organización y consolidación de Argentina implicó la pretensión de construcción de una nación como un todo social y culturalmente homogéneo. En el pensamiento de la época, herencia de décadas anteriores, la “barbarie” debía ser barrida para dar paso a la “civilización” y al “progreso” (Svampa, 1994). En aras de esa homogeneidad quedaron virtualmente descartados todos los elementos que no pudieran adaptarse a las nuevas políticas de modernización y la sociedad indígena fue uno de ellos. El país en constitución no

³ El nombre del cacique manzanero se ha escrito de diversas maneras, Choeque según el viajero inglés George Musters (2007), Sayeweke a partir de Cox (2006) y como figura en cartas enviadas por Mariano Linares; Sahygueque a partir de cartas enviadas por su secretario Loncochino; Shaihueque ha escrito el científico explorador Francisco Moreno (2009), Sahiueq en las cartas enviadas por García, Shayhueque a partir Varela y Font (1996) o Saygueque escrito por Julio Vezub (2009). Por lo tanto, consideramos esta multiplicidad de menciones, pero en esta tesis optamos por la más difundida que es Sayhueque.

⁴ Walter Delrio (2005) emplea el rótulo “la gente” ante la necesidad de dar cuenta de las prácticas de composición de los colectivos indígenas, distanciándose conceptual y analíticamente de las nociones de tribu.

podía forjarse con un “desierto” sino contra él. Este desierto era el espacio en donde habitaba “la barbarie” que impedía la instalación definitiva del “orden y progreso”, por lo que la guerra era necesaria para su eliminación (Quijada, 2000; Navarro Floria, 2002; Bechis, 2010). Contamos con estudios que plantearon modalidades de construcción de los imaginarios colectivos y que han analizado las nociones ideológicas que fueron ejes de la articulación de la homogeneidad en la tradición nacional, construida entre fines del ochocientos y principios del novecientos (Quijada, 1994, 2000). La ampliación de la frontera productiva y la afirmación de las soberanías nacionales fueron también factores importantes en el sometimiento de las poblaciones indígenas y necesarios para la modernización argentina, el desarrollo y la industrialización que Julio Argentino Roca había mencionado como pilares en los años ‘80: “La ley de la naturaleza y el efecto de ella hará que el indio sucumbe ante la invasión del hombre civilizado. En una lucha por la existencia en un mismo medio de la raza más débil debe sucumbir a la más dotada”.⁵

A fines del siglo XIX, en el marco del proceso de construcción de la nacionalidad argentina, se desarrollaron largos debates entre intelectuales y políticos en torno a quiénes debían ser los actores de la nación (Lettieri, 2007; Terán, 2008). La tensión varió entre dos polos generales: algunas posturas se orientaron hacia un mayor reconocimiento de los indios como “otros internos”, hacia los que había que desarrollar acciones jurídicas que tendieran a su integración a la “ciudadanía”; otras, extremando las condiciones de la homogeneidad biológica y cultural, desestimaron la acción legislativa y concibieron como inevitable un proceso paulatino de “extinción” del componente indígena como resultado del contacto con las sociedades blancas, más “evolucionadas” (Quijada, 2000; de Jong, 2002). El proceso de conformación de

⁵ Discurso de Julio Argentino Roca 1886, Honorable Cámara de Diputados de la Nación. Tratamiento de la cuestión indígena: 202.

los Estados nacionales implicó la institucionalización de límites y fronteras y la implantación de controles sociales que repercutieron directamente en la vida cotidiana de los pueblos (Jelin, 2000).

El avance del Estado Nacional argentino institucionalizó el sometimiento del mundo indígena. En las campañas militares de 1879 hasta 1884, se demostró que dentro del proyecto nacional impuesto no había lugar físico ni social para esos “otros” (Mandrini y Paz, 2003). Los cambios producidos en las sociedades indígenas fueron complejos y verdaderamente profundos. Desencadenaron conflictos ideológicos, políticos, institucionales y económicos, sumamente difíciles de analizar específicamente, ya que todos estos aspectos interactuaron en un proceso total de subordinación de los grupos étnicos a una sociedad culturalmente distinta. En las últimas décadas, las visiones e imágenes creadas por la historiografía tradicional y por la etnología clásica, que en gran medida habían impregnado el imaginario colectivo se fueron deconstruyendo por la acumulación de datos, informaciones e interpretaciones que emergieron de las nuevas orientaciones. Las miradas académicas consistieron en realizar mapeos etnográficos dando continuidad a los “indios sometidos” en relación con la construcción de la cuestión como un problema de Estado; no se desplegó una política clara, unívoca y explícita, sino que prevaleció la aparición de leyes, decretos y medidas orientados a resolver casos específicos (Briones y Delrio, 2002).

Renovados aportes contribuyeron, desde diferentes perspectivas, a ampliar los conocimientos de las poblaciones indígenas de la Nordpatagonia (Bechis 1989, 1998; Mandrini, 1992; Palermo, 1995). Algunos de ellos hicieron hincapié en liderazgos y cacicazgos en el siglo XIX y analizaron las articulaciones regionales que permitieron repensar problemas derivados de la movilización de los grupos nativos a ambos lados

de los Andes en las décadas del siglo XIX (Mandrini y Ortelli, 1997; Bechis, 1998). Realizaron un pasaje sobre el tratamiento de la temática indígena, buscando recuperar su memoria para otorgarles un lugar en el proceso histórico que condujo a la formación de una identidad nacional. Enfatizaron el hecho de que la historia Argentina es una historia sin comunidades indígenas (Mandrini y Paz, 2003). Ya sea por sus prejuicios o por sus concepciones teóricas, los historiadores ignoraron, tradicionalmente, a los indígenas que, hasta fines del siglo pasado y comienzos del presente, ocuparon vastas regiones del actual territorio nacional (Mandrini, 1992, 2007).

Estos renovados e iluminadores aportes destacan, mediante la lectura atenta de las fuentes documentales, que esta imagen de “bárbaros” no revelaba las verdaderas manifestaciones de las sociedades indígenas. A pesar de que luego del avance estatal se trató de desintegrar de manera total las sociedades nativas, no hay que descartar que las sujeciones tribales siguieron manteniéndose y conservaron su identidad étnica, con cierta emancipación de los aspectos económicos y sociales. Las diversas y profundas alteraciones en el seno de las sociedades indígenas derivaron en una gama de conflictos que se inscriben en el amplio proceso que desarrollaron estos grupos.

Otro aspecto a destacar son los estudios sobre liderazgos y cacicazgos en el siglo XIX, porque nos permite marcar puntos de contacto y diferenciación con el caso de Valentín Sayhueque, prestando especial atención al contexto de formación del Estado Nacional argentino. Se efectuaron breves reseñas de caciques y unidades políticas indígenas en el siglo XIX como la familia Curá en Salinas Grandes, los ranqueles en la región central de la pampa y en las cercanías de la cordillera Las Manzanas con el cacicato de Sayhueque (Ratto, 1994, 2003; de Jong, 2007, 2009, 2011^a; de Jong y Ratto, 2008; Barbuto, 2009; Vezub, 2009; Tamagnini et al., 2010;

Salomón Tarquini, 2011, 2014; Tamagnini, 2011; Nagy, 2012; Literas, 2016; Pérez, 2016; Cordero, 2017). En el caso de Vezub (2009), refiere situaciones que ha mencionado Musters (2007) sobre raciones y regalos, vinculaciones con otros caciques cordilleranos como Reuquecurá, Purrán, Inacayal y Foyel, momentos de parlamentos y las redes comerciales que se establecían con otros jefes étnicos como Cafulcurá. Se destacan los estudios de cacicazgos y las sociedades indígenas haciendo foco en las unidades autónomas cacicales con fuentes variadas como los relatos de viajeros. Estos aportes son importantes para dar un marco contextual a nuestro problema de resistencias cacicales y del periplo final del cacique manzanero, desde una óptica que marca la diferencia y el abordaje etnohistórico.

La gran producción y estudios desde la Pampa Húmeda y *frontera sur* (Bechis, 1998, 2006, 2010; de Jong, 2002, 2009, 2011, 2011^a, 2016; de Jong y Ratto, 2008; Tamagnini et al., 2010; Tamagnini, 2011, 2015; Pérez Zavala, 2007, 2014; de Jong y Cordero, 2015) se constituyen como pilares de la nueva forma de estudiar y analizar las sociedades originarias. Sus investigaciones se han centrado en un abanico de aspectos que van desde el estudio de la diplomacia, la política de líderes nativos, la autonomía indígena, las resistencias, las negociaciones, los tratados de paz, las vinculaciones y los intercambios, las raciones, los procesos de militarización en las pampas, el rol de los “indios amigos”, los malones, la frontera, la construcción de redes indígenas en diversos espacios, los ranqueles, los salineros, las alianzas. Estas investigaciones exhiben una interesante mirada *desde adentro* que se vislumbra en el estudio y empleo de cartas indígenas, relatos de viajeros y crónicas. La articulación con la perspectiva estatal y la conexión con otra documentación oficial como correspondencias militares y telegramas demuestra que es factible realizar estudios y llegar a conclusiones que deriven de la frontera en sí misma. Sus aportes nos han

dados datos de vínculos que se establecieron entre líderes como Namuncurá y Sayhueque y sus relaciones a fines del siglo XIX con otros jefes nativos que ya venían estudiando los propósitos estatales y la avanzada militar.

En esta línea de *frontera adentro* y de estudios de cacicazgos y sociedades originarias, también es posible consultar investigaciones centradas en las relaciones interétnicas en las fronteras meridionales de América del Sur y los factores que incidieron en su transformación (Varela y Manara, 2003), desde la etapa colonial, pasando por la republicana hasta las últimas décadas del siglo XIX. Se muestran interesantes periodizaciones que nos permiten comprender la última etapa que son las campañas militares emprendidas por los gobiernos de Chile y Argentina, durante la cual el objetivo fue la incorporación de las tierras indígenas al Estado Nacional y la posterior desestructuración del mundo nativo y la desestabilización del espacio fronterizo. Asimismo, en la segunda mitad del siglo XIX, asistimos a la conformación de grandes unidades políticas en tierras neuquinas por medio de los liderazgos de Purrán, Reuquecurá y Sayhueque. Todos ellos tuvieron la capacidad de combinar el comercio, la guerra y la diplomacia a través de tratados simultáneos con el Gobierno argentino y chileno. Una de las principales consecuencias de estas prácticas consistió en no efectuar malones con frecuencia a cambio de importantes raciones y regalos que suplían lo que no obtenían con los primeros. En este marco, es importante destacar que el espacio fronterizo persistió articulado y siempre fue un desafío para los grupos dirigentes de Argentina y Chile.

A fines del siglo XIX se realizan las campañas militares hacia los territorios patagónicos y las tierras que ocupaba Valentín Sayhueque. Sobre este tema encontramos perspectivas de análisis netamente militar (Walther, 1964; Raone, 1969, 1978) dedicadas a la épica de la campaña, a la consagración de los militares, a la

instalación de fortines, al avance de “la civilización sobre la barbarie”. Estas clásicas obras, que fueron nodales para la Historia que se comenzó a escribir sobre estos temas, ofrecen detalles cuantitativos de soldados, de tropas y hasta de indígenas que fueron sometidos o asesinados. Sin embargo, siguen estando escritas por una pluma oficialista que no refleja la realidad del mundo fronterizo. Sus estudios son útiles para articular la visión estrictamente militar al trabajo etnohistórico que hemos realizado aquí y que es la base de nuestra metodología. Los mapas efectuados por Walther han sido puntapiés geográficos que denotan claramente espacios clave a la hora de la conquista, ya que reflejan los objetivos de los militares y el avance estatal.

El desarrollo territorial que se genera con las campañas y con la instalación de la frontera y la línea militar plantea nuevos escenarios. Especialmente en la frontera sur, algunos estudios (Olmedo, 2014) señalan desde un punto de vista histórico las operaciones militares en la segunda mitad del siglo XIX, al tiempo que articulan a la frontera las acciones de sujetos que intervienen con el Estado, y analizan la vida de los militares y milicias en fuertes, fortines y expediciones. En efecto, estas investigaciones dan cuenta de que puede realizarse un análisis militar desde la frontera. La reconstrucción, a través de mapas, de los recorridos de cronistas y de la etapa de huida de Sayhueque, que se realizó en la presente tesis demuestra que hay visiones vinculadas de un mismo tema, teniendo en cuenta las relaciones y vivencias *frontera adentro*.

De esta manera, contamos con varios estudios sobre el cacique manzanero desde diferentes ópticas. En primera instancia, podemos aludir a los trabajos biográficos que son, además, los primeros en abordar la vida de Valentín Sayhueque. Nos referimos a los autores Curruguinca y Roux (1994), quienes realizaron un

recorrido de Sayhueque desde su nacimiento hasta su muerte. Este relato de vida histórico permite observar su relación con los diversos viajeros que se presentaron en la Patagonia, con los mapuches, los tehuelches y los puelches que le respondían, considerándolo “el Señor del Neuquén y la Patagonia”. La importancia de Sayhueque reside en su capacidad de manifestarse como un sostén de los grupos indígenas; fue respetado por la mayoría de la *gente* que se relacionaba con él y logró extender su influencia hasta Santa Cruz. Aunque este estudio ofrece un panorama general de época y permite conocer algunos rasgos personales del cacique, no deja de ser un relato de su historia de vida que no destaca en ninguna parte aspectos centrales de su resistencia o de su posicionamiento frente al Estado. Sin embargo, tomamos de la obra de Curruhuinca y Roux algunos datos que nos orientan en el conocimiento de Sayhueque pero avanzamos desde la óptica *frontera adentro* y procuramos sortear los claros vacíos que presenta la perspectiva biográfica en función de nuestros propósitos.

Asimismo, el padre Meinrado Hux [1991] (2004), hizo referencia al cacique manzanero en uno de sus escritos a partir del momento en que comienza a cobrar poder en 1863. Su mención también es de tono biográfico y considera tratados que realizó Sayhueque con el Gobierno Nacional a partir de este momento clave. Hux también se centró en referencias que hicieron los viajeros y cronistas sobre el cacique, entre ellos Francisco P. Moreno en sus primeras visitas en 1875, George Musters y misioneros salesianos. Relata los sucesos acontecidos con el avance de Villegas en las campañas, la huida del cacique del Caleufú y su rendición en 1885. Sus aportes son relevantes para constatar nuestras hipótesis y también porque brindan datos que hemos podido consultar en los archivos. Sin embargo, Hux mantuvo una mirada nacional y tradicional sobre Sayhueque que, en el proceso de fundación de la historia

oficial, se tradujo en la imagen de un cacique que se entrega en 1885 y se pone a disposición del Gobierno Nacional. Sus fuentes lo demuestran y su relato descriptivo lo asevera.

El padre Hux es el único que da detalles sobre algunas pistas de Sayhueque luego de su huida de los toldos del Caleufú por el avance de las campañas militares. De igual manera, nuestra confrontación con cartas de factura nativa, relatos de viajeros y cronistas nos permiten conocer en profundidad los lugares por los cuales transitó el cacique manzanero luego de su huida, detallando, aún más, pasajes mencionados por Hux y corroborando los mismos. Ahora bien, nada dice el autor sobre la resistencia de Sayhueque o sus tácticas, pero sus escritos son relevantes por el aporte de datos que permiten profundizar aspectos que tratamos en esta tesis.

El gran salto cualitativo, en cuanto a visiones y estudios sobre Sayhueque ha sido la tesis doctoral de Julio Vezub y el libro que resultó de esta *“Valentín Saygüeuque y la Gobernación Indígena de las Manzanas...”* (2009). Este autor planteó respuestas al porqué de la construcción del liderazgo del cacique Sayhueque durante dos décadas al sur de Neuquén, y se ha dedicado de forma consistente y detallada al estudio del linaje y poder de Valentín Sayhueque a lo largo del siglo XIX. Sus investigaciones han denotado el surgimiento de su poder de la mano de la consolidación de su padre Chocorí en vinculación con el Gobierno y las tratativas que llevaron adelante. La sistematización del corpus de la “Secretaría de Valentín Saygüeuque”, conjunto de cartas preexistentes que fueron enviadas y recibidas desde los Toldos del Caleufú y que el General Villegas confiscó en su avance en 1881, fue de gran importancia para sus avances,

Una de las claves metodológicas de este trabajo fue superponer los trazados de los caminos indígenas nordpatagónicos con una red de información y correspondencia, en cuyo corazón estaba posicionado

Sayhueque. El corpus de la secretaria me permitió visualizar los alcances territoriales de una jefatura que proyectaba influencias mucho más allá que el País de las Manzanas (Vezub, 2005: 65).

Este corpus fue clave para comprender interrogantes que Vezub ha planteado como importantes en sus estudios, por ejemplo: ¿Cómo fue que asumió? ¿En qué momento histórico y qué relaciones se establecían con los miembros del Gobierno Nacional? El autor señala estos detalles y explicaciones en sus artículos, al tiempo que destaca las vinculaciones con Julián Murga, los hermanos Linares, algunos viajeros como Guillermo Cox y George Musters, y aborda temas troncales como intercambios efectuados, rendiciones de cuentas, pedidos de caballos, negociaciones con el Gobierno chileno. Además, marca la importancia de las relaciones con valdivianos y grupos étnicos al otro lado de la cordillera. La investigación de Vezub no solo nos brinda el recorrido de la sociedad manzanera y del accionar de Sayhueque hasta las campañas militares, sino que también amplía su espectro de análisis a partir de crónicas de viajeros, partes oficiales y trabajos etnográficos. La información recabada es útil y clave a la hora de rastrear los antecedentes del cacique, el porqué de su poder y su alianza con el Estado Nacional hasta 1879 y su posterior quiebre. La adopción de la escritura fue una herramienta que destaca el autor y un gran recurso que sigue la reconstrucción del corpus documental al cual denominó *Gobernación Indígena de las Manzanas*, en la misma línea investigativa que siguió Marcela Tamagnini (2011) para el sur de Córdoba.

La relevancia de las investigaciones de Vezub reside no solo en el corpus documental, sino también en los aspectos de etnicidad y poder que se manifiestan en el período de la jefatura *de Nuevo Tipo* de Sayhueque. Este corpus se encontraba en las tolderías cuando a Villegas avanzó sobre ellas, determinando un corte y la

finalización de la historia que se cuenta del cacique. El análisis de Julio Vezub ha dado un giro relevante para la interpretación de las sociedades originarias a partir de sus escritos, pero no se sitúa *frontera adentro*; es estatal al concluir con estos sucesos y mostrar que el prestigio adquirido por el cacique traspasó las fronteras de lo étnico y se vinculó de lleno con las posiciones y relaciones que mantuvo con sectores criollos. Por este motivo, consideramos que el tema no se encuentra agotado y que hay vacíos interesantes que se procuran resolver en esta investigación.

Fundamentalmente, estudiamos la estrategia de resistencia empleada por el cacique Valentín Sayhueque, a partir de sus tácticas en períodos diversos, ligado a su liderazgo fuerte y a las posturas que empleó frente al Estado Nacional argentino para resistir. Demostramos que su forma de negociación en la década del '70 fue crucial para los años posteriores a su rendición en 1885, ya que a partir de allí comienza el pedido constante de tierras para él y *su gente*, alegando el carácter de “indio amigo” que había tenido en períodos previos. En este marco es que también resaltamos la organización interna y las relaciones intraétnicas en el grupo manzanero, debido a que caciques como Foyel e Inacayal manifestaron ser políticamente independientes en la toma de decisiones y relaciones con agentes del Estado, sin despegarse de la vinculación étnica manzanera pero no subordinados a Sayhueque. El funcionamiento intraétnico manzanero fue una realidad compleja que demuestra el liderazgo importante que asumieron, a la par de Sayhueque, los caciques Inacayal y Foyel.

Cabe destacar que, en otros artículos, Julio Vezub (2002 y 2005) avanza sobre aspectos que han contribuido de lleno a la comprensión del contexto e historia de las sociedades indígenas, dando pautas de redes de negocios e integración regional que se dieron hasta 1880 en la que la “Gobernación de las Manzanas”, espacio que actuó como intermediaria nodal para su funcionamiento. Su lectura nos brinda un panorama

de los lazos diplomáticos, políticos y sociales entre la frontera y el Estado Nacional a ambos lados de la cordillera. También, presenta estudios y visiones (Vezub, 2009, 2011, 2011^a, 2015) a través de cronistas sobre la sociedad tehuelche y el espacio patagónico que muestran la política de raciones, ganado y bienes desde 1820 a 1880, y ponen en discusión los antecedentes historiográficos del malón y cómo repercutieron en las negociaciones y tráfico hacia Chile. En fin, el autor dio cuenta de cómo las raciones potenciaron y produjeron crisis en las “nuevas jefaturas indígenas” que se presentaron en el periodo de segunda mitad del siglo XIX. En este marco, Vezub plantea continuidades y rupturas del panorama espacial y político indígena patagónico para estudiar estrategias de negociación tehuelche- mapuches frente a la emergencia del Estado. El autor también plantea estructuras de parentesco y poder a partir de los documentos propios y recorrido que reflejó Musters (2007) en su crónica. Sin embargo no se dedica al posterior avance sobre los territorios del Caleufú y la resistencia del cacique, ya que si Sayhueque dependía de las raciones y eso determinaba la paz o conciliación con el Estado marca un punto de inflexión con el panorama que observamos luego de 1881 *frontera adentro*.

Otros trabajos recientes de Julio Vezub (2013) han planteado considerar la resistencia indígena, ligada al tema de la subalternización y popularización de los indígenas- criollos, definiendo una posición estatal marcada. Su alusión a la “guerra”, proveniente de Deleuze y Guattari (en Vezub, 2011), para definir los recursos nómades que se enfrentan al poder, no representan una mirada *frontera adentro* sino que siguen la línea de estudio estatal, ya que la guerra no estaría dada en sociedades que tienen otra modalidad de vida más nómade y con hábitos culturales muy diversos a la sociedad estatal. Retomamos sus estudios para diferenciarnos en este aspecto, debido a que aquí no hacemos alusión al nomadismo como simplificación de las

sociedades o mero estrato de una progresión continua y sucesiva, sino que preferimos el sentido complejo en el que Lidia Nacuzzi (1991, 1998) ha estudiado las sociedades Tehuelches. En la que destaca que las relaciones interétnicas se reformularon con el cambio en el espacio y el contacto con el blanco. El intenso comercio desplegado y los intercambios dieron mayor posicionamiento a las sociedades nativas como así también autonomía y control.

En este sentido, la importancia de la resistencia y la magnitud de la misma, la articulamos, más bien, al rechazo de pautas y normas culturales de la sociedad estatal, sosteniendo que hay diferentes tipos, grados y modalidades de resistencias en este período, que dependieron de los liderazgos y grupos étnicos. Por lo tanto, diferenciamos el tipo de resistencia indígena que se caracterizó por el rechazo de algunas normas culturales e imposiciones, que fueron concretadas en rebeliones y alzamientos (Lorandi, 1988; Lorandi y Del Río, 1992; Peñalba, 2007). Otras resistencias se abocaron a las instancias en que la aceptación y negociación fueron el recurso a seguir, en la medida de los acuerdos que incluyeron tierras, raciones y suministros, las sociedades indígenas dejaron libre acción en caso de no cumplimiento y manifestaron, en situaciones particulares, un rechazo a las pautas culturales impuestas. Por último, hubo resistencias que implicaron la huida: es el caso de Sayhueque a partir de 1881 hasta 1885. De esta manera, en esta investigación mostramos que las prácticas de resistencia fueron diversas y que pueden ser observadas a través de un caso como fue el del líder manzanero.

Si abordamos la perspectiva de liderazgo y parentesco, las investigaciones de Lidia Silva (2007) demuestran un avance en relación a las de Julio Vezub (2009). Sus estudios se centran en los procesos de complejización social y la centralización política que tuvieron como eje de análisis las sociedades de Pampa y Patagonia. A

partir del estudio de caso de Valentín Sayhueque, la autora vislumbra que una de las condiciones *sine qua non* para la emergencia de jefes o caciques fue la conformación de redes sociales desde los lazos de parentesco, que le permitieron establecer alianzas con las autoridades estatales. Desde esta perspectiva, se creó un *mito de origen* centrado en la figura de su padre Chocorí, por el cual se erigía a éste como hombre pacífico y “amigo de los cristianos”. De esta manera, “Sayhueque asumía esta ‘herencia’ de linaje, como modo de legitimación de su jefatura y lo colocaba en una posición privilegiada frente a los nativos como a las entidades estatales” (Silva, 2007: 76). Si bien los estudios de Lidia Silva son significativos por su postulación respecto a la envergadura del *mito de origen*, no avanza en el recorrido y en los sucesos luego de 1881, ni siquiera en un artículo posterior a sus estudios de licenciatura (Silva, 2008).

En consonancia, las autoras Gladys Varela y Carla Manara (2009) estudiaron la construcción de los poderes indígenas frente al avance estatal, haciendo hincapié en el liderazgo de José María Bulnes Yanquetruz y su preponderancia en la segunda mitad del siglo XIX. Cacique tehuelche septentrional que desplegó redes sociales diversas con grupos indígenas que habitaban en Buenos Aires, Río Negro, sur de Neuquén hasta el río Chubut, se destacó por un liderazgo central que planteó estrategias y prácticas nuevas. Su impronta estuvo dada en las relaciones que entabló con los gobiernos estatales y en la herencia que dejó a sus sucesores, destacándose por la utilización de cartas para vincularse principalmente con Carmen de Patagones y sus autoridades.

La relevancia dada por las autoras a la correspondencia de factura nativa en articulación con fuentes dispares del momento nos brinda la posibilidad de retomar instancias cruciales del mundo nativo *frontera adentro*. Abordamos a este líder

cacical por ser primo de Valentín Sayhueque y coincidir en que muchos de los rasgos presentes en José María Bulnes Yanquetruz marcaron posteriormente la política seguida por Sayhueque, pues fueron tomadas para destacarse en su liderazgo desde 1860 a 1880. Las vivencias compartidas en esa época -como malones, gestiones diplomáticas, vinculaciones con autoridades- fueron un aprendizaje significativo para el líder manzanero, que aplicó en el Caleufú y en las relaciones intra e interétnicas. Bulnes Yanquetruz desarrolló un liderazgo peculiar en un lapso breve de tiempo y “supo articular y potenciar la herencia del linaje con, una gran capacidad de negociación y de alianzas estratégicas, un efectivo control de recursos materiales y simbólicos, sumado a sus estrategias para acumular excedentes y redistribuirlos, al control de un vasto territorio” (Varela y Manara, 2009: 11).

El estudio de caso de este cacique nos permitió comprender mejor la emergencia de liderazgos como el de Valentín Sayhueque y hacer caso omiso a los análisis generalizadores u homogéneos que no destacan las figuras o casos peculiares en esta coyuntura. Asimismo, observamos que los liderazgos varían en función del contexto histórico y que no respondieron a categorías preconcebidas y moldes teóricos. Valentín Sayhueque es uno de ellos: utilizó diferentes tácticas frente al Estado Nacional, que reflejaron comportamientos que variaron entre el convencimiento y negociación con las autoridades de su lealtad y respeto; el rechazo de los avances estatales y la práctica del reclamo para obtener tierras, posteriormente a su rendición.

Por último, los estudios de Geraldine Davies Lenoble (2013) echan luz sobre otros aspectos del liderazgo de Sayhueque pero en consonancia con los postulados de linajes y parentesco que ya plantearon Vezub (2005) y Silva (2007). La autora avanza en el espacio regional de Carmen de Patagones, en las relaciones fronterizas entre

1852 a 1879, cuando comienzan las campañas militares hacia Nordptagonia. Es muy interesante el punto que destaca sobre *la acción, competencia y complementariedad* de las sociedades de época en las cuales los indígenas fueron actores activos y mantuvieron relaciones de conflicto constante que representaron una amenaza al Estado en avance. En este sentido, compartimos la idea de Davies Lenoble de que las sociedades nativas no se mostraron como pasivas frente al Estado sino que utilizaron mecanismos de resistencias a partir de la postura de los caciques.

La autora también hace hincapié en los liderazgos de “Llanquitrúz” y Sayhueque para estudiar las relaciones de parentesco con criollos en Carmen de Patagones, analizando las vinculaciones diplomáticas y cotidianas,

(...) los linajes de la región y el pueblo en un contexto general de redes de alianza política, comercial y socio-cultural que favoreció la paz en un contexto general de alta conflictividad fronteriza (...) este análisis cuestiona el fin de la autonomía indígena como un determinismo histórico comenzado tres siglos atrás, ya que la situación de frontera pervivía hacia los 1870. (Davies Lenoble, 2013: 7)

Este punto de autonomía indígena nos resulta complejo y muestra una mirada *desde adentro* que nos lleva a considerar los espacios fronterizos como claros lugares de conflicto, en donde los liderazgos como el de Sayhueque motivaron resistencias de diferentes tipos. Su estudio desde el parentesco como forma nodal para sobrevivir, establecer alianzas, aumentar el poder político y económico de los habitantes de la frontera, refleja las formas de accionar en la segunda mitad del siglo XIX. También tiene presente estrategias personales de Sayhueque y sus influencias en Chile.

Ya finalizada la conquista, presenciamos un claro proceso de desarticulación de las jefaturas indígenas y la adaptación de estos sujetos a la sociedad y al Estado argentino. La mayoría de las sociedades nativas fueron relocalizadas e implementaron

distintas formas de reclamos y gestiones que se prolongaron hasta fines del siglo XIX, sin resoluciones efectivas (Mandrini y Paz, 2003; Bandieri 2005; Bandieri et al., 2006). En estas condiciones, los indígenas desplegaron estrategias de supervivencia y reclamos variados. A modo de ejemplo, podemos mencionar los repetidos pedidos de tierras realizados a las autoridades nacionales, el avance de la autoridad del Estado en formación, su soberanía y la construcción de una sociedad capitalista fuertemente homogeneizadora y negadora de la verdadera diversidad socio-cultural que reflejaba el territorio (Masés, 2002; Delrio, 2005; Lenton, 2005; Finkelstein, 2006; Salomón Tarquini, 2010).

Desde una mirada más antropológica⁶ y al respecto de la incorporación y sometimiento de los pueblos originarios de Nordpatagonia al Estado Nacional argentino, varios estudios (Briones, 2005; Delrio, 2005; Argeri, 2011; Quijada, 2011; Pérez, 2016; Ramos, 2016) plantearon abordar estos temas entre fines del siglo XIX y mitad siglo XX, centrándose en las nuevas condiciones materiales de subordinación que se impusieron a las poblaciones originarias luego de la “Campaña del Desierto”. Estos autores investigaron las organizaciones de los pueblos indígenas, disputas permanentes por la tierra y por un espacio social en el cual poder desplegar acciones y estrategias para tratar de enfrentar a la nueva dominación, la construcción de “otros” internos y enmarcados en la relación con el Estado argentino.

De esta manera, los procesos de conformación de nuevas comunidades rurales, compuestas por población indígena, manifestaron estrategias para enfrentar la dominación, tratando de evitar los desmembramientos de sus familias, subsistiendo a los “campos de concentración” y deportaciones masivas, y defendiendo un espacio

⁶ El estudio de Pilar Pérez (2016) sobre las sociedades indígenas y su sometimiento posterior a las campañas militares es un análisis histórico que pretende “dar voz” a los otros que fueron silenciados en el periodo de incorporación forzosa al Estado nacional argentino. Su inclusión en este grupo de autores se debe más a la temática que aborda que a su vinculación con la orientación antropológica.

para su propia auto-organización (Delrio, 2005). En estas investigaciones, la voz del otro se constituye en una fuente fundamental en este proceso de análisis, ya que está siempre presente tanto como memoria y como narrativa contrahegemónica.

La articulación de poder que imponía el Estado Nacional para todo el país, con una clara pretensión de uniformidad, chocaba contra la realidad étnica que existía en la Patagonia (Argeri, 2011). Al finalizar la campaña militar de 1885 las poblaciones indígenas quedaron en diferentes condiciones de cohesión o disgregación interna, ofreciendo en su conjunto una fuerte resistencia a los cambios y exigencias que provenían de las imposiciones de mecanismos estatales, “mientras algunas parcialidades fueron desorganizadas debido a las muertes en combate, los asesinatos, las enfermedades infectocontagiosas y las deportaciones, otros grupos pudieron conservar su estructura social y su organización doméstica” (Argeri, 2011: 14).

La permanencia de distintos jefes étnicos o caciques jugó un papel relevante para mantener la cohesión y las prácticas culturales propias. Estos caciques, que tuvieron una “buena” o permeable relación con el poder estatal en épocas anteriores a las campañas militares, lograron obtener concesiones de tierras, aunque siempre en usufructo. Esta situación le permitió conservar sus pautas culturales principales y no desestructurarse completamente, a pesar del silenciamiento que pretendieron los agentes oficiales de esta etapa final y el violentamiento para vaciar la historicidad de los pueblos nativos (Briones, 1998; Pérez, 2016).

En vinculación con ello, en esta tesis nos concentramos en la rendición de Valentín Sayhueque en 1885 y proponemos estudiar sus relaciones políticas y diplomáticas con Julio Argentino Roca y el Estado para contar con tierras habitables para él y *su gente* en esta coyuntura. Revisamos los pedidos efectuados a agentes del Gobierno Nacional que tuvieron como consecuencia la instalación final de los

manzaneros en la Colonia San Martín, territorio actual en la provincia de Chubut. El análisis de la trayectoria del cacique desde 1870 hasta su muerte en 1910, nos permitió observar continuidades y rupturas que se dieron en el complejo espacio fronterizo a fines del siglo XIX, logrando dar voz a “los otros” silenciados.

REFERENTES TEÓRICOS:

Los discursos periodísticos, políticos y académicos que afirman la desaparición de las naciones, la comunicación sin fronteras, la globalización como proceso de uniformización, son desmentidos por la investigación empírica de las fronteras.

Grimson

El estudio de las sociedades originarias a fines del siglo XIX y su vinculación con los procesos de formación estatal conlleva la definición y la utilización de categorías que han sido clave para su comprensión, con el fin de indagar en las relaciones complejas y variables que se establecieron entre los actores sociales que participaron del proceso histórico. La multiplicidad de perspectivas desde las que se abordaron estos temas nos llevaron a trazar una serie de instrumentos teóricos-metodológicos que facilitaron un acercamiento hermenéutico a nuestro objeto de estudio. Desde una mirada compleja pero comprensible, precisamos conceptos que organizaron y constituyeron campos de observación que permitieron armar concretos nudos problemáticos.

Para empezar, la concepción misma de *frontera*, ha generado debates extensos en el campo de las sociedades indígenas y sus relaciones (Bandieri, 1991; Mandrini, 1992; Areces, 2000, 2005; Grimson, 2000, 2004; Mayo, 2000; Ratto, 2001; Quijada, 2002^a; Boccara, 2003; Langer, 2003; Manara, 2005; Schmit, 2008), ya que frecuentemente la invisibilidad de las zonas fronterizas se traduce en una gran dificultad para captar procesos complejos tales como alianzas y conflictos entre grupos sociales que establecen contactos.⁷ La reconceptualización de las fronteras permitió que no sean vistas como líneas de separación entre civilización y barbarie o

⁷ Sobre esta problemática, recomendamos los estudios de Alejandro Grimson (2000), Silvia Ratto (2001), Mónica Quijada (2002^a) y Florencia Roulet (2006).

como productoras del individualismo (Turner, 1996) y que fueran analizadas las interacciones que se manifestaron en ellas, como las económicas, las de tipo religiosa-culturales y las militares-diplomáticas. De este modo, fue posible mostrar que lo sucedido en la frontera tenía relación estrecha con lo ocurrido en las regiones. Cada frontera manifestó sus peculiaridades y es a través de su estudio que podemos caracterizarlas. En este sentido, la idea de “complejo fronterizo” acuñada por Guillaume Boccara (2003), se aboca a la relación de varias fronteras y sus *hinterlands* que son comprendidos como región. En este caso su aplicación es útil para articular la región del Caleufú en el amplio espacio fronterizo, permitiendo conocer vinculaciones entre los grupos étnicos y la sociedad criolla.

Estos nutridos aportes son útiles, porque sostienen que

“(…) frente al sentido común que buscan imponer los estados nacionales de la frontera política como división cultural se mostró la existencia de numerosos circuitos de intercambio, códigos e historias compartidas, dando cuenta del carácter sociohistórico del límite”. (Grimson, 2000: 11)

. Es así que esas fronteras entre Estados y entre naciones son límites materiales cargados de diversos sentidos que de antaño conllevaron a tildar a la sociedad fronteriza como estática y atrasada (Turner, 1996). Sin embargo, la frontera, antes que actuar como límite o separación, en realidad fue el espacio de interrelación de sociedades distintas en el marco de condiciones particulares (económicas, políticas, sociales, religiosas) y de instituciones específicas (Quijada, 2002^a).

Florencia Roulet (2006) se ha dedicado a rastrear a lo largo del siglo XVIII y XIX el significado semántico de la palabra *frontera*, su utilización tanto en lo político como en lo militar. La frontera era, en principio, ese ámbito de “incertidumbre” para luego pasar a ser el espacio que debía conquistarse y que había que ocupar. Coincidimos en que la frontera surgió como espacio de conflicto, de interacciones,

peleas entre sujetos que eran o no parte de ella, en donde “el otro” fue el punto de enfrentamientos, negociaciones, guerras o tratados.

Por ende, las fronteras son aquí definidas como áreas donde se realizaron multiplicidad de relaciones, ya sea intercambios, parlamentos, enfrentamientos, alianzas, tratados, que la caracterizaron como un mundo con dinámica propia, con amplia variedad de actores sociales interactuando en el mismo espacio y estableciendo infinidad de relaciones intra o interétnicas, que llevaron adelante un proceso de mestizaje complejo. Las sociedades originarias como bien sostiene Boccara (2002) pudieron comprender la alteridad y adaptarse, readecuarse, reformular estrategias de contacto frente a la diversidad compleja de los sujetos fronterizos. Esa “no sociedad” (Roulet, 2006: 330), según el mundo hispanocriollo, es la que nos toca aquí y desde la cual nos sumergimos para estudiar a Sayhueque y *su gente*, haciendo foco en el mundo de Las Manzanas. Analizamos estas complejidades al tiempo que buscamos escapar de las versiones estáticas y homogéneas de las culturas unitarias (Grimson, 2004: 5).

La investigación propuesta suma los aportes teóricos y metodológicos de la Historia Regional (Pérez Herrero, 1991; Bandieri, 1993, 1997 y 2001; Areces, 2000; Mata y Areces, 2006). En la búsqueda de precisiones conceptuales apropiadas al objeto de estudio, la historia regional nos ofrece importantes posibilidades operacionales, “porque las investigaciones más acotadas sirven especialmente para la complejización de los problemas” (Bandieri, 1996: 77). Los espacios fronterizos fuera del control estatal exceden los límites políticos, los ámbitos provinciales, las barreras naturales, hasta las formales estructuras de poder estatal. Esto implica circular por categorías de análisis superadoras de las historias provinciales y la mera descripción histórica o geográfica del espacio.

Hasta los años 1980 y como bien ha desarrollado Susana Bandieri (1996), se reflejaban macro-regiones geográficas, es decir, muchas provincias involucradas con su historia sin apuntar a lo particular. Los estudios locales tenían su base en lo territorial y se adecuaban a la realidad cultural, social y económica así como a la división administrativa y política, es decir, que restringían la historia regional a la historia de la ciudad o poblado,

“(…) dejando de lado la reconsideración de los procesos inherentes a la construcción social de ese espacio. Tal reduccionismo no sólo parte de historiadores no académicos sino que en muchos casos este tipo de apreciaciones pueden ser encontradas en textos de mayor alcance especulativo” (Fernández, 2006: 14).

La historia regional es una aproximación histórica desde la historia social y presenta una mirada que permite un nuevo abordaje analítico.

Cabe destacar que la construcción de la historia regional tuvo como proceso de auge el contexto mismo de la formación de los Estados Nacionales a nivel latinoamericano, en el cual se pasó de la historia total a la historia local, y a la relación entre ambas. La categoría de lo local es considerablemente flexible; puede remitir, por ejemplo, a una ciudad o barrio. El peso del concepto se encuentra en el espacio físico y en la investigación específica de la historia local. Esto significa que los investigadores que adopten esta perspectiva estudian los problemas de estos espacios que se construyen socialmente (Serna y Pons, 2002).

Los análisis de Assadourian (1982) permitieron una resignificación en el concepto de *región* en el sentido en que se refieren a un proceso histórico de integración y desintegración regional en el plano de la larga duración. Se logró establecer a partir de esto una relación entre lo micro y lo macro. Por lo tanto, la región y los análisis que partan de ella intentan “explicar el funcionamiento de la

sociedad a través de las relaciones económicas y sociales que caracterizan un espacio determinado” (Bandieri, 2003: 104). Lo regional nos remite a la construcción del espacio y sus implicaciones históricas y sociales, la interacción de múltiples variables a lo largo de la historia que se reflejan en determinadas acciones y que dejan huellas en este espacio social para que se puedan reconstruir sus perfiles y formas de organización (Areces, 2000). El espacio social refleja así los lazos regionales que activan la trama local.

Visualizamos los cambios que se producen en la sociedad regional atendiendo a las variaciones espacio-temporales y su relación con el entorno externo, sin perder de vista los actores locales y extrarregionales. Aunque la frontera constituyó una región por sí misma, al realizar el estudio de las relaciones que se manifestaron en ella, no dejamos de contemplar las conexiones con los dirigentes estatales y los demás sujetos sociales que implicaron un entramado más complejo que escapó a los territorios de la Nordpatagonia. La historia regional nos permitió adentrarnos en las relaciones comerciales y políticas que no solo afectaron al País de las Manzanas sino que abarcaron lugares a los dos lados de la cordillera de los Andes, desde la Araucanía, pasando por el norte, centro y sur de Neuquén, norte de la Patagonia actual hasta Carmen de Patagones y la Pampa Húmeda.

En continuidad con este espacio fronterizo tan complejo, de conflicto y negociación de multiplicidad de actores sociales, encontramos el proceso de cambio en las sociedades originarias desde tiempos coloniales a partir de estrategias de resistencia y adaptación que se manifestaron como producto de mestizajes múltiples con españoles, negros, criollos. De esta interacción étnica tan macro se han planteado formas diferentes de apreciarla; contamos con aportes que han desarrollado los procesos de mestizaje como fruto de las transformaciones que sufrieron las culturas

en contacto cuando entraron en conflicto, negociaron, convivieron desde épocas coloniales y que no han cesado de mezclarse a lo largo del tiempo, más allá de las fronteras (Gruzinski, 2000).

Desde luego, incluimos a estos enfoques en el marco de nuevos aportes que han dejado de lado la polarización tradicional y se acercaron a la complejidad misma del mestizaje y el proceso de etnogénesis, contemplando mundos posibles, diferentes modos de contacto y haciendo hincapié en los “espacios intermedios”, en las nuevas formas de comunicación y en las nuevas instituciones. Este concepto deja margen a los procesos adaptativos y de resistencia que han tenido las sociedades nativas, redefiniéndose en los procesos históricos de corta y larga duración (Boccaro, 2003).

La noción de mestizaje

(...) refiere a un conjunto variado de fenómenos de adopción, transformación e influencias culturales (...), a la luz de los cuales es posible identificar y acompañar el surgimiento y transformación, en distintos contextos históricos, de “nuevos” actores, identidades y subjetividades cuyas dinámica histórica recién comenzamos a re-conocer. (de Jong y Rodríguez, 2005: 9)

Ambas nociones contemplan los espacios comunes, complejizan el estudio de los mundos y articulan, en un mismo proceso, historias que se estudian por separado o que se entienden así. Su comprensión anima a los historiadores al conocimiento *frontera adentro*.

En este sentido, el estudio del “pensamiento mestizo” efectuado por Serge Gruzinski (2000), que se vincula con el carácter creativo de los procesos de mestizaje, propone que pueda comprenderse en la medida que se abandonen pensamientos absolutos, dejando atrás la idea de historia evolutiva de cambio y haciendo foco en los espacios intermedios, contemplando su complejidad y movimiento. Las dos culturas involucradas y en contacto harán una constante construcción del “otro” y una

reinterpretación de las expresiones culturales, y derivarán en transformaciones concretas con el tiempo, enfrentamientos y convivencias. El mestizaje trajo consigo complejidades propias de la mezcla. En palabras de Gruzinski:

(...) esta complejidad está igualmente ligada a los umbrales que la mezcla, aunque en un determinado momento de su historia, bien porque se transforma en una nueva realidad, o porque adquiere una autonomía imprevista. Sin duda existen lazos entre estos diferentes umbrales y los actores de los que el mestizaje es un resultado. (Gruzinski, 2000: 300)

La “lógica mestiza”, social, permite captar la alteridad a través de la apertura hacia el “otro”; refleja la especificidad de éstos y muestra cómo las sociedades indígenas se nutren de “los otros”; esto es la interculturalidad. La adopción de elementos ajenos no implica necesariamente la aculturación, deculturación o contaminación sino más bien hay que mirar el sistema de relaciones y complementariedades entre los diferentes actores, ubicando al “otro” en el centro mismo del dispositivo sociocultural indígena e incorporando la alteridad a través de la “lógica mestiza” (Boccaro y Galindo, 1999: 32).

La transparente contribución de conceptos como “lógicas mestizas” y “pensamiento mestizo” han colaborado en la deconstrucción de conceptos clásicos, de los análisis estáticos de los nativos y de la constitución de la identidad étnica; de este modo, ha mostrado en contextos diversos matices y particularidades de las sociedades indígenas. Se ha avanzado en la temática de aculturación, que marca una diferencia con la dominación y deja en claro que no son sinónimos (Watchel, 1973; Boccaro, 2005). Estos aportes son necesarios para el contexto que tratamos en esta tesis y para mirar las relaciones que se establecieron entre manzaneros y el Estado Nacional argentino.

Es así como la alteridad o el “otro” es una construcción continua y compleja, mediada por la ideología y el conocimiento constante de ese “otro”, que puede servir a la liberación o dominación del mismo (Todorov, 2003). La asimetría y la conflictiva relación entre las sociedades indígenas y la sociedad estatal se fundamenta en la alteridad, la cual remite a un sentido más profundo que la otredad, que solo indica una distinción entre unos y otros (Rubén, 1991; Bernard, 2001). La alteridad otorga al otro un carácter subalterno, un valor de referencia en virtud del cual se construye su propia identidad. Teniendo en cuenta este juego de identidades, ambas sociedades, la nacional y la indígena, establecen su identidad en función de determinadas características diferenciales. Por lo tanto, la identidad/alteridad es un proceso complejo y dinámico, que se produce histórica y socialmente.

De esta manera, el proceso de etnogénesis remite a la nueva identidad elaborada en relación con el “otro” en contextos de cambios radicales y discontinuidades (Hill, 1996). Desde una perspectiva que enfatiza el cambio como adaptaciones propias de las culturas en contacto, Guillaume Boccara (1996, 1999) ha estudiado la formación de la identidad mapuche apelando a la categoría de etnogénesis y a la ya mencionada “lógica mestiza”, analizando cómo las culturas incorporan la alteridad y poniendo al “otro” en el centro de los dispositivos socioculturales. Además, menciona a las sociedades estatales como “dispositivos de poder” que están en constante expansión e imposición de sus normas y prácticas sobre las sociedades segmentales, las cuales resisten y se adaptan a través de los procesos de mestizaje (Boccara y Galindo, 1999). En este sentido, las sociedades indígenas manifestaron una resistencia a las imposiciones estatales y le impusieron prácticas y normas a las sociedades europeas, coloniales y criollas, reflejando formas concretas de actuar.

Boccaro (2002) agrega que en los procesos de etnogénesis mencionados se pueden generar resistencias, a partir de las cuales se construyen nuevas identidades y se produce una apropiación de éstas por medio de reformulaciones y adaptaciones de las herramientas o armas de los conquistadores. La resistencia de los pueblos nativos no necesariamente hace alusión a acciones negativas o a su preservación sino que son manifestaciones contextuales que contaron con especificidades étnicas y el análisis particular o micro permite su comprensión.

En lo sucesivo, los cambios y continuidades en las sociedades originarias han manifestado espacios intermedios según Richard White (1991), quien cuestionó también la preeminencia del Estado Colonial y Nacional. Por medio de sus estudios sobre los Grandes Lagos de América del Norte, analizó las experiencias entre europeos e indígenas, sus contactos en la frontera y las transformaciones que allí ocurrían. Observó estos casos como un *middle ground*, espacios simbólicos y materiales de interacción en donde emergen nuevas formas de comunicación y comportamientos.

Es así como el proceso de etnogénesis remite a las transformaciones de las sociedades originarias no solo frente a la interacción con otros grupos sociales sino también a los factores políticos, a la introducción de elementos externos y el resultado de ello. White (1991) hace un mayor énfasis en la creación de nuevos espacios, *nuevos mundos*, resultado de las interacciones entre europeos e indígenas que crean nuevas pautas. Lo llamativo en su perspectiva es el planteo pacífico de estas relaciones en una primera instancia. Si bien ha avanzado en los puntos de contacto entre la sociedad indígena y la sociedad blanca con estos espacios intermedios de encuentro, los planteos de White podrían tener aristas, ya que el primer contacto de estos “dos mundos” no ha sido en absoluto pacífico, sino más bien de conflicto y

siempre de dominación de uno sobre otro. En otras palabras, a nuestro criterio, los factores de conflictividad, poder o dominación son ineludibles a la hora de trabajar en el *middle ground*.

Destacamos las postulaciones de White (1991) para estudiar el espacio fronterizo que analizamos en esta tesis y la relación entre manzaneros y el Estado Nacional, como una zona de regiones entre las rutas y los asentamientos que disputaban ambas sociedades. Tanto las poblaciones de Patagonia como de Pampa y Araucanía dominaron circuitos y zonas de asentamientos paralelos a la dominación criolla, creando algo nuevo y cambiando constantemente sus propias prácticas y normas. Tal como indican los estudios sobre etnogénesis, las experiencias fronterizas reflejan la creación de identidades, mercados y prácticas culturales en las cuales se sucedieron conflictos, competencias entre los grupos en contacto pero, al mismo tiempo, se creó un espacio de convivencia, de zonas híbridas que fueron diversas en función de los grupos étnicos y de las fronteras. En ellas actuaron formas diplomáticas, políticas, religiosas, prácticas culturales e intercambios comerciales únicos. La resistencia fue una opción a este “contacto” entre “otros”, que se manifestó de diferentes formas.

Por lo tanto, entendemos a la resistencia, como la define Lorandi, “la capacidad para organizar el rechazo de las fuerzas invasoras durante lapsos muy prolongados para evitar de este modo que se cercene el nivel de poder político y el control sobre las normas sociales que se disfrutaban anteriormente” (en Peñalba, 2007: 269). Las estrategias de resistencia indígena difieren de las ya utilizadas en otras sociedades, llámese españolas, criollas, blancas o estatales. Steve Stern (1990), en su estudio sobre las poblaciones nativas andinas en los mercados coloniales, a través del análisis de diferentes casos, explicaba la factible determinación autónoma y

transacciones comerciales propias que implicaban tomar decisiones personales que preservaban sus formas cotidianas de identidad. Su trabajo nos permite atravesar la idea tradicional de no resistencia o identidad étnica de las sociedades nativas.

Pinto Rodríguez (2000), en cambio, ha mencionado tres estrategias de resistencia en el caso de mapuches en Chile, en la etapa post conquista. La primera de ellas se refiere a las denuncias y planteos al Gobierno; en segundo lugar, menciona las alianzas y negociaciones con personas del Gobierno y, por último, la resistencia militar. Cabe destacar que en nuestra investigación es posible analizar la estrategia de resistencia por medio de tácticas, tal como verificamos en el caso de Valentín Sayhueque a lo largo de diferentes períodos. También Eugenia Néspolo (2006), en su tesis doctoral, sostuvo que la resistencia es un conflicto generado por la no aceptación de la dominación de una sociedad sobre la otra y por la competencia de los recursos que ambos necesitan. Coincidimos con su mirada y la aplicamos aquí en relación con los manzaneros, distinguiendo las etapas diversas en los vínculos entre ambos grupos.

Otro concepto clave en esta investigación es el de parlamento o parlamentarismo, como el de tratado de paz. El primero fue una instancia de negociación indígena, una estrategia diplomática de negociación o un campo de negociación. Sus definiciones conllevan discusiones que involucran a historiadores y antropólogos argentinos (Boccaro, 1999; Levaggi, 2000; de Jong, 2011^a; Perez Zavala, 2014) y chilenos (Lázaro Avila, 2002; Zavala Cepeda, 2005, 2012).

La relevancia del parlamento es crucial para comprender la complejidad de la sociedad nativa y las relaciones inter e intraétnicas, ya que ha sido considerado como el espacio diplomático con mayor tradición nativa. Fue utilizado en el contexto histórico que nos concierne como un ámbito de negociación clave para los tratados de paz y la generación de acuerdos. De gran importancia económica y social, los

intercambios han sido decisivos en la política pactista y en la búsqueda de acuerdos en el ámbito fronterizo.

Se ha señalado el carácter ritual de los parlamentos como así también su poder de pacificación, de negociación y hasta de “dispositivos de poder” (Boccaro, 1999; Zavala Cepeda, 2012). Su significado deviene de “las parlas”, distinguiéndolos de los tratados, las actas y las juntas (Lazaro Ávila, 2002).

En este sentido, los tratados fueron el momento final de un proceso de acuerdos y pactos que empezaban antes de la instancia del parlamento y continuaban en este. Sin embargo, aquí enfatizamos el carácter conflictivo de los tratados de paz, ya que estos no pusieron punto final a los problemas interétnicos; por el contrario, fueron un componente más del complejo mundo fronterizo. Algunos canalizaron relaciones comerciales y la persistencia de resistencias nativas. Otros, imprimieron formas particulares de relación interétnica que fueron diversas en función de los caciques involucrados y los representantes estatales o criollos. Según la coyuntura histórica (ya sea durante el período colonial, el período independentista o durante la formación del Estado Nacional) la asimetría fue mayor, en detrimento de los indígenas, lo cual queda reflejado en las obligaciones que les impusieron el Estado, por ejemplo, la prestación de servicio militar (Tamagnini y Pérez Zavala, 2009). Los tratados abrían un período de pacificación pero el conflicto permanecía latente hasta que salía a la luz nuevamente al quebrarse lo acordado. Como sostiene Walter Delrio (2005), al estar condicionados y definidos por las políticas estatales de control social y disciplinamiento, los tratados deben interpretarse según la época y coyuntura histórica.

Para Roulet (2004), lo escrito en los tratados no refleja necesariamente todo lo hablado; la pluma no plasmaba en papel todas las palabras involucradas en el

discurso y, de este modo, distorsionaba los hechos. Los criollos otorgaron más poder y validez en lo acordado por medio de la escritura pero los indígenas pusieron mayor valor en la palabra oral, “lo que la pluma silencia o deforma es a menudo revelado por la palabra” (Roulet, 2004: 316). Ingrid de Jong (2011^a) sintetizó que los tratados de paz generaron una progresiva asimetría en los grupos involucrados, indígenas y blancos, lo que derivó a partir de 1860 en una política central para la unificación del territorio y el sometimiento de los habitantes. Es así como estos tratados reunieron varias características como la centralidad, sistematicidad, selectividad, continuidad y concentración de poder, marcando una relación con la figura del cacique y la generación de amplias redes de alianzas indígenas. Este último aspecto es central aquí, ya que por medio de los tratados de paz se constituyó el fortalecimiento de caciques embajadores que adquirieron autoridad, jerarquía y mayor prestigio, como Sayhueque (de Jong, 2011: 121).

Los tratados de paz plantearon un bosquejo de relaciones muy diversas en la frontera, que oscilaron entre las conflictivas y de corta duración con las prolongadas y pacíficas. Dieron paso a modalidades de relaciones interétnicas que en función de cada cacique y grupo se vislumbró de manera distinta, mostrando la asimetría propia del proceso interétnico. Funcionaron para hacer aliados, atenuar a los enemigos y abatir a los oponentes: “la letra del tratado potenciaba la violencia física al tiempo que determinaba y circunscribía el accionar indígena” (Tamagnini y Pérez Zavala, 2009: 179).

La resistencia nativa de los caciques tuvo mucho que ver con estas tratativas diplomáticas y el panorama fronterizo Nordpatagónico cambiante que se ajustó a las políticas indígenas propias. Mantuvo una ligazón con el Estado pero en el caso de

Sayhueque jugó un rol crucial a la hora de la negociación y del posicionamiento diplomático del cacique, como veremos en los capítulos posteriores.

La nueva historia política de la mano del análisis de Rubin Miri (2005) y el “*giro cultural*” nos permitió una real exploración de ciertas cuestiones (como la etnicidad y la identidad en sí misma) que quedaron ocultas y sin significado por un largo tiempo. La categoría de “*giro cultural*” permite tocar y dar vida a multitudes, a los “otros”, más allá de las elites, dejando establecido que “ésta iba a ser la historia que no caería presa del nacionalismo, del militarismo, de las divisiones o de la identidad regional, sino que, más bien, destaparía estructuras a largo plazo, profundas y de movimiento lento” (Rubin, 2005: 154). Este giro, simultáneamente, nos proporcionó formas de identificación de la esencia misma de las resistencias y la particularidad de las manifestaciones culturales indígenas, dándole el significado que se merecen en el marco de la historia.

La categoría de Rubin Miri (2005) facilitó un romance necesario para nuestra investigación entre la relación de la historia con la antropología, permitiendo un mayor contacto con la vida pasada, ya que la noción misma de “*giro cultural*” se enmarca en llegar a conocer una sociedad distinta más allá de las históricamente oficiales.

El concepto de tribu ha dejado mucha tinta en el tintero, usado de muchas maneras y con concepciones diferentes (Service, 1971; Friedman, 1977; Braun y Plog, 1982; Sahlins, 1972, 1984).⁸ Sahlins (1972) constituye un modelo en el que se observan variedad de sociedades que abarcan desde las de “extremo subdesarrollo”, que son constituidas por las “tribus segmentarias”, hasta “el cacicato” que sería una expresión más avanzada (Sahlins, 1984: 39). En su explicación, es central el proceso

⁸ Si bien optamos, como dijimos al comienzo, por hablar de cacique y *su gente*, destacamos el concepto y utilización de tribu para el contexto tratado.

ininterrumpido dado a las formas de adaptación al medio y las sociedades con las que coexistían:

Este modelo comprende a las tribus de agricultura forestal, al Nomadismo pastoral, a las tribus de cazadores, pescadores y recolectores, a los cazadores ecuestres, a los grupos de agricultura intensiva. La adaptación al medio cultural, parece deficiente desde el punto histórico, por lo que influyen los contactos con el mundo exterior a las tribus y cuanto modifican a las estructuras internas. (Sahlins, 1984: 75)

Por su parte, Varela et al. (1998) han realizado estudios muy concretos sobre las sociedades humanas en la cual la tipología de las mismas fue una herramienta eficaz para analizar y observar el cambio y dinamismo. En su trabajo, distinguen a las sociedades igualitarias de las jerarquizadas, situando a las tribus dentro de las primeras. Las tribus están compuestas por familias que no superan el centenar de individuos y se relacionan por las redes de parentesco. No contienen una autoridad definida o jerarquía política pero en ocasiones podemos vislumbrar un líder que tiene roles específicos. Cuando se generan conflictos intertribales los mecanismos para solucionarlos son las alianzas matrimoniales y el trueque de bienes. De esta manera,

Una sociedad tribal, es por definición descentralizada y no jerarquizada, compuesta por unidades individuales muy independientes económicamente, pero política y ceremonialmente interdependientes (...) En ellas no se observa la existencia de excedentes a nivel tribal, aunque, como hemos visto se realiza trueque o intercambio. No aparece el trabajo especializado, a excepción del que tenga que ver directamente con la subsistencia. (Varela et. al, 1998: 3)

En el período que estudiamos, se ha designado a las tribus de Nordpatagonia, estudiadas aquí, como sociedades de los “indios amigos” del Estado que tenían una relación amistosa y de reciprocidad, lo cual involucraba raciones, ganados, dádivas y

más artículos que hemos mencionado en la instancia de parlamentarismo (Ratto, 1994). Generalmente, estas tribus estaban lideradas por un cacique y tenían a su cargo capitanejos y escribientes. Se vinculaban con los sectores criollos como intermediarios, militares, representantes, para entablar movimientos económicos, comerciales, políticos, diplomáticos. Es decir, hacemos alusión a la tribu no en el sentido de su condición inferior social sino más bien a grupos que vivían en el espacio Nordpatagónico, que no eran inferiores a la sociedad criolla o estatal, sino que fueron capaces de elaborar estrategias, mantener relaciones comerciales a uno y otro lado de la cordillera y estar en constante movimiento a lo largo de los sucesivos años.

Desde el comienzo del XIX, observamos un proceso de formación de jefaturas en el espacio fronterizo, tal es el caso de Sayhueque en 1860. Según Sahlins (1972) el rol de los jefes y su base de poder estaría dado por su papel de redistribuidores. El poder que tendrían sería de alcance limitado y las alianzas eran episódicas y temporales, luego volvían a su estado normal de autonomía. Las figuras del “pequeño jefe” y los “grandes hombres” oficiaban como representantes, portavoces y los que otorgaban favores. Sahlins diferencia de esta manera los cacicatos, a los que los define como sociedades cerradas que se distribuyen jerárquicamente pero no de clases; se trataba de una unidad política que partía de un clan que tenía mayor territorio que las tribus segmentarias, una economía diversificada y una especialización más intensa con división del trabajo (Sahlins, 1984: 42).

En la misma línea, Service (1971) agrega que el parentesco fue nodal para las relaciones sociales y que las personas se ordenaban jerárquicamente en función de la cercanía genealógica con el jefe. Estos siguen siendo análisis antropológicos evolutivos y etnocéntricos en los que observamos la marcada diferenciación que se

hace entre las sociedades “salvajes” o “primitivas” y las estatales como el mayor desarrollo cultural. Para Carneiro (1981), las jefaturas fueron poblados que tuvieron el permanente control de un jefe supremo, es decir que la continuidad estaría planteada y no de manera espontánea. Este autor se aparta de Sahlins al sostener que el motor de la constitución de jefaturas fue la guerra.

A diferencia de la tipología que plantea Carneiro (1981), las autoras Varela et al. (1998) mencionaron que los jefes fueron los encargados de manejar los conflictos externos e internos, liderando aspectos políticos y religiosos, constituyeron proyectos comunales o de guerra y esbozaron una burocracia. Las autoras no finalizaron su definición en la tradicional división evolutiva, sino que profundizaron su caracterización. En la misma dirección, Raúl Mandrini (1999) sostuvo que las formaciones sociales pampeano-patagónicas fueron reales jefaturas o cacicatos que se dieron a mediados del siglo XIX y tuvieron sus inicios en años anteriores según el caso y grupo étnico. De este modo, la categoría “jefatura” aparece como la más adecuada para referirnos a estas sociedades.

Otros investigadores (Nacuzzi, 2002, 2008; Morrone, 2004; Bandieri, 2005) han avanzado cuestionando las definiciones tradicionales de jefaturas atadas al evolucionismo y la típica diferenciación entre “sociedades segmentarias” vs “sociedades estatales” y destacaron la pluralidad de jefaturas según los períodos y regiones diferentes. Bechis (2010) referencia a las subetnias que comprendían las jefaturas nombradas como salineros, manzaneros, costinos, pehuenches, pampas y huiliches:

(...) algunas subetnias estaban organizadas en cacicatos o parcialidades que comprendían toda la subetnia. En otros casos y momentos históricos, la subetnia comprendía una multiplicidad de cacicatos o parcialidades, y aun en otros el cacique de una subetnia tenía mucha influencia sobre otras cercanas. (Bechis, 2010: 50)

Es decir que la unidad política era el cacicato. En el transcurso del siglo XIX, podemos observar organizaciones políticas indígenas que se definieron como “jefaturas de nuevo tipo” (Vezub, 2009), “grandes cacicatos” (Varela y Font, 1996; Mandrini y Orтели, 2002) y “sociedades de jefatura” (Villar y Jiménez, 2003).

Particularmente, la jefatura o el cacicato de Valentín Sayhueque se aproxima a la definición de los últimos autores, según los cuales el líder cacical legitimó su poder a través de las relaciones diversas que llevó adelante, tanto con el Estado como con el grupo étnico manzanero y sujetos fronterizos. La multiplicidad de relaciones comerciales y diplomáticas que manejaba, el cambio sucesivo en su liderazgo a lo largo del siglo y los vaivenes políticos que derivaron de las relaciones con los agentes del Estado argentino en las últimas décadas, definieron una forma singular de cacique. Derivado de este concepto, aparece el de relaciones interétnicas y el de identidad étnica. R. Foester y J. Vergara (1996) fundaron una nueva corriente que discutió el tradicional concepto de relaciones fronterizas utilizado y difundido por S. Villalobos (1982) que ponía límites temporales a la frontera. Los autores acuñaron la utilización de la idea relaciones interétnicas para dinamizar y liberar de los presupuestos anteriores, dar continuidad a la frontera y pensar en vinculaciones étnicas adentro y fuera de la misma. Las relaciones interétnicas se dieron en función de la permeabilidad de las diferencias sociales y culturales, los contactos étnicos y su fluidez marcaron una identidad nueva que fue fruto de la negociación y construcción en el marco de relaciones de poder (Briones, 1988).

Guillaume Boccara (2003) sintetizó a estas relaciones como “estructuras simbólicas” de fondo que permanecen; éstas se integraron a elementos externos y generaron, en un proceso de etnogénesis, una identidad en función de la nueva coyuntura histórica, elaborada en relación con el “otro”. Asimismo, Barth (1976) en

su clásica obra, explicó que el grupo étnico o los grupos étnicos son grupos sociales delimitados por una organización social propia en la que comparten valores, rasgos de vida, comportamientos que los identifican. Coincidimos, también, en los aportes de Ingrid de Jong (2009) que mencionan que las relaciones interétnicas en el espacio fronterizo constituyeron simultáneamente un dispositivo de subordinación estatal y un recurso de negociación, resistencia y ajuste.

En este sentido, la conservación de la identidad étnica fue clave para comprender el tipo de resistencia que los grupos étnicos llevaron adelante como mecanismo de organización social:

“La coexistencia durante larguísimo período de las dos formas de organización social mantuvo la consciencia de las adscripciones étnicas y las diferencias culturales, al tiempo que echaba una cortina de humo sobre las múltiples y estrechas interacciones que fueron construyendo una sociedad móvil, permeable, compleja y mestizada” (Quijada, 2002: 137).

La conquista y campañas militares conllevaron la invisibilización de las sociedades indígenas que se sobrepusieron a la situación y actuaron de manera diversa según el grupo étnico.

En el caso de Sayhueque, los lazos étnicos derivaron en la capacidad y organización para huir del Caleufú con *su gente* hasta su rendición en 1885. Fue decisión de los manzaneros la conservación de su grupo étnico en el periplo hacia el sur del Nahuel Huapi y no ceder frente a las intimaciones y presiones del Estado por medio de las sucesivas cartas enviadas hasta 1881 a las tolderías de Sayhueque.⁹

Briones (1998) ha mencionado que la identidad étnica también es fruto de la negociación y en la misma intervienen relaciones de poder. No obstante, los manzaneros y las sociedades nativas fueron capaces de formular estrategias de

⁹ En capítulo III, hacemos referencia a los manzaneros, su contextualización histórica y su ubicación.

supervivencia frente a la sociedad nacional que no solo se expandió territorialmente sino ideológica, política y económicamente: “las identidades étnicas son una entidad esencial inmutable y a poner de relieve, aún dentro de un sistema de dominación, el rol activo de los grupos subalternos” (de Jong y Rodríguez, 2005: 13). La clave está en entrar en diálogo con esas historias alternativas que impiden la reproducción de la dominación pasada en el presente, y permiten escuchar la voz de esos “otros” que fueron contruidos y excluidos y que adquieren en esta tesis un rol protagónico. De tal modo, “La escritura de las historias de los indígenas ya no puede realizarse sin considerar las historias, memorias y epistemologías alter-nativas” (Boccará, 2013: 529).

La resistencia indígena que trabajamos en esta investigación se articula a la identidad étnica, al mestizaje, al *middle ground* y al proceso de etnogénesis, y deriva en el estudio de mundos internos, nuevos mundos que demuestran particularidades propias *frontera adentro*. Como sostiene Boccará al hablar de estos conceptos:

(...) no implica afirmar que las transformaciones sociales o la emergencia de nuevas formaciones sociales ocurran a partir del caos o de la nada cultural. La dificultad radica precisamente en la necesidad de entender los distintos sistemas sociales en presencia para dar cuenta de los efectos producidos por el contacto en contextos históricos específicos. (Boccará, 2005: 44)

PERSPECTIVA:

La problemática abordada es sumamente compleja, ya que se circunscribe en la ardua tarea de hacer Historia Indígena (Mandrini y Paz, 2003). La historiografía positivista puso trabas a esta perspectiva durante sucesivos años, pero los avances actuales han incentivado las articulaciones entre las visiones indígenas, las fronterizas y las estatales, que visibilizan cada vez más a “los otros”. El/la historiador/a interesado/a en este ámbito tuvo y tiene que saber afrontar los vacíos que muchas veces se nos presentan en este período, pero no por ello son imposibles de resolver. La metodología define, en gran parte, el curso a seguir de las investigaciones que se quieran realizar; es cuestión de proponer y afrontar lo que denominó Bloch (1996) como “los desafíos de los historiadores”.

En lo que refiere a la perspectiva nos situamos *frontera adentro*. Proponemos este concepto para analizar la temática indígena desde un enfoque que contemple el mundo fronterizo, sus participantes, los intercambios que realizaron, las relaciones diplomáticas que emplearon, el carácter conflictivo y las situaciones de tratados de paz. Estudiar desde sus escritos las miradas que hay de estos sujetos y cómo vivían, adoptando la postura de que todo lo escrito no necesariamente era todo lo hablado, como lo referenció Roulet (2004). Su diferenciación resulta clave para comprender la complejidad del mundo fronterizo y las miradas que permiten enriquecer la historia indígena.

Al respecto, también tendremos en consideración la perspectiva de la “historia desde abajo” (Samuel, 1984; Thompson, 1989; Burke, 1997; Sharpe, 1997) a la cual vinculamos con el aporte de la microhistoria en sus dos versiones: según Eduardo

Grendi (1995), quien plantea estudiar un caso, un ejemplo, como un modo específico de reconstruir el funcionamiento de una sociedad dada a través de las estrategias individuales y grupales, vinculándola a la historia social y según Carlo Ginzburg (1994), que propone una microhistoria pensada para captar las anomalías por medio de las cuales es posible ver estructuras que están escondidas y que sólo se revelan ante la excepcionalidad de un caso. Ambos expresaron su confrontación hacia la historia serial y utilizaron la microhistoria para limitar los objetos de estudio, documentos específicos para reconstruir periodos de corta duración que expliquen coyunturas, sin perder de vista el contexto

Tal vez la mejor síntesis entre las distintas posiciones la brinda Giovanni Levi, para quien la microhistoria se sintetiza en los siguientes rasgos: "...la reducción de escala, el debate sobre la racionalidad, el pequeño indicio como paradigma científico, el papel de lo particular (sin oponerse, sin embargo a lo social), la atención a la recepción y al relato, una definición específica de contexto y el rechazo del relativismo. (Bandieri, 1996:74)

En esta línea, Roger Chartier (1995) abordó la microhistoria como una forma de construir e interrogar a la historia social, desde los individuos o grupos de individuos por medio de sus tramas sociales en contextos diversos.¹⁰ Puntualmente, en el espacio que tomamos en esta tesis, "el enfoque microanalítico permitió complejizar la comprensión de las dinámicas, lógicas y actores que confluyeron en la configuración del poder en la Argentina del siglo XIX" (Bragoni, 2004: 147).

Como bien mencionaba Thompson (1989), en ciertos casos, la Historia necesita disminuir la escala de observación y la microhistoria sería justamente la herramienta necesaria para llevarlo adelante. Esta mirada permite no perder de vista el contexto en el análisis de un caso en particular, y nos introduce, de este modo, en

¹⁰ Véase Bandieri, Susana (1996) sobre la producción referida a la microhistoria y los debates que se generaron.

un mar de complejidades que solo lo micro nos puede dar. La microhistoria da la pauta para ampliar los límites de la propia disciplina, abrir nuevas áreas de investigación y, especialmente, explorar las experiencias históricas de sujetos sociales complejos que comúnmente se ignoran, se dan por supuesta o se mencionan superficialmente en los procesos históricos. En este sentido y aludiendo a la historia desde abajo que se vincula con la microhistoria, Jim Sharpe (1997) nos dice: “La perspectiva de escribir la historia desde abajo, de rescatar las experiencias pasadas de la mayoría del olvido total por parte de los historiadores (...) es pues muy atractiva” (Sharpe, 1997: 41).

A pesar de que el concepto historia desde abajo fue desarrollado fundamentalmente por historiadores marxistas ingleses que escribían dentro de los límites cronológicos tradicionales de la historia del movimiento obrero británico, el libro que recurrió a esta perspectiva del pasado y ha producido un impacto muy amplio fue escrito por Le Roy Ladurie (1981) y tiene como tema una comunidad rural en la Edad Media. Este trabajo nos da la pauta de que este enfoque puede aplicarse en función del objetivo y de los propósitos que se postulen y alcanza su mayor efectividad cuando se sitúa en un contexto. En esta investigación la historia desde abajo desempeña una función importante en el proceso histórico, ya que manifiesta que la formación del Estado Nacional se produjo en articulación con el mundo fronterizo y con las relaciones que se manifestaron entre ambos espacios fueron sumamente complejas. De este modo, el abordaje microhistórico fue utilizado para establecer relaciones con el plano macro, articulador de la diversidad local, regional, nacional e internacional, así como con las conexiones internas y externas al espacio fronterizo.

REFERENTES METODOLÓGICOS:

La cuestión por lo tanto no es saber lo que es la etnohistoria sino cómo funciona la etnohistoria

Trouillot

El enfoque metodológico se basa en la Etnohistoria, herramienta interdisciplinaria que aporta a nuestro análisis porque nos permite un mejor acercamiento a la táctica final de Sayhueque y el recorrido que llevó adelante en sus últimos cuatro años. A partir de su utilización, logramos transitar un camino que dio cuenta de la historia de los pueblos nativos a fines del siglo XIX, partiendo de la idea de que no fueron sociedades ágrafas, “sin historia” o “sin escritura”. Es por ello que utilizamos la Etnohistoria como una metodología de tipo cualitativa articulada a recursos cuantitativos en la medida en que lo permitieron las fuentes, en el intento de complementar dinámicamente la información y atentas a que la temática ofrece valores, creencias, símbolos y actitudes que no son trasladables a operaciones contables (Souza Minayo, 2004).

Además, cuando estudiamos la etapa de huida del cacique Sayhueque, nos acercamos a la reconstrucción de los “archivos estallados” que significó, como sostiene Pérez (2016), el ensamblaje y la búsqueda minuciosa en archivos oficiales, de documentación que nos permita articular con otras fuentes. Esos “papeles tirados”, apilados, que no tienen correlato o sentido de orden en varios archivos argentinos, nos sirvieron para llenar vacíos de la huida de Sayhueque del Caleufú. La autora sostiene:

Nos referimos a ellos como un “archivo estallado” ya que en principio se ha perdido la lógica de la organicidad administrativa con la cual fueron producidos los documentos (...) porque la recomposición del corpus implica el relevamiento de múltiples dependencias sin que necesariamente se respeten las jerarquías propias de la burocracia estatal. Son las preguntas sobre los silencios, olvidos y omisiones en las diferentes instancias hegemónicamente

mediadas de construcción de fuentes, fondos, archivos y narrativas las que conducen la pesquisa en torno a los rastros de los eventos que surgen en forma aislada tanto de observaciones de conflictos presentes así como relatos, lugares de memoria y demandas políticas. (Pérez, 2016: 30)

En primer lugar, es pertinente mencionar que la Etnohistoria sigue siendo objeto de debate actual de manera continua y multidisciplinar. Todavía, desde diferentes disciplinas y corrientes, no hay acuerdo “total” de sus alcances, objetivos precisos y proveniencia. Sin embargo, varios autores han escrito sobre ella y la utilizan como una importante herramienta clave a la hora de estudiar, comprender y escribir sobre las diferentes sociedades indígenas en diversas épocas (Lorandi y Rodríguez Molas, 1984; Mandrini, 1984, 1992, 1997; Varela et al. 1998; Lorandi y Nacuzzi, 2007; Curatola Petrocchi, 2012; Lorandi, 2012).

Sus inicios en Argentina podrían rastrearse con Ana María Lorandi y Mercedes del Río (1992) y Marta Bechis (1992) quienes comenzaron a mostrar en sus investigaciones la dinámica interna de cada una de las sociedades que se articularon entre sí, estudiando la injerencia de la sociedad blanca en la sociedades nativas y repensando cómo la había tomado la historiografía tradicional y qué rol les asignó en los procesos de formación de los Estados Nacionales. También estudiaron las organizaciones económicas, políticas y sociales de los indígenas y los cambios que se suscitaron en las interacciones con el blanco. Definieron a la Etnohistoria como una confluencia interdisciplinaria que se ocupa del otro social desde la perspectiva de la etnicidad y considerando las transformaciones en el tiempo. Es una perspectiva importante para recuperar los estudios étnicos en el contexto de los sucesos mundiales como la disolución de los estados socialistas y la emergencia de las identidades nacionales con fuertes reivindicaciones étnicas (Lorandi y Nacuzzi, 2007: 282). Asimismo, se trata de una línea de investigación que surge como producto de

las demandas de un mundo de posguerra y que había iniciado el proceso de descolonización.

Anteriormente, esta tarea se pensaba como restrictiva de los antropólogos, pero como menciona Lorandi (2012), los acercamientos entre la Historia y la Antropología han sido varios, más que nada de la primera disciplina hacia la segunda, en el marco de una renovada y problemática corriente a la que Burke (1997) denominó “Nueva Historia”. En efecto, este autor no es el único que hizo alusión al giro de la Historia, sus aportes son relevantes para denotar un acercamiento desde la Historia hacia herramientas brindadas por otras disciplinas. Lorandi (2012) sostiene que la Historia ha ido tomando herramientas de la Antropología como la “observación participante” para comprender los hechos desde adentro y estudiarlos cabalmente. Por lo tanto, estos sucesos serían claves en la reconstrucción de los contextos históricos que se estudian. Sin perder de vista los procesos de “larga duración” (Braudel, 1979), estos acontecimientos reconstruyen una “verdadera” trama de la Historia.

Esta construcción está atada no tan solo al sujeto que la realiza sino también a la pluma o narración (Lorandi, 2012) que manifiesta la vinculación de los acontecimientos con la “historia total”. Es así que es muy importante la narración y su forma para estudiar comportamientos, trayectorias, procesos, relaciones, entre otros aspectos, de las sociedades o sujetos. Lorandi destaca la notable visibilización de una historia de sujetos varios en la sociedad. No se trata ya de una historia rankeana de héroes y hechos puntuales basados netamente en documentos escritos. La historia aprovechó herramientas brindadas por otras disciplinas para construir los procesos, como de la antropología, de la etnografía, de la lingüística, de la geografía.

Desde luego, a pesar de las críticas que pueden efectuarse a la trayectoria de la antropología como una disciplina, que en un principio negó la necesidad de otras metodologías, varios autores han empezado a incursionar en esta rama a la que denominan Antropología Histórica, la cual ha tomado de la historia la utilización de los documentos y su inserción en los archivos, articulándola con el trabajo de campo.

Curatola Petrocchi (2012) ha sostenido que lo planteado por Ana María Lorandi (2012) sobre la etnohistoria no es nuevo sino que más bien es una exhaustiva discusión devenida de hace años por las propias connotaciones e interpretaciones que se han realizado de la etnohistoria, sumado a la vasta producción desde el siglo XX. Coincidimos con los autores en que la “producción del mundo andino” contribuyó a aclarar el campo etnohistórico. Los estudios de los periodos de conquista y colonización de Maria Rostworowski (1988, 2004), Espinosa Soriano (1973), Nathan Watchel (1973) y John Murra (1975) acercaron estudios interdisciplinarios en los cuales se explicaron los procesos de estos momentos históricos, interpretando fuentes propias del mundo nativo y de los conquistadores. “Las visitas” utilizadas por María Rostworowski (2004) para explicar el comercio de los indígenas chinchanos en la costa y su vinculación con el modelo serrano planteado por John Murra, son un rico ejemplo de trabajo etnohistórico (Ramos, 2016).

Como mencionan Lorandi y Nacuzzi (2007) los diferentes aportes que se dieron no solo en el espacio peruano colonial sino también los aportes de investigadores de Estados Unidos, Europa y Argentina, dan la pauta de que la tarea etnohistórica es una compleja y útil herramienta que acerca las diversas disciplinas para comprender las sociedades humanas que antes estaban “invisibilizadas”: las sociedades indígenas. Manifiesta que no solo se puede escribir historia y comprender los procesos y acontecimientos desde la óptica de los “vencedores” o etnocéntrica,

sino que se deben trazar lazos concretos para articular las “historias separadas” (Mandrini, 2007). Como escribió De Rojas (2008), antes la etnohistoria era tildada como una disciplina que se ocupaba estrictamente del estudio de “los pueblos sin historia” o “los otros” que no tenían escritura. Con los avances de los investigadores, podemos estudiar y comprender las visiones de estos sujetos indígenas.

Curatola Petrocchi (2012) sostiene que muchas disciplinas permitieron contribuciones etnohistóricas y que hay que aprovecharlas para la mayor conexión entre “sociedades conquistadas” y “sociedades vencedoras”. Por ejemplo, menciona la importancia de la utilización de los testimonios orales para la construcción, ya sean cánticos, poesía, rituales, o la etnografía y sus estudios pormenorizados. Para el autor, la etnografía podría ser tomada desde cinco sentidos, teniendo en cuenta los cruces con otras disciplinas (Historia, Etnografía, Arqueología, Antropología e Historia Oral). A pesar de las acepciones múltiples del concepto y la utilidad de la historia, la finalidad es la construcción de los procesos de las sociedades humanas desde la óptica de sus diferentes actores, atendiendo no solo a la documentación escrita sino también a los registros arqueológicos (sitios), las fuentes propias del mundo nativo, los rastros geográficos o ubicaciones, la lingüística o los estudios que contribuyan a armar una “trama” (Lorandi 2012) compleja de lo estudiado.

Los autores trabajados permiten visualizar que a pesar de cómo se denomine a la Etnohistoria, lo rico de su utilización como herramienta metodológica es el cruce y relación de varias disciplinas, la construcción de acontecimientos enmarcados en la larga duración con la participación de multiplicidad de sujetos sociales, ya sean los conquistadores o vencedores o formadores de los Estados Nacionales o bien “indígenas”, “otros”, “vencidos”, partícipes activos de la historia y vinculados estrechamente al proceso. Como sostienen Lorandi y Nacuzzi (2007), una

construcción de la “historia desde abajo” observa la diversidad de escalas y matices, conecta y traza hilos para su mayor interpretación.

La Etnohistoria es una metodología que, a partir de la relación interdisciplinaria y los aportes de campos de estudio de otras disciplinas, permite hacer foco en sociedades que han sido omitidas y silenciadas durante siglos por las construcciones históricas que partieron solo de documentos oficiales, datos puntuales y héroes. Gracias a las investigaciones que siguen apostando a las vinculaciones y la interdisciplina, a la “baja escala” sin perder el contexto, podemos leer, comprender y estudiar las sociedades humanas, para unir fronteras y no separar.

En esta tesis consideramos a la Etnohistoria como la herramienta que nos permitió comprender momentos históricos que han sido tomados como “vacíos” o sin registro alguno. Precisamente, nos referimos al recorrido final de Sayhueque, desde su huida de los toldos manzaneros en Caleufú en 1881 hasta su rendición en el fortín Junín de los Andes en febrero de 1885. Gracias a su utilización pudimos reconstruir *frontera adentro* datos y recorridos, provenientes de crónicas de viajeros (un total de ocho cronistas), correspondencia de factura nativa y blanca, telegramas oficiales, entre otros. El recurso etnohistórico nos permite actualmente posicionarnos y *dar voz* a los “otros” que tradicionalmente se han marginado por no poseer escritura, sociedades ágrafas como le suelen denominar. Las historias de las sociedades nativas americanas y las hispanocriollas ya no pueden estudiarse por separado, sino en un proceso conjunto de articulación que demuestre su conexión, interrelación, producción, resistencia, asimilación, permanencia. Es decir, a través de la Etnohistoria problematizamos nuestro objeto y recuperamos la voz de las sociedades indígenas.

Parte de la metodología empleada fue estudiar la historia de Valentín Sayhueque y sus tácticas desde las crónicas de viajeros, ya que fue una forma de construcción de la realidad de época que se situó en un contexto determinado. Estas narraciones fueron fuentes que expresaron los fines y objetivos del Gobierno estatal con una política puntual. Sus testimonios son valiosos para la presente investigación y sus objetivos. “La mirada transformada en relato. Los viajeros han estado presente y adquirieron formas diferentes” (Carnevale, 2001: 2).

Existen relevantes puntos en común entre los viajeros, como reconocerse liberales y positivistas, su participación de estructuras gubernamentales, la escritura sus experiencias en forma de relato de viajes, la influencia de la concepción ideológica de civilización vs barbarie (que se observa en sus relatos), los mapas y rutas del país y de las sociedades indígenas que trazaron. Este último aspecto fue clave para la consolidación del país como Estado en los '80 y las exigencias económicas de los mercados mundiales (Andermann, 2000). El esquema realizado por los cronistas permitió conocer no solo a los “otros” sino también constituir una imagen real y concreta de los espacios fronterizos, en los cuales quería avanzar el Estado. Las ideas-imágenes que se hicieron del pasado contienen una construcción y selección que los viajeros demuestran en sus plumas. “En este sentido, la interpretación que los sujetos hacen de su propia historia y de la historia de los otros está en cierta medida condicionada por las circunstancias” (Areces, 2007: 13).

Estos científicos y viajeros plasmaron en su pluma una imagen de “los indios” que abarcó sus intereses personales académicos como el de los agentes políticos y de Gobierno, generando un discurso científico y una imagen hegemónica. En la época fue necesario construir la imagen de ese “otro” indígena por lo que los objetivos de estos relatos se circunscribe allí. “Estos textos se internan en la geografía, en el

pasado y en las costumbres para trazar fronteras: entre la civilización y la barbarie, entre el pasado y el presente, entre lo que se debe incluirse y lo que no en totalidad nacional” (Fernández Bravo, 1999: 11). *La literatura de frontera* constituyó una forma de territorialización e instalación de la concepción misma del Estado a fines del siglo XIX, una forma de identidad nacional, una perspectiva.

Por lo tanto, los registros de los viajeros y científicos nos proporcionaron una imagen de la realidad de los manzaneros en la segunda mitad del siglo XIX, que complementado con las otras fuentes de factura nativa, oficial y el mapeo nos permitió reconstruir características de este grupo étnico, de las relaciones inter e intraétnicas, de su forma de vida, de los vínculos al otro lado de la cordillera, de los circuitos y más que nada de los movimientos que realizaron en ese momento. Es decir, que gracias al aporte de las crónicas y su estudio por medio de variables,¹¹ pudimos llenar los vacíos que nos representó el período de huida de Valentín Sayhueque hasta 1885. Imágenes creadas de este cacique por científicos como Francisco Moreno o el marino inglés George Musters, fueron realmente una construcción que dejó huellas en la Historia y se consolidó a lo largo del tiempo.

Pese a la heterogeneidad de las fuentes de viajeros, su descripción sobre el País de las Manzanas y el liderazgo de Valentín Sayhueque en el período que nos ocupa, nos aportó claves para llenar esos espacios de nuestra investigación y corroborar nuestras hipótesis.

Otro recurso metodológico utilizado en esta tesis fue la fotografía, una forma de dar vida a los procesos históricos en el marco del avance estatal sobre las sociedades indígenas. Este recurso describe los cuerpos, los espacios, los territorios, los diferentes grupos y capta momentos que son irrepetibles. Nos remitimos a la

¹¹ Las variables se encuentran mencionadas en el Capítulo IV que corresponde a cronistas y viajeros.

fotografía desde la visión de dar voz a esos sujetos de fines del siglo XIX que articulado al recurso etnohistórico y a las otras disciplinas utilizadas, pudimos “desnudar” la complejidad del período estudiado

“(…) porque las imágenes rara vez son sólo imágenes del momento en que se apretó el disparador. Su lectura involucra el pasado, pero se refiere exclusivamente a él: siempre aluden al presente de una forma levemente ominosa, en ellas también está escrito lo que no fue”. (Villar, 2002: 204)

La fotografía permite una conexión del pasado con el presente para manifestar los esenciales sucesos que se narran y los momentos que se captan con la intencionalidad del momento.

Trabajos que han incluido a los nativos y el momento de la conquista (Depetris y Vigne, 2000; Vezub, 2002) denotaron la importancia de la fotografía para registrar no solo los paisajes diversos, los animales, las plantas, sino la magnitud de los sujetos a quienes se los circunscribió en la imagen del “desierto” y el pensamiento hegemónico decimonónico, en el que la barbarie era oprimida por la civilización. Por ello, su utilización como complemento de la documentación tradicional nos permitió llegar a los rostros y coyunturas de Valentín Sayhueque y los manzaneros.¹²

¹² Como se verá en el desarrollo de los capítulos, remitiremos en algunos momentos a las fotografías que ejemplificaron las escenas del pasado en el contexto estudiado.

OBJETIVOS:

Objetivo principal:

-Investigar el comportamiento del cacique Valentín Sayhueque y su estrategia de resistencia en el período 1870-1910.

Objetivos secundarios:

-Estudiar el liderazgo indígena fuerte del cacique hasta la campaña militar 1879.

-Revisar la categoría de “cacique aliado” en relación al caso en estudio.

-Analizar la organización interna del cacicazgo de Valentín Sayhueque, de sus matices étnicos, y de sus miradas *frontera adentro*.

HIPÓTESIS:

Hipótesis central: Sostengo que si bien Valentín Sayhueque fue “amigo” del Estado Nacional argentino, tuvo una actitud de resistencia cuya forma fue cambiando en el tiempo. Varió entre la alianza y la negociación (1870-1881), la huida (1881-1885) y la rendición y el reclamo (1885-1910). En este caso en particular podemos observar varios movimientos y tácticas empleadas, lo cual lo convierte, en una excepción.

Hipótesis secundarias:

A) Valentín Sayhueque logró mantener un liderazgo indígena fuerte en la medida de la amenaza constante del Estado Nacional argentino. Negoció durante toda la década del '70 en calidad de “indio amigo” a través de parlamentos, tratados y pactos.

B) Sayhueque se rindió en 1885 y, aunque fue derrotado, su última táctica fue el reclamo por la asignación de tierras para *su gente*.

C) La organización interna o relaciones intraétnicas manzaneras fueron muy complejas, ya que caciques como Foyel e Inacayal manifestaron ser políticamente independientes a Valentín Sayhueque.

CORPUS DOCUMENTAL:

Detrás de la perspectiva *frontera adentro* y de la metodología etnohistórica, contamos con documentación que se articuló al contexto general para dar conocimiento a la historia del espacio fronterizo y sus relaciones. En análisis documental, nos brindó la posibilidad de acercarnos aún más a la complejidad del mundo indígena a fines el siglo XIX y a llenar vacíos historiográficos. La temática fue abordada en base a documentación edita e inédita. En el primer grupo, se consultaron los relatos de viajeros como Guillermo Cox [1862] (2006), el inglés y marino George Musters [1869] (2007) y el científico e investigador Francisco Moreno [1876] (2009). También los escritos del abogado Estanislao Zeballos [1878] (2008), el Gobernador de la Patagonia Álvaro Barros [1879] (1975) y Horacio Lara [1888] (1889). En el aspecto militar recurrimos a los escritos del Teniente Coronel Guillermo Pechmann [1878] (1980), el Coronel Conrado Villegas [1881] (1881), Lino O. de Roa [1883] (1887) y el Coronel Luis Jorge Fontana [1885] (2006). Estas fuentes nos permitieron llenar los vacíos de nuestra investigación, articulando su mirada y análisis a las otras fuentes disponibles. Como podremos ver más adelante, su trabajo fue minucioso y relacional.

De igual manera, se utilizó el corpus de cartas publicadas de Jorge Pávez Ojeda (2008), que tienen procedencia muy diversa. Fueron recopiladas de Archivos nacionales de Chile y Argentina, de publicaciones de periódicos, revistas y libros abarcando todo el siglo XIX. También tratados, cartas y documentación recogidos de las publicaciones de Abelardo Levaggi (2000) y Juan Guillermo Durán (2006).

Recurrimos a la documentación general del Tratamiento de la Cuestión Indígena que recopiló la Dirección de información parlamentaria de la Cámara de Diputados de la Nación Argentina (1991).

Las fuentes inéditas que se utilizaron provienen de los siguientes repositorios documentales: Archivo General de la Nación (AGN), Servicios Históricos del Ejército (SHE), Archivo Intermedio de la Nación (AIN) y Archivo General de la Provincia de Mendoza (AGM) en Argentina y el Archivo Histórico de Concepción en Chile (AHC). En ellos se registraron cartas entre agentes del Gobierno Nacional y sujetos indígenas, correspondencia oficial enviada y recibida desde 1860 a 1900, actas de los tratados que se suceden en la década del '70, fondos documentales que contienen telegramas oficiales, correspondencia a terceros, informes, relaciones, memorandos del período, diarios de época, actos dispositivos con leyes y decretos nacionales-provinciales y libros copiadores que corresponden a Tierras, Colonias e Inmigración y fotografías. Su estudio nos dio la pauta de la multiplicidad de relaciones que existían entre la sociedad blanca y la indígena en el período estudiado. Tuvimos la precaución necesaria en su utilización, ya que varias cartas extraídas de estos archivos son de escribientes que no necesariamente mostraron la perspectiva del grupo étnico en general. Fue importante la organización y el cruce con otras fuentes oficiales que nos dieron un mayor panorama.

CAPÍTULO II:

CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA

Extender y consolidar definitivamente la móvil frontera interior del país se convirtió entonces en la preocupación esencial de los distintos gobiernos y en el objeto de políticas diversas durante toda la primera parte del siglo XIX
Bandieri

Contexto nacional:

El siglo XIX fue testigo de cambios y transformaciones que marcaron la transición hacia el mundo moderno en Latinoamérica. Las diversas revoluciones dieron la pauta de que el proceso no era el mismo, sucediéndose virajes que los protagonistas no habían imaginado. Este Mundo Moderno, como se lo denominó, vino acompañado de conceptos que definieron su desarrollo *a posteriori*: la representación de la soberanía, la definición de nación, la formación de Estados y los roles y hasta derechos de las personas que integraron el territorio latinoamericano (Guerra, 1992).

En el período de 1880 a 1916, Argentina experimentó un crecimiento tal que la llevó desde una posición marginal a convertirse en una promesa destinada a un desarrollo prestigioso en América del Sur. Sin embargo, lo ocurrido posteriormente terminó por desestimar tan favorables pronósticos; ya en los primeros días había dudas y cuestiones pendientes que hacían entrar en jaque el porvenir de gloria que le esperaba al país. El gran desafío para el “Régimen Oligárquico o bien el Orden Conservador” fue integrar el territorio y construir una identidad nacional sobre la base de un gobierno ordenado y estable (Botana, 1994). La nación debía construirse

como un todo social y culturalmente homogéneo, lo que implicó la incorporación de diferentes regiones, sectores y clases sociales al crecimiento económico argentino que no era, de ninguna manera, estable e indefinido. En el pensamiento de la época “la barbarie” (ser sin socializar, sin ética y sin reglas) tenía que ser desterrada para dar comienzo a “La Civilización y El Progreso”. Por lo tanto, todo resabio de elementos que no pudiesen adaptarse a las nuevas políticas de modernización quedaban descartados o tenían que ser barridos. Entre estos, se contaban las sociedades indígenas.¹³

A partir de 1879 hasta 1885, se concretó lo que erróneamente se suele denominar como “Conquista del Desierto” para concluir con “la cuestión indígena” y dar comienzo al crecimiento y construcción de una nacionalidad argentina, que discutió intelectualmente si había que incluir en este proceso a las sociedades nativas, su naturaleza y su estatuto legal. Estas postulaciones estuvieron en concordancia con la matriz de la época de intelectuales decimonónicos que plantearon la oposición entre “civilización” y “barbarie” (Terán, 2008). Se pensaba que las sociedades humanas atravesaban por diversas instancias o fases de evolución, de las cuales la barbarie era el estadio primigenio y la civilización la cúspide del desarrollo humano; aquí las sociedades indígenas encarnarían la barbarie que era indispensable combatir para alcanzar la civilización al estilo de la Europa moderna y América del Norte:

La cuestión indígena, tal como se denominaba contemporáneamente a la relación del Estado con los indígenas y al problema de las fronteras interiores, no sólo fue un tema prioritario durante buena parte del siglo pasado, particularmente en la etapa de construcción del Estado y la sociedad capitalista, sino que la misma también formó parte de la cuestión social de nuestro país (...) movilizó en su momento a un intenso debate ideológico-

¹³ Para estudiar la historiografía en los relatos oficiales, el revisionismo, los análisis políticos durante la hegemonía de la historia económica y la colocación del factor político en la comprensión de la historia nacional, véase María Eda Argeri (2005).

político acerca de la sociedad, el Estado y los propios indígenas. (Mases, 2002: 11)

Por estos motivos, el Estado ponía en práctica formas definitivas de control de la sociedad indígena y de los territorios que controlaban para poder incorporarlos a la soberanía nacional, al sistema productivo y al nuevo bosquejo de dominación nacional.

En el plano económico, la coyuntura internacional de la segunda mitad del siglo XIX fue una etapa de transición en la que se articuló el modelo agroexportador al sistema económico internacional. Los países centrales se consolidaron aún más, gracias a la segunda revolución industrial y a la nueva especialización funcional que dieron forma a una nueva división internacional del trabajo. Como resultado, se constituyeron los países centrales y los países periféricos. Los primeros contaban con un incremento de la población considerable por la mejora en los sistemas de salud, las expectativas de vida y aumento del consumo, lo que generó un crecimiento en la demanda de alimentos y materias primas. En cambio, los países periféricos tuvieron una economía primaria, es decir, se basaban en la producción de materias primas y alimentos que consumían los países centrales (Sabato, 2012).

En Argentina, el proceso económico se vio alentado por la expansión de la frontera contra los nativos y la expansión ganadera en la primera parte del siglo XIX, lo cual derivó en el posicionamiento del país como uno de los primeros productores de materias primas de alimentos. Esta situación provocó una debilidad creciente y una dependencia del país frente a las crisis capitalistas que se sucedieron aproximadamente cada diez años.

En un principio, el motor de la economía del Estado en formación y dinamizador de la economía nacional fue el lanar, que conllevó a la inserción del país

en la nueva división internacional del trabajo (Sabato, 1989). Luego, se incorporaron otros productos e innovaciones tecnológicas como el frigorífico, la exportación de carne ovina congelada, la carne vacuna enfriada y los cereales (los más importantes en la exportación). Otros cambios ocurrieron en la estructura agraria pampeana (Zeberio, 2007): emergieron nuevos sujetos sociales, formas de producción, modernización de la estancia tradicional y consolidación del sector terrateniente oligárquico que se vinculó a la formación del Estado-Nación. La relación estrecha entre el sector ganadero y el Estado, facilitó la transferencia de tierras ganadas a la frontera nativa al sector privado y a la acumulación de grandes excedentes.

El “Orden y Progreso” que planteaba la unificación política y económica articuló a nivel nacional el control de las provincias, la conformación de un mercado interno con las distintas regiones, las comunicaciones (correos nacionales, telecomunicaciones, telégrafo nacional, mensajería) y transportes. El ferrocarril fue fundamental para la integración del mercado interno y se plantearon formas de penetración del Estado Nacional en la sociedad civil: represiva, cooptativa, material e ideológica (Ozlak, 2004). La configuración del poder central fue un proceso externo a los poderes locales: “El país estaba desarticulado, carecía de la infraestructura necesaria para permitir la expansión económica y la modernización social, el aparato productivo tenía grandes falencias, y la población era insuficiente y poco afín a la disciplina del mercado, y el desorden político conspiraba contra la posibilidad de progreso” (Sabato, 2012: 109).

De esta manera, el país tuvo que ampliar su visión en aras del “progreso”: apuntó a la educación y a la inmigración como pilares para la incidencia ideológica en la sociedad civil. Los sectores dominantes expresaron intereses concretos, ya que eran afectados por los malones indígenas que se interconectaban con el fluir del

ganado hacia Chile. Las fronteras internas eran el principal problema para la expansión de estos sectores que se vincularon con los países extranjeros:

La necesidad de incorporar suelos menos favorecidos para la expansión de la ganadería extensiva en sus diferentes rubros, más la inversión de la ganadera extensiva en sus diferentes rubros, más la inversión especulativa en tierras (...) son entonces el macronivel de análisis en el que necesariamente debe inscribirse el modelo de expansión territorial con bajo poblamiento, que en términos generales caracterizó la ocupación de los territorios patagónicos. (Bandieri, 2000: 128)

Las sucesivas presidencias planteadas por la Historia Argentina como “fundadoras o liberales” fueron asentando las formas de penetración del Estado (Ozlak, 2004). La presidencia de Mitre se expresó como la presencia coactiva del ejército nacional en los diversos campos de la política argentina, avanzó sobre la institucionalización del poder. El avance mitrista representado por los sectores mercantiles del modelo agroexportador vinculados también al comercio interno se visualizó en dos elementos, la lucha contra los caudillos en la que se intervinieron las provincias y la Guerra del Paraguay (1865-1870).

La presidencia de Sarmiento implicó la penetración ideológica en aspectos tales como la jerarquización de las fuerzas armadas, la creación del Colegio Militar, la escuela naval y la “educación como instrumento de cambio”. Ahora bien, la educación que no se refería solo a la instrucción sino a “educar en los ámbitos de la modernización”. Cada vez más este *imperium* se ejerció sobre espacios provinciales que hicieron acuerdos con la nación visualizándose en la Cámara de Senadores y en las alianzas entre los grupos burgueses que gobernaban.

Nicolás Avellaneda asumió en 1874 y planteó el cambio en las políticas con relación a las sociedades nativas. Alsina era el Ministro de Guerra y realizó la famosa

“zanja” que atravesaba el límite oeste de la provincia de Buenos Aires para detener los malones, que eran provocados por situaciones políticas más que económicas. Esta obra fue muy criticada pero fijó un límite en la frontera interna y logró el asentamiento de nuevas poblaciones que se vincularon con las sociedades nativas. Después de la muerte de Alsina en 1877, la política cambió rotundamente con la toma del cargo por Julio Argentino Roca, quien encaró una campaña ofensiva contra los indígenas para crear definitivamente el territorio en el que se desplegarían las condiciones del *progreso*: “La consigna fue entonces conocer para ocupar, aunque esa ocupación significara el desplazamiento o la destrucción del otro, el pueblo indígena que se consideraba parte de un reducto de *la barbarie* que se pretendía erradicar” (Bonaudo, 2007: 23).

Con la presidencia de Avellaneda se terminaron de resolver situaciones como la capitalización de Buenos Aires, se afirmó el pacto de dominación y se incluyó a más sectores burgueses en las provincias. Pero también se terminó de definir la política social exclusiva del Estado en las cuales la aniquilación del “otro” que se encontraba en el “desierto” fue contundente. La transición de “la República de la Opinión a la de las Instituciones” se marcaba como exitosa (Lettieri, 2007).

Las alianzas nacionales en las que participaron las élites, los conflictos que se dieron en el seno de las provincias, las rebeliones populares producto de la Guerra del Paraguay y las situaciones de las regiones mostraron las vinculaciones que pueden efectuarse entre el contexto nacional de la historia tradicional, con las relaciones fronterizas y los grupos indígenas que se encontraban allí (Bragoni y Miguez, 2010).

Avanzados los años '80 y ya con Julio Argentino Roca como presidente, se instaló claramente lo que se conoce como “El Orden Conservador” (Botana, 1994). Argentina se afianzó como productora de materias primas y receptora de

manufacturas, con un alto el grado de dependencia. La llegada masiva de inmigrantes complejizó las condiciones sociales y se convirtió en un factor de desestabilización en años posteriores. El orden político, lejos de ser moderno, siguió manteniendo sus estructuras y acrecentó sus rasgos autoritarios y de restricción. La aparición de la Unión Cívica Radical en el escenario político acrecentó aún más las complicaciones y diversidades en el espacio. Las prácticas conservadoras se cuestionaron y se vivió una larga crisis del conservadurismo. El rol de otros sujetos sociales resultó clave para los sucesos de cambio de fines del siglo XIX y principios del XX; socialistas, chacareros, indígenas, arrendatarios, colonos, entre otros (Suriano, 2000).

En síntesis, la sociedad se complejizó y el sistema político no logró dar respuestas a las problemáticas emergentes; por el contrario, siguió aferrado a las viejas prácticas políticas hasta la crisis del régimen ocurrida en los primeros años del siglo XX. El interés de organización de un Estado giró hacia el aspecto de formación de una Nación, para que los habitantes se identifiquen finalmente con el país. De allí nacieron el centenario como festejo para la identificación de la argentinidad y los imaginarios de libertad de la mujer, el sol, el gaucho, la literatura (Botana y Gallo, 1997).

Entonces, ¿dónde se encontraban las sociedades nativas en este amplio y complejo escenario que acabamos de describir? Precisamente, vinculadas como sujetos activos del proceso. La lucha por consagrar un Estado Nación unificado en el que la identificación de todos sus miembros fuera compartida fue una de las tareas más difíciles en nuestro país.

La conducción política iniciada por el presidente Mitre en 1862 y seguida por Sarmiento en 1868, por Avellaneda en 1874 y por Roca en 1880, establecieron que en el modelo de construcción de país no habría espacio ni físico ni social para un “otro”.

La firma de diversos tratados de paz definió un nuevo mapa político indígena según los grupos étnicos redefiniendo también las alianzas (de Jong, 2009). Las identidades no fueron “negociables”, ya que la formación de la nación sería y fue “una respuesta de la humanidad para distinguir entre “ellos” y un “nosotros” (Pérez Vejo, 2003: 279).

El proyecto nacional de 1880 marcó un punto que no tendría retorno para estas sociedades: el avance sobre la frontera, la incorporación sucesiva de las tierras al modelo agroexportador en crecimiento y la eliminación de todos aquellos nativos que se resistían a esta empresa consagrada en el marco de la “civilización y el progreso”. La nación que se planteaba tenía presente que para concretar una comunidad simbólicamente unificada, necesitaba una sola identidad y lealtad manifiesta, por lo cual era imprescindible la construcción narrativa a través de relatos de identidad nacional, de conexiones obradas en la memoria histórica y de imágenes proyectadas sobre el pasado, el presente y el futuro (Pérez Vejo, 2003).

Las naciones son una construcción a partir de valores simbólicos y culturales específicos en respuesta al problema de la identidad y la legitimación del ejercicio del poder. La creación de un Estado Nacional implicó la necesidad de extender el sentimiento de nación a territorios y poblaciones dispares o alejadas territorialmente. Entre ellas, las sociedades indígenas, en las que algunos caciques eran considerados como “amigos” mientras que otros estaban en confrontación con el Gobierno Estatal.

Como ejemplo de líderes nodales, Valentín Sayhueque y Feliciano Purrán fueron muy distintos entre sí. Aunque ambos representaron un rol importante para el Estado argentino por el control que tenían de la frontera y los lazos que mantenían con hacendados, caciques y representantes del lado chileno, al momento del avance militar reflejaron virajes notables y posturas diferentes. El primero, considerado como

el “gran indio amigo”, planteó su jerarquía, parentesco y posición para negociar frente al Estado; el segundo, en cambio, “bajo el rótulo de ‘chilenófilo’, se convirtió en un personaje dudoso, traicionero y huidizo” (Varela y Manara, 2006: 285). Aunque de diferente manera, los dos terminaron enfrentándose al Estado Nacional, tratando de conservar su grupo étnico y sus territorios, planteando estrategias diversas de resistencia. Con desenlaces distintos estos caciques fueron claves en el proceso de avance sobre la frontera indígena a fines del siglo XIX.

Contexto *frontera adentro*

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, se pueden observar grandes cambios en la política y en los espacios fronterizos. Presenciamos un proceso de complejización económica en Argentina, acompañado por una transformación en la organización socio-política de las sociedades indígenas. La transición hacia un nuevo modelo que se centró en la tierra y su producción estuvo acompañado por el pasaje de sociedades tribales a jefaturas más fuertes, cuya culminación se concretó con la constitución de los grandes cacicatos para fines de siglo, que hasta 1879 fueron importantes a la hora de negociar con el Estado (Varela y Manara, 2006). El avance del Gobierno Nacional por medio de las campañas militares sobre los territorios de Nordpatagonia, tuvo entre sus objetivos fundamentales la incorporación de las tierras y el proyecto de civilizar primero, y luego argentinizar (Villegas, 1881; Roa, 1887).

En este sentido, una de las mayores preocupaciones del Gobierno durante la segunda mitad del siglo XIX fue la de extender y consolidar definitivamente la línea de frontera interior del país (Zeballos en Lara, 1889). Varios fueron los motivos por los cuales esta preocupación se convirtió paulatinamente en una imperiosa necesidad. Como vimos, Argentina se había incorporado al mercado internacional como productor de materias primas y alimentos, y recibía a cambio productos manufacturados provenientes de los países industrializados. La hacienda cimarrona, tradicional base económica de la sociedad indígena y elemento fundamental para las transacciones comerciales realizadas con Chile, se había extinguido a lo largo del siglo XVIII a causa de la matanza indiscriminada por parte de blancos e indios. La disminución del ganado salvaje agudizó desde entonces los conflictos en la frontera, y ambas sociedades indefectiblemente incrementaron su competencia y los intereses en pugna (Varela y Manara, 2003; Bandieri, 2005).

Cada vez fue mayor el interés de los hacendados en desarrollar una ganadería extensiva más excluyente, destinada a la exportación, en función de la demanda europea de carnes y lanas que provocó una alteración profunda en las relaciones fronterizas. Los indígenas afectados en sus posesiones, acentuaron sus ataques en sentido contrario, hacia las estancias fronterizas. La práctica del malón afectó los intereses de los ganaderos bonaerenses, que desencadenó una fuerte competencia entre estancieros y caciques, situación que aumentó aún más la preocupación por extender y consolidar definitivamente la soberanía nacional en los territorios indígenas (Bandieri, 2000). El malón, convertido ahora en una verdadera empresa económica colectiva, unificó a distintos grupos, hombres y recursos, en vías de una actividad más rentable para el nativo (Mandrini, 1984; Varela y Manara, 2003).

Por este motivo, desde el Gobierno se organizaron formas para contener a los indígenas y “pactar” con ellos; un ejemplo fue el fomento de Juan Manuel de Rosas al sistema de negociaciones y pactos con caciques que comprendían la distribución de ganado, bienes y raciones a cambio de cesión de territorio o bien, de mantenerse alejado de las regiones centrales. La política de tratados de paz y conciliación que planteó Rosas tuvo un viraje muy interesante en la organización de Buenos Aires y las fronteras (Ratto 2003; de Jong, 2009; Foerster y Vezub, 2011).

Mientras la frontera bonaerense vivía el desenlace de los conflictos rosistas, los grupos nativos comenzaron a atravesar cambios y a resignificar alianzas para la definición de sus liderazgos y de su poder en las regiones fronterizas de Pampas, Araucanía y Patagonia. En la segunda mitad del siglo XIX, el Gobierno de Buenos Aires planteó la necesidad de concretar posturas frente a las relaciones interétnicas pero los líderes cacicales patagónicos, como Sayhueque, Purrán y Reuquecurá fueron

bastantes ambiguos en torno a los posicionamientos. Oscilaron entre la alianza, la negociación y el enfrentamiento.

El “negocio pacífico de indios” desarrollado por Juan Manuel de Rosas había demostrado que la práctica de negociar con caciques, facilitar intercambios, otorgar obsequios, ejercicios que provenían de las políticas regalistas de los Borbones, fortalecieron relaciones de algunos grupos como “indios amigos” (Ratto, 2003). El rol era pactar con caciques principales y estos a su vez se comprometían a no invadir las fronteras, a no realizar malones y a alertar en caso de posibles invasiones. Algunos de ellos, a cambio de raciones, aceptaron instalarse con sus seguidores en las líneas de frontera, para tareas en las estancias con funciones de chasques y baqueanos. Se diferenciaron de los “indios aliados” que mantuvieron su autonomía política y territorial pero se comprometieron a respetar las posesiones blancas de la frontera. Esta política creó un espacio pacífico de relaciones que fue marcando el avance paulatino sobre territorio indígena pero a su vez aumentó las redes comerciales interétnicas y el prestigio político de algunos líderes indígenas (Ratto, 2003, 2007).

Las relaciones diplomáticas fueron construidas de forma bastante independiente, manteniendo relaciones comerciales a través de circuitos muy fluidos y conservando vinculaciones entre los sujetos claves del espacio fronterizo. Las prácticas diplomáticas entre el Estado y los grupos indígenas mostraron la envergadura de las relaciones interétnicas antes de las campañas militares, concluidos los malones de la década del '50:

(...) la política de tratados durante la “organización nacional” fue una práctica de negociación en la que se pusieron en acto estrategias indígenas y estatales que, en el contexto de las últimas décadas de frontera, fueron canalizando una

creciente asimetría entre dos sectores de población (...) consideramos por ello esta práctica como un “dispositivo de poder” estatal. (de Jong, 2011: 81)

Bajo la presidencia de Mitre, los cambios más notorios fueron la reanudación de los pactos con caciques como Catriel, Calfucurá y Yanquetruz, ya que los conflictos externos (Guerra del Paraguay) y lucha de facciones atravesaban la política nacional (Escolar et al., 2015). A comienzos de la década de 1870 los territorios pampeanos se encontraban saturados y el modelo económico del país demandó la incorporación de nuevas tierras más al sur, desencadenando quiebres en la política de negociaciones heredada de Rosas. En consecuencia, los líderes cacicales en general fueron adquiriendo mayor poder y prestigio a través de la jerarquización y militarización en la estructura de su parentesco (Vezub, 2006).

Las raciones también se relacionaron con la política de la segunda mitad del siglo XIX. El tiempo de paz se mantuvo fruto de relaciones complejas que el Estado entabló con las sociedades indígenas para ir trabajando paulatinamente una continuidad con “el negocio pacífico de indios” (de Jong y Ratto, 2008; Tamagnini, 2015). Algunos autores sostienen que las raciones fueron centrales para líderes como Sayhueque y la creación de “Jefaturas de Nuevo Tipo” que se vieron fortalecidas por los acuerdos que se realizaron con el Estado Nacional, pues aumentaban la capacidad de poder negociar y de distribuir beneficios (Vezub, 2009). Esta aceptación de las raciones por parte de las sociedades indígenas fue asumiendo una mayor dependencia frente al Estado y en el momento del avance territorial puso en crisis las jefaturas (Forester y Vezub, 2011).

En este sentido, no acordamos en que esta dependencia condiciona las jefaturas, sino más bien en sostener que la política de malones, raciones y tratados fueron un arte diplomático utilizado tanto por el Estado Nacional como por los

grupos indígenas, que marcó etapas claves para la negociación y las relaciones con el mundo fronterizo. Sí tuvo incidencia en líderes cacicales y, aunque en el caso de Sayhueque no condicionó su rol, planteó un viraje necesario en su forma de accionar reflejado en su huida en 1881.¹⁴

Por lo tanto, a mediados del siglo XIX, el cacicazgo se instaló como una práctica real y de envergadura en los espacios fronterizos. El líder cacical gozó de autoridad, legitimidad y prestigio, tanto con sus pares étnicos como con el Estado. La reciprocidad y el parentesco fueron necesarios para poder generar esta legitimidad en el ámbito de frontera y realizar acciones diplomáticas como los parlamentos, que fueron los espacios de deliberación y de la toma de decisiones de los grupos étnicos, en los cuales la responsabilidad ejecutiva y de organización quedó en manos de los caciques. Éstos debieron convencer a *su gente* de las posturas a tomar, utilizando su capacidad de persuasión, el prestigio que tenían acumulado, la trascendencia como guerreros y la oratoria.

Los parlamentos jugaron un rol decisivo en las negociaciones entre los indígenas y el blanco, desde los tiempos de la colonia. Los españoles incorporaron los parlamentos y tratados de paz para resolver conflictos y generar acuerdos con las sociedades indígenas. Estas instituciones parlamentarias, como las juntas y los tratados, fueron los espacios e instrumentos en los cuales se resolvieron los conflictos entre ambas sociedades, creando “ámbitos de consenso” que se manifestaron por los acuerdos pacíficos (Lazaro Ávila, 1998). A veces, el sentido del parlamento tiende a desvirtuarse, pero claramente fue un ámbito que funcionaba como mecanismo de entendimiento entre los representantes de ambas partes. En este marco, su importancia no deja de ser central para comprender la relación entre la sociedad

¹⁴ AGN, Sala VII, Fondo Justiniano Carranza, leg. 723, f. 463.

indígena y el Estado. En estos se mantenía el equilibrio y se aseguraba la tranquilidad, como lo referencia Pinto Rodríguez (1998).

Los tratados también fueron clave para plasmar lo acordado y celebrado por medio de la escritura, una tradición que paulatinamente los indígenas tomaron como propia y que frente a cambios de gobiernos reclamaron encuentros para institucionalizarlo.¹⁵ Los intermediarios de esta instancia política fueron acumulando prestigio y bienes. La elección de ciertos jefes (caciques-gobernadores) buscó mantener un diálogo fluido para superar inconvenientes que pudiesen surgir. Estos pactos implicaron, además, cooperaciones contra enemigos comunes y la conciliación-intervención en conflictos inter-tribales. No obstante, siempre se sostiene la asimetría que significó que lo puesto en papel no necesariamente era todo lo conversado. Los tratados no reflejaron en su totalidad lo acordado; guardaban relación con el funcionario actuante por parte de la sociedad mayoritaria, y sus propios intereses. Es decir que se produjo el encuentro entre una tradición preferentemente oral y otra que utilizaba la escritura.

La complejidad de las relaciones diplomáticas alcanzó las áreas de Patagonia, Pampa y la Araucanía; sus dinámicas y estrategias políticas son necesarias para comprender el panorama de los grupos étnicos y sus particularidades. Como sostiene Geraldine Davies Lenoble:

La diplomacia estuvo teñida de una retórica de parentesco y acompañada de prácticas como bautismos y compadrazgos, intercambio de hijos y parientes, matrimonios y concubinatos (...) el parentesco sirvió como estrategia para transformar alianzas políticas en lealtades personales asegurando un lazo político más duradero, prestigio, autoridad y poder económico en el mundo fronterizo. (Davies Lenoble, 2013: 49)

¹⁵ A pesar de que no todo lo conversado fue plasmado en el papel (Roulet, 2004)

El ingreso a las tierras de frontera estaba estrictamente controlado y sólo por medio de acuerdos previos o bien boquetes, algunos viajeros y misioneros pudieron transitar los dominios de caciques principales y grupos étnicos específicos.¹⁶ Los regalos eran parte esencial de este mundo, ya que se podía obtener consentimiento y participación. La distribución de éstos contribuyó a la jerarquización de los indígenas porque, por lo general, en los parlamentos se hacía entrega de obsequios preferenciales a los caciques y se ofrecían productos en menor cantidad a los capitanejos y mocetones. Esta jerarquización resultaba muy favorable a los fines de las políticas parlamentarias debido a que paulatinamente se fueron identificando a las principales cabezas como interlocutores válidos (Varela y Manara, 2006).

Se ha escrito mucho en los últimos años sobre los parlamentos y su rol e injerencia en el contexto referenciado. Coincidimos en que fue crucial para la relación entre sociedades indígenas y agentes o personas del Gobierno Nacional, pero no siempre significó el mantenimiento de “paz” o acuerdo (Levaggi, 2000). Las diferentes reformas borbónicas del siglo XVIII constituyeron una base sólida y un antecedente que no puede perderse de vista para hablar de los parlamentos. La pacificación de las regiones fronterizas fueron eje de los cambios planteados por esta política y, como bien lo han estudiado Varela y Manara (2006), fue un desafío concretar alianzas, dominar o pactar con indígenas que llevaban más de dos siglos ocupando territorios de grandes extensiones geográficas.

El dinamismo de la política de parlamentos en el marco del proceso histórico fue clave para comprender su funcionamiento. No dejó de ser una estrategia de negociación que brindó beneficios interesantes para el desarrollo de la vida en las sociedades indígenas y su posicionamiento frente al Estado Nacional. Precisamente

¹⁶ Un caso singular referido a los boquetes cordilleranos y su paso, fue el problema que sufrió Moreno en las tolдерías de Sayhueque cuando en 1874 y a causa de su insistencia en cruzar hacia Chile, es tomado prisionero por los manzaneros.

en 1872, los diferentes parlamentos y los tratados derivados de éstos, que se hicieron entre caciques y autoridades del Gobierno Nacional, demostraron el poder y capacidad de negociación de estos caciques, sumado a un posicionamiento en los mismos niveles de entendimiento con respecto a la firma de los tratados y pactos: la utilización de la escritura. Desde luego, que según los grupos étnicos fue el trato y pacto que se mantuvo con el Gobierno. Al respecto Marcela Tamagnini (1998, 2000), a la luz de sus estudios sobre ranqueles y los mecanismos por los cuales el Estado argentino impulsó el sometimiento indígena, manifestó que, en el caso de la sociedad ranquelina, los tratados de 1870 produjeron fracturas en su interior. Por su parte, Pérez Zavala afirma: la implementación simultánea de proyectos bélicos, colonizadores y diplomáticos habría propiciado su “*arrinconamiento*” político territorial. Los tratados de paz habrían sido uno de los instrumentos empleados por el Gobierno Nacional para limitar el accionar bélico indígena, justificar las expediciones militares sobre las tolderías y propiciar el tránsito de ranqueles a la frontera” (2014: 63).

En el caso de los manzaneros, en 1870 también se presencia un cambio importante en las relaciones con el Gobierno Nacional, ya que las raciones comienzan a no ser cumplidas y Sayhueque reclama constantemente en calidad de “indio amigo” del Estado, lo que le otorgaba mayor poder e injerencia. Este es un tema que trataremos a fondo en el próximo capítulo.¹⁷

Por lo tanto, el viraje crucial se produjo en 1879, cuando el avance militar del Estado a través de las diferentes columnas a cargo de Comandantes, dejó de lado la política de negociación y los pactos para pasar a un rotundo proyecto de incorporación de las tierras indígenas y su consecuente desplazamiento sin

¹⁷ SHE, Frontera con indios, doc. 29-7966.

consideración. Este proyecto fue concretado, planificado y apoyado desde el lado chileno, otro tema para tener presente en el período.¹⁸

a) “Los cristianos invaden”: campañas militares sobre los territorios patagónicos

Los choques de intereses fueron cada vez más visibles a partir de 1875, por ende, se planificaron desde el Estado estrategias para someter al indígena. Las campañas militares¹⁹ tenían el propósito de liberar los territorios de los sectores originarios e incorporarlos a la soberanía del Estado Nacional, afianzando el dominio sobre una frontera ampliada (Quijada, 1999; Navarro Floria, 2002; Bandieri, 2005). La táctica del presidente Avellaneda de avanzar sobre las tierras nativas se hizo concreta con una serie de medidas que sus Ministros de guerra llevaron a cabo, como la instalación de fortines y fuertes *frontera adentro*, la zanja de Alsina, la guerra y el exterminio del “otro”. Éstas últimas premisas y acciones fueron concretadas por Julio Argentino Roca. Los territorios “ganados” eran puestos para tratar de frenar los malones y adquirir mayor cantidad de tierra productiva. Los fortines fueron en realidad los verdaderos actores de asentamientos de individuos que desarrollaron variadas actividades que derivaron en poblados o futuras ciudades. Los fuertes perduraron y llegaron a ser base de poblaciones de la Patagonia que surgieron posteriormente a las campañas militares.

Según algunos autores los fortines fueron considerados “como los límites entre la vida civilizada y el desierto” (Raone, 1969; Congreso Nacional de Historia

¹⁸ Carta de Manuel Olascoaga a Saavedra en Lara, 1889: 423.

¹⁹ Al respecto, resulta interesante la mirada de Claudia Torre (2007) sobre “la narrativa expedicionaria de la Conquista al Desierto”, donde estudia textos militares, científicos, periodísticos y políticos que se escribieron antes y después de la conquista para dar cuenta de la experiencia *tierra adentro*.

sobre la Conquista del Desierto, 1980; Olmedo, 2014) y se levantaron a medida que las tropas iban avanzando por el territorio patagónico, denominándose como “la línea de fortines”. Sin embargo, la vida en el fortín no era la que el imaginario tradicional planteaba sino más bien las condiciones de vida en ellos era muy precaria, los recursos fueron escasos y la vestimenta también. La necesidad llevó a muchos integrantes de los fortines (en general soldados aunque había mujeres, niños, criollos, morenos, gringos) a vincularse de forma indiscutible con la sociedad nativa, tanto en lo comercial como en las relaciones diplomáticas y sociales cotidianas. Cuando la ración al fortín no llegaba, tuvieron que recurrir a la caza de animales silvestres que vivían en la región (Mayo, 2000).

La misión de estas construcciones y de las personas que allí residían fue asegurar, más allá de presencia del Estado, las comunicaciones y avisar en caso de presencia indígena o posibles malones. Otro condicionante que hacía compleja la vida en el fortín era el clima, por tiempos muy lluviosos o ventosos según el sector y, en algunos casos, altas temperaturas, por lo que las obligaciones militares se volvían bastante tediosas. Lo más rico de destacar en estas construcciones es la vida cotidiana y las relaciones que mantuvieron como enclaves en las áreas fronterizas, que reflejaron ingredientes interesantes que hacen a la vida *frontera adentro*. En la región patagónica los fortines con trascendencia e importancia, fundados en 1879, con el avance de Roca, fueron el Fortín Primera división, al norte de la confluencia de los ríos Neuquén con el Limay, donde se forma el río Negro, lugar de paso de las sociedades manzaneras y punto neurálgico de conexiones con el norte de Neuquén, con el sur y hacia Chile (Mapa N° 2 y Foto N° 1). El otro fue el Cuarta División, en la margen izquierda del Curí Leuvú, confluencia con el río Neuquén, punto de

comunicación con Mendoza actual y caminos hacia La Pampa y Chile también (Mapa N° 2).

La denominada “Campaña al Desierto”, “Guerra social total”²⁰ o *awkan*,²¹ ha tenido mucho impacto a nivel historiográfico en los últimos años. Julio Argentino Roca en su avance se dirigió al centro pampeano hasta llegar al río Negro, puntualmente a la isla Choele Choel, en donde se recorrieron los márgenes de los ríos Negro y Limay (Mapa N° 3 Y Foto N° 2). El control de los pasos, de las cuencas hídricas, de los caminos, de los recursos de las sociedades indígenas, se desarrolló siguiendo las redes sociales preexistentes que vinculaban las tolderías con los fortines bonaerenses y mendocinos. Muchos oficiales se apropiaron de territorios y negocios que antes mantenían los grupos indígenas (Escolar et al., 2015). Las noticias llegaron al Caleufú en 1879, casualmente cuando Francisco Moreno estaba como cautivo en los toldos; de esta manera, en pleno parlamento de resolución sobre qué hacer con su persona, llegó un hechicero a las Manzanas avisándole a Sayhueque que “los cristianos nos invaden” (Moreno, 2009: 193).

Luego de que Roca asumiera como presidente en 1880, las divisiones quedaron a cargo de Conrado Villegas que efectuó campañas hacia los territorios de la sociedad de las manzanas para lograr el anexo de los sectores al sur de Neuquén. El objetivo era que los nativos no tuvieran escapatoria y que se explorara más a fondo

²⁰ Coincidimos con Escolar et al., (2015) en su postura de que la “Campaña o Conquista al Desierto” hace alusión a la noción de espacio vacío que legitima la invasión, ocupación y expropiación de las tierras habitadas por los indígenas, siendo una construcción ideológica formulada por Sarmiento en el *Facundo* para aludir a ese espacio como lleno de barbarie. Por lo que los/las autores proponen la utilización de la categoría “guerra social total” oponiéndose al imaginario de tropas ingresando en un espacio libre sin resistencias; “ la expansión sobre Pampa y Patagonia se articuló sobre redes sociales, políticas, y económicas previas y una textura poblacional preexistente y dinámica, incluyendo una multiplicidad de actores que exceden a los estamentos y colectivos (...) en el plano propiamente militar, las campañas tampoco supusieron un ejército o dos ejércitos puramente diferenciados, sino estructuras híbridas y relacionales previas entre tropas nacionales, milicias provinciales, baqueanos, y otras estructuras militares informales indígenas y criollas” (Escolar et al., 2015: 2).

²¹ En Mapudungun, refiere a las campañas militares de las décadas de 1870 a 1880. Véase Delrio y Malvestitti (2010).

los territorios atravesados. De esta manera, los caciques considerados “rebeldes” como Sayhueque, Reuquecurá, Inacayal, Foyel, entre otros, serían capturados para asentar los patrones de civilización en la frontera indígena y efectivizar su control. Este proceso tuvo una mayor complejidad debido a que del otro lado de la cordillera el ejército chileno también estaba avanzando sobre la Araucanía, planteando una movilidad indígena a través de la cordillera. Un ejemplo de este proceso puede observarse en los escritos y testimonios de Saavedra.²²

De esta manera la primera campaña hacia el Caleufú, es conocida como la “expedición al Lago Nahuel Huapi” en 1881, en la cual Vintter quedó al mando del curso del Limay, Bernal recorrió la meseta rionegrina y Ortega se encargó de bordear los Andes.²³ Esta *barrida*, como le llamaron, provocó que muchos líderes nativos principales y *su gente* huyeran hacia Chile en busca de refugio. Como Reuquecurá, Udalmán, Zuñiga, Reumay, Namuncurá. La autora Maria Argeri (2005) ha mencionado que en este grupo se encontraba Sayhueque, aunque como mostraremos en otro capítulo su recorrido fue diferente.

Por su parte, la “expedición a los Andes”, que organizó Conrado Villegas entre 1882 a 1883, estuvo compuesta por tres compañías a cargo de Palacios, que partió desde Choele Choel hasta el lago Nahuel Huapi, bordeando los ríos Negro y Limay en busca de los últimos manzaneros liderados por Sayhueque y llegando hasta los territorios de Chubut (Foto N° 3). El general Rufino Ortega y Godoy cubrieron de Ñorquinco hasta Aluminé y Roca hasta este mismo lago, respectivamente.²⁴

Por último y bajo las órdenes del General Lorenzo Vintter que había asumido como Gobernador de la Patagonia, Lino O. de Roa entre 1883 a 1884, se centró en el barrido final de pueblos indígenas que podían quedar en el límite cordillerano

²²AHC, Chile, Cartas de Saavedra, folio 17, 1868

²³SHE, Frontera con indios, doc. 1701, 1704, 1720, 1727, 1741, 1748.

²⁴AGN, Fondo Vintter, Correspondencia oficial enviada, 1867-1900.

atendiendo a los traslados y escapes que se realizaron hacia la Araucanía y sur de Chubut de líderes nativos y grupos étnicos diversos, que había comenzado años anteriores.²⁵

Hubo una clara organización de los objetivos a concretar, pero algunas cuestiones quedaron libradas al azar o bien a decisiones circunstanciales que asumieron las tropas una vez que comenzaron su avanzada, dependiendo de los factores que se manifestaran con los nativos. La comunicación fue fluida; básicamente el “centro de operaciones” se hallaba en el fortín Primera División. Allí se producían variedad de telegramas entre los integrantes del ejército, Buenos Aires, el Caleufú y otras regiones fronterizas, como instancia de “aviso” de la avanzada militar. Paralelamente, se produjo el avance sobre Chile que había comenzado en 1860, el cual legitimó aun más las campañas y exploraciones sobre la frontera Nordpatagónica (Lara, 1888: 41-42).

Como vimos, las campañas que se procedieron a partir de 1879 fueron las que marcaron la instalación de fuertes y fortines. La que se realizó al Nahuel Huapi, al mando de Villegas, dejó a su paso la instalación de un fuerte que fue crucial en la vida de los manzaneros y Sayhueque: el Fuerte y Comandancia de Junín que se ubicó a orillas del valle de San Cabao, con amplia fertilidad y fácil riego. Su crecimiento fue muy notable con la instalación salesiana posterior y la concreción de la ciudad Junín de los Andes.²⁶ La avanzada conjunta entre los ejércitos argentinos y chilenos logró el sometimiento de las sociedades nativas y su posterior desplazamiento, Sayhueque fue construido así como *el extraño del país* (Delrio, 2005) y efectivamente el último en ser sometido.

²⁵ SHE, Frontera con indios, doc. 1398, 31-8439 y AGN, Sala VII, Fondo Vintter, leg. 1171, 1172. Telegramas a Villegas.

²⁶ Congreso Nacional de Historia sobre la Conquista del Desierto, 1980: 66

b) *Reacomodamiento en el marco estatal: 1885-1910*

Luego de la rendición de Sayhueque en febrero de 1885 el Estado Nacional dio por finalizada “la cuestión indígena”.²⁷ Algunos grupos de nativos tuvieron que aceptar las condiciones de sumisión, con un nuevo sistema político. Otros convivir con la burocracia y quedarse en las tierras que le asignaron, no necesariamente productivas; fueron deportados a “campos de concentración”; y otros tomados como trabajadores o peones en haciendas y estancias. Algunos jóvenes y adultos fueron incorporados al ejército y a la marina, mientras que las mujeres y niños fueron a ingenios azucareros y a casas de familia. Como prisioneros, la mayoría era llevada a la isla Martín García donde eran distribuidos, posteriormente, en un proceso de “largo y tortuoso camino a la civilización” (Mases, 2002: 87).

La complejidad del panorama pos campañas militares, para la sociedades indígenas, fue de ruptura y desestructuración de sus prácticas propias y autónomas. Se negoció con caciques que habían gozado de buen trato años anteriores y se les dieron tierras en arriendo o tenencia precaria a partir de acuerdos en el Congreso.²⁸ Esta situación se mezcló con el tinte autoritario de los gobernadores militares y pobladores que llegaron a la Patagonia desde el interior del país, y extranjeros que subsumieron a las sociedades originarias en peones, en el mejor de los casos. Ya con la Ley 1532 de Territorios Nacionales se instalaron los juzgados letrados y, como menciona María Argeri,

(...) su presencia en los territorios conquistados permitió ir gestando paso a paso el orden, y en esa tarea no sólo fueron afectados los vencidos sino el conjunto de la sociedad y muy especialmente funcionarios y agentes estatales (...) la justicia intentó crear, entre los vencidos, un espacio de derecho privado en acuerdo con la ley civil, desconociendo el derecho indígena y favoreciendo

²⁷ AHM, Folletín La Palabra, N° 3

²⁸ Información parlamentaria, Ley 3.814, Honorable Cámara de Diputados de la Nación.

la construcción del poder político, en acuerdo con la norma constitucional.
(Argeri, 2011: 316)

La ley de Territorios Nacionales creó poblados, municipios y ámbitos urbanos para consolidar la presencia de la vida democrática y organizada del nuevo Estado Nacional, a pesar de una organización urbana débil. Los jueces adquirieron el rol público de afianzar el Estado de derecho, garantizar las libertades individuales y la igualdad ante la ley (Quijada 2002; Argeri, 2011). En teoría, desaparecerían las fronteras interiores y se concretaría la expansión y transformación rural, pero sabemos que en realidad se produjo un avance en los vínculos sociales y económicos que se daban a uno y otro lado de la cordillera, ya que los indígenas continuaron controlando rutas comerciales y manteniendo alianzas con Patagones y Valdivia en el marco de los respectivos Estados Nacionales (Bandieri, 2003).

El proyecto de ley sobre colonización presentado por el poder Ejecutivo entre los años 1885 y 1888 consistió en “colocar a las tribus indígenas” en terrenos de una legua denominados colonias, que incluyó la entrega de semillas y útiles de labranza, animales para su subsistencia y ganado a grupos de los caciques Sayhueque, Namuncurá y Reuquecurá. El objetivo era la introducción de estos grupos nativos en la *vida de la civilización*, en la cual tenían obligaciones como familia de, por ejemplo, construir su casa propia, mandar a sus hijos a la escuela y cumplir con obligaciones militares de enrolamiento. También se les daba presupuesto para el pago de sueldos a los caciques.²⁹ Esta propuesta fue extensa y de gran debate, por eso demoró en aprobarse y, con ella, la concreción de las peticiones de caciques como Sayhueque para la entrega de tierras. En el capítulo V, nos referimos específicamente a este aspecto.

²⁹ Honorable Cámara de Diputados de la Nación, Secretaría Parlamentaria, Tratamiento de la Cuestión Indígena 1853-1990.

Ya finalizada la conquista, presenciamos un claro proceso de desarticulación de las jefaturas indígenas y la adaptación de estos sujetos a la sociedad y al Estado argentino. La mayoría de los grupos indígenas fueron relocalizadas e implementaron distintas formas de reclamos y gestiones que se prolongaron hasta fines del siglo XIX sin resoluciones efectivas. En estas condiciones, los indígenas desplegaron estrategias de supervivencia y resistencia variadas. Un ejemplo de ello fueron los repetidos pedidos de tierras realizados a las autoridades nacionales (Pinto Rodríguez, 1998; Masés, 2002; Delrio, 2005; Finkelstein, 2006; Tamagno, 2010). Se dieron diversas estrategias de radicación y entrega de tierras de las sociedades Pampa y Patagonia que no fueron necesariamente una política de estado planificada y continua, sino un proceso plagado de contradicciones (Briones y Delrio, 2002: 45).

Los relatos de las sociedades nativas vinculan el proceso histórico al sometimiento cruel y violento que llevó adelante el Estado Nacional luego de las campañas militares, denominándolo como genocidio en el marco del “silencio historiográfico” que operaba en el imaginario de los indígenas (Delrio et al., 2010). Las políticas estatales consideraron la eliminación física, la concentración y la deportación como fuerza de trabajo, lo que implicó un panorama de homogeneización cultural-política contundente de la clase dirigente (Foto N° 4). No es el centro de nuestra investigación el tema del genocidio y de los relatos-escritos que hay sobre ello, pero cabe señalar que fueron varias las situaciones que se plantearon con la desestructuración de la sociedad nativa pos campañas militares.³⁰ Asimismo, en el ámbito parlamentario la discusión sobre “el problema indígena”, de su exclusión o inclusión planteó un qué hacer con las sociedades originarias que se hicieron presentes en el escenario estatal (Lenton, 1999).

³⁰ Para más información sobre tema genocidio y el abordaje historiográfico de la relación entre los pueblos originarios y políticas de estado en Argentina podemos recomendar la lectura de Walter Delrio y Ana Ramos (2011) y Julio Vezub (2011).

Para finalizar, en este capítulo nos concentramos en introducir al lector al contexto nacional y *frontera adentro* del período analizado en esta tesis. Reflejando que la articulación de ambos espacios es nodal para su cabal comprensión, ya que se dio una interacción real y dinámica, en la que actuaron diferentes sujetos sociales. A medida que el proyecto nacional avanzó en el campo internacional y nacional, las sociedades indígenas se convirtieron en el centro de las preocupaciones, siendo necesaria la incorporación de sus tierras y definiendo qué hacer con esta población. Este contexto, marcó a fuego el liderazgo y dominio de Valentín Sayhueque en el campo de su resistencia y en las diversas modalidades que adoptó. La voz del “otro” es la que destacamos aquí, las experiencias devenidas del contexto 1870 sellaron una etapa de amistad con el Estado Nacional que sería apelada nuevamente en 1885 cuando el cacique manzanero se entregó, finalmente. El escenario de Las Manzanas y la trascendencia histórica de su linaje condicionaron las acciones llevadas adelante a posteriori por los manzaneros y el cacique Sayhueque. La riqueza de este estudio de caso demuestra que las sociedades indígenas mostraron una amplia complejidad *frontera adentro*.

CAPÍTULO III:

SAYHUEQUE: “EL GOBERNADOR INDÍGENA DE LAS MANZANAS Y PRINCIPAL DE LOS GUILLICHES”³¹

Amigo en el año que tuvimos la dicha de conocernos y estrecharnos la mano derecha en ese entonces lo considere a Ud. con mucho aprecio y estimación y por consiguiente le prometí mucha fidelidad por el cual me ratifico y ratificare para mas satisfacción
Francisco Moreno a Sayhueque

En la segunda mitad del siglo XIX se encontraban tres grandes cacicatos en el territorio neuquino, que tenían control sobre extensas tierras y estaban vinculados al territorio chileno de Valdivia, a Carmen de Patagones y al sur de Neuquén. Ubicados en posiciones muy estratégicas, tanto a nivel económico como político, se hallaban el cacique Reuquecurá, que dominó la franja central, Purrán, en el norte, y Sayhueque en el sur (MAPA N° 1). Su comercio fluido de cabezas de ganado al otro lado de la cordillera, en ferias chilenas, fue nodal para la economía nativa y de frontera, tanto así como las relaciones que mantuvieron con el Gobierno chileno y argentino. Controlaron la comercialización de ganado y fueron nexos en las relaciones entre las Pampas y la Araucanía.

Por lo tanto, las sociedades indígenas en general, realizaron un sistema complejo de relaciones de intercambio y desarrollo del comercio esenciales para su vida y fuente de poder de caciques y jefes étnicos. Principalmente, se ocuparon de la ganadería que desde tiempos coloniales atravesaba estas rutas. El intercambio se dio

³¹ Según correspondencia enviada desde las tolderías y recibida, así se hacía llamar. AGN, Sala VII, Fondo Justiniano Carranza, leg. 723, f. 448, 384. Fondo Vintter, correspondencia oficial enviada 1867-1900.

no solo entre blancos e indígenas sino también entre los diferentes grupos indígenas. Se planteó una estrecha relación con la región de Valdivia, más que nada para los grupos indígenas cordilleranos, que viajaban a la región de Chile para vender ganado a cambio de aguardiente y otros elementos. Carmen de Patagones también fue un punto de intercambio, a donde iban mocetones, en su mayoría, a vender cueros y plumas (Cox, 2006; Varela y Cúneo, 2006; Moreno, 2009).

Pero el Nahuel Huapi presentaba excepcionales ventajas para estas relaciones e intercambios, que eran admiradas por blancos e indígenas. Los grupos indígenas de la cordillera nordpatagónica fueron excelentes intermediarios entre los ganados de las pampas argentinas y la demanda de la sociedad mercantil el valle central chileno. También, supieron controlar los pasos cordilleranos, que les daba poder sobre los intercambios con los diferentes espacios fronterizos (Varela y Biset, 1993). El sistema de circulación de ganado a través de la cordillera resultó nodal para reconstruir la red de relaciones económicas y sociales de las sociedades indígenas:

“La intensa circulación cordillerana fue una vía de difusión e incorporación de nuevos elementos culturales como el hierro y la plata, los cereales europeos, el uso del cuero de los animales domésticos, la importancia de la vida pastoril y la complejización de la organización política y militar”. (Bandieri, 2017: 248-249)

Entonces, la cordillera se volvió más accesible a la altura de Neuquén y fue un gran resguardo de la sociedad indígena en el territorio del triángulo hasta la avanzada nacional (Bandieri, 2005: 350). La infinidad de boquetes cordilleranos en estos espacios facilitó en todo momento el contacto continuo a uno y otro lado.³² El Estado Nacional se interesó por conocer el lugar de estos pasos que mantuvo la fluidez en los espacios fronterizos. Ese fue uno de los objetivos del científico Francisco Moreno, en

³² AGN, Sala VII, Fondo Justiniano Carranza, leg. 723, f. 317.

uno de sus últimos viajes hasta al punto de poner en riesgo su vida por este dato que pertenecía al estricto conocimiento de las sociedades indígenas de época: “me proponía visitar el lago Nahuel Huapi y cruzar a Chile por alguno de los muchos boquetes que existen en sus inmediaciones, cuyo acceso era fácil según me aseguraban” (Moreno, 2009: 21).

Como se verá, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, los manzaneros profundizaron las relaciones con Carmen de Patagones, con vaivenes, aunque el nexo político y comercial fue estrecho, los negocios transcordilleranos atravesaron el épico neuquino y tuvieron como núcleo Las Manzanas, vincularon un espacio fronterizo en el que Sayhueque con diferentes grupos étnicos actuaron de intermediarios claves y manejaron el tráfico hacia Valdivia y las regiones pampeanas.³³ El ganado criado y engordado en Las Manzanas tuvo como destino las regiones al otro lado de la cordillera con los valdivianos y la figura de Ambrosio Paillalef. En cartas con José Lucas Agüero el 7 de marzo de 1875 le dice:

Amigo, remito a Uds, dos sacos de arina un par de boras media arroba asucar dos libras yerba mate polbora dos chiripas tres obillos y todo esto le mando en recompensa del caballito que Uds se digno al mandar por el cual soi (sic.)su mas agradecido siendo en todo tiempo desde aora su atento amigo y serbidor en lo que le vaya util (sic).³⁴

De esta manera, es notable cómo el Caleufú oficiaba como un centro de redistribución postal para transmitir noticias desde el Occidente de los Andes a los parientes lejanos, instalados en algunos casos en la periferia de Patagones y en puntos que pasaban los circuitos y caminos detrás de la cordillera. Como sostiene Vezub (2009), Sayhueque tutelaba hijos de *lonkos* y mocetones trasandinos que se instalaban en su entorno. Las cartas denotan no solo el comercio del cual Las Manzanas era

³³ AGN, Sala VII, Fondo Justiniano Carranza, leg. 723, f. 316.

³⁴AGN, Sala VII, Fondo Justiniano Carranza, leg. 723, f.333.

epicentro sino también las relaciones interétnicas de compromiso y de comunicación fluida que serán clave en momentos de avance del Estado, como ya lo había notado Ambrosio Paillalef.³⁵ Además, la década de 1870 fue el momento en el cual el líder manzanero mantuvo efectivamente un liderazgo fuerte que se sostuvo en los espacios fronterizos.

La información que tenemos en la actualidad sobre el espacio nordpatagónico y el Caleufú provienen de la pluma de cronistas de época que han registrado en sus viajes el paisaje geográfico que iban transitando y los sujetos con los cuales iban interactuando, ya fuesen agentes de Gobierno o bien grupos étnicos. Sus relatos son registros detallados que nos permitieron, gracias a la interdisciplina, armar un rompecabezas del mundo fronterizo nordpatagónico. Como veremos en el capítulo siguiente estos cronistas de época tuvieron finalidades concretas en sus viajes, diferenciándose por su profesión, actividad o procedencia. Contar con sus testimonios permite articular la historia para llenar vacíos claves en la coyuntura del período.

Guillermo Cox (2006) se sorprendió de la variedad de productos que eran demandados por los grupos nativos y las relaciones que se entablaban en la frontera, entre éstos y los blancos como así también entre los mismos grupos étnicos. La región que tratamos aquí era de atracción especial y tenía ventajas, siendo el parlamento una instancia representativa que definió diversas cuestiones como el envío de chasques a la región de la Araucanía o a las Pampas, ataques a Patagones, el paso por territorios, permisos en este sentido.³⁶ Esto puede percibirse claramente en Francisco Moreno (2009) cuando quiere ingresar a los toldos manzaneros, tema que

³⁵ AGN, Sala VII, Fondo Justiniano Carranza, leg. 723, f. 351, citado en Pávez Ojeda (2008).

³⁶ AGN, Sala VII, Fondo Justiniano Carranza, leg. 723, f. 315.

trataremos en otro apartado y que demuestra la legitimidad, autoridad y el manejo de territorialidades del cacique Sayhueque.

La región patagónica fue estratégica por el paso de los circuitos y las conexiones que se produjeron a través de este espacio. Los sectores étnicos que se encontraban en esta frontera fueron intermediarios del comercio, las raciones y regalos que atravesaban la cordillera, articulando relaciones entre valdivianos como en el caso de Sayhueque y Carmen de Patagones, entre Araucanía y Pampas. La circulación de ropa, comida, objetos eran parte de la vida cotidiana fronteriza y el mestizaje en las tolderías; se encontraba un sistema relacional de red de caminos o rastrilladas que ejerció mayor control sobre áreas claves con agua. Las actividades eran, precisamente, el pastoreo para consumo de carne a nivel familiar y suministro de lana conjuntamente con otras materias primas.

Las tolderías se completaban en su aprovisionamiento con la caza, la recolección y los cultivos, además de la rica producción artesanal de platería, tejidos y talabartería. Todos estos aspectos contribuyeron a la imposición de las prácticas y normas nativas. Coincidimos con Geraldine Davies Lenoble en que

El tejido de lazos personales entre personas de diferente edad, sexo y etnicidad se sancionaba a través de matrimonios y concubinatos, bautismos y compadrazgos. Estas prácticas implicaban rituales y lógicas indígenas y criollas, y fueron formas de incrementar el acceso a los recursos económicos, el prestigio social, y apelar a las autoridades indígena y criolla. (2013: 99)

Por lo tanto, para su mayor comprensión, es importante destacar la complejidad que representaba el espacio del Caleufú en sí mismo.

El Caleufú: región del “País de las Manzanas” y el legado de Chocorí

La permanencia en el Caleufú de la familia de Sayhueque se extendió a lo largo del siglo XIX. Enclave estratégico por excelencia, la sociedad de Las Manzanas se encontraba en una región privilegiada para las conexiones con el lado chileno y las vinculaciones con el Estado argentino. Esta situación estaba controlada con grupos indígenas a ambos lados de la cordillera.

Al sur de Neuquén, considerando los ríos Collón Curá y Limay hacia el este, la cordillera de los Andes al oeste, el río Malleo por el norte y el Lago Nahuel Huapi al sur, el Caleufú goza de un maravilloso paisaje y riqueza particular en las regiones cordilleranas (Mapa N° 4), abastecidos de recursos, agua y el imponente Volcán Lanín. Los territorios eran aptos y prósperos para el desarrollo de la invernada y veranada; se llevaron adelante diversidad de actividades comerciales con base en la cría de ganado, impulsadas por los caciques pertinentes según las regiones. Todo el territorio era habitado por grupos étnicos que no solo lideraba Sayhueque sino también caciques como Inacayal y Foyel que pertenecían a los manzaneros pero que gozaban de autonomía.³⁷

Viajeros y científicos como George Musters (2007) y Francisco Moreno (2009) en sus recorridos hacia el Caleufú han dejado descripciones de esta zona. El primero en su viaje con el cacique Casimiro estuvo acompañado de doscientos cincuenta tehuelches en 1870:

(...) subimos por unas colinas quebrantadas (...) a unas treinta millas de distancia, se extendía una línea negra, como contadura profunda, que marcaba el valle del río Limay, limitando en su parte occidental por altas montañas boscosas laderas casi a plomo (...) entre ella y la línea del río surgían rosadas ya arboladas cadenas de colinas, los reales manzanares sobre los que tanto habíamos oído hablar; debajo de ellos se veía una eminencia baja y

³⁷ AGN, Sala VII, Fondo Justiniano Carranza, leg. 723, f. 317

puntiaguada al pie de la cual, invisible aún para nuestros ojos, estaba nuestro punto de destino, esto es, la toldería de Choeque”. (Musters, 2007: 210)

Moreno, por su parte, en 1874, describió a Las Manzanas como una superficie de ciento cincuenta kilómetros cuadrados, en los cuales se hallaban los toldos de Sayhueque sobre el río Caleufú, Molfinqueo en Collón Curá y Ñancucho en el Valle Medio:

El Limay serpentea caprichoso por el centro del valle, lamiendo las rojas y escarpadas barrancas (...) una vez pasado el Picunleufú (río de los pichunches, es decir “Gentes del Norte”) cruzamos Cumlefen (la “Pampa Rosada”), donde vimos los primeros árboles que dan tan atrayente nombre a la región: “Manzana-geyú (sic). (Moreno, 2009: 33).

Estos viajeros coincidieron en la descripción geográfica de estos territorios, detallando su magnífica arboleda y gran terreno de la región del Caleufú. Era extensa la zona que ocupaban los manzaneros, como les solían decir. Al respecto, Vezub (2009) comentó que la gestión de camino aseguraba el enlace de los parientes y allegados al otro lado de la cordillera. El trazado de la ruta dio cuenta de que en ese espacio era importante la fluidez de la comunicación y el acceso de chasques para la correspondencia. De aquí la insistencia de Moreno en el conocimiento de los pasos cordilleranos y los permisos que daba Valentín Sayhueque, “el dueño del paso a Chile” (Vezub, 2009: 29).

Este espacio geográfico fue el escenario clave para la avanzada de las campañas militares a partir de 1879 por el Gobierno Nacional.³⁸ Como señalamos, era prioridad integrar los territorios de la Patagonia a la producción económica nacional y mundial que se había puesto en marcha, acorde con el impulso y apoyo del grupo

³⁸ SHE, Frontera con indios, doc. 1661 y 1663.

terratiente, terminar con las conexiones hacia Chile y el fluido comercio que se desarrolló en estas regiones fronterizas, ya que el País de las Manzanas fue un centro comercial clave, de relaciones entre blancos, cristianos, mestizos, indígenas, intermediarios, chasques. Se trataba de una ruta que atravesó desde Patagones hasta Valdivia, en la cual los caciques practicaban una política constante y de relaciones comerciales aceitadas que tenían años de trayectoria. La complejidad de la sociedad manzanera, su historia de vida y el linaje de Sayhueque determinaron su forma de accionar en la década del '70, que reflejaremos en el último apartado de este capítulo.

El nacimiento de Sayhueque sigue siendo una incógnita, ya que las pistas que nos dejan los viajeros y las fuentes son encontradas. Musters (2007) dirá en su diario que *el gran Choeque*, era inteligente y de treinta cinco años de edad cuando pasó por los toldos del Caleufú en 1870. Hijo de madre tehuelche y su padre Chocorí de proveniencia araucana, sus vivencias serán centrales para la constitución de un liderazgo muy fuerte en la región Nordpatagónica, transitando una red de relaciones complejas entre la sociedad blanca y las sociedades nativas:

La autoridad de Choeque se extiende al norte hasta Mendoza sobre centenares de indios que residen en tolderías fijas, unos cuantos en el valle próximo a Las Manzanas, pero la mayor parte más hacia el norte, cerca de los bosques de araucarias. (Musters, 2007: 320)

Los antecedentes que tenemos de su padre Chocorí reflejaron que su posición con las autoridades comenzó en situaciones de enfrentamientos, ya que no habría sido un *hombre muy pacífico* según Meinraido Hux (1991), pues se registraron confrontaciones permanentes con Juan Manuel de Rosas en las décadas de los '20 y '30. Desde una posición ambivalente que combinó la confrontación y la alianza según la coyuntura, la postura de Chocorí será retomada por Sayhueque en los años 1860.

Logró desplegar importantes redes sociales a partir de los lazos de parentesco con linajes de prestigio como lo fueron el de José María Bulnes Yanquetruz y a partir de la muerte del cacique Benito Chingoleo Cheuqueta en 1867, comenzó a tener ascendencia en relación a las tribus del sur neuquino (Vezub, 2009). George Musters (2007) mencionó en su viaje a los toldos de los manzaneros a este líder cacical como uno de los más poderosos de la Patagonia. Su toldo era extenso en comparación con otros, conservaba ponchos, mantas y adornos de plata que no solo le abonaron riqueza. Éstos provenían de los intercambios interétnicos y sobre todo de regalos y raciones con poblaciones fronterizas tales como Patagones y Valdivia.³⁹

Además, Sayhueque contó con la subordinación de grupos locales, que le dieron control sobre el flujo de bienes y personas que circulaban por sus territorios. Las rastrilladas eran importantes circuitos de intercambios de bienes que conectaban el espacio pampeano con el Occidente cordillerano, convergiendo al menos tres rutas (Varela y Manara, 2003). La etnia manzanera fue cultivadora y se dedicó a almacenar manzanas, frutos de algarrobo y piñones. La actividad de mayor envergadura fue la cría y engorde de los animales para su destino final que era Valdivia; fue destacable el movimiento de partidas indígenas que arreaban ganado, caballar y bovino. El blanco deseaba controlar este espacio tan rico al que no había llegado hasta entonces.

Según Vezub:

(...) la notoriedad y la concentración de poder de Sayhueque fue el efecto de la combinación entre las operaciones de las autoridades argentinas, y los acomodamientos entre las operaciones de las familias nordpatagónicas. Murga estimuló la confirmación de una alianza entre caciques pampas y tehuelches para contrapesar a Calfucurá y Reuque, pero fueron jefes como Benito Chingoleo Cheuqueta quienes le presentaron el esquema viable de

³⁹ Para más información sobre la trayectoria de linaje y ascendencia de Sayhueque como líder de las Manzanas véase Lidia Silva (2007), Julio Vezub (2009) y Geraldine Davies Lanoble (2013).

distribución del poder en el curso superior del Limay-Negro, en desmedro de parientes como Paillacan, Huincahual, Foyel e Inacayal, y en beneficio de otros como Utraillán y Sayhueque, quien se impondría sobre el espacio manzanero a partir de 1863 en el marco del malón-parlamento descrito por el epistolario, y que tanto temían durante la visita de Cox, una iniciativa que consumó el ajuste entre los linajes, en base a dosis parejas de amenaza y construcción de consenso. (2009: 169)

De esta manera, las influencias que tuvieron Valentín Sayhueque y el espacio en el que se situó condicionaron concretamente la predominancia y la autonomía de su jefatura. Como veremos, la impronta de José María Bulnes Yanquetruz marcó a fuego su accionar en el futuro.

Influencias de José María Bulnes Yanquetruz y Carmen de Patagones en Nordpatagonia.

Como venimos señalando, las sociedades indígenas de Pampa y Patagonia fueron partícipes de un sistema de relaciones políticas, económicas y sociales que derivaron en circuitos comerciales integrados a los centros actuales de poder blanco de Argentina y Chile y su propio territorio. Así asumieron un rol preponderante y central, interviniendo activamente con planteos de estrategias que se entrelazaban a su propia identidad y necesidades, en el marco de un proceso que se transformaba permanentemente en sus estructuras internas. Esto conllevó a la emergencia, en la segunda mitad del siglo XIX, de figuras que concentraron prestigio y poder al interior del mundo indígena como Valentín Sayhueque, José María Bulnes Yanquetruz, Juan Calfulcurá, Feliciano Purrán y Reuquecurá. La política de tratado de paz característica de este período ha mostrado que los grupos indígenas entablaron

relaciones de subordinación con el Estado Nacional. Fue un dispositivo diplomático de negociación que puede verse como estrategia de ambos sectores que contribuyó a fortalecer la autoridad, la jerarquía y el ascenso de los caciques principales como los embajadores, a pesar de que estos tratados no tuvieron efectos idénticos según los grupos étnicos (de Jong, 2011).⁴⁰

La posición frente al Estado de estos caciques fue totalmente diversa, mientras Reuquecurá participó en malones junto a su hermano Calfucurá, lo cual le hacía tener vaivenes en la política estatal, Purrán fue siempre más resistente y reacio a las relaciones con el Gobierno Nacional. Sayhueque, por su parte, visto desde el punto de vista de la historia tradicional, ha sido el “Gobernador de las Manzanas” y aliado a partir de 1870 al Gobierno Estatal; se vinculó en función de sus necesidades y particularidades con el mundo fronterizo. Fue uno de los caciques referidos por Musters (2007) como poseedor de “gran civilización” frente a los otros líderes cacicales, era “rico” y dueño de numerosas manadas y rebaños.

Las autoridades argentinas plantearon sucesivos acuerdos con los líderes étnicos con el objetivo de frenar los ataques indígenas y las estrategias de alianzas interétnicas.⁴¹ Esta situación dilató el avance sobre los territorios fronterizos hasta 1879, sumado a políticas que eran convenientes en esta coyuntura histórica.

Uno de los liderazgos que sobresalió a comienzo de la segunda mitad del siglo XIX fue el de José María Bulnes Yanquetruz, líder de los grupos indígenas del sur de Buenos Aires, del Neuquén, de gran parte de Río Negro y de Chubut:

⁴⁰ La política de tratados no fue mantenida cuando comenzaron las campañas militares sobre las tolderías, los grupos étnicos como ranqueles, salineros y patagónicos actuaron de diferente manera a los avances estatales. Plantearon formas de resistencia diversa, algunas centradas en mayores negociaciones y la aceptación de la presencia estatal, otras de confrontación directa y rechazo o bien de huida. Desde luego, que la autonomía indígena se fue perdiendo bajo el ejercicio de esta política punitiva del Gobierno, en donde se socavaron cada vez más las relaciones interétnicas como intraétnicas. Para mayor profundidad del tema en ranqueles y salineros véase Marcela Tamagnini y Graciana Pérez Zavala (2007), Claudia Salomón Tarquini (2011), Ingrid de Jong (2011), Graciana Pérez Zavala (2014).

⁴¹ SHE, Frontera con indios, doc. 30-8736.

Emergió como interlocutor válido en las relaciones diplomáticas y comerciales con las autoridades del fuerte de Carmen de Patagones. Hasta su temprana e inesperada muerte en 1858 fue artífice de una compleja red de relaciones fuera y dentro de las fronteras y sus estrategias de acción dejaron la impronta que seguirían sus sucesores, incluido su primo Sayhueque. (Varela y Manara, 2009: 1)

Sus vivencias de niño como cautivo de los pehuenches le dieron herramientas fluidas de comunicación que las utilizó con las autoridades a ambos lados de la cordillera. Luego, pasó algunos años con el cacique salinero Calfucurá, con el cual tuvo enfrentamientos que derivaron en la huida de Bulnes Yanquetruz con mocetones hacia el sur del Limay, venciendo en primera instancia a tribus tehuelches. Su poder, legitimidad y liderazgo creció con los años hasta el punto de ser férreo enemigo del cacique salinero (Varela y Cúneo, 2006). El conjunto de cartas y testimonios de cronistas como Cox (2006) y Musters (2007) muestran la estrecha relación que mantuvo Yanquetruz con Carmen de Patagones, el intercambio comercial fluído del cual accionaba como intermediario entre autoridades, comandantes y tribus. En el plano económico el posicionamiento del líder nativo en la frontera, que le daban al Gobierno seguridad para cubrir y fortificar el espacio de Choele Choel y el paso de ganado a Chile, le dio beneficios y le permitió movilidad y comercio libre hacia Carmen de Patagones y cualquier punto de Buenos Aires. En 1858 y luego del Tratado de paz con el Gobierno, Yanquetruz se instaló en Chichinales para impedir el paso de malones que venían de Chile o del centro neuquino, signo de afianzamiento de su alianza.

Asimismo, la protección que brindaba su presencia en Carmen de Patagones le dio al Gobierno la seguridad de resguardo de esa zona de ataques de caciques como Calfucurá; de este modo, logró sellar alianzas con el Gobierno de Buenos Aires y con

líderes de la Araucanía, y ganar la adherencia de caciquillos no tan relevantes. Entre ellos empezó a figurar Valentín Sayhueque, quien era muy joven pero que en compañía de este líder empezaba a aprender estrategias que quedaron marcadas en su accionar futuro y que son objeto de esta tesis.

Carmen de Patagones fue un centro estratégico que le dio a Yanquetruz provisiones y ayuda militar en caso de ataques de Calfucurá, como así también de vinculación con personas claves como el comandante Julián Murga y Benito Villar. Su anclaje en el fuerte le garantizó el monopolio del mercado de ganado maloneado; miles de cabezas de animales se vendían en el fuerte. A cambio de la protección, Yanquetruz recibió raciones y un sueldo para él y sus caciques aliados. Caciques como Chingoleo (su hermano) e Inacayal (hijo de Huincahual y primo) le dieron fidelidad y “prueba de su amistad” (Varela y Manara, 2009: 16). Vivieron como rehenes en ocasiones, y en otras se adentraron para gozar de “la vida civilizada”.

Yanquetruz extendió notoriamente sus influencias, basándose en la representación que había alcanzado su tío Chocorí, muerto en 1854; su liderazgo fue bastante peculiar dado el poco tiempo que estuvo vivo,

“(…) supo articular y potenciar la herencia del linaje con, una gran capacidad de negociación y de alianzas estratégicas, un efectivo control de recursos materiales y simbólicos, sumado a sus estrategias para acumular excedentes y redistribuirlos, al control de un vasto territorio” (Varela y Manara, 2009: 11).

Además, fue un sujeto que procesó información, tenía escribientes y lenguaraces y se comunicó de esta manera con legitimidad a las autoridades estatales.

El proyecto político que desandó se diferenció de Calfucurá (de Jong, 2011) y se destacó *frontera adentro*. Poco se habla de su impronta en el contexto nacional del período pero fue clave para los procesos de conflicto con la frontera y las tierras,

tanto en la organización de malones como en el planteo de pactos con el Gobierno de Buenos Aires. Entabló alianzas entre blancos e indígenas, entre el Gobierno argentino y el chileno en construcción; actuó de intermediario de circuitos que tocaban los espacios de Pampas, Patagonia y Araucanía. La herencia de Bulnes Yanquetruz quedó sellada en el liderazgo de su primo Valentín Sayhueque, luego de su muerte dudosa en la pulpería de Bahía Blanca, moría un “indio amigo”. El legado de su gobierno lo recibió Chingoleo quien mantuvo la red de alianzas y firmó pactos.

Retomamos a Bulnes de Yanquetruz porque consideramos que su liderazgo fue clave para comprender el posterior ascenso de Valentín Sayhueque, dada las particularidades de sus tácticas, la posición que tomó, las relaciones diplomáticas y el tipo de liderazgo que llevó adelante. Su específico comportamiento se reflejó en la posición que adoptó años después. Sayhueque desarrolló premisas tales como *praxis* de la escritura, política mestiza, militarización del parentesco, acumulación de recursos, control autónomo del territorio, que fueron importantes para el desarrollo de un líder particular (Vezub 2009). Empero la relación entablada con José María Bulnes Yanquetruz marcó su liderazgo a futuro en esta diversidad de aspectos señalados. Con el avance del Estado Nacional argentino y chileno, el auge de liderazgos indígenas fue notorio teniendo como base precedentes históricos en las relaciones fronterizas que definieron formas de accionar de los grupos nativos. Este caso muestra “los límites del poder estatal y la importancia de las imposiciones indígenas en la definición de las relaciones fronterizas (...) el parentesco se volvió la forma de sancionar alianzas más permanentes más allá del cambio de autoridades criollas e indígenas” (Davies Lenoble, 2013: 68).

Sayhueque como cacique “amigo”: tratados y representatividad en 1870-1879

La política de tratados fue definida como *dispositivo de poder* que propició la cristalización de la autonomía de los grupos nativos, las negociaciones particulares con el Gobierno y caciques. Los tratados de paz tendieron a marcar las diferentes unidades políticas y a limitar la autoridad de líderes étnicos y produjeron, como resultado, el ordenamiento de las alianzas al interior de la sociedad indígena (Boccara, 2003). Sin embargo, *frontera adentro*, el panorama de tratados fue distinto y cada cacique buscó los beneficios de su región y de *su gente*.

A fines de 1850, se firmaron tratados entre las sociedades indígenas y el Estado, con el objetivo de controlar y comercializar, a cambio de pagos en dinero y bienes, como textiles, cueros, plumas, etc. Estas relaciones, cada vez más complejas, forjaron amplias redes entre blancos e indígenas que serían sostenidas continuamente por el bien común de las dos partes. Estos acuerdos derivaron en la continua y mayoritaria concentración de poder y capacidad de negociación de algunos caciques específicos de la Patagonia actual, como Valentín Sayhueque,⁴² quien era un claro administrador de raciones entre los espacios fronterizos y el Estado.

Como señalamos anteriormente, Carmen de Patagones fue el punto clave para entablar vínculos, redes y poder entre blancos e indígenas, ya que los acuerdos plasmados *in situ* serían la guía para el mayor control y convivencia de los diferentes sectores y territorios de época, además de ser el punto en donde se suministraban y entregaban bienes de todo tipo.⁴³ De esta manera, en la coyuntura de la presidencia de Mitre (1862-1868), el panorama político cambió notoriamente: a nivel de las

⁴² También lo fueron Reuquecurá, Namuncurá, Chingoleo Cheuqueta, entre otros. Véase Gladys Varela y Carla Manara (2003).

⁴³ Sobre la importancia de Carmen de Patagones en este contexto, véase Geraldine Davies Lenoble (2009).

relaciones interétnicas hubo una expansión de los vínculos pacíficos con los principales sectores y caciques indígenas de Nordpatagonia y hasta de las pampas.

La concreción de tratados es muestra de ello. Particularmente, Sayhueque fue el representante en la región al sur de Neuquén y se convirtió, para el Gobierno, en el “aliado” del espacio cordillerano al firmar el tratado en 1863 que lo vinculó como una figura cacical que iría adquiriendo prestigio, luego de la muerte de José María Bulnes Yanquetruz en 1859.⁴⁴ Miguel Linares actuó como uno de los intermediarios y sujetos claves que, luego de la muerte de Benito Chingoleo en Patagones, cumplió la función de articulador hasta 1870 y formó un mapa político indígena paralelo al emergente Gobierno Nacional. También, tuvo presencia en la firma de tratados con caciques cordilleranos y pehuenches (Davies Lenoble, 2013, 2017; Vezub, 2009).

Para esta coyuntura, fue necesario que el Estado pueda consensuar con los líderes étnicos y limitar de cierta manera su influencia, controlando el avance fronterizo paulatino. Luego de la Guerra del Paraguay (1865-1870), el corrimiento de la frontera fue mayor, ya que los recursos militares se abocaron directamente a estos espacios. Sin embargo seguían presentes acuerdos pacíficos convenientes, relaciones comerciales y las raciones. Se sucedieron levantamientos y resistencias de algunos líderes pero la negociación primó como instancia de conciliación entre el mundo indígena y el criollo, siempre y cuando las reglas de juego se mantuvieran. La instancia de alianza entre líderes fuertes como Sayhueque y Calfucurá fue un juego latente que el Estado Nacional trató de evitar, debido a que tenía conocimiento del impacto que podía provocar esta unión. Por ello, priorizó la negociación antes que el enfrentamiento. Hasta la década del '70, fueron creciendo las adhesiones de los

⁴⁴ SHE, Frontera con indios, doc. 4509.

grupos étnicos y, de esta manera, se acentuaron las fragmentaciones al interior del mundo indígena.⁴⁵

El desarrollo de las prácticas diplomáticas permitió comprender la coyuntura que se creó en el campo interétnico en los primeros años de 1870 en el espacio fronterizo (Levaggi, 2000: 32). En su caso, Sayhueque privilegió actuar como aliado al Estado en el período de la década de 1870 pero mantuvo su autonomía, y mostró formas de negociación diversas que dan cuenta los tratados y el comercio que sostuvo a uno y otro lado de la cordillera.⁴⁶ A medida que el Estado Nacional avanzaba sobre los grupos indígenas, la resistencia y la negociación fueron dos caras de una misma moneda, dependiendo la posición regional y política que asumieron las parcialidades étnicas. En el seno *frontera dentro*, el viraje en liderazgos y territorialidades de caciques en 1870 afectó a la relaciones en el Calefú, ya que no fue lo mismo el trato ambiguo que estableció Miguel Linares con Sayhueque en esta década.⁴⁷ Sumado a la muerte de Calfucurá en 1873, que acercó a Reuque “hacia las Pampas y a Patagones, amenazando la preminencia de Saygüequé sobre el puesto, y junto a Namuncurá y Alvarito Reumay siguieron la política de negociación y enfrentamiento con el gobierno nacional” (Davies Lenoble, 2013: 125). La instancia del parlamento fue el momento de organización política y de formación diplomática, que hasta 1870 le garantizó al líder manzanero su autonomía social y económica.

La concreción de parlamentos en 1872 y la posterior firma de tratados, manifestó un viraje en la política de época y un reacomodamiento de los caciques y parte de *su gente*.⁴⁸ El espacio sufrió cambios que serán parte de preocupaciones tanto para las sociedades indígenas como para los integrantes del Estado Nacional. A lo

⁴⁵Vease los casos mencionados por Marcela Tamagnini (2015); Graciana Perez Zavala (2007, 2014); Ingrid de Jong (2009, 2016); Gladys Varela y Carla, Manara (2003) y Julio Vezub (2009).

⁴⁶AGN, Sala VII, Fondo Justiniano Carranza, Legajo 723, f.351 en Pavez Ojeda, 2008: 662 y 663.

⁴⁷ AGN Sala VII, Fondo Justiniano Carranza, Legajo 723, f. 338, 348.

⁴⁸ Véase Levaggi (2000: 424-426) y Durán (2006: 222-226).

largo de las cartas que se analizan desde Las Manzanas y desde diferentes puntos como Carmen de Patagones, Valdivia, y otros espacios de Chile, notamos cambios cruciales en la forma de hacer política, ya que a medida que el Estado avanza sobre las fronteras la importancia de la paz con las sociedades indígenas comienza a ser un factor clave y la fidelidad de caciques amigos, como Sayhueque, aún más todavía.

Los tratados y especialmente los que se firmaron en los años 1872/1874⁴⁹ que involucraron a los manzaneros, plantearon formas distintas de accionar frente al Estado nacional y las relaciones *frontera adentro*, sellaron un estilo de vinculación interétnica que no era la misma en épocas anteriores y mucho menos lo fue en 1878, cuando predominaba una idea flexible de negociación en el liderazgo de Valentín Sayhueque. Lo que estaba escrito un día, al siguiente podía no funcionar.⁵⁰

Ejemplo de ello y *frontera adentro*, el parlamento entre pehuenches y manzaneros en 1873 selló las bases de alianzas y convivencias en la zona actual de Neuquén, mostrando la autonomía de los caciques y, asimismo, relaciones interétnicas interesantes y sumamente complejas. Como bien mencionan en una carta del cacique Udalmán al comandante Ignacio M. Segovia, el 21 de mayo de 1873:

(..) todos los caciques invitados al tratado han quedado conformes, están dispuestos a respetar lo estipulado, y en prueba de ello han firmado. Ahora esperan del Gobierno lo pactado. El cacique Sayhueque, principal de los guilliches, visito a Purran acompañado de cuarenta mocetones. Con tal motivo fueron llamados a participar del encuentro todos los caciques del tratado, quienes llegaron a su vez acompañados de cien mocetones. Los caciques del sur tras escuchar unas relaciones de amistad y negociaciones se alegraron

⁴⁹ AGN, Fondo Justiniano Carranza, leg. 723, f.318, f. 320, f. 321, f. 323.

⁵⁰ Graciana Pérez Zavala (2014) desarrolla claramente los sucesos ocurridos en la Frontera Sur en este mismo período con ranqueles y salineros, y cómo la política indígena se ve quebrantada por los principios que imponía el Gobierno Nacional en los que impedía a los ranqueles aliarse con otros sectores que no fuesen del Estado, condicionando las estrategias de caciques, capitanejos e indios. La derrota en la batalla de San Carlos en 1872 de las fuerzas interétnicas Pampa-Nordpatagonia y Araucanía quebrantó las relaciones entre éstos y generó tensiones importantes entre las tribus, derivando en posiciones indígenas independientes frente al Estado Nacional.

mucho al enterarse que los visitantes tenían echo tratado con el Gobierno argentino. Sayhueque pidió que cumplieran con lo pactado y que el mismo estaba tratando con el Gobierno de la Patagonia y prometió cumplir esantemente por que de hai se surtía de todo lo necesario para el y su gente. Purrán expreso estar positivos deseos de dentrar en los tratados (sic).⁵¹

Entonces, podemos afirmar que la política nacional que encaró Alsina no fue la misma que la planteada por Julio Argentino Roca cuando asumió como Ministro de Guerra. La preocupación se centró en los salineros, los ranqueles y los araucanos que presentaron diferentes políticas de resistencia. Los dos primeros eran cercanos a la frontera bonaerense y los últimos, a la del lado chileno (Vezub, 2009; de Jong, 2011; Tamagnini, 2011 y Pérez Zavala, 2014). El Comandante Saaavedra se comunicaba con Buenos Aires para frenar las conexiones con líderes cordilleranos.⁵²

Sayhueque, en consonancia con esta política y trayectoria familiar, renovó el tratado concretado en la Comandancia de Patagones en 1863, recién en 1874 con el Estado Nacional. En este último se destacan ítems como el pedido de:

2° (...) cuatro mil quinientas vacas en un año, dos mil docientos cincuenta cada seis meses (...)

9° sueldo para mi doce mil pesos en el año. Cada de seis meses seis mil (...)

10° Diez mil pesos sueldos en un año. Se comprende cada seis meses quinientos pesos cada uno. Diez capitanes (...)

12° Cien pesos suedos cada un soldado en cada seis meses.⁵³

También solicitaban otros artículos como vestimenta fina para el líder manzanero y sus capitanes, yerba, tabaco, fariña, ginebra, azúcar refinada. Claramente, las obligaciones con el gobierno eran bastante exigentes y más en el

⁵¹ Udalmán al comandante Ignacio M. Segovia en Durán, 2006: 223 y AHPM, 1872, doc. 43.

⁵²AGN, Fondo Justiniano Carranza, Sala VII, leg. 723, f.352.

⁵³ Levaggi, 2000: 446.

contexto político que se estaba sucediendo. Por su parte Sayhueque (bajo la pluma de su secretario Loncochino) se compromete a:

1° Se obliga esta gobernatura apoyar la defensa de patagones, Bahía blanca, Azul, Colorado, Tandil, y principalmente la bandera argentina, y hacer respetar las poblaciones que se hallan pobladas de los hijos del país tanto de extranjeros dentro de los límites de mis propiedades.

2° Admitir y como he admitido que desean ya algunos de mis caciques entrar en la civilización por haber comprendido estos Sres. la luz que le dimos con mi Secretario en parlamentos como solicitaron en forma mi previo consentimiento el cacique Naguipichún, Quepumilla, y Llanacamilla, para llegar a poblar a las inmediaciones de los puntos de Bahía Blanca y el Colorado con todos sus subalternos.

3° Hacer respetar los negocios y animales que conduzcan las gentes cristianas en mis habitaciones protegerlos en sus necesidades que les pudiesen representar

4° Máxime me obligo revistar todas las naciones de mi cargo a darles más instrucciones para la vindicta pública cada tres años y dar cuenta a palacio de gobierno cada estos términos la conclusión de mis trabajos; los cuales remitire a ese palacio con mi secretario y uno de mis capitanes, y quizás en algunos de estos años tendré a bien comisionar algunos de mis hijos para conocerme de verdadero amigo.

5° Obedecer con prontitud el orden de los jefes pertenecientes de ese palacio, ser enemigo con los indígenas o cristianos que tratasen invadir contra los puntos que en esta se hallan indicados”⁵⁴

Lo más significativo de este tratado fue el compromiso que asumió Sayhueque a cambio de estos pedidos y raciones, lo cual refleja la idea de su posición en esta década que nada tendrá que ver con la que adoptará años posteriores cuando decida huir del Caleufú y no responder las cartas que le envía Villegas a los toldos desde el fortín primera división. Su fiel compromiso con el *palacio de gobierno* se

⁵⁴ Levaggi, 2000: 447.

verá quebrantado por el hecho preciso de no respetar puntos claves que se plantean aquí, como la invasión y avance sobre sus territorios, como dijo en una instancia “someterse al Gobierno con toda su indiada con la sola condición que los matuviera y respetara” (Levaggi, 2000: 449).

Asimismo, este tratado muestra las relaciones y “vínculos pacíficos” que a partir del goce de autonomía en las redes comerciales a uno y otro lado de la cordillera, podían seguir manteniendo con los valdivianos. Aunque eran muy estrechas, no dejaron de estar presentes a pesar de las relaciones con el gobierno argentino.⁵⁵ Esta situación era el fiel reflejo de que el mundo fronterizo Nordpatagónico actuaba con otras políticas debido a su posición estratégica como cruce de caminos a través de los Andes. No es el mismo caso para las relaciones que sostuvieron con el Estado los grupos salineros y ranqueles; los vaivenes entre ellos fueron complejos y estuvieron acompañados de avances contundentes sobre la frontera territorial, conquistas militares y apropiación de tierras.⁵⁶

Sayhueque firmó diferentes tratados y acuerdos con las autoridades residentes en Carmen de Patagones, ya que era claramente consciente de la necesidad de mantener relaciones amistosas que le permitiesen sostener un fluido comercio con los valdivianos, los habitantes del fuerte Atlántico y el gobierno de Buenos Aires. Así es como en cartas de Federico y José Rial, en septiembre de 1874, cuando los manzaneros apuestan a un nuevo tratado con el Estado, se sellan pautas de tratos y raciones; ahora bien, la calidad y las especificaciones de este tratado difieren mucho de los ya firmados:

⁵⁵AGN, Sala VII, Fondo Justiniano Carranza, Legajo 723, folio 352.

⁵⁶Para mayor detalle y conocimiento sobre el avance y el periodo de 1870 en salineros y ranqueles véase Marcela Tamagnini et al., (2010, 2011), Claudia Salomón Tarquini (2011), Ingrid de Jong (2011), Ernesto Olmedo (2014) y Graciana Pérez Zavala (2014).

Con tu escribano Loncochino, te mandamos lo encargado que nos han mandado pedir dispensandonos que no esten a tu gusto; que son un saco de paño unas bombachas un pañuelo de seda y dos chiripas para tus hijos y una caja de botas que son todas las botas que tenemos en casa, y queremos que nos mandes bos dos xaballos mancitos uno para cada uno y que sean de sobrepaso no los queremos para paregeros queremos caballos (sic).⁵⁷

Además, la amistad con caciques chilenos le brindó ventajas a nivel informativo, por ejemplo, le permitió vincularse con funcionarios chilenos y el propio intendente de Valdivia.⁵⁸ El liderazgo de Sayhueque fue creciendo cada vez más, hasta llegar a ser considerado como uno de los “indios amigos” del Estado. Las autoridades necesitaron de su influencia a la hora de intervenir sobre otros grupos indígenas para lograr mantener cierta paz y armonía y como barrera de contención a los avances de Calfucurá (de Jong, 2009).

Pero las raciones eran cada vez menores y el gobierno se preparaba para los avances militares sobre la Patagonia; Sayhueque no era neutro ni iluso frente a esta política y conocía bien el contexto en el cual estaba inmerso, de modo que les recordaba que cumplan con lo pactado y negociaba constantemente en calidad de “indio amigo”. Pepe Rial en una carta enviada desde Patagones en febrero de 1876 hace alusión a estos aspectos:

Tambien me dices que agamos algunas dilijencias para alludarte que te den los pedidos que le ases al gobierno, mañana boi a ir al norte aber si el jueves de pas, y algunos amigos quieren alludarme a pedirle al gobierno que atienda los pedidos que vos le ases (...) el gobierno sabe mui bien lo que bales bos para el pueblo de patagones, y que es unico que cumplido con sus tratados asta la fecha (...) asi te aconsejo llo como mas biejo que nunca faltes a tu palabra

⁵⁷ AGN, Fondo Justiniano Carranza, leg. f. 330.

⁵⁸ AGN, Fondo Justiniano Carranza, leg. 723, f.331.

pues tu nombre sera mui grande en todo tiempo, y con cualquier gobierno (...) amigo y ermano que nunca echas una mancha, en los tratados que tienes echos con este pueblo (sic).⁵⁹

En esta instancia, no solo se refleja la importancia del liderazgo fuerte de Sayhueque sino también la relevancia que tendrá este cacique en negociaciones futuras con el Estado, así como la justificación de su cambio de postura cuando se producen los avances sobre Las Manzanas. El pedido de aumento de raciones es continuo, al tiempo que recalca la fidelidad que tienen los manzaneros hacia el Gobierno y la estabilidad que logran con los otros caciques de la zona.

Sin embargo, las raciones no son las mismas y José Atkins en noviembre de 1876 se lo hace saber explícitamente:

No extrañe Ud la demora para tener una resolucion favorable del Gobierno como Vd. la deseaba porque este ha estado sin plata hasta pagar las tropas de la Nacion, ni a los proveedores y menos podian gastos que no tenian como pagarlos, hoy parece que desaparecen esas grandes dificultades por haberse arrimado moneda (...) un hombre interesado en la paz y armonia con este pueblo, vendran mejores dias y que acercandose ud mismo al pueblo de su amistad podra hacerse mejor la razón (sic).⁶⁰

Cabe destacar que cuando hablamos de fragmentación no hacemos alusión a independencia o autonomía, sino a divisiones interétnicas sobre políticas de acción e instancias diplomáticas. También de tratos diferenciados que el Estado a principios de 1870 no quiso demostrar pero que, con el avance de los años, se marcan cada vez más. Un ejemplo de ello es el reclamo de Sayhueque de las raciones “privilegiadas” que se le otogan a Reuquecurá en el año 1876 u otros pedidos que hizo llegar por

⁵⁹ AGN, Fondo Justiniano Carranza, leg. 723, F. 333 y f. 336.

⁶⁰ AGN, legajo 723, folio 340.

intermedio de Moreno y de sujetos que funcionaban de intermediarios. Berbabé A. Garcia dice, en una carta dirigida al Ministro de Guerra Alsina, fechada el 22 de septiembre de 1876:

(..) solicitud de un aumento de raciones por que efectivamente las que le pasan no le alcanzan para la subsistencia de su tribu bastante numerosa, consideramos el pesar que ocasionaría a nuestro amigo Sahihueq la desatencion de su pedido tanto mas cuando el Caique Rauque no tan meritorio como el, percibe raciones casi duplicadas en proporción, de los que á él se le pasan (...) Este Cacique Snor Ministro desde que ajustó los tratados de paz con el Gobierno, ha cumplido religiosamente su prometido, y nunca ha dado que sentir ni al Gobierno ni á este pueblo con quienes mantiene relaciones amistosas y comerciales sería de sentir que una pequeña negativa le hiciera olvidar lo que ya tenemos con él tan adelantado en el camino de la paz y del bienestar con esta población (sic).⁶¹

Aquí señalamos no solo la relevancia que tuvo Sayhueque para la coyuntura histórica sino también aspectos nodales que se dieron en esta década, como los tratados mencionados en los cuales el cacique manzanero acordó con el Gobierno la paz, las raciones que se le entregaban por esta condición y la autonomía de la que siguió gozando Sayhueque, ya que su participación y cumplimiento dependió siempre de la respuesta del Gobierno a sus pedidos. Además, Sayhueque siempre sostuvo que las raciones tenían que ser mayores y constantes porque su tribu era “bastante numerosa” a diferencia de Reuquecurá, “la desatencion de su pedido tanto mas cuando el Cacique Rauque no tan meritorio como Usted, percibe raciones casi duplicadas en proporción, de los que á él se le pasan” (sic).⁶² Por otra parte, algunos intermediarios del Gobierno como Benito Crespo le comentaron al cacique manzanero que a pesar de que las raciones a Reuque eran más generosas, la dudosa

⁶¹ AGN, Fondo Justiniano Carranza, Sala VII, legajo 723, f.339.

⁶² AGN, Fondo Justiniano Carranza, Sala VII, legajo 723, f. 337.

conducta aumentó las facciones intraétnicas, incorporándose a malones e introduciéndose en la frontera del Gobierno. El objetivo era la paz, la estabilidad y la tranquilidad y ser justos con el “Cacique Sahihueq amigo intimo de esta poblacion, respetuoso y fiel con el Gobierno, que nunca nos ha dado de sentir”⁶³. Ya vendrán mejores días, le decían a Sayhueque, en los cuales la amistad pueda hacerse más fuerte.⁶⁴ Evidentemente, para el Gobierno la relación con el cacique manzanero era imprescindible, en los tiempos que transcurrían.

En este sentido, días después, el 22 de septiembre del mismo año, Mariano Linares le dirige una carta a Valentín Sayhueque como respuesta:

(...) tuvimos la dicha con Loncochino hablar personalmente al Señor Gobierno y nos recibio mui cariñosamente al recibir mis espociciones a favor de Ud y acordandoce que Ud. es un hombre que cumple fielmente y diciendo que había de concederle sus pedidos (...) Le remito a Ud. todos los regalos que el Sor. Gobierno se sirbe darle que son el numero primero: un par de espolines, una rienda, una manca un trisador con cruceta, dos pares de botas, dos pares de bombachas con galones, un poncho de dos paños i un saco, tres mantas de paños, una espada, dos cornetas, dos resmas de papel, una botella tinta un tintero de bidrio y una caja pluma; Demi parte le mando una capa de calidad fino y un par de botas de charol (sic).⁶⁵

Francisco Hernandez le insiste en que continúen las buenas relaciones, ya que en general se admira la buena conducta que tiene con el Gobierno y el mundo nativo, que disciplina y controla. Le dice que desde Buenos Aires ya le harán caso a todos sus pedidos cuando llegue la calma y le pedirán el apoyo de su persona y amistades:

⁶³ AGN, Fondo Justiniano Carranza, Sala VII, legajo 723, f. 338.

⁶⁴ AGN, Fondo Justiniano Carranza, Sala VII, legajo 723, f.340.

⁶⁵AGN, Fondo Justiniano Carranza, Sala VII, legajo 723, f.339 en Pávez Ojeda (2008).

“Vd. sabe que si yo tengo, siempre podré ausiliarlo en los casos en que VD. se alle nesecitado de ocuparme” (sic).⁶⁶

En otra carta a Sayhueque, en 1877, le comenta la situación en la región y que hay amenazas del gobierno, que realizaron “juntas” pero que se nota la hambruna de los indígenas en estos tiempos, por lo que:

(...) paso a suplicar me agas el gusto de entregarle los animales al conductor de esta que U. mui vien tendra presente que son 12. por cuenta de U. i por cuenta de mi ermano Cachul 1. novillo grande, í, espero me agas ese servicio por que me veo algo atrasado por causa de los ladrones, i espero que todos cean de dos años para arriba asi como fue el trato (sic).⁶⁷

Ambrosio Paillalef, en el mismo año, le comenta a Sayhueque la situación del lado chileno, en donde se estaban sucediendo guerras y matanzas. Le pide que no se olvide de que son hermanos desde que existía su padre y que le han llegado noticias de *juntas* que realizarían muchos caciques para enfrentar los avances estatales. Le cuenta que hay hambrunas y que muchos mueren, con una situación crítica, por lo que le sería de gran ayuda algunos animales que le pueda enviar.⁶⁸ Además, le dice que el proyecto de Saavedra es paralelo al avance argentino y que después de caciques aguerridos como Quilapan no hay otros, por lo que recurre a su presencia, sabiendo que su liderazgo es fuerte en Argentina y por lo tanto, podrá hacerle frente a las fuerzas invasoras.⁶⁹

A medida que avanza el Estado, la comunicación interétnica es más visible y las relaciones siguen siendo bastante fluidas; ahora, sobre todo, demuestran que la sociedad nativa conoce y sigue de cerca el avance de los gobiernos argentino y chileno y que, de ninguna manera, es estática. Como las raciones se vieron

⁶⁶ AGN, Fondo Justiniano Carranza, Sala VII, legajo 723, f. 4.

⁶⁷ AGN, Sala VII, Fondo Justiniano Carranza, leg. 723, f. 351, citado en Pávez Ojeda (2008).

⁶⁸ AGN, Fondo Justiniano Carranza, Sala VII, legajo 723, f. 351.

⁶⁹ AGN, Fondo Justiniano Carranza, Sala VII, legajo 723, f. 374 y 375.

disminuidas, los lazos étnicos funcionaron para ayudarse entre los grupos y los manzaneros estrecharon aún más sus conexiones con los valdivianos.

Hasta entrado el año 1879, podemos decir que la jefatura de Sayhueque se caracterizó por las “buenas relaciones” con el Gobierno Nacional. Fue reconocido como autoridad por Buenos Aires, distinguido como un amigo y *compadre* para Francisco Moreno. Las vinculaciones con el Gobierno se establecían en función de la actividad que desempeñaban los manzaneros; eran ganaderos y cultivaban sus fértiles tierras, mediando siempre para no recurrir a los malones. Solamente se hacían efectivos estos últimos si no se cumplía con lo firmado en los parlamentos y con lo establecido en Carmen de Patagones. Las buenas relaciones no refieren directamente a una postura pasiva, arbitraria o ingenua, por el contrario, significaron una vinculación de amistad e interés en la coyuntura histórica, para beneficio de ambas partes.

En este mismo año, se pronuncian y se concretan las expediciones militares a la Patagonia. Varias son las líneas de avance que se manifiestan, a cargo de comandantes militares con afán de “gloria y la victoria de la civilización sobre la barbarie” (Villegas, 1881: 45). Estas expediciones fueron coordinadas con el país vecino que se encontraba con el mismo objetivo de avance sobre la frontera indígena.⁷⁰

En este caso, Sayhueque pasaría de ser un cacique considerado “amigo” por el Gobierno Nacional a ser un cacique que había que someter con toda *su gente*. Esencialmente, las campañas militares tuvieron este objetivo además de la incorporación sucesiva de tierras para el desarrollo y el avance del modelo

⁷⁰ Archivo Concepción, Patagones, 27 septiembre de 1882, Carta de Saavedra a Villegas en Lara, 1889: 28.

agroexportador. La investigación de Julio Vezub permite conocer la postura de Sayhueque en el momento de la conquista:

(...) justificó la persecución de Namuncurá y Reuque por diferentes y absurdos crímenes que habían cometido. Rogaba que las tropas se detuvieran en el río Neuquén y clemencia para Purrán y otros caciques del norte. Las autoridades montaron provocaciones para desestabilizarlo, lo invitaron a retirar nuevas raciones mientras lo designaban “Gobernador principal de todos los habitantes indígenas de estos desiertos que me dejó de herencia en este suelo mi finado padre Chocorí. A pesar de ello las órdenes eran claras: llegar hasta el Nahuel Huapi y eliminar todo resabio indígena. (Vezub, 2009: 253)

Ya en noviembre de 1878, Miguel Linares, quien tenía un rol preponderante como intermediario, le advertía a Sayhueque el viraje del Estado y la postura que debía tomar a partir de este momento:

Le pongo en conocimiento me hizo llamar el Sor ministro de Guerra el Sor Roca para preguntarme cual era su conducta de V. como igualmente la de cuñado Nancucho y de sus otros varios caciques y me pregunto del amigo Rauque Curá que si lo conocia le conteste que yo lo conocia de vista pero que de la conducta de el no sabia nada, entonces me dijo el ministro que me hacia esa pregunta porque el sabia que el amigo Raunque Curá no hace servicios en este punto (...) que iva a quitarles las raciones a todos los indios porque no hacen servicios ninguno en este punto, y entonces fue cuando me vi medio aflijido para defenderlo a uste y a mi cuñado Nancucho, y le díge que hasta la fecha que hacia como 20 años que ustedes havian hecho sus tratados no habian robado los indios por el lado del Sur que es al que guardamos tanto ustedes como nosotros. Le pongo todo esto en su conocimiento para su manejo pues despues que yo le espuse al ministro sus servicios y conducta fue que conseguí que le dejasen sus raciones las de Nancucho y las de los Tehuelches y las del amigo Foyel (sic).⁷¹

⁷¹ AGN, Legajo 723, folio 369-370.

A través de este pasaje, se hace evidente la posición del Gobierno y las relaciones intraétnicas en las cuales Foyel tiene una preponderancia y una decisión particular dentro de Las Manzanas, y no de subordinación a Sayhueque. Otro aporte que refleja el viraje del Estado en este contexto es una carta que le envía Manuel Cruzado a Francisco Moreno en el marco de su viaje al Caleufú en agosto de 1878; en la epístola le advierte de las posturas del gobierno con las sociedades indígenas y de los recaudos a tener en cuenta: “las malas informaciones tuyas que quieran dar los Linares harán que peligre tu vida si no les dan las raciones a estos indios, aunque después de tu regreso se las suspendan”.⁷²

Sayhueque es claro con el gobierno y le dice que han llegado caciques del otro lado de la cordillera, corridos por el sufrimiento a los que los sometía el Estado chileno. Deja de manifiesto que los manzaneros les darán lugar porque en “su Gobierno” tratan con respeto a todos los habitantes indígenas que no comenten acciones contra los cristianos.⁷³

Una de las claves fue la instancia por la que optó Sayhueque luego de convencerse de que no había vuelta atrás a pesar de haber tenido relaciones favorables y amistosas con el gobierno. El cacique mantuvo su liderazgo fuerte en la medida de que avanzó el Estado, por medio de la utilización de diversas estrategias, negociando en todo momento, actuando de intermediario nativo, frente a las relaciones inter e intraétnicas, vinculándose a uno y otro lado de la cordillera y comunicándose fluidamente con el mundo criollo e indígena. Las cartas continuas son prueba de ello.

De la alianza y amistad que lo caracterizaron en toda la década de 1870, pasamos directamente a otra modalidad de resistencia, a partir del avance de las

⁷² Manuel Cruzado en Francisco Moreno (2009: 107).

⁷³ AGN, Fondo Justiniano Carranza, Sala VII, legajo 723, f. 202-205.

campañas militares, en la cual emplea la táctica de la huida para preservarse con *su gente* y líderes principales como Foyel e Inacayal. El caso de Sayhueque nos permite observar que los tratados concretados con el Estado en la década de 1870 sellaron formas de relacionamiento intra e interétnico diferentes que perduraron hasta 1881 cuando se produce finalmente el avance sobre sus tolderías en el Caleufú. Aunque el tono de la pluma fue rotundamente distinto, a medida que pasaban los años, las principales pautas acordadas en los primeros tratados de 1872 o 1874 fueron cayendo sin ser respetadas, es decir que no solo lo hablado se comenzó a omitir sino también lo escrito.

La huida representó, para los manzaneros, el traslado hacia tierras del sur, actual espacio de la provincia de Chubut, y la sobrevivencia con mecanismos diversos, una alimentación diferente y el contacto con sus parientes al otro lado de la cordillera (Lara, 1889; Bengoa, 1985; Delrio, 2005). Fueron varios años en los que se hicieron expediciones para dar con el cacique pero los soldados y las líneas llegaban tarde. Finalmente, Sayhueque se rindió en febrero de 1885, con una importante cantidad de capitanejos, mujeres e integrantes manzaneros, demostrando que huir ya no era negociar pero que fue la única forma de preservarse. La estrategia adoptada fue la resistencia pero, en este caso, a desaparecer.⁷⁴

En síntesis, en este capítulo nos concentramos en la presentación y explicación del contexto de Valentín Sayhueque, mostramos sus relaciones interétnicas con linajes, la preponderancia y la influencia en su liderazgo de su padre Chocorí y de José María Bulnes Yanquetruz, la injerencia que tuvo en el manejo de los circuitos mercantiles y la relevancia de Las Manzanas como espacio de conexión

⁷⁴ AGN, Fondo Vintter, Correspondencia oficial enviada 1867-1900, Carta de Victorica a Vintter folio 472.

a ambos lados de la cordillera. Fundamentalmente, su vinculación como “indio amigo” del Estado e interlocutor de la sociedad indígena.

Pudimos observar que el cacique manzanero desarrolló una capacidad de negociación en la década de 1870 que le valió el prestigio, el posicionamiento y el poder de decisión frente a *su gente*, a intermediarios estatales y a indígenas y caciques de otros grupos étnicos, intercambiando cartas en diversos espacios fronterizos. Los parlamentos y tratados firmados entre el Gobierno y los manzaneros pautaron compromisos, obligaciones y relaciones, que no fueron las mismas en 1872, en 1874 y en 1878, ya que el contexto se fue modificando y el Estado avanzó paulatinamente sobre la frontera, mostrando que lo firmado no fue necesariamente lo respetado en la práctica misma. A pesar de la insistencia de Sayhueque de que el gobierno cumpla con lo escrito y con lo hablado en parlamentos, los objetivos nacionales siguieron su camino y derivaron, finalmente, en la concreción de las campañas militares.

En este sentido, Valentín Sayhueque dejó marcado en sus acciones y en su pluma por medio de Loncochino, que tuvo una idea flexible de negociación más allá de las relaciones amistosas con el Estado, lo que sellaba su poder y liderazgo en el Caleufú y en diversos espacios fronterizos. Mantuvo una modalidad de resistencia que se concentró en la amistad con el Gobierno pero también en la negociación que lejos de ser estable, varió constantemente en función de las circunstancias coyunturales y de los movimientos estatales, demostrando su habilidad como cacique en cada momento. Como veremos, esta postura definió sus acciones *a posteriori*.

CAPÍTULO IV:

VALENTÍN SAYHUEQUE Y LAS RELACIONES INTERÉTNICAS SEGÚN VIAJEROS Y CRONISTAS

Inacayal y Foyel son hombres civilizados, ocultos bajo el quillango o la manta pampa, y conmigo lo dicen el viajero chileno Cox que fue auxiliado por ellos, cuando después de ser el primer hombre que navegara el lago Nahuel Huapi, naufragó en los rápidos del Limay, y el gran explorador Musters, quién más de una vez ha hecho justicia, en su hermoso diario de viaje

Moreno

Los viajeros, militares y agentes de Gobierno que recorrieron la Patagonia dejaron testimonios claves para comprender el proceso que estamos investigando. Su análisis, a través de una mirada crítica, nos dio la pauta de cómo las sociedades nativas y, particularmente el Caleufú, fueron observadas y estudiadas desde el Gobierno de Buenos Aires y de países extranjeros, con objetivos diversos. La actual Patagonia fue un punto de atracción (y lo sigue siendo) para muchos extranjeros que desconocían el lugar y quedaron maravillados por su naturaleza, paisaje y vegetación. Como lo hemos señalado en capítulos anteriores, estas tierras eran habitadas por sociedades indígenas que no tenían la misma forma de vida que el blanco, ya que desarrollaron otras costumbres, formas de comunicación, comercio e intercambio, relaciones sociales y festividades. Sus vinculaciones fueron clave para la coyuntura histórica *frontera adentro*. La mirada de los viajeros es sustancial para entender en la complejidad de este mundo fronterizo.

Por lo tanto, en este capítulo indagaremos en los documentos de cronistas y viajeros que han dejado rastro en la zona del Caleufú, en las Manzanas y en el espacio *frontera adentro*. Nos sumergimos en la complejidad que requiere la articulación de

crónicas a la temática en estudio, tomando como base la metodología etnohistórica en el análisis de las sociedades nativas del período. Para una mayor operatividad, se ha recurrido a una selección de variables que se vislumbran con claridad en estas crónicas y que nos aportaron una mejor comprensión para el estudio de la sociedad manzanera y del liderazgo de Sayhueque.

Hemos dividido las crónicas según años, procedencia y profesión, por lo que en primera instancia, nos referiremos a viajeros y científicos como George Musters (2007) y Francisco Moreno (2009); luego, a militares de campaña como Villegas (1881) y Lino O. de Roa (1887); y por último, haremos mención a funcionarios y agentes de gobierno como lo fueron Álvaro Barros (1975), Luis Jorge Fontana (2006) y Estanislao Zeballos (2008). En cada división, los parámetros de comparación fueron variando, acorde a los sujetos estudiados, pero la finalidad siempre fue el análisis de las sociedades manzaneras *frontera adentro* en los años 1870 a 1890, a través de la utilización de la herramienta etnohistórica. El mapeo que derivó de esta investigación, ha sido una real reconstrucción de caminos y huellas que han dejado los cronistas en sus plumas y relatos. Su superposición al final nos ha dado la posibilidad de observar no solo dónde se han situado los manzaneros sino también los recorridos posteriores al avance militar sobre el Caleufú en 1881. Estos constituían evidentes vacíos en la historiografía que se ha desarrollado sobre el cacique Valentín Sayhueque, que se convirtieron en los objetivos de nuestra investigación actual.

“El país de Las Manzanas” a partir de viajeros y científicos

El cacique manzanero recibió varias visitas en sus toldos y territorios de viajeros y científicos. Aquí se destacarán solo dos que consideramos cruciales para los objetivos propuestos, George Musters (2007) y Francisco Moreno (2009). Analizaremos sus crónicas y registros a partir de las siguientes variables: la imagen que plantearon del liderazgo de Sayhueque, su poder, control y posicionamiento en el Caleufú; las relaciones interétnicas que se dieron *dentro* de Las Manzanas y el abanico de sujetos que participaron en parlamentos, comercio, liderazgos de Foyel e Inacayal, el rol del secretario Loncochino y de los actores que generalmente no se detallan en este mundo; por último, las vinculaciones que establecieron los manzaneros con Chile, menciones de comercio y la relevancia de los pasos cordilleranos.

Antes de comenzar, vale la pena hacer una mínima referencia, por su influencia, a los cronistas posteriores a Guillermo Cox (2006), quien fue uno de los primeros viajeros en llegar a los territorios del Nahuel Huapi alrededor de los años 1860. Su gran insistencia por alcanzar este lago fue característica de su obra, ya que lo cautivaron de forma increíble las leyendas de belleza inconmensurable, las riquezas y hasta aspectos sobrenaturales de la región, a lo que se sumaba su interés por continuar su empresa expansionista hacia Chile, cruzando la cordillera. Este viajero fue hijo de un marino y médico inglés y una chilena con ascendencia española, lo cual marca su impronta en la escritura, ya que deja de manifiesto la articulación de esos dos lugares. Si bien no tuvo relación directa con Sayhueque, sus relatos le sirvieron de guía a Musters quien lo citó en varias ocasiones: “El señor Cox ya había bajado del lago Nahuel Huapi” (Musters, 2007: 196). Su lectura es

recomendable para situarnos en un ámbito fronterizo de amplia complejidad y comprender los procesos que devienen *a posteriori*.

George Musters, marino y explorador inglés, decidió hacer una serie de exploraciones por Patagonia, partiendo del estrecho de Magallanes, en 1860, y llegando hasta la zona del Caleufú. El recorrido fue extenso y con detalles de paisajes ciertamente asombrosos (Mapa N° 5). Se maravilló de la naturaleza inmensa y llena de vida de las diferentes regiones de la actual Patagonia. En ningún momento estuvo solo; fue acompañado por un grupo de Tehuelches y su jefe Casimiro Biguá. Sobre este último, manifestó una gran admiración y respeto, agradeciendo su compañía como secretario.

El acercamiento a Sayhueque no fue fácil para el viajero inglés, se efectuaron parlamentos para la aprobación de su ingreso e instancias propias del mundo nativo como ritos, celebraciones, envío de chasques y visitas a Foyel con anterioridad, condiciones que fueron puestas como necesarias e imprescindibles para el recorrido llevado adelante por Musters a pesar de ir como compañía de la comitiva tehuelche:

El llano se extendía unas cuantas millas hacia el oeste, donde lo cerraban otra vez las escarpas, que diferían de las del este en que eran de basalto. En ese llano, llamado Geylum, situado, según las informaciones indias, a unas cuantas leguas al este del lago Nahuel Huapi, a sesenta millas de distancia del río Limay y a sesenta y cinco de Las Manzanas, se resolvió pasar tiempo necesario para enviar chasques que dieran noticias de nuestra aproximación, antes de marchar todos juntos hacia el cuartel general de Choeque. (Musters, 2007: 206)

En los toldos manzaneros se realizaron varios parlamentos, uno de ellos (el segundo, según Musters) con caciques del sur por amenaza de guerra de Buenos Aires, según Calfucurá. De esta manera, Casimiro quiso juntar voluntades de paz en su marcha por el beneficio que significaba el comercio con Carmen de Patagones:

El mensaje de Callfucurá, relativo al malón a las colonias, nos había sido entregado ya. Se pronunciaron muchos discursos, y Linares y que perdería inevitablemente las valiosas provisiones de caballos y de vacas que le daba el gobierno bonaerense y que era más provechoso recibir las raciones anuales que saquear y desbaratar las colonias del río Negro. Al fin se resolvió unánimemente que se enviara un mensaje a Callfucurá pidiéndole que limitara sus hostilidades a Bahía Blanca, haciéndole saber que Choeque protegería la orilla norte del río negro y cuidaría a Patagones por ese lado, mientras que Casimiro garantizaría el sur, arreglo al que se adhirieron debidamente ambas partes (...) después del parlamento, Choeque dio un gran banquete a todos los caciques reunidos. (Musters, 2007: 223)

Es así como el viajero inglés va reflejando en su pluma formas de vida y relaciones que se dieron adentro de la sociedad manzanera, destacando siempre la figura del *gran Choeque*, el cual “era un hombre de aspecto inteligente, como de treinta y cinco años de edad, bien vestido con poncho de tela azul, sombrero y botas de cuero” (Musters, 2007: 216). Si bien sabemos que Sayhueque no era el cacique “líder” por excelencia, para Musters su comportamiento en esos días le había demostrado que su poder era muy amplio, ya que su gente lo respetaba bastante, sumado al control que ejercía a los alrededores:

Me llamó la atención la obediencia y el respeto que esa gente profesaba a su jefe. La autoridad de Choeque se extiende al norte de Mendoza, sobre centenares de indios que residen en tolderías fijas, unos cuantos en el valle próximo a Las Manzanas, pero la mayor parte más hacía el norte, cerca de los bosques de araucarias. Sin embargo, el poder del cacique es absoluto y su palabras es ley hasta para los súbditos más distantes. A una orden suya dejan sus toldos, sus mujeres y sus hijos, y acuden, montados y listos para cualquier servicio, a su cuartel general. Su riqueza es considerable; aparte de numerosos rebaños y manadas, tenía uno de los toldos destinados exclusivamente para

depósito, y en él se ponían a buen recaudo sus adornos de plata, ponchos, mantas, etcétera. (Musters, 2007: 224)

Tenemos conocimiento de que Sayhueque no fue el líder representativo del norte, ya que en esos territorios se encontraba *El Señor de los Andes* como se lo conocía a Feliciano Purrán, quien dominó la región actual de los departamentos de Minas, Chos Malal, Ñorquin y Loncopué de la provincia de Neuquén y perteneció a las tribus pehuenches asentadas en ríos importantes de la zona, en medio de valles que tenían excelentes recursos naturales y una amplia circulación de ganados hacia Chile.⁷⁵ Pero el poder representado por Musters puso de manifiesto las influencias que ejerció el cacique manzanero sobre los espacios fronterizos, sobre los caciques de otros grupos étnicos y las *buenas relaciones* con el gobierno que se mantuvieron en la década del '70. La organización de sus toldos referenciados como cuartel general fue sorprendente en detalles que marcaban una “civilización” del líder manzanero:

Vi con gran sorpresa que el cuarte general de Choeque consistía simplemente en cuatro toldos, pertenecientes al jefe y a su cuñado (...) era un valle que corría de este. Oste, y su extremo occidental parecía cerrado por varias altas montañas, contrafuertes de la cordillera (...) todas las viviendas eran estables; es decir no armadas de modo que se las pudiera transportar en las marchas, como las de los patagones (...) el toldo de Choeque tenía precisamente dieciseis pies de altura y podía alojar cuarenta hombres, mientras que su parte delantera ardían tres fogatas de enormes leños. Era completamente cerrado, salvo del frente se extendía una especie de corredor, hecho de ramas entrelazadas, que formaban una agradable enramada a cuya sombra no sentábamos a fumar. En el interior, las camas se alzaban sobre maderos; y el

⁷⁵ Purrán ejerció una clara influencia y de “larga duración” sobre el Estado chileno, lo que para el argentino representaba una amenaza constante y latente. Además controlaba importantes circuitos ganaderos y recibía raciones y regalos fruto de pactos con los gobiernos chileno y argentino. Demostró una capacidad de negociación que no podía caracterizarse como ambivalente sino más bien fruto de la coyuntura del momento. Para mayor información veáse Gladys Varela y Carla Manara (2006) y Sofia Stefanelli (2015).

lugar en conjunto-con las ovejas, el corral, etcétera-tenía tal aspecto de civilización que, con un pequeño esfuerzo de imaginación, podría uno haberse figurado estar en una estancia fronteriza de los colonizadores. (Musters, 2007: 218-219)

Este detalle de las viviendas refleja que eran estructuras sólidas y asentadas, sinónimo de un claro sedentarismo en las sociedades manzaneras, que vivían en espacios resguardados y estratégicos de las regiones fronterizas.

Vida entre patagones nos vislumbra características propias del funcionamiento de Las Manzanas en relación directa con los lazos y las redes mantenidas entre blancos e indígenas, en el marco del área de frontera. Musters comenta, un tanto sorprendido, un encuentro entablado entre los tehuelches y los manzaneros, para negociar e intercambiar bienes “y llegaron los indios manzaneros y picunches a negociar con piñones, manzanas y un poco de harina, a veces, por cuchillos, bolas y demás artículos” (Musters, 2007: 217). Estas reuniones gozaban de un marco general que era la celebración de parlamentos, con fines específicos: entablar la paz entre los grupos presentes, ver la relación y perspectiva de Carmen de Patagones y posicionarse frente a un malón propuesto por Calfucurá a Bahía Blanca y la frontera bonaerense. En los testimonios del viajero inglés se observa entre líneas cómo fue la relación entablada entre Sayhueque y el gobierno nacional: estilo cauteloso y reflexivo. Ejemplo de ello fue la conversación mantenida entre el cacique manzanero, Linares y Casimiro. Estos últimos, le insistieron al primero que “no era conveniente enemistarse con el gobierno bonaerense en estos momentos, ya que las raciones podrían ser disminuidas y se perderían las valiosas provisiones de caballo y vacas que se les otorgaba” (Musters, 2007: 222).

Con respecto a las relaciones intraétnicas, Musters es bastante claro y nos permite afirmar nuestra hipótesis de que la organización interna de los manzaneros

fue verdaderamente compleja, ya que los caciques Foyel e Inacayal fueron políticamente independientes de Sayhueque. Varios datos hacen alusión al respecto, en principio por la referencia del viajero inglés cuando menciona a los caciques, “Foyel y sus indios” o bien “indios de Inacayal”, distinguiendo sus toldos geográficamente del lugar en el que se hallaban los de Sayhueque:

Casi en el centro de ese llano, junto a la orilla del arroyuelo, se descubrían los toldos de Foyel (...) poco después salimos, pues, en plena tormenta, llevando regalos y el número necesario de mujeres que gritaran y fuimos al toldo de Foyel, donde entregamos regalos (...) se pudo ver a la gente de Foyel trayendo vacas y ovejas de lejanas partes del valle, adonde se las había arreado para darles abrigo contra la tormenta. Algunos de esos animales tomaron en dirección a nosotros, y se los arreó hasta el toldo sobre el cual ondeaba orgullosamente la bandera de Buenos Aires, para indicar la morada del cacique. (Musters, 2007: 202)

En ese marco, Musters afirmó que Foyel lo había invitado a beber en su costa y toldos luego de la realización de un parlamento por la llegada de esta comitiva Tehuelche. Es decir, también observamos la reunión política o instancia parlamentaria como un recurso que no implicaba necesariamente la participación de todo el grupo manzanero y de Sayhueque. Este momento era decisivo pues marcaba liderazgos dentro del grupo étnico manzanero. En el mismo sentido, referencia Inacayal cuando ya se encuentra en los toldos de Sayhueque y luego se retira:

Frente mismo a nuestro puesto estaba situada la toldería de algunos indios de Inacayal, y se veían vacas, ovejas y muchos caballos pastando en los campos adyacentes (...) fuimos al toldo de Inacayal, a su pedido personal, y estuvimos en él hasta la caída de la tarde, cuando trajeron, apresaron y sacrificaron unos animales vacunos para repartirlos entre los jefes (...) a la mañana siguiente dijimos adiós a Inacaya y a su gente, y pusimos las cabezas de nuestros caballos en dirección al paso del río Limay. (Musters, 2007: 227-228)

Los datos son ricos en reflejar rivalidades internas que surgieron como producto de debates en el seno del grupo étnico manzanero, en los cuales se destacan temas como las raciones y relaciones con el gobierno que no eran arbitrarias:

La rivalidad existente entre Foyel y Choeque, que había provocado el desorden casi fatal de mis primos, existía desde que ese jefe y Quintuhual habían emigrado al sur (...) al día siguiente estos pusieron en marcha su gente, dirigiéndose a sus tierras (...) la principal razón que alegaba era el hecho de que Choeque aun cuando recibía cuantiosas raciones de ganado del gobierno bonaerense, nunca había creído compartirlas con los jefes subordinados a él. No puedo decir hasta que punto eran ciertas estas cosas. (Musters, 2007: 220)

Esta obra de Musters nos aporta abundante información acerca de los circuitos comerciales y de las relaciones amistosas en las que se vincularon manzaneros y *la gente* de Chile, particularmente valdivianos, acentuando la riqueza de los toldos de Sayhueque y su importancia como punto clave en la región. Musters situó a Valdivia a un día y medio de la región y analizó comportamientos cuando estuvo en los toldos de Foyel, quien llegó

(...) y tuvo una entrevista con Casimiro y le regaló unas vacas que enlazaron varios indios valdivianos y un hombre de cabellos claros, vestido de cristiano, pero de aspecto más bien salvaje. Mi primera impresión fue que ese hombre era escocés o inglés, y al acercárseme, mientras despachaba una de las vacas, le pregunté en castellano de dónde era y si no era inglés. Respondió que era de Chile, pero que había pasado casi toda su vida en Valdivia cuidando vacas, y que desde hacía dos años andaba con los valdivianos apresando ganado en la cordillera y tenía su cuarte general en el campamento de Foyel. Se llamaba Ventura Delgado y había estado en Patagones el año anterior en compañía del secretario, Antonio Guaitu, que presentó entonces un pedido de raciones para Foyel. (Musters, 2007: 202)

Sayhueque mantuvo una política que lo relacionó constantemente a uno y otro lado de la cordillera, actuando como intermediario de circuitos pero también de instancias diplomáticas y enfrentamientos posibles con blancos, implicándose en lo que se denominó como “La Pacificación de la Araucanía”. Así lo detalla Musters en el segundo parlamento que presencia:

Choeque entronó así una arenga, declarando que habían ido a verlo jefes procedentes de la Araucanía misma para solicitar que los ayudara en la guerra con Chile. Al principio él se había negado a recibirlos, pero después había oído lo que tenían que decirle, y era probable que enviara una pequeña fuerza para ayudar a sus paisanos. (Musters, 2007: 223)

Musters insiste de una manera llamativa y hasta risueña en lo que se encuentra al otro lado de la cordillera, describiendo a los araucanos como ladrones y negociantes que se diferenciaban ampliamente de los manzaneros. Consideramos que sus narraciones son funcionales a la época, cuando había que establecer límites políticos claros “estos araucanos son aficionados a robar o comprar cautivos, estos indios son positivamente más peligrosos para los extranjeros que los meridionales, y es arriesgado meterse entre ellos sin los debidos salvoconductos del cacique. (Musters, 2007: 226)

Por lo que observamos, las variables analizadas pueden reflejarse cabalmente en los relatos del viajero inglés, que junto a Casimiro y a los tehuelches, realizaron un recorrido amplio hasta llegar a Carmen de Patagones con el objetivo de negociar las raciones. Tomado como referencia el viaje de Francisco Moreno en 1874 y el resto de los sujetos que aquí analizamos, sus escritos fueron trascendentales para el Estado Nacional argentino en su formación y al momento de las campañas militares hacia la Patagonia.

La pluma de Francisco Moreno 1870-1880.

En consonancia con las variables planteadas, uno de los científicos que dejó huellas en el contexto fue Francisco Pascasio Moreno (2009), quien escribió un libro titulado *Reminiscencias*, treinta años después de los hechos ocurridos en 1875/1876, recordando su viaje al Nahuel Huapi, la visita a los toldos del cacique Valentín Sayhueque y la experiencia de su cautiverio por los “manzaneros”. Sin duda, realizó las últimas y emblemáticas visitas al líder cacical en los territorios del Calefú, lo que hace fundamental su análisis a la hora de estudiar la vida del cacique.

Científico, naturalista, viajero, político decimonónico, Moreno fue un personaje clave de esta historia oficial argentina que se gestó a fines del siglo XIX. En 1873, emprendió su primer viaje a la Patagonia en el cual dejó registros de la flora, fauna, geología, caminos y la historia natural. En su afán por recoger vestigios en los sitios que pasaba, recolectó cráneos, puntas de lanza y flecha, muestras de vegetación y rocas diversas. La Sociedad Científica junto al apoyo que le brindó el gobierno nacional a cargo de Sarmiento, primero, y de Avellaneda, después, financiaron sus viajes a los territorios de lago Nahuel Huapi y el sur fronterizo, para el estudio de las sociedades nativas y colonias que allí se encontraban.

El recorrido y los objetivos de Moreno (Mapa N° 6) no fueron arbitrarios. En consonancia con la política nacional e internacional del período, la preocupación por los pasos cordilleranos, las relaciones con Chile y con un registro de lectura de los cronistas Cox (2006) y Musters (2007), se sirvió de esos datos en sus respectivas exploraciones e inició su viaje hacia el Calefú y a los toldos manzaneros, en los cuales estaba Valentín Sayhueque. Como se verá en los mapas, su trayectoria no varió mucho de la realizada por Musters y Casimiro años anteriores cuando se dirigieron a

Carmen de Patagones, desde el Caleufú (Mapa N° 7). Moreno planteó la necesidad de realizar el camino inverso que el viaje efectuado por Guillermo Cox:

Me proponía cruzar por tierras hasta Patagones, recorrer en toda su extensión el valle de Río Negro y el del Limay, visitar el lago Nahuel Huapi y cruzar a Chile por alguno de los muchos boquetes que existen en sus inmediaciones, cuyo acceso era fácil según me aseguraba (...) el Nahuel Huapi me atraía cada vez más, y más que el hermoso lago, lo desconocido. Nunca pude comprender cómo una nación viril, dueña de extensísimas zonas, desde el trópico hasta el polo antártico, no se empeñara en su estudio para utilizarlas, con lo que afirmaría el dominio de lo que la naturaleza misma le señalaba como suyo. (Moreno, 2009: 21-22)

Se refleja el estudio minucioso, planificado y las intenciones concretas desde el Gobierno hacia las sociedades nativas y la forma de pensamiento que dejaría rastros: la idea central de poblar los territorios ricos de naturaleza y recursos para el avance del Estado Nacional argentino y la civilización sobre los indígenas: “Si, el conocimiento de sus fuentes de riqueza nos daría mayor fuerza para su defensa, contribuyendo a abrir la senda por donde la civilización llegará a los Andes y reemplazará al indio holgazán por el hombre de trabajo, en la llanura, bosques y las montañas, todas fértiles y ricas” (Moreno, 2009: 23).

Moreno se adentró al mundo de frontera a través de sus viajes al territorio del Caleufú, con las intenciones de relacionarse con Sayhueque y los manzaneros, lograr pasar a Chile con el permiso de ellos y realizar un registro de la forma de vida de estas sociedades y de cómo funcionaban con el liderazgo de este cacique. Sabía que para cruzar a Chile tenían que concederle permiso los nativos, por lo que consideró adecuado ir con cautela y compartir espacios. Tuvo conocimiento del manejo cabal que tenían las sociedades indígenas de los caminos y circuitos comerciales, siendo

trascendental para el traslado e intercambio de mercancías, ganado, pasaje de personas y transacciones de todo tipo.⁷⁶ Las sociedades manzaneras, en particular, fueron el enlace a través de la cordillera, como venimos subrayando “seguimos durante largo trecho el ancho “Camino de Chile”, el camino del robo, trazado por el paso de centenares de miles de vacas arrebatadas por los indios en las pampas argentinas, que después de una serie de operaciones de trueque iban a engordar a los alfares de grandes hacendados chilenos” (Moreno, 2009:31).

Por lo tanto, Moreno comienza su viaje hacia los territorios de Las Manzanas para “estudiar las regiones que cruzaba y llegar a Chile atravesando la cordillera; quería también, ver al indígena en su medio, lejos de la civilización, y vivir en el toldo para recoger entre aquellas tribus próximas a desaparecer” (Moreno, 2009: 34). Conoce el Caleufú y a las personas que lo habitaban, y luego organiza un segundo viaje en 1876, siempre teniendo que pedir permiso para ingresar sucesivamente y siendo acompañado en esta oportunidad por Inacayal y *su gente*. El camino fue complejo y lo describió con bastante minuciosidad, mostrando una pluma etnocéntrica, exploratoria y detallando operaciones comerciales y vinculaciones con hacendados chilenos.

En su primer viaje y entrevista en 1875 anotó las impresiones que le dejó el cacique manzanero: “Shaihueque es un indio de raza pampa y araucana, bastante inteligente y digno de mandar en jefe las indiadas (...) es el jefe principal de la Patagonia y manda las siete naciones que viven en esos parajes” (Moreno, 2009: 127). Esta caracterización se asemeja bastante a la realizada por George Musters, destacando la presencia de este líder “amigo” del Estado y el poder que tenía en esos territorios, además de mencionarlo como el más lujoso de todos con trajes que él

⁷⁶ AGN, Archivo Francisco Moreno, 3101. Folio 57-61.

mismo le había regalado.⁷⁷ Pero, también, el aporte del científico es vincular su paso a Chile con los permisos que podía otorgarle el cacique manzanero y las relaciones que se establecieron con valdivianos, registrando el funcionamiento del grupo étnico: “No sin dificultades, obtuve luego un baqueano indígena para llegar a las tolderías del cacique Shaihueque, dueño del paso a Chile” (Moreno, 2009: 29).

Su insistencia por obtener información sobre los indígenas y los pasos despertó sospechas entre los manzaneros. A causa de esto, en su último viaje fue tomado prisionero en el Caleufú. Moreno dejó plasmado en sus escritos su enemistad con Loncochino, al que le atribuyó la culpa de las sospechas “Secretario de mi Superior Gobierno de Las Manzanas D. Valentín Sayhueque”, tildándolo de traidor y timador, producto de su condición de mestizo valdiviano, sumado a su resentimiento por la cercanía y por las recomendaciones que le hacía al cacique manzanero. Semejante imagen tenía del platero valdiviano “Flandes”:⁷⁸

(...) las interminables conferencias, tenidas dentro del gran toldo del cacique para obtener el permiso de pasar a Chile, en las que sus taimados consejeros los mestizos chilenos, Loncochino, secretario del “Superior Gobierno de las Manzanas”, y Valdés, el platero del cacique, lo convencieron del peligro que para los mapuches había en que los argentinos conocieran los caminos a través de la cordillera en momentos, en que se hablaba de avanzar las fronteras, esto, en circunstancias en que los chilenos proyectaban igual cosa con las suyas. Conocidos los paso, fácil les sería llegar hasta los toldos y aniquilar sus habitantes, o que éstos no podrían evitar dado el nuevo fusil, el Remington, usado en la revolución de 1874, en la que actuaron las indiadas de Catriel, y que les era conocido, habiendo llegado noticias de sus estragos terroríficos hasta las Manzanas. (Moreno, 2009: 35)

⁷⁷ AGN, Archivo Francisco Moreno, 3101. Folio 34-36.

⁷⁸ Cabe destacar que, en los documentos de época, se mencionaba al platero Valdés como Flandes, quien fue el representante valdiviano, mensajero y encargado de la platería en las tolderías manzaneras.

El recelo de Moreno no se debió solamente a la desconfianza y parlamentos que tuvo que atravesar para estar en Las Manzanas sino también al posicionamiento de las sociedades del Caleufú que se habían dado cuenta de que las intenciones del Gobierno estaban cambiando, a pesar de ser Sayhueque el “indio amigo” del Estado. Aquí notamos una gran diferencia frente a las menciones que había dado Musters en su viaje, en particular por el contexto en el cual realiza Moreno su viaje y por sus intenciones. En 1878, ya se sentían aires de ocupación de la Patagonia y de los territorios fronterizos; los mensajes llegaban a las sociedades indígenas tanto del lado argentino como de las conexiones que tenían en el lado chileno.⁷⁹

Entonces el parlamento, que tuvo duración de cinco horas a caballo, se constituyó y no dejó pasar a Moreno hacia Chile desde el Caleufú, Asistieron cuatrocientos cincuenta y tres indios y caciques principales como Sayhueque, Ñancuqueo, Molfinqueo y otros:

(...) los jefes, asesorados por los ancianos de sus tribus, no solo estuvieron de acuerdo con Shaihueque en su negativa a permitirme el paso a Chile, sino que opusieron a que cruzara desde Caleufú hasta Mendoza, a los que había consentido primero. Debía regresar por donde había venido y considerarme feliz con hacerlo. (Moreno, 2009: 36)

Por lo tanto, Moreno no pudo concluir con sus objetivos pero ya tenía mucha información que sería verdaderamente útil para el Estado Nacional argentino.

En función de la otra variable, la crónica de Moreno es muy rica al reflejar cabalmente las relaciones intraétnicas en el grupo manzanero, partiendo de su guía y compañía en su último viaje de gente perteneciente a la tribu de Inacayal. Lo referenció como su fiel amigo, posicionándolo en otro espacio que no eran los toldos donde se encontraba Sayhueque, aspecto similar señalado por Musters, lo que

⁷⁹ AGN, Fondo Justiniano Carranza, leg. 723, f. 375 y 384.

abonaría aún más nuestra hipótesis de una organización interna manzanera compleja y la política independiente de caciques como Inacayal y Foyel: “Inacayal y Foyel vivían generalmente más al norte” (Moreno, 2009: 168).

En una carta de agosto de 1878, Manuel Cruzado le menciona a Moreno detalles a tener presentes en su nuevo viaje al Caleufú y las raciones a cambio, como signo de la envergadura de la empresa:

Los indios que van en tu compañía son de completa confianza; uno es el hijo del cacique Inacayal y el otro es Gavino, que tú lo has conocido en casa, como también al hijo de Inacayal. He arreglado al 1° darle cien vacas y al 2° cuarenta, y diez más si tú llegas, en tu regreso, con felicidad, sin tropiezo de ninguna especie, para conseguir que Gavino vaya. A más de lo que te digo, como éste tiene su familia acá y no quiere llevarla a los campos, le he ofrecido que se le dará para ella, durante Uds. no vuelvan, 1 arroba yerba, 1 arroba azúcar, 1 arroba arroz, 2 arrobas galleta mensualmente. Los animales que se dan por acompañarte serán la mitad de lo dicho al tiempo de salida para los campos y la otra mitad al regreso de tu viaje o con un comprobante tuyo de que hayas pasado para Chile y permanezcas sin novedad alguna, que hayan atendido según este compromiso.

Los expresados Inacayal y Gavino tienen que acompañarte hasta donde tú les digas; salvo tu travesía a Chile no se comprometen sin el consentimiento de otros caciques por donde tienen que pasar para ir a Chile, a los cuales tú los conoces, ya que son Seihueque y Nancucheo y si éstos te permiten pasar a Chile, el hijo de Inacaya y Gavino te darán de su gente de más confianza para que te acompañen hasta territorio chileno cristiano, en donde tú le darás el comprobante de que ya te he hablado y caso de no pasar, ellos te acompañarán otra vez hasta acá, el hijo de Inacayal y Gavino con su gente (sic). (Cruzado a Francisco Moreno, 2009: 105-106)

Estas líneas desarrollan aspectos que hicieron central el viaje de Moreno a los territorios del Nahuel Huapi y hasta garantizaron su regreso, ya que no hay que perder de vista que es tomado prisionero por los manzaneros aquí. Además, describen la

situación de las raciones que le otorgaron por la compañía del científico, las cuales no habían sido entregadas según el tratado que habían firmado con el gobierno años anteriores y las que reclamaba la *gente* de Inacayal en Patagones. En este itinerario, sus referencias a Inacayal son más que halagadoras, poniéndolo de lado de la “civilización” y describiendo sus regiones con detalle:

(...) a llanura del Sudeste del lago, verde y amarilla, parecía cultivada en parte, y tenues humaredas dentro del bosque vecino anunciaban poblaciones, quizá las de indios Valdivianos, que según datos que me habían dado en el Río Negro. Cultivaban la tierra haciéndola producir cebada y maíz para Inacayal, quien se consideraba dueño de la costa del lago. Este cacique, mi amigo después era el jefe huiliche más accesible a los halagos de la civilización. (Moreno, 2009: 46)

La estadía en los toldos de Inacayal tenía como propósito esperar la autorización de Sayhueque para adentrarse en tierras del Nahuel Huapi y luego cruzar a Chile a través de ellas, con la compañía constante de Utrac, hijo de Inacayal. Pero reinó la desconfianza alentada por las noticias de avance militar sobre los espacios fronterizos. Su vínculo fue clave para la fuga del científico ayudado por Gavino, “indio pariente lejano de Sayhueque”. Es muy singular la escena que se comenta en su crónica, cuando llega como prisionero al Caleufú, indicando posturas de éste y acciones de los nativos:

(...) nos acercamos entre grupos que llegaban de todos lados, armados, a la toldería, lanzándonos insultos al pasar (...) otros que los habían adelantado, reponían sus fuerzas bebiendo sangre fresca y caliente de algunas yeguas recién degolladas (...) después de aguardar unos momentos Loncochino avisó que podía entrar al toldo, aquél fue un momento crítico, debía separarme de mis dos compañeros y abandonar las armas en medio de la muchedumbre hostil. (Moreno, 2009: 181)

La decisión de capturar a Moreno fue concreta y se efectivizó fundamentalmente por el reclamo de indios tomados prisioneros por el General Villegas y por las intenciones que ya había mostrado Moreno en su primer viaje.⁸⁰ La sociedad manzanera había comprendido que los objetivos de los agentes de gobierno estatales y viajeros científicos eran observar los movimientos, territorios, relaciones a través de la cordillera, del mundo indígena, por lo que las visitas no eran neutrales.

De esta manera, se constituyó un parlamento para debatir la prisión y los motivos de la estancia de Moreno en el Caleufú, se le exigió al científico que escribiera una carta a Vintter para que por su pluma se viera la inocencia de los prisioneros nativos y los dejaran libres, mostrando que las negociaciones podían ser pacíficas y en tono de amistad. Esta instancia refleja las relaciones adentro de los manzaneros en las cuales Moreno había generado una confrontación por sus intenciones y los nativos no eran ajenos a ello; en sus registros, se hallaron datos de las visitas de valdivianos a las tolderías, pactos y celebraciones.⁸¹

Moreno logra escaparse en una balsa, ayudado por Utrac y Gavino, llega a Patagones y realiza una descripción de lo sucedido. Sus aliados en esta misión fueron los que le informaron a Villegas de su captura y desencadenan prisiones de nativos por parte del gobierno en Patagones.⁸² Es aquí cuando Sayhueque y Loncochino escriben una carta al gobierno para que suelte a los indios, ya que conocían además la presencia del coronel Ortega quien quería invadir desde el norte, mientras los nativos se organizaban para resistir con ayuda de Namuncurá.⁸³

⁸⁰ Archivo Francisco Moreno 3101, f. 40.

⁸¹ AGN, Sala VII. Archivo Francisco Moreno, 3101. Folios 55-58.

⁸² Villegas en ese momento se encontraba en Choel Choel esperando órdenes para avanzar sobre los límites fronterizos, véase su crónica (1881: 80).

⁸³ AGN, Fondo Justiniano Carranza, leg. 723, f.391.

Esa noche llegó el aviso de que la división del Coronel Ortega se preparaba para invadir. Siempre hay espías en los ponderados indios amigos (...) un chasque anunciaba que los indios morirían, como lo indicó en la misma tarde el cometa de febrero 1880, que se distinguía brillante en el fondo de la garganta andina. En vista de todo esto, Saihueque resolvió reunir la Junta de Guerra de Quem-quem-treu. (Moreno, 2009:190)

Moreno concluyó su viaje sin haber concretado su principal objetivo que era cruzar a Chile, pero logró reunir bastante información de la organización de las tolderías de Sayhueque, de la relevancia del cacique, de su distribución, de los indios amigos y de los territorios de influencia, con sus riquezas inclusive. Un detalle a destacar es la mirada del problema que Sayhueque venía planteando desde 1872 con respecto a la entrega de raciones y a su disminución con el pasar de los años, cuando la estrategia de negociación cambia paulatinamente. Las consecuencias serían terribles para las relaciones intra e interétnicas además de la avanzada militar sobre los territorios actuales del sur de Neuquén: “Shaihueque me había dicho que habiéndole quitado el Gobierno las raciones, ya no tenía la misma influencia con sus indios” (Moreno, 2009: 196).

Si tenemos que mencionar una obra que haya aportado información sobre los espacios fronterizos y las sociedades indígenas manzaneras, los escritos de Moreno constituyen un buen panorama. Trazan la ruta por los territorios del Caleufú y brindan datos sobre la forma de vida, costumbres, jerarquía, celebraciones, vinculaciones con Chile y relaciones intra e interétnicas. No tan solo ponen de manifiesto la importancia de Sayhueque como pilar para las tribus de los territorios manzaneros sino que marcan la pauta de que esas tierras eran fundamentales para el modelo agroexportador en el que se estaba insertando el país en construcción y de que los indígenas eran un obstáculo para concretar la “civilización”, el “Orden y el

Progreso”. No hay que perder de vista que su labor para el Gobierno Nacional tiene su “coronación” con la fundación del Museo Nacional de Ciencias Naturales en la ciudad de La Plata en 1884, del que fue su Director por años, lugar donde expone “la colección craneológica americana más completa que exista” (Moreno, 2009: 21).

Entonces, para concluir parcialmente con el análisis de estos viajeros y científicos, vemos que en el caso tanto de George Musters como de Francisco Moreno, la admiración y relevancia atribuida a Sayhueque en el Caleufú fue notable. No caben dudas para el Gobierno Nacional de que en ese momento el líder manzanero era la representación cabal del poder en la actual Patagonia y de que sus territorios formaban parte de un enclave estratégico para los circuitos mercantiles y las conexiones a ambos lados de la cordillera. Los dos, en su pluma, destacan la posición de las tolderías y se asombran por la circulación de personas, sobre todo de los valdivianos provenientes del sector de la Araucanía.

En cuanto a las relaciones intraétnicas y a los liderazgos adentro de Las Manzanas, se observa que tanto Foyel como Inacayal tuvieron autonomía y poder de decisión frente al liderazgo de Sayhueque, no solo por el posicionamiento en espacios diversos de los toldos, dando lugar a un espacio fronterizo manzanero verdaderamente amplio, sino también por la participación, aunque acordada, en las raciones que se daban en Carmen de Patagones, en el envío de chasques a ambos lados de la cordillera para comerciar y comunicarse, en la autoadministración de la funcionalidad de sus respectivos toldos y la organización interna, la conexión con otros espacios fronterizos, entre otros.

Para Musters fueron clave las relaciones que tuvo en su recorrido, la participación de Foyel y su guía; en cambio, para Moreno, la impronta la puso siempre en el “civilizado” Inacayal, que acompañado de su hijo Utrac y Gavino,

funcionaron como intermediarios para su llegada al Caleufú y su estadía en Las Manzanas, además de salvarle la vida e intervenir por sus reclamos hacia los manzaneros. Ahora bien, luego de su entrega en 1885, el mismo Inacayal, fue trasladado al Museo de La Plata para permanecer como “esclavo-prisionero” del propio Museo, en donde limpiaba, acomodaba y hasta contemplaba con nostalgia las vitrinas que reflejaban los restos y cadáveres de *su gente*. Cansado de esta situación horrorosa, terminó con su vida, lanzándose desde la terraza del Museo (Moyano, 2017). Fue con este acto infame como Moreno, *su compadre*, retribuyó a Inacayal por haberle salvado la vida y salir del cautiverio de las tolderías manzaneras, años antes.

Por último, en relación con los pasos a Chile y las conexiones que se establecían con esta zona, para ambos cronistas fue crucial y hasta sorprendente las relaciones tan fluidas que se manejaban al otro lado de los Andes, con un poder de control de información, personas y comercio que excedía la capacidad de comprensión de Musters y Moreno. En particular, este último, que tenía otro objetivo, justamente asociado a los pasos y su conocimiento, se enfureció por saber que ese control estaba en manos de las sociedades indígenas y que a estos territorios naturalmente privilegiados, los controlarían los “otros”.

Ambos cronistas también destacan el rol clave de los valdivianos en Las Manzanas, tema que fue señalado en estos últimos años por Julio Vezub (2009) pero que no es analizado en profundidad. Aquí residen las claves de los circuitos y relaciones interétnicas que de otra manera no podrían explicarse; nótese la relevancia dada siempre a Loncochino como Secretario de las tolderías manzaneras, mestizo valdiviano. De igual forma, el platero Valdéz, quien fue un sujeto trascendental para el comercio y la economía de Las Manzanas. Aunque para Musters, estos actores

fueron parte de sus relatos por su estadía, en cambio para Moreno, Loncochino fue el actor que lo encarceló y representó recelo por su presencia en Las Manzanas y Valdéz un sujeto al cual desconfiar por las conexiones con Chile.

En vinculación con los parlamentos, ambos cronistas participan de ellos y creemos que sus descripciones han aportado datos cruciales para el análisis de estas instancias diplomáticas y políticas, ya que no solo podemos cotejar con fuentes de la época el funcionamiento de los mismos, sino también develar los actores sociales que participaron, su organización, su cultura, sus formas de vida y los estilos, las festividades, los rituales, las formas de negociación, entre otros aspectos. Los parlamentos siguen siendo espacios nodales que continúan determinando la forma de vida de las sociedades originarias, Según el momento histórico, tuvieron una dinámica diversa e integraron a blancos, mestizos, mujeres, representantes internacionales, científicos, etc.

“El capítulo final de la Conquista al Desierto”: Villegas y Lino O. de Roa

En consonancia con las variables planteadas para los cronistas viajeros y científicos, aquí procederemos a agregar otras como la descripciones de los asentamientos indígenas, el manejo del espacio y la puntual operación militar que desempañaron Conrado Villegas y Lino O. de Roa en sus respectivas campañas. Por lo tanto, mostraremos variables que exceden a lo estrictamente militar y se sumergen en el plano *frontera adentro*.

La relevancia de las campañas militares deja al descubierto la necesidad de mostrar su impacto en las sociedades nativas. Conrado Villegas, fue un militar de carrera que, desde 1860 aproximadamente, participó de diferentes momentos en el

campo del ejército y frente a levantamientos indígenas y servicios en la línea de frontera. Las campañas hacia el Nahuel Huapi no serían su primer contacto con los nativos: acompañó a Julio A. Roca en 1879 a “la expedición de río Negro”, en lo que sería su primer reconocimiento de estos territorios. Ya en 1881 y 1882 quedó a cargo de la frontera Nordpatagónica para comandar las campañas hacia esos lugares. Como se verá, la referencia a cronistas como Cox, Musters, Moreno y hasta Zeballos fue nodal para el trazado de líneas de avance, conquista y dominación en la Patagonia y en otros espacios de las sociedades indígenas.

La “expedición al lago Nahuel Huapi en 1881” muestra el recorrido encarado por el General y organizado en tres brigadas y una expedición denominada *Comisión Exploradora del río Limay* (Mapa N°8). La primera brigada estuvo a cargo del Teniente Rufino Ortega y partió del Fuerte Cuarta División en la actual ciudad de Chos Malal; la segunda brigada estuvo liderada por el Comandante Lorenzo Vintter quien partió desde el Fuerte General Roca bordeando las márgenes del río Negro para ingresar a la actual provincia de Neuquén. Esta tuvo la misión de llegar hasta los toldos de caciques como Reuquecurá, Ñancucho y Sayhueque. La tercera brigada fue descrita como la más compleja por el camino a seguir, a cargo del Coronel Liborio Bernal y acompañado por Villegas, partieron de Choele Choel en dirección al Fortín Castre para atravesar Valcheta. Por último, Erasmo Obligado tuvo la misión de llegar por agua hasta el lago Nahuel Huapi, desde Carmen de Patagones, retomando el río Negro y luego el río Neuquén. Todas estas brigadas tuvieron como finalidad llegar hasta el punto del lago Nahuel Huapi, aunque la Comisión Exploradora fue la única que no pudo cumplir con los objetivos, dada la complejidad que representaron los cursos y caudales de los ríos:

El paisaje que habían recorrido dejó deslumbrados a los expedicionarios. No puede pedirse mayor grandiosidad, mayor esplendor y magnificencia que el

desplegado por la naturaleza en este trayecto. No queda sino traer a su seno poblaciones sin temor de ser incomodadas por los indios que, abandonando sus lares, han huído pobres, desnudos, desfallecientes, perseguidos por los mismos elementos, a refugiarse entre desfiladeros y montañas donde veranse precisados a requerir bién pronto el amparo y la protección de nuestras leyes. Aunque, en realidad de los hechos, los indios continuaron su resistencia, sin abandonar hostilidades (...) han abandonado la mayor parte de los caciques sus antiguas guaridas ultrapasando la Cordillera. Reuque Curá, Namuncurá, Alvarito Reumay, Queupu, Zuñiga, Udalman y tanto otros caciques se hallan la mayor parte de ellos desde Enero y Febrero en las inmediaciones de Lonquimay, Huntué y nacientes del Bío Bío, es decir en territorio chileno. (Villegas, 1977: 12).

Con estas palabras, no solo indicamos la impresión de los diferentes sujetos que participaron de estas campañas con un manejo de espacio muy organizado y una planificada operación militar, sino que también traemos a colación la imagen de las sociedades indígenas, su huida y resistencia y su destino luego de la concreción de la totalidad de las campañas a la Patagonia.

En este sentido, la operación militar en brigadas y su descripción minuciosa denota conexiones con los asentamientos indígenas y descripciones puntuales que se hacen de Sayhueque y sus toldos:

Llegando el comandante Tejedor se le dio orden de subir una loma y tomar camino que, según el chileno tomado, conducía á los toldos de Cacique Shayhueque que se hallaba en el valle de Caleofú á orillas del arroyo del mismo nombre (...) la retaguardia emprendió su marcha poco despues pasando por varios toldos abandonados y arreando toda la hacienda que se encontraba en las quebradas y toldos porque pasaba (...) el comandante Tejedor que no pudiendo seguir su marcha por falta de caballos habia hecho alto desprendiendo al comandante Terrés con 50 hombres en persecucion de unos indios, entre los que se decia se encontraba Shayhueque. (Villegas, 1977: 79)

El pasaje por los toldos indígenas era un indicativo del avance contundente que hacían las brigadas, siguiendo los pasos de Valentín Sayhueque, cacique que había sido “amigo” del Estado pero que ahora, como sostiene una de nuestras hipótesis, había optado por la estrategia de huida hacia el sur. Además, lo singular es que la mención de los caciques manzaneros estuvo asociada a los pasos cordilleranos hacia Chile y las rutas comerciales que pervivieron a pesar de los avances:

Miguel Vidal, que al mando de la vanguardia sorprendió al Cacique Molfinqueo en sus toldos de Quequentreu á pocas cuabras del rio Cuyuncurá tomando 28 indios con chusma y tres chilenos. El patrón de estos últimos es Pedro Maria Cárdenas. Dijo ser de Valdivia y que había llegado hacian pocos días á comerciar con los indios (...) se dirigieron así al arroyo Caleofú en direccion al S-O., debiendo encontrar allí al cacique Saihueque en su toldería como también el camino que conduce á Chile. (Villegas, 1977: 95)

Es decir que la presencia de multiplicidad de actores sociales fue más que visible, sumado a las relaciones intraétnicas que también reveló la pluma de Villegas, ya que diferencia en sus relatos las menciones a los *indios de Inacayal* de los *indios de Sayhueque*. Los primeros son caracterizados como más pasivos o “pacíficos” frente al avance militar:

La vanguardia se apoderó de los indios de Inacayal que ignorando la marcha de las fuerzas nacionales, venian boleando tranquilamente por el camino. Reconocida su actitud pacífica, fueron puestos en libertad con el hijo de aquel cacique uno de los baqueanos traídos desde Castre. Tómo tambien la vanguardia una criatura de 11 á 12 años cautiva de Sayhueque. Huia con u hijo de este perseguido por la Brigada del Coronel Vintter, dando entonces con nuestra vanguardia. El hijo de Sayhueque escapó montado en pelo (...) la tribu de Inacayal espuesta a los peligros e incomodidas inherentes al contacto con los indios enemigos, recibió orden de aproximarse á Patagones donde libre y seguros podrian comerciar á su albedrio (...) uno de los indios

prisioneros de de Sayhueque traídos desde Castre, notició la existencia de unas tolderías de las orillas del Limay (...) avanzamos dimos con 201 animales vacunos abandonados por los indios que indudablemente huirían con la yeguada. (Villegas, 1977: 133-134)

El dato de que los indígenas que huían dejaban animales en el camino es importante, pues la imposibilidad de los manzaneros y otros grupos étnicos de resguardarse obligó muchas veces a abandonar parte de sus vacunos. De este modo, se convertían en botín y ganancia para los expedicionarios y el Estado, y también se perdía la alimentación tradicional de las sociedades indígenas:

Juan Terrés aviso que Saihueque iba con la indiada siguiendo ese rumbo, y que había dejado algunos animales vacuno, yeguarizos y lanares, que se mandaron traer, siguiendo su marcha (...) el señor Gefe del Detall mando a mudar su campamento, regresó de la comision que se le había dado, trayendo consigo 35 animales vacuno y 80 lanares, que se hallaban á 3 ½ leguas del campamento. (Villegas, 1977: 96-97)

Insistimos, desde el comienzo de esta tesis, en que Valdivia fue un punto nodal para el comercio desarrollado por manzaneros y las conexiones a las otras zonas fronterizas en las rutas, por lo que los boquetes y su conocimiento fueron una empresa nacional; Villegas también lo resalta en sus relatos junto con los enfrentamientos que derivaron en la operación militar de las campañas, que a veces no suele mostrarse:

Uno de los destacamentos, sostuvo un reñido combate con el enemigo, que se presentó en número de 40. De cuatro se componía el piquete, salieron dos á proveerse de combustible y distantes ya del fortín, hallaron a los indios, sucumbiendo ante el número; pero los dos restantes al oír los proyectiles, se posesionaron de un cerro donde pelearon valerosamente, matando a cuatro é hiriendo el doble. Los indios se retiraron. (Villegas, 1977: 147)

De esta manera, observamos que Villegas comenta la resistencia mantenida por los nativos en 1881; éstos no fueron pasivos frente al avance del Estado Nacional y defendieron sus territorios y *gente* hasta donde pudieron. Los saldos fueron muchos, entre los que se destacan nativos apresados, muertos y ganado vacuno y lanar tomado por los militares. Es decir, que el espacio fue ocupado finalmente por el gobierno y anexado a los territorios nacionales, la sociedad nativa corrida, marginada y perseguida. Las campañas no finalizaron, justamente porque Sayhueque y *su gente* seguían sin rendirse, huyendo hacia el sur, y los propósitos de Villegas se extendían en kilómetros delineando la cordillera de los Andes en su búsqueda. Así comienza la operatoria de la Campaña de los Andes a cargo de Lino O. de Roa.

a) “El Desierto de la Patagonia ha dejado de ser privado de vida”: Lino O. de Roa

El primero de junio de 1884, el teniente coronel Lino O. de Roa le envía al Gobernador de la Patagonia y Comandante General de la Segunda División del Ejército, Lorenzo Vintter, las exploraciones que realizó por la zona “final” de la Patagonia con el propósito de barrer definitivamente con los “resabios” indígenas hasta la provincia de Chubut y capturar finalmente al cacique Valentín Sayhueque, que a estas alturas seguía huyendo de Estado Nacional. Logró llegar hasta el bajo río Chubut pero sin poder dar con este cacique manzanero, que avanzaba hacia el sur (Mapa N° 9). Atacó a los caciques Inacayal y Foyel que terminaron rindiéndose antes que Sayhueque, quién lo hizo finalmente en 1885.

La pluma de la crónica militar de Lino O. Roa demuestra un recorrido que tiene como objetivos avanzar sobre los pueblos nativos pero sondear el territorio para

la instalación de la sociedad argentina “civilizada” y para las colonias que planificadas con el gobierno nacional:

El valle del río Chubut, que recorrido en más de cien leguas, se presenta estrecho, deprimido, solitario y erizado de cerros en unas partes, y ancho, fértil, sonriente y bello en otras, con esa belleza especial de la naturaleza primitiva. Falta solo en él la presencia del hombre civilizado que rompa con sus esfuerzos ese contraste, y dé á ese valle todo lo que es capaz de producir y la animación de que carece. Situado en el corazón de la Patagonia Setentrional el valle del Chubut, tiene necesariamente que ser la gran arteria que lleve la vida, y las ideas de progreso y sus manifestaciones, transformadas en máquinas y otros productos de alta industria á las poblaciones, que en tiempo no muy lejano se asentarán en la cordillera entre los paralelos 42° y 47°, en cambio de los productos brutos, pero ricos, que se exporten de esa riquísima región. (De Roa, 1887: 20-21)

De esta manera, es evidente que el proyecto de colonización estaba en marcha, que iba de la mano de la producción y del aprovechamiento de las tierras que estuvieron en manos de las sociedades indígenas durante todo ese tiempo. La operatoria militar consistió en registrar resabios nativos pero dejar una huella del avance nacional sobre esos territorios que eran incorporados a un sistema económico ligado a la inserción del país en la división internacional del trabajo. En este marco, Roa afirma que estos espacios no eran *un desierto, sino una región muy diferente a las anteriores*.⁸⁴

Sin embargo, la atención puesta en las descripciones sobre vegetación, meteorología, paisajes, ríos, valles, acción volcánica, orografía, geología, entre otros, enfoca la mirada de las tierras que son parte ahora del Estado Nacional y que antes estaban en manos de los indígenas:

⁸⁴ AGN, Fondo Justiniano Carranza 723, folio 478.

Si se considera la parte superior de los valles del Chubut y del Senguer, su belleza y fertilidad son acabadas. Allí-dice con mucha propiedad el explorador Sr. Moreno, que recorrió esa region de sub á norte, refiriéndose á los valles de los rios y arroyos que descienden de la cordillera-los bosques son inmensos, abundantes en maderas de construccion; la lozania de la vegetacion es espléndida; las llanuras de frutillas embalsaman el aire de los Andes, que pierde su crudeza entre los árboles; y los helechos elegantes, los geranios, calceolarias y adesmias de colores vivos matizan las orillas del bosque y de los torrentes. (De Roa, 1887: 26)

En relación directa a los asentamientos indígenas y a las menciones sobre Sayhueque, puntualmente esta crónica no tiene referencias concretas del cacique pero sí de las sociedades nativas que lo acompañaron en esta exploración: “Los indios que me acompañaban y que han vivido algunos años en esos parages me han manifestado que esa sierra mantiene nieve todo el año” (De Roa, 1887: 28). Los datos ofrecidos nos fueron útiles en el avance final de Sayhueque, ya que aportaron información sobre las colonias, sobre los grupos que en 1884 se encontraban allí y sobre las condiciones del terreno y la vegetación que era tan diversa al Caleufú. Desarrollaremos este aspecto en el próximo capítulo con mayor detalle:

Las tribus del cacique Sacamatra, que últimamente sometí, y que habitaba una parte del valle de Apulé, condujo sus haciendas vacunas al Chubut- cerca de donde tiene su asiento la colonia galense establecida en ese rio- y á pesar de haberlos tenido en marcha durante 35 días, siguiendo el curso medio é inferior del Senguer, en el cual escasea el pasto como no es creible- sobre todo en la estacion avanzada de verano, en la que esta tribu hizo su travesía-llegaron sus haciendas al Chubut en tal estado de gordura que ninguno de los animales que tenían los colonos podía ponérsele en parangon, no solo de gordura, sino de alzada y peso del cuero en condiciones iguales; debiendo advertir que esa

colonia tiene buenos tipos de animales vacunos, como no los hay en general en muchos de nuestros establecimientos ganaderos. (De Roa, 1887: 25)

Es importante señalar el giro en la pluma de Lino O. de Roa, ya que no solo plasma aspectos que son necesarios para la instalación del “proyecto civilizador” en las nuevas tierras anexadas por el Estado Nacional argentino sino que también deja entrever la necesidad de explotar al máximo las colonias y de poblar estos territorios que antes estaban en manos de los indígenas. Una de las colonias más destacadas fue la galesa:

Una prueba palpable de esto es la insignificante mortalidad que acusa la estadística de la colonia Galese del Chubut, y los datos que sobre esto he recogido de las diferentes tribus de indios que habitaban esta region. Hay tribus de esas que sobre un total de 147 individuos que la componen, (la de Pichalao por ejemplo) de los cuales noventa y tres asultos, se encuentran tres que pasan de 90 años de edad, dos de 80, once de 60 y diecinueve de 40.

Todas estas personas son aun bastante ágiles y vigorosas, demasiado, si se tiene en cuenta la naturaleza de su vida irregular y llena de fatigas que han arrastrado. En la citada tribu hace más de dos años que no ha ocurrido definición alguna. (De Roa, 1887: 71-72)

Aquí sumamos un dato no menor que menciona Lino O. de Roa y es la edad de las personas nativas, aspecto llamativo para él pero nosotros sabemos que la vida de los indígenas era muy longeva, debido a sus condiciones de mantenimiento y sostén. Ha llamado la atención que Valentín Sayhueque al momento de su muerte rondaba en los noventa años o más.

Por otro lado, y al respecto del manejo del espacio y cómo poblar los mismos, Lino O. de Roa fue conciso:

Creo que el sistema que debiera seguirse para poblar definitivamente la Patagonia, es el de establecer pequeños centros, cuando más de diez familias de diversos parages; pero inmediatos unos de otros á fin de que puedan auxiliarse recíprocamente, y mantener una comunicación constante todos entre sí, y á su vez cada una con la poblacion ó poblaciones creadas y de recursos hechos (...) debiendo empezarse por el norte, donde las pequeñas colonias que se funden tienen una base de recursos en las poblaciones existentes del valle del rio Negro. (De Roa, 1887: 78)

La creación de colonias, como proyecto nacional, fue una puesta en marcha del avance civilizatorio sobre las sociedades indígenas en diferentes puntos de la Patagonia, para introducir personas que produzcan la tierra como también la instalación de indígenas que en general habían sido “amigos” del Estado.

Cabe destacar, que mucha de la información que obtiene en su recorrido es suministrada por los mismos indígenas tehuelches que lo acompañaban: “Las nacientes del río Chubut no conocidas con exactitud aun por nadie, dicen los indios hallarse en gran lago interior de la cordillera en la dirección oeste de donde el Chubut sale definitivamente de ese gran sistema” (De Roa, 1887: 40). Aquí también se resalta el manejo de la información que tenían los grupos étnicos sobre los territorios patagónicos a uno y otro lado de la cordillera, siendo un saber específico que no solo poseían éstos sino que no compartían con otras personas que no eran de su origen. Desde luego, el contexto en 1884 había cambiado y había lugar para un mayor conocimiento de las regiones por el avance mismo del Estado.

Para cerrar, Lino O. de Roa fue un sujeto clave en el estudio que realizamos, ya que nos aporta información en momentos en que, para el Estado Nacional y la versión oficial, “la cuestión indígena” estaba resuelta. Sabemos, por sus registros, que no era de tal modo y que las preocupaciones por dar con el cacique Sayhueque eran cada vez más necesarias. Efectivamente, *frontera adentro* se vislumbra una

complejidad fronteriza que escapa a los idearios nacionales tradicionales y la historiografía, muestra una realidad rica en vinculaciones entre las sociedades indígenas y el Estado en 1884.

Tanto Conrado Villegas como Lino O. de Roa, describen los asentamientos indígenas que les dan la pauta de los nativos y sus ubicaciones. El cabal manejo del espacio geográfico demostró que el conocimiento obtenido fue por sus capacidades pero, también, por los registros de viajeros que ya habían transitado la zona y que venían delimitando una manera de acción (Mapa N° 10). La operación militar sobre las tierras patagónicas para dar con Valentín Sayhueque fue imprescindible, pues su participación era necesaria en el avance de la frontera y en la consolidación territorial del Estado Nacional argentino.

Si bien hay muchas diferencias de pluma entre los viajeros y los científicos, como George Musters y Francisco Moreno, estos militares no dejaron de mostrar en sus narraciones detalles de las sociedades nativas, el poder de los manzaneros y la conexión que tuvieron al otro lado de la cordillera. Asimismo, destacaban la urgencia de contar con esos territorios que eran de una naturaleza y belleza inconmensurable. La mayor diferencia entre Villegas y de Roa, más allá de las fechas de sus avances, fue el rol que tuvieron a la hora de poner en marcha las expediciones, ya que el primero encaró el proceso definitivo de anexión de los territorios del Nahuel Huapi, en cambio, el segundo tuvo que tratar de concluir esta misión dando con los últimos manzaneros y “barriando” la zona cordillerana de posibles nativos que venían huyendo del lado chileno.

En los cronistas que presentamos a continuación, analizaremos matices que hacen al estudio *frontera adentro* y a la consolidación oficial del Estado Nacional.

Agentes de gobierno frontera adentro: Álvaro Barros, Luis Jorge Fontana y Estanislao Zeballos

Si bien en este apartado abordaremos los escritos de personas con profesiones y trayectorias diversas, el factor que tienen en común es formar parte de los agentes de gobierno que contribuyeron a la instalación estatal física del Estado Nacional argentino sobre las sociedades indígenas como así también a la formación de una mirada y pensamiento hegemónico decimonónico en el marco del “Orden y el Progreso”. De esta manera, aludimos a Álvaro Barros, el primero Gobernador de la Patagonia y a Luis Jorge Fontana, primer gobernador de Chubut y a Estanislao Zeballos, político de época que marcó a fuego con sus escritos la forma de avanzar sobre las sociedades indígenas en la década de 1870 y que sentó las bases de las campañas militares.

En relación a las variables a tratar, se siguen manteniendo las mismas que planteamos en el comienzo del capítulo que aluden a la imagen de Sayhueque y a las relaciones intraétnicas, como así también a las vinculaciones de los manzaneros con Chile, pero se agregan otras variables específicas que señalan la mirada de estos agentes como su posición frente a la frontera, la referencia a los indígenas o asentamientos nativos y el pensamiento hegemónico con su articulación al proyecto nacional. Cabe aclarar que en ningún momento abandonamos la mirada *frontera adentro* que nos permite profundizar en la presente investigación.

a) **“La guerra contra los indios”**: Luis Jorge Fontana

Luis Jorge Fontana, el primer gobernador del territorio de Chubut, se destacó por ser militar, geógrafo y explorador de época. Tomando como base los escritos y exploraciones de Francisco Moreno y George Musters, obtuvo autorización del Gobierno para disponer de tierras en la región de Chubut y distribuir las entre colonos. En su crónica, vislumbra datos diversos que responden a una pluma de tono militar que denota un panorama complejo en esas zonas en 1885. En el contexto de entrega de los últimos caciques manzaneros que habían huido hasta ese momento, sus escritos de su recorrido por Chubut dan cuenta de registros de las sociedades nativas, de la fauna y flora del lugar, la geografía, entre otros aspectos.

Su expedición comenzó en la costa del Atlántico, llegó hasta la cordillera, atravesó el río Negro, el río Neuquén y, finalmente Chubut, el 16 de octubre en 1885 acompañado de un grupo de galeses:

El gobernador Fontana, tan pronto es designado en ese cargo, resuelve como primera medida un reconocimiento del territorio. Así es como ese mismo año parte al frente de la compañía “Los rifleros del Chubut”, en su mayoría integrada por galeses voluntarios, con el propósito de recorrer toda la extensión de un territorio desconocido para el hombre blanco. (Fontana, 2006: 8)

En sus primeras líneas, deja entrever su pensamiento sobre las relaciones intraétnicas que se daban en los manzaneros, especialmente cuando se refiere al cacique Foyel: “invadido por la nostalgia al recordar a aquel bravo guerrero, hombre justo y de buen corazón, el cacique Foyel, uno de los líderes indígenas más nobles de nuestra tierra” (Fontana, 2006: 10).

Aquí no solo partimos del recuerdo de un cacique que fue representativo de la época sino que vemos que la relación de Foyel con agentes de gobierno fue muy

estrecha, como lo destacaron Musters y Moreno en sus relatos, mencionándolo como “el gran guerrero” o el “cacique bueno”. Su determinación de liderazgo también se observa en la parte final de la huida de los manzaneros cuando, a pesar de las condiciones de los nativos, sigue negociando la entrega del grupo étnico. Este es un detalle que Jorge Fontana trae a colación en sus escritos y en vinculación directa con su paso por los territorios de Chubut y por la zona donde los manzaneros habían estado hasta 1885:

En efecto, en el año ochenta y cuatro, el cacique Foyel se había presentado al teniente coronel Laciari que con las fuerzas de su mando se hallaba destacado en la Colonia Chubut; pero el cacique había venido acompañado solamente de sus ayudantes y se convino con el mencionado jefe que regresaría a sus campos escoltado por algunos soldados, los cuales le acompañarían en el regreso con toda la tribu (...)

Tres días después de llegar a los toldos, dicho oficial manifestó a Foyel, que habiendo ya descansado creía era tiempo de ponerse en camino. Foyel contestó, que estaba dispuesto, pero que antes tenía que arreglar sus cargueros (...)

A todo esto no puso objeciones el oficial, pero ya empezó a comprender la mala voluntad de los indios y de que quizás le preparaban una mala pasada. Así era en efecto, pues supo por investigaciones de Chiquichano y de otro baqueano indio que lo acompañaban, que los salvajes alistaban sus armas preparándose a un combate que probablemente se produciría al siguiente día, valiéndose para ello de asalto y la traición (...) en consecuencia, preparado de antemano asaltó los toldos, en cuanto aclaró el día, logrando dominar a la mayoría que condujo sometida hasta la colonia.

La tropa formada por cincuenta metros a vanguardia, hizo una primera descarga como lo indica una línea de cápsulas servidas. Después, las cápsulas desparramadas, uno que otro caído del portamunición en el momento de cargar, un guante de gamuza, algunas cajas de fósforos y otros pequeños detalles, prueban que marcharon precipitadamente sobre la toldería, haciendo fuego a discreción. Los indios, que también hacían fuego, esperaron el ataque,

unos a pie y otros a caballo. Allí se entreveraron luchando cada hombre por su cuenta cuerpo a cuerpo, y según se me ha asegurado, habiéndose dado por ambas partes, pruebas de gran valor. (Fontana, 2006: 89-90)

De esta extensa cita podemos destacar varios aspectos: en primer lugar, la posición otorgada a Foyel en las relaciones con los militares, que representaba gran relevancia; luego, queda muy claro que en este año, 1884, no solo hay presencia indígena en la zona de Chubut sino que también se manifestaron enfrentamientos con Estado para no ser apresados y entregados. Esta cuestión colabora en la afirmación de nuestra hipótesis de que luego de 1881 el grupo manzanero huyó hacia el sur del Caleufú y se instaló en las tierras de Chubut, tratando de sobrevivir con *su gente* y enfrentándose al avance militar, es decir que la “cuestión indígena” no estaba resuelta, como se verá en el siguiente capítulo.

En vinculación directa con la sociedad indígena, Jorge Luis Fontana detalla que a lo largo de su recorrido fue encontrando vestigios de nativos e instalaciones transitorias, además de los enfrentamientos que mantuvieron entre ellos:

En pocos días más de marcha, habrían salvado la precordillera y llegado a un valle encantador, pero un encuentro fatal, no permitió que ellos vieran realizado el dorado ensueño de sus deseos, porque atacados inesperadamente por los salvajes, fueron bárbaramente asesinados con refinamiento de crueldad, a excepción del joven Juan Evans que despeñándose en un abismo con su caballo, se salvó de la manera más casual. (Fontana, 2006: 30)

Asimismo, este militar manifestó la preocupación por estos años de encontrar al cacique Valentín Sayhueque, que tanto poder y liderazgo había tenido. A medida que iban avanzando en su recorrido algunos indios manzaneros huían de las tierras,

entre ellos Martín Platero, sujeto clave en las relaciones intra e interétnicas en el Caleufú:

Cuatro individuos consiguieron escapar de esta pequeña sociedad salvaje, perdidos en aquel soberbio escenario, que antes dominaron con la poderosa tribu de Sayhueque a la que habían pertenecido. Uno de estos indios se llama Martín Platero de oficio, como podía probarlo con algunas piezas de plata que aún no tenía concluidos y con sus herramientas consistentes en una bigornia, dos martillos, limas de varias clases y algunos otros utensillos.

Había conocido a Francisco Moreno cuando estuvo en los toldos de su antiguo señor y no quedaba duda de que decía verdad, porque preguntándole respecto a indicios físicos de Moreno, me contestó que era joven, un poco grueso y que tenía vidrios en los ojos. También había conocido mucho antes a Musters, asegurándome que ese mismo valle venía desde Santa Cruz y que él me llevaría hasta el paso del Senguel, por donde había venido el viajero inglés en su largo viaje desde Punta Arenas. Habiendo hecho registrar los toldos, se encontraron diez ponchos de guanaco recién concluidos, veinte quillangos y varias prendas de plata. (Fontana, 2006: 87)

Estas líneas señalan la lectura de los viajeros y científicos que se han analizado en este capítulo. Los agentes militares siguieron sus pasos y se dejaron llevar por sus comentarios tanto del terreno geográfico como de las referencias a las sociedades nativas.

Luis Jorge Fontana destacó en su obra la importancia de poblar estos territorios como una necesidad que tenía el Estado argentino en el proceso de consolidación de la nación y para concretar el progreso, base del pensamiento hegemónico del período:

(...) garantizar la soberanía, anexar efectivamente esta tierra al territorio nacional mediante la instalación de colonos forjados en economías agrícola-

ganaderas de una selecta porción de Europa, y con grandes inquietudes, condición fundamental para un rápido desarrollo regional. (Fontana, 2006: 13)

Por ello, se justifica la envergadura de la colonia en Chubut:

Se dirá que la Colonia del Chubut ha prosperado poco en los veintiún años que han transcurrido desde su fundación, pero hay que tener en cuenta que ese hecho se debe a causas complejas que sería largo relatar y, de alguna manera, a que el valle sea estrecho o de mala calidad.

El terreno útil para el cultivo de que dispone la colonia pasa de veinte mil hectáreas y no es escaso, aun cuando se haya dicho lo contrario.

Las cosechas hasta el año ochenta y cuatro nunca habían pasado de ocho a diez mil fanegas de trigo, por falta de lluvias y de riego artificial. Pero en el año pasado, mediante algunas zanjias hechas por los mismos colonos se consiguió regar solo una décima parte de la superficie indicada y la cosecha fue de sesenta mil fanegas de trigo en un año (...)

Así pues, cuando se terminen esas obras, se habilite el Puerto Roca, en el golfo Nuevo y se construya la vía férrea desde Gaiman, en el centro de estas poblaciones hasta dicho puerto, podrán exportarse cuando menos trescientas a cuatrocientas mil fanegas de trigo, lo suficiente para que una colonia pueda llamarse próspera y rica en cualquier parte, existiendo igualdad en la proporción de sus habitantes; esto, sin hacer cuenta del aumento de las vacas, ovejas y caballos. (Fontana, 2006: 60-61)

En consonancia con la preocupación de poblar y de sacar productividad de las colonias que se estaban instalando, el viaje de Fontana hizo hincapié en las colonias galesas (Gavirati, 2004), un grupo clave en esta época, y mencionó la relación que tenían los Tehuelches con éstos y el comercio:

Los colonos galenses estrechados en las tierras poco fértiles que cultivan y careciendo de agua suficiente para regarlas, suspiraban hacia veinte años por conocer los valles de la Cordillera, cuya exuberancia de vegetación les había sido noticiada por los indios tehuelches que anualmente llegaban a estas poblaciones a comerciar con los colonos. Los indios amigos les decían que el

interior de la región chubutense era una delicia y el clima templado y saludable, que los ríos corrían en todas las direcciones y que era grande la variedad de árboles y frutas. (Fontana, 2006: 23)

Para concluir, es singular la referencia de Fontana sobre los pasos a Chile y la necesidad de cruzar como parte de la misión, aludiendo a la experiencia del militar Simpson:

(...) una gran abertura que se hacía visible entre las montañas de la Cordillera, algo más que al sur, alimentaba nuestra esperanza de encontrar el valle del Aissen por donde había pasado la expedición chilena comandada por Simpson (...) despaché una comisión de diez hombres al mando del señor Mayo con orden de bajar por la costa del Senguel, hasta el punto en que pudiese cortar al sur algunas leguas o hasta el paraje en donde le fuere posible cambiar el rumbo al oeste y penetrar en el valle del Aissen, y una vez alcanzando el río, procurar reconocer el paso a Chile. (Fontana, 2006: 105)

Por lo analizado, *Viaje de exploración en la Patagonia Austral*, es una crónica que nos brinda datos concretos *frontera adentro* en un contexto posterior a las campañas militares y a la entrega de Sayhueque, demostrando la necesidad del Estado nacional de *poblar, someter y civilizar* a las sociedades indígenas que habían quedado en claras condiciones de disgregación. Militar y explorador, como primer Gobernador de Chubut, Fontana reconoció el territorio, retomó elementos brindados por los viajeros y sostuvo una fase más para los proyectos nacionales, la importancia de las colonias y la productividad de las tierras, en un contexto económico demandante de ellas. Como veremos, Álvaro Barros tuvo variados aspectos en común con sus análisis, debido al rol que le tocó jugar en este escenario.

b) *Indios, fronteras y seguridad interior: Álvaro Barros*

El primer Gobernador de la Patagonia fue el militar, escritor y político Álvaro Barros.⁸⁵ Durante el período en el que gobernó, de 1878 a 1882, su impronta se destacó por la intención de impartir el “orden” en los territorios habitados por los “indios” y evitar los constantes ataques de malones debido a la situación de raciones. Su accionar como voz de los sectores terratenientes fue necesario para una formación del pensamiento hegemónico que se adentró en la frontera presenciando la forma de vida indígena, los habitantes rurales, el comercio, el crecimiento y avance del ferrocarril, los territorios y conflictos que se presenciaban entre los diferentes sujetos sociales. Julio Argentino Roca estuvo presente sus relatos que legitimaron la guerra ofensiva contra los indígenas y demostraron que en la frontera había “corrupción” por lo que había que erradicarla: “NO ES EL INDIO sino el desierto, se dice con generalidad entre nosotros, el enemigo poderoso con quien tenemos que combatir, y éste sólo será vencido con la población que lo haga desaparecer” (Barros, 1975: 103).

Sus narraciones dieron cuenta de la manifiesta dicotomía entre civilización vs barbarie del período y la urgencia del Estado Nacional de avanzar sobre las tierras de los nativos:

En la figura de Álvaro Barros se condensan los planteos y contradicciones de una época, pero también las soluciones consideradas necesarias para su superación (...) volver a leer a Barros significa introducirse en la matriz mental dominante, en una visión del mundo rural como protagonista del progreso indefinido, en una cosmovisión sobre el indígena. (Ruffini, 2006: 20)

⁸⁵ AGN, Fondo Julio Argentino Roca. Legajo 155. Informe, relaciones y memorando 1833-1899. Folios 448 a 459.

En la misma línea, se desempeñó Estanislao Zeballos. Como abordaremos en el próximo apartado, su empuje e ideología sentaron las bases de la formación de un pensamiento histórico hegemónico en el marco del orden y el progreso.

Fue imprescindible en estos momentos la seguridad de la frontera y, en particular, de los propietarios. Barros puso el foco en las condiciones de los indígenas y en el comercio que realizaban:

Impedir el comercio que los indios hacen libremente, vendiendo en nuestros pueblos lo que roban en nuestros campos, adquiriendo así todo aquello que falta en el desierto y que les es indispensable para hacer la guerra y para vivir; impedir esto es la disposición estratégica o política más fácil de efectuar y más importante para debilitar al enemigo. (Barros, 1975: 104)

Su idea de “hacer la guerra” fue indispensable para una mejora en las condiciones de vida, como la ocupación de los territorios manzaneros en el Nahuel Huapi. Los datos que obtuvo también los contrastó con la información brindada por los viajeros y cronistas anteriores que se adentraron en esas tierras:

Varios misioneros ha visitado y aun permanecido largo tiempo en Nahuel Huapí, en diferentes épocas, pero a fin de dar de él la más exacta idea de su panorama (...) el diario de Villarino, que se registra en la colección de documentos publicados por Pedro de Angelis, y el diario de Cox publicado en Chile” (Barros, 1975: 235)

Fácil es de apreciar, por la precedente narración, la importancia que ofrece Nahuel Huapi para establecer en sus alrededores numeros colonias (...) extinguidos los indios en las Pampas del Sur, la extensión de nuestros campos sería sobrada para el proceso de la ganadería, sin que fuese necesario pasar con ella al sur del Negro en algunos años. (Barros, 1975: 248)

Ante todo, destacamos la relevancia atribuida a la zona del Nahuel Huapi y al Caleufú, que explica el avance acelerado de las tropas militares a esos territorios, y el cambio de política que tuvo que emprender el Estado Nacional con Sayhueque y los

manzaneros, ya que la época de las amistades había concluido. Para estos propósitos, fueron clave las plumas de Barros y de Zeballos que junto a los viajeros, exploradores y cronistas, justificaron la necesidad de anexar estos territorios en el marco de un modelo agroexportador que lo demandaba constantemente. Los nativos fueron vistos por el gobernador de la Patagonia como sujetos que impedían el avance de la civilización, que se apropiaban de recursos que le pertenecían al Estado y que entablaban relaciones con Chile:

Lo mismo los indios de la Patagonia que los chilenos, han venido siempre a proveerse de ciertos recursos indispensables para poder vivir independientes (ganado vacuno y caballar) en la República Argentina, negociándolos con los indios de nuestras pampas. Desapareciendo éstos, y cerradas, puede decirse, las puertas con la ocupación del río Negro, aquellos indios todos, privados de aquellos recursos vendrán luego a tratar de establecer relaciones de comercio con aquellas poblaciones, y si no lo estorbásemos habríamos dejado en pie aquella causa de inmoralidades, de atraso y de destrucción de nuestra futura riqueza, si prudentemente lo estorbamos, aquellos indios todos, obligados por irresistible necesidad vendrían como los otros a dispersarse en nuestras poblaciones, obedientes a nuestras leyes. (Barros, 1975: 249)

De esta manera, el objetivo de Álvaro Barros, además del corrimiento de los indígenas hacia el sur, era la ocupación de la Patagonia para la prosperidad y crecimiento de la industria ganadera, por las condiciones de fertilidad de los territorios, los puertos y sus ubicaciones.

Tanto Barros como Fontana tuvieron un cargo político necesario en el proceso de formación estatal, determinando la mirada sobre las sociedades indígenas y la necesidad de anexar sus territorios y poblarlos. La observación y la participación *frontera adentro* les permitieron argumentar aún más a su favor. Zeballos tuvo otra injerencia.

c) El abogado decimonónico: Estanislao Zeballos

La conquista de quince mil leguas (2008) fue un hito en la historia argentina tradicional y marcó una forma de pensamiento histórico anclada en el “Orden y el Progreso” de la época. Su sello y su forma de ver la ocupación del territorio patagónico sigue siendo una mirada parcializada que no refleja la complejidad fronteriza. Sin duda alguna, la pluma de Zeballos y su forma de plasmar los sucesos fue parte del pensamiento hegemónico decimonónico que dejó rastros en toda una generación. Su forma de clasificar a las sociedades originarias, su accionar, su forma de vida así como los principios fundantes de la nación argentina en gestación, sería clave para el avance de las campañas militares en 1879. Como sostiene Mandrini, la visión de Zeballos fue la de un intelectual orgánico que, con matices, perduró durante todo el siglo XX (2014: 7).

En todo este proceso, no hay que perder de vista que Estanislao Zeballos, político y abogado del momento, tuvo un rol crucial en la representación parlamentaria de los ‘70 y ‘80. Es decir que sus ideas, pensamientos, descripciones y hasta su análisis minucioso estaban atravesados por una mirada hegemónica del mundo fronterizo. Este espacio dinámico, poroso, complejo, en el cual intervinieron multiplicidad de factores, no es visto con claridad. La observación y el estudio, desde la actualidad, nos ofrece otra óptica sobre este personaje histórico y sus relaciones.

Zeballos fue un emblemático de la época, que osciló entre una mirada sesgada y la representación de un sector que ya había planteado sus objetivos: avanzar sobre los territorios al sur del Salado y poner fin al control nativo sobre estos; incorporar las tierras al modelo agroexportador y comenzar la etapa de desarrollo y modernización del país en formación.

En función de las variables planteadas, analizamos a Estanislao Zeballos a partir de sus opiniones sobre Valentín Sayhueque y el posicionamiento que tuvo en el Caleufú, su visión sobre las relaciones intraétnicas que se dieron en Las Manzanas y las vinculaciones que establecieron los manzaneros con Chile y los pasos cordilleranos. Avanzamos aún más en la mirada que tuvo sobre la frontera, los nativos, la formación del pensamiento hegemónico y la incidencia en la planificación y necesidad de las campañas militares a la Patagonia. Este abogado fue el motor en el Congreso para la votación de los fondos que tuvo Julio Argentino Roca en la campaña, lo que visibilizó mucho más su relevancia en nuestro estudio.⁸⁶

Zeballos fue un estudioso del derecho en la década del 1870, lo que lo llevó progresivamente a escribir en ámbitos de prensa y difusión de época sobre las sociedades originarias y la necesidad de ocupar los territorios en los cuales se hallaban. Su formación previa en la Sociedad Científica Argentina como estudiante universitario, marcó su pensamiento, además de su alto interés por las ciencias como geografía, zoología y antropología.

Escribió varios tratados, artículos e informes sobre la importancia de estos lugares, fue claramente un sujeto formador de pensamiento del período que generó propaganda y concientizó sobre la envergadura de realizar campañas militares hacia los espacios fronterizos. Como veremos, se centró en cronistas claves que le brindaron información en el contexto de la formación estatal, tales como Musters, Moreno, De Angelis, Cox, Olascoaga, Bejarano, Falkner, Viedma, Saavedra, Villarino y Barros. Se hizo conocedor del lugar a tal punto que afirmaron que sus detalles en escritos fueron precisos y contundentes:

⁸⁶ Honorable Cámara de Diputados de la Nación, Secretaría Parlamentaria, Dirección de información parlamentaria, Tratamiento de la Cuestión Indígena, Ley 215: 77.

La exploración del río Negro por Villarino, la fortificación de un costado de Choele-Choel realizada por él y la agitación de estos hechos determinaron entre los indios, contribuyeron a acentuar el movimiento reaccionario contra el sistema ineficaz de la defensa de la frontera sur, revelando que aquel viaje, hecho con diferente designio, había dado, sin embargo, el resultado importante de descubrir la verdadera línea definitiva de la frontera sur, en la guerra del Virreinato de Buenos Aires contra los indios. (Zeballos, 2008: 28)

Del viajero Cox, Estanislao Zeballos analiza la relevancia de su expedición en los años '60, destacando la necesidad de avanzar sobre los territorios de Neuquén “merece la atención de la ciencia y particularmente del Estado Mayor del ejército argentino, porque es la base de operaciones en la región andina para resolver radicalmente el problema de la frontera” (Zeballos, 2008: 87). Esto demuestra cómo los objetivos de avanzada se fueron planteando ya desde momentos muy tempranos y cómo la Patagonia fue un enclave estratégico de conexión a ambos lados de la cordillera, postulándose estrategias de avance tanto desde Chile como del lado argentino.⁸⁷

Al respecto de Musters indicó su viaje con algunos errores de contenido que tienen su justificación en el plano del discurso y en lo que trataba de manifestar en el momento sobre las sociedades indígenas y la frontera:

Otro viajero intrépido y abnegado (...) es el capitán Musters de la marina inglesa, que salió en 1869 de Stanley, en las Malvinas, para Punta Arenas y luego llegó a la desembocadura del río Santa Cruz, permaneciendo algunos días en la casa del comandante Piedrabuena (...) de allí se internó al oeste, explorando las inmediaciones del lago Viedma, y tomó rumbo al norte por el corazón de la Patagonia, hasta que llegó al río Limay. El pensamiento de Musters era orillar los ríos Limay y Negro, desde el origen el primero hasta Carmen de Patagones sobre el Atlántico, pero los indios se lo impidieron,

⁸⁷ Biblioteca de Concepción, Sala Chile, Archivo Cornelio Saavedra, caja 2, f. 29.

hubieron de matarlo y finalmente lo alejaron de las orillas de aquellos ríos, llevándolo por el desierto patagónico del sur hasta la altura del golfo de San Matías, a corta distancia de la costa del océano. (Zeballos, 2008: 71)

Sobre Moreno, tuvo una imagen más que singular, debido a su participación de la Sociedad Científica Argentina y al apoyo que se le brindó para realizar sus viajes:

En 1875 tuvo lugar la última exploración a lo largo del río Negro, realizada por el joven don Francisco P. Moreno. Fuimos consultados por ese joven desde que concibió la idea, y no cesamos de exhortarlo a coronarla, induciéndolo a realizar su viaje bajo los auspicios de la Sociedad Científica Argentina, como aconteció (...)

Al ser leída la petición del joven viajero (...) improvisamos las palabras siguientes que extractamos del acta de la sesión:

Señores socios: Las sociedades científicas tienen por objeto primordial fomentar los progresos de la ciencia, buscando y descubriendo lo nuevo y desconocido (...) Tiene, además, el proyecto del señor Moreno, que acabáis de oír leer, una importancia que podría llamarse geográfica (...) bajo el punto de vista político conviene también que el señor Moreno realice su pensamiento, porque una nación que posee inmensos territorios debe procurar explorarlos, tomar posesión de ellos y darlos a conocer para incitar su colonización. (Zeballos, 2008: 74)

La lectura de estos cronistas le brindó a Zeballos un bagaje muy amplio que dejó huellas, marcando un lineamiento a seguir y una forma de pensar contundente sobre los espacios fronterizos. Fundamentó su escritura y sus postulados del avance sobre los territorios patagónicos como una empresa necesaria para el crecimiento del país. El espacio descrito por los cronistas que leyó Zeballos era sorprendente: eran lugares de envergadura natural, puntos geográficos claves para varias operaciones, ya sea por la conexión de espacios y rutas, o por las relaciones diplomáticas-políticas

con el lado chileno, “Zeballos repara involuntariamente en el peso adquirido por las relaciones con el estado en desigual posicionamiento de la población indígena ante el avance militar en los momentos finales del dominio de sus territorios, aspecto relegado por las investigaciones posteriores a estos primeros ensayos de periodización” (de Jong, 2009: 12).

En relación con la mención al comercio que desarrollaron los nativos con Chile y los pasos cordilleranos, Zeballos mostró preocupación y lo apuntó como un tema a resolver:

No son solamente los indios lo que, apercibidos de la fertilidad de estos valles, los han poblado desde tiempos remotos. Son también vecinos, jefes y hacendados de la República de Chile, quienes como pobladores o como comerciantes con los indios ladrones, se han establecido en las tierras argentinas que nos ocupan (...) es difícil estimar con fidelidad el número de ganado que los chilenos compran a los indios y crían en sociedad con ellos, pero hay motivos para creer que estos hacendados del Neuquén poseen arriba de 80.000 animales vacunos (...) los diferentes boquetes de los Andes, frecuentados diariamente por los indios en su comercio con los chilenos, y por los chilenos que pasan a comerciar al este de los Andes. (Zeballos, 2008: 148-149)

De esta manera, marcó el peligro inminente que representaban en la década del '70 los araucanos y los pasos cordilleranos que mantenían una fluidez de nativos a través de las montañas, advirtiendo cómo tenía que accionar el ejército y qué conexiones había que entablar con Chile:

La frontera chilena está muy lejos de haber llegado a sus últimos límites, y el gobierno de aquella república lo ha comprendido así cuando comisionó en 1877 a un jefe distinguido para proyectar un nuevo plan de avance sobre el corazón de la Araucanía. Ahora bien, dueños los araucanos de la cordillera de los Andes desde el sur de Valdivia hasta las nacientes del río Bío-Bío al norte tienen pasos por donde invadir el territorio argentino al sur de Mendoza y por

el camino de Cruz, que conduce al país ranquelino (...) la marcha del ejército argentino tiene que efectuarse en cuatro columnas, para obtener el resultado que se espera. (Zeballos, 2008: 229-230)

Es así como en su crónica, hablando de la *frontera chilena*, refirió

Si la cuestión de límites no fuese hoy un estorbo, el patriotismo y el esfuerzo combinado de ambas repúblicas darían un resultado brillante y grandioso, porque mientras nosotros arrojamos al sur de río Negro a los araucanos del este o puelches, Chile podría operar de acuerdo con nuestro ejército, marchar de frente del Maileco a Tolten, arrojando a los araucanos occidentales al sur de Valdivia, es decir, obligándolos a someterse a discreción. (Zeballos, 2008: 230)

Cuando advertimos que Zeballos marcó una forma de pensamiento hegemónico de la época, hacemos referencia a que su pluma trascendió el ámbito académico e impactó de lleno en la forma de actuar de las personas que componían el Gobierno. Un ejemplo claro fueron las indicaciones sobre cómo realizar las campañas y en qué dirección ir:

La expedición al río Negro debe ser auxiliada por un cuerpo de geógrafos y de hombres de ciencia que constituirán el verdadero Estado Mayor del Ejército (...) cada columna expedicionaria podría llevar dos naturalistas suficientemente preparados en los conocimientos generales de los tres reinos de la naturaleza para estudiar la geografía, la mineralogía, la fauna, la flora y el clima de las comarcas recorridas (...) la oportunidad de explorar la Pampa y las regiones andinas desde Mendoza al Nahuel Huapi ha llegado, y podemos acometer la tarea sin sacrificios y sin peligro, a la sombra de la bandera nacional, conducida en triunfo por nuestros soldados en nombre de la civilización, para suprimir el desierto y anonadar la barbarie. (Zeballos, 2008: 240-241)

No tan solo fue un mensaje de cómo y por dónde realizar las campañas sino también de enarbolar los sentimientos nacionales para avanzar sobre el considerado “desierto” que, paradójicamente, ocupaban las sociedades indígenas bárbaras que debían ser civilizadas y expulsadas de esos territorios que eran del Estado.

Por otra parte, Zeballos fue uno de los políticos y agentes del Estado que marcó la importancia del liderazgo y poder de Valentín Sayhueque y *su gente* en el Caleufú, “No hay, efectivamente, en la Patagonia un cacique más poderoso, pues lo aclaman jefe las cinco naciones que pueblan aquellas comarcas que son: los manzaneros, picunches, mapuches, huilliches y tehuelches, mandados éstos a su vez por más de 80 caciques” (Zeballos, 2008:270). Además, mostró que era imprescindible el control de la zona de Neuquén: “merece la atención de la ciencia y particularmente del Estado Mayor del ejército argentino, porque es la base de operaciones en la región andina para resolver radicalmente el problema de la frontera (Zeballos, 2008: 87).

Esta opinión fue tomando forma por los testimonios que le brindaron los viajeros, como por ejemplo Bejarano, que le comentó:

Es de advertir que, en el año 1872, cuando yo hice mi viaje a Las Manzananas, venían dos comisiones de indios de Patagones de recibir sus raciones, que arreaban 1000 vacas cada comisión, 1000 para el cacique Sayhueque y otras 1000 para Reuquecurá, lo que hace un total de 2000 animales, sin contar los caballos y las yeguas que traían para su viaje y los que traíamos nosotros. Que harían por todo un total de 2500 animales, los que bien se podían tener allí por toda la vida sin que les faltase nunca pasto. (Zeballos, 2008: 160)

Parte de su obra estuvo dedicada a estudiar a los diferentes grupos étnicos que componían los territorios fronterizos, describió así a *los indios* establecidos en las pampas, en Salinas Grandes y Leuvucó, la familia de los Piedra: *Calvucurá* y

Namuncurá, Pinthen, Epumer Rosa, a los pampas o puelches, a los ranqueles, los tehuelches y a los manzaneros. Éstos últimos con mínimo detalle y como aliado al Estado:

Shayhueque reunidos los elementos militares de sus vastos dominios, podría formar 5.000 hombres de tropa heterogéneas, sobre una población de 30.000 almas, aproximadamente. Si este indio fuera un infame como Catriel, un ladrón como Namuncurá o un asesino como Pinthen, su ejército sería terrible, porque la caballería indígena, obrando en grandes masas sobre fuerzas inferiores y débiles, es irresistible, pero, por fortuna, Shayhueque es un aliado importantísimo, que cooperará a la consolidación de los intereses en el río Negro. (Zeballos, 2008: 271)

Varias cuestiones se deducen de estas líneas. En primer lugar, queda muy claro que Sayhueque tiene otro tipo de distinción frente al resto de líderes cacicales, imagen que se impuso con fuerza en esta década y que repercutió de lleno luego de las campañas militares y a la hora de la negociación de entrega de tierras a los indígenas vencidos. En segundo lugar, Zeballos le advirtió al Estado argentino que era mejor mantener las relaciones pacíficas con el líder manzanero, ya que *su gente* era bastante numerosa y no era necesario tener enfrentamientos, sumado a que el posicionamiento geográfico en el Caleufú, por los manzaneros, fue clave para la anexión de los territorios aledaños y la consolidación de la nación.

Lo narrado por Zeballos también nos permite corroborar nuestra hipótesis de que el primer momento de Sayhueque se mantiene en el plano de la negociación y la amistad hasta el avance militar de Villegas y de cómo el cacique marcó una forma de liderazgo que lo transformó en una figura imprescindible para las campañas militares, ya que contaba con un *gran aparato* que le permitiría concretar una alianza con otros líderes belicosos que se estaban sublevando y que podían representar inconvenientes frente al avance estatal. Además, les permitía la conexión a través de la cordillera:

En cuanto a las indiadas de los valles andinos y del río Negro dependientes de Shayhueque, hay que tratarlos de otro modo. No vamos a juzgarlos militarmente; debemos ir a sacar partido de su índole, para aliarlas a nuestro ejército (...) El ministro de Guerra debe enviar comisionados con abundancia de regalos para Shayhueque y sus principales lugartenientes, anunciándoles, como leal amigo y respetuoso de los tratados (...) en necesario darse cuenta de la importancia del cacique Shayhueque y de las consideraciones que le debemos por su nobleza y por la constante protección que ha prestado a la causa de la civilización y de los intereses argentinos. (Zeballos, 2008: 277-278)

El objetivo era mantener a Sayhueque como amigo apoyando al Estado hasta el punto de contribuir con el ejército en su avanzada sobre las sociedades originarias. Como hemos señalado, la situación real fue otra y claramente el Gobierno y el mismo Zeballos no esperaban que el líder cacical cambiara de estrategia y optara por la huida. Desarrollaremos este tema en el capítulo siguiente.

Los caminos estaban más que trazados, ahora restaba concretarlos y para ello se plantearon, en 1879, las campañas militares hacia los territorios habitados por las sociedades originarias. La guerra ofensiva sobre los indios se preparó con ejércitos organizados, con artillería, en columnas poco numerosas que se apoyaron en el Remington que garantizó el éxito frente a los nativos. La persona de excelencia para este plan de operaciones fue Roca, formado militar y físicamente. Era la oportunidad de anexar esos futuros territorios que se integrarían al Estado Nacional, y les permitiría dejar atrás todo rastro y poblamiento de *la barbarie* y ganar tierras potencialmente productivas para el modelo económico agroexportador. Zeballos fue, finalmente, uno de los autores intelectuales que planificó esta iniciativa de avance sobre la frontera indígena. Sus escritos nos permitieron realizar el recorrido del

pensamiento hegemónico argentino decimonónico y reconocer las posiciones que adoptó el Estado Nacional en su avance, descartando la consideración de los otros indígenas. Zeballos sigue siendo un caso excepcional, porque su escritura trascendió en el tiempo y marcó formas de pensar y actuar, constituyendo el pensamiento de un sujeto que se adentró de lleno en el proyecto estatal. Los signos de *civilización vs barbarie* quedaron en su pluma y fueron pilares para llevar adelante esta empresa característica del momento.

En conclusión, es necesario comprender que el análisis de los viajeros y cronistas realizados hasta aquí son parte de una selección compleja y ardua por su diversidad y cantidad de información. Las variables aludidas nos dieron la pauta que el Estado Nacional tenía bien claro sus objetivos y que se fue formando con las visitas de estos cronistas, fue trazando mapas y viendo la necesidad de anexar los territorios del Caleufú por ser un enclave estratégico y paradisíaco. Habiendo pasado varios por el mismo lugar, indicaron que esa era la ruta por seguir (Mapa N° 7). La amistad que había mantenido Sayhueque con el Estado Nacional se terminaba.

La diferencia en nuestro análisis está determinada por la mirada *frontera adentro* de las variables, que nos llevaron a demostrar nuestras hipótesis y a cotejar con las fuentes documentales oficiales y nativas con las que contamos.

CAPÍTULO V:

“LA ÉPOCA DE LAS RACIONES HA CONCLUÍDO”: AVANCE ESTATAL SOBRE EL CALEUFU, HUIDA, RENDICIÓN Y RECLAMO DE VALENTÍN SAYHUEQUE

*El proyecto político de Sayhgüequé, se extendía idealmente sobre un espacio más vasto que el territorio efectivamente controlado, hasta abarcar la totalidad de la Patagonia septentrional y la central, hasta el río Chubut
Vezub.*

Recapitulando, el escenario de esta tesis fue descrito en el capítulo II, donde caracterizamos el contexto nacional y el contexto *frontera adentro*. Luego, en el capítulo III, explicamos no solo la procedencia y vínculos parentales de Valentín Sayhueque sino también la influencia de otros líderes como su padre Chocorí y su primo José María Bulnes Yanketruz. Fue necesario describir la región de surgimiento de Sayhueque, ya que determinó su liderazgo y autonomía, además de sus relaciones intra e interétnicas. Finalmente, desarrollamos su rol de “indio amigo” con el Estado Nacional desde 1870 hasta 1879 y la importancia de los tratados que se hicieron en estos años como parte de los vínculos con el Gobierno. En el capítulo IV, y como parte de nuestra metodología, nos abocamos a la mirada *frontera adentro* del cacique manzanero por medio del estudio de los cronistas de época. Su análisis a través de variables nos dio la pauta de cómo fueron cambiando las relaciones entre las sociedades indígenas y el Estado Nacional y cómo éste último observó con detenimiento el liderazgo de Valentín Sayhueque, su impronta y su alcance. Las negociaciones y tratos de toda la década del '70 tuvieron en cuenta esta postura.

Por lo tanto, en este capítulo, nos proponemos desarrollar el cambio rotundo que significó la huida de Sayhueque de las tierras del Caleufú, la impronta de su rendición y reclamo de tierras como parte de las nuevas tácticas que adopta para ubicarse con *su gente*.

Previamente al avance sobre el Caleufú, en junio de 1879 el Estado declaró a Valentín Sayhueque Gobernador Indígena de las Manzanas, otorgándole este título en honor a su trayectoria como “indio amigo” y por las “buenas relaciones” que tuvo durante muchos años. Al respecto Vezub explica:

Argentina desvirtuaba el estatus de la ‘Gobernación Indígena de las Manzanas’ como instancia subordinada, pero para Sayhgüequé intentaba recuperar el poder de policía que había ejercido durante veinte años a favor de las autoridades nacionales sobre distintas familias patagónicas. (2009: 285)

En este sentido el cacique manzanero refiere en una carta a Miguel Linares:⁸⁸

Tengo el honor de participarle noticia que hace algunos dias que recibi tres notas una del Ministro Sor Roca, uotra de Coronel Sor Villegas y uotra de V. Fha. 14 de junio del precente año, con las cuales me profezan amista y confirman el otorgamiento de Gobernador pricipal de todos los habitantes indigenas de estos deciertos que me deajo de erencia en este Suelo mi finado Padre Chocorri por los que me encuentro Contenticimo que cuyo Superior se han impuesto de mi Noble he importante Reputacion y en su efecto me promete áquel Superior un trague y un baston de Gobernador.

Como yualmente me comunica el Sor. Roca qu se hallaba en el campamento en el Chichinal y tomado en pocecion el punto Cholechel tanto havia puesto guardias en diferentes caminos traficicos para su Seguridad; por consiguientes me dice habia desecho todas las tribus de las pampas ocupando todas las poblaciones tolderías donde excistieron; Hasta el Rio Neuquen me manifiesta

⁸⁸ Cabe resaltar que las cartas que provienen de la Gobernación Indígena de las Manzanas son firmadas por el Secretario José Antonio Loncochino, al cual hicimos mención en los capítulos anteriores y quien tiene un rol predominante en las decisiones que se tomaron en las tolderías y en el Caleufú. Cuando decíamos que las escribe Valentín Sayhueque no ignoramos, de ninguna manera, la pluma de Loncochino y su incidencia.

que esa resolución la había Decidido el Superior Gobierno por estar completamente el payz y el Superior Precidente desengañando que no han comprendido corresponder áquella genorocidad que se les habían mostrado Aquellas tribus (...)

Con respecto de Namuncura y de Quenpumilla me dice también que había escrito á Reuquecura pidiéndole se les entregue para usar con ellos de su deber según corresponde o al menos los hagan un lado sin permitirlos entre sus tribus; y si, no, Sobre el caía con todas sus fuerzas conciderandolo enemigo por no Saber cumplir su mición. I al mismo tiempo me encarga que no me deje engañar de aceptar relaciones de las Autoridades Chilenas me dice como se a dejado engañar algunos de mis cacíquez de las faldas cordilleranas y al mismo tiempo igualmente me encarga que mis comiciones no los inbie con ningun extranjero ni como caer con ningun indio chileno (...) Le dire aU. Francamente que esta Governatura tratan con el debido respeto todos los havitantes indigenas por mui respectivo principal acerca de esas conciceraciones se vieron obligados a no cometer puramente en nada Contra esos Cristianos; motivo teniendo los dichos caciquez precedentes el parlamento de paz que les promobí; y anunciándoles el otorgamiento y educacion que me dejo mi finado padre Chocorí este parlamento lo probey personalmente desde ya hace ocho años en la misma residencia de cuyos caciquez (sic).⁸⁹

Con estas palabras Sayhueque agradece el título concedido y afirma su relación como cacique “amigo” mientras el Gobierno respete los tratados y lo pactado. Los manzaneros no desconocían los avances de las líneas militares a la Patagonia y estaban informados, manteniendo contactos fluidos con otros caciques del momento y al otro lado de la cordillera. Sin embargo, Sayhueque no es iluso e intercede más ahora a favor de *su gente* y de las sociedades nativas, reflejando una postura habilidosa y mencionando en varias cartas que le envía a Roca y a Villegas que el ejército está ejerciendo atrocidades con capturas de chasques que fueron a

⁸⁹ Pávez Ojeda, 2008: 715-717.

recibir raciones. Sostuvo una política conciliadora para garantizar la paz por la cual intercedió a favor de los caciques que se estaban resistiendo al avance estatal.⁹⁰

Afirma en sus cartas su “derecho” a estar en el Caleufú sin ser tocado por el blanco y reclama raciones a cambio de las gestiones continuas. Julián Murga, que se encontraba en Patagones, le comenta en una carta que el Gobierno sigue cumpliendo y que en breve “podrá renovar sus tratados y refrescar sus amistades. Esto le digo á Ud. es para todos los indios amigos pueden venir con confianza que serán bien recibidos”.⁹¹

De igual forma, Miguel Linares, que lo llamaba *Tío*, le aclara que se encuentra en Chichinales con Roca, en junio de 1879, pero “que el egercito que está en el rio negro no intenta hacerle mal ni a usted ni a ninguno de los de su gente (...) para el primero de Julio voy a recibir sus raciones, asi es que V. puede mandar por ellas cuando quiera (sic)”⁹².

Es decir que el Estado hasta ese momento reconoce la importancia de contar con un cacique que había tenido “relaciones amistosas” pero que además podía controlar y contener al resto de los grupos étnicos que se habían levantado en contra de los avances militares (Delrio, 2005; Vezub, 2009; de Jong, 2011 y Pérez Zavala, 2014). Tanto Sayhueque como sus antecesores demostraron predisposición para contribuir con el blanco, siempre y cuando se cumpliera con lo pactado.

Vale destacar que en 1879, las cartas son mensuales, fue un ida y vuelta constante entre el Caleufú y diferentes puntos nacionales como Patagones, San Javier y Chichinales. Esto señala el giro constante de las situaciones y el conocimiento mutuo de las informaciones, determinando un contexto sumamente complejo de avance progresivo de las campañas. Los vínculos económicos y sociales entre las

⁹⁰ AGN, Sala VII, Fondo Vintter, leg. 1171, doc. 121.

⁹¹ AGN, Sala VII, Fondo Justiniano Carranza, leg. 723, f. 379.

⁹² AGN, Sala VII, Fondo Justiniano Carranza, leg. Sala VII, 723, f. 383.

sociedades indígenas a través de la cordillera continuaban, a pesar de los avances militares y los movimientos que ejercía el Estado Nacional en este marco (Argeri, 2005; Bandieri, 2005, 2017) así como también los lazos de parentesco que funcionaron para sobrevivir a las consecuencias de las campañas (Davies Lenoble, 2013).

Sin embargo, en agosto del mismo año Sayhueque les envió correspondencia a Julio Argentino Roca y a Conrado Villegas aclarando puntos nodales en la relación que se había establecido:

Con la cual me he impuesto de su Continucion que sus personages y un numerosos egercitos se hallaban hocupando los puntos Cholechel, Chichinal, y el Neuquen, y atodas las pampas, donde bivieron numerosas tribus, desaciendolos y tomandolos pricioneros, por no haber sabidos quienes corresponder aquella generosidad que el Sor. Precidentede la Nacion les habia demostrado (...) Yo soy Sor. Ministro y Coronel Sor Villegas muy sencibles asus áctos de cordial amista, y deceo tener ocacion para poderle demostrar cuanto aprecio á ustedes y sus buenas intenciones hacia mi persona y de estas tribus; Según Vdes. me dicen que habian de conciderar los havitantes de mis tribus mui igualmente con aprecio y generocidad ceñido de mi buena Reputacion por los que les doy las gracias y las repetidas gracias y espero en el Rey de los Sielos y buestra madre Santicima que cean durante interin permanecemos en este Suelo (...)

En esta virtud amigos Suplico á Vdes. y espero se dignen dispenzarles sus ácometidos Crimenes alos desgraciados Caciquez Namuncura, Reumay, y Quempumilla; ya Amigos Dios pemitió que esas pobres tribus Sufran ésas desgracias y aprobeche esas otras, el Sor Gobierno de ocupar todas esas pampas de Suertes Sores. Espero de Vdes. de contener a sirculado todas mis ideas encargandoles reflexiones y tomen el devido escarmiento, a no agradesimiento y me prometen interin su vida de mantener con el correspondiente respecto mis ideas y opiniones Sin biolar jamas mi orden y si procigen en lo otro sucesibo tengan Vdes por fijo y seguro que conciderare a quienes por inconstante y botarate y los dejare a eleccion de Udes (...)

Amigod creo que el Sor Gobierno y Superiores no precizan con mucha ambicion los puntos Cholechel, Chi=Chinal, y ni el Neuquen, Razon que yo a Dios gracias bivo con mi noble opinión para poder contener todos mis ábitantes para quienes no puedan jamas ofender ningun puntos (...) Sor ministro y amigo Billegas Suplico a Vds se dignen de facilitarme prestado cincuenta yeguas áunque cea compuesto dha cantidad entre mancarrones para mi alimento, Sinco árroba Yerbas Sinco arroba Asucar, Sinco arrobas tabaco, diez vestuarios completos finos para mi usa y mis Caciquez contando de un poncho, un chiripa una Camiza un Calzoncillo un Sombrero un pañuelo de ceda, medias y un par de Botas tres rebolver y tres Remigton (sic).⁹³

A pesar de la extensión del documento, hay puntos que quedan claramente expresados por Valentín Sayhueque: el Gobierno no podía avanzar sobre sus tierras sin que las sociedades nativas estuvieran al tanto de ello. La respuesta del líder manzanero fue en representación de los caciques y las “tribus” para garantizar las relaciones pacíficas mientras el Estado cumpla con los pedidos realizados y el no avance sobre los territorios indígenas. Sayhueque intervino como una persona de prestigio y poder que se legitimó por el título otorgado oficialmente de “Gobernador Indígenas de las Manzanas”. Además, reconoció y sentó posición de los vínculos al otro lado de la cordillera, haciendo referencia a que no era una preocupación del Gobierno argentino (Pávez, 2008).

Consideramos que las cartas y la postura de Sayhueque toman un giro importante luego de mitad de año de 1879, puntualmente a partir de una carta enviada por Villegas que expresa que incursionarán a través de los ríos con la intención de observar si pueden llevar las raciones por esa vía, por lo que era conveniente que los autoricen. Le aclara que en el norte Purrán se está resistiendo a los llamados y

⁹³AGN, Sala VII, Fondo Justiniano Carranza, leg. 723, f. 202-5.

pedidos del Coronel Uriburu,⁹⁴ para que interceda y les aconseje, porque en el caso contrario:

(...) dígalos que si después se llegan a ver en desgracia no hechen la culpa a los cristianos. Que si se portan bien y obedecen lo que se les manda, serán bien tratados y respetados en todo, pero si andan mal les voy á hacer la guerra y concluirlos a todos como se ha hecho con los pampas, que ya se acabaron (...) V. que es verdadero amigo nuestro puede hacer que esa gente marche bien pues á la hora que nosotros nos muevamos para hacerles la guerra, ya nada miraremos y los hemos de vencer y destruir aunque se les uniesen todos los Indios de Chile (sic).⁹⁵

Villegas da cuenta de que el avance estatal es claro y sin consideraciones, apela a la amistad de Sayhueque pero entrevé que a pesar de ello dominarán los territorios y a los nativos que se resistan los eliminará (Villegas, 1881). Meses después de declararse como “amigo”, cuando intervino a favor del Estado para mantener cierta paz, en aras de su nombramiento como Gobernador, el cacique manzanero cambió su pluma progresivamente, dado el contundente avance estatal y la presencia militar en Choele Choel con capturas de prisioneros y mensajes de que en breve seguirían su curso hacía el Caleufú.⁹⁶

El contexto a nivel nacional y en relación a las fronteras ha cambiado, no cabe dudas del avance sobre las sociedades indígenas (Mases, 2002). Sayhueque no fue estático frente a ese cambio y demostró su capacidad de plantear otra táctica frente al Estado, dejando manifiesta su postura de intermediador y recordándole al Gobierno las relaciones de negociación que habían mantenido años anteriores. De esta manera,

⁹⁴ Véase Gladys Varela y Carla Manara (2006).

⁹⁵ AGN, Sala VII, Fondo Justiniano Carranza, leg. 723, f.10.

⁹⁶ AGN, Sala VII, Álvaro Barros, leg. 155.

el 30 de septiembre de 1879, dirigió una carta al Gobernador de la Patagonia Álvaro Barros en la que demostró otra tonalidad en sus palabras:

Es como Sigue en los días de esta fha. Recibí una noticia muí evidente que los Superiores de la nueva Poblacion de Chole=Chel, se hallavan en condicion de tomar marcha á las tribus de Reuquecura, Namuncura, y Quepumilla, con el objeto de llamarlos a la paz y en seguida tomarlos pricionero como así mismo poblar la abitacion y recidencias de cuyos caciquez y al mismo tiempo me dicen que havian de tomar de la misma calidad mi persona como curiozamente con todos mis abitantes; he y de igual suerte tomar pricionero a mi hijo, ho algun úotro comicionado de mis Capitanejos si en caso a ese destino (...) Amigo yo creia que una persona Noble que cumple Religiozamente su promeza asi como cumpla yo se concideraba con mucha generocidad y miramiento y al mismo tiempo creia tambien que yo habia sido un Superior Representante del Superior presidente de la Nacion. Segun en la epoca veo que veo que no es (...) yo tambien soy muy forzoso dueño de éstos Campos y así amigo ami ver tengo plena razon de querellarme al Superior Presidente de la Nacion con respecto a mis propiedades (...)

Por conciguiente me permito participar a V. los proyectos que me dicen habian de tener Queupumilla, Namuncura, y uotros soladillos de las tribus de Reuquecura en contra de los Pobladores de Chole=chel (...)

Acompañado deestacomicion lleva absolutamente recibirce de mis Raciones que el Exmo. Sor Precidente de la Nacion se Sirbe darme (sic).⁹⁷

En esta carta, el cacique enfatizando su rol como Gobernador Indígena de las Manzanas, reclamó las raciones que le correspondían y tomó posición a favor de la defensa de sus “propiedades” y de los ataques que se le estaban por hacer a líderes cacicales como “Reuquecura, Namuncura, y Quepumilla”, ya que el Estado no había cumplido con lo pactado.

En diciembre del mismo año el panorama es otro, se avecinan aires de cambios y Álvaro Barros lo manifiesta en una carta que le dirige a Sayhueque: “un

⁹⁷AGN, Sala VII, leg. 155.

adelanto natural del país, ha venido preparando, y se desarrolla en estos momentos rápida e irresistiblemente, bajo el nuevo sistema que se ha resuelto adoptar”⁹⁸. Estas líneas detallaron las acciones estatales que se tomaron a posteriori en el Caleufú, mostrando que lo invitaron a presentarse en Patagones o Buenos Aires para que resguardar su seguridad y que no perjudicarlo. Sin embargo, es evidente que las tierras que ocupaban iban a ser incluidas en el proyecto nacional territorial (Lenton, 1999; Delrio, 2005; Vezub, 2009).

También en esta carta observamos tintes de amenazas y vinculaciones con casos de acciones que se realizaron a los grupos de Namuncurá, Mariano Rosas y Baigorrita (Tamagnini y Pérez Zavala, 2016), que dan la pauta de que el comportamiento de Sayhueque no podía ser semejante, ya que “mandando su tropas á perseguirlas, y Ud. debe saber que el resultado de la última expedicion ha sido tomar entre muertos y prisioneros quince mil indios, entre mujeres y niños, de los que se creian invencibles en la Pampa Central (sic)”⁹⁹. El líder manzanero nunca perdió la relación y el contacto con estos caciques, más aún con Namuncurá quien le alertaba constantemente de las amenazas del Gobierno y de la necesidad de contar con su intermediación, cuidándose de las relaciones con agentes estatales. Su enemistad con este líder puede ser matizada y estudiada según el contexto.

Asimismo, Álvaro Barros trató un tema sensible que fue parte de la vorágine de la década del ‘70: las raciones, las cuales habían tenido una etapa, “la epoca de las raciones ha concluido, que ningun indio recibirá ración en adelante”,¹⁰⁰ dejando manifiesto que se había cerrado una etapa de negociación con las sociedades indígenas, a pesar de las buenas amistades previas (Mases, 2002; Bandieri, 2017).

⁹⁸AGN, Sala VII, Fondo Justiniano Carranza, leg. 723, f.387.

⁹⁹AGN, Sala VII, Fondo Justiniano Carranza, leg. 723, f.387.

¹⁰⁰AGN, Sala VII, Fondo Justiniano Carranza, leg. 723, f.389

Las relaciones “amistosas” solo eran tenidas en cuenta para la instalación de nativos en colonias o en otras actividades con el fin de que “prosperen” y se sumen al modelo “civilizador” que incluía a los extranjeros pero que no implicó el respeto de los territorios indígenas y forma de vida ancestrales:

Al colono extranjero que viene al país á buscar fortuna con su trabajo, el Gobierno le dá terrero en propiedad, arados, rastras y demás herramientas de labranzas materiales para construir su casa, bueyes y vacas para el trabajo, y mantencion por un año. Con estos elementos se pone á trabajar y con su trabajo vive en la abundancia y se hace rico en pocos años (sic).¹⁰¹

El efecto directo de la pluma del Gobernador de la Patagonia fue dejar manifiesto al cacique manzanero que se tenía que entregar y abandonar sus territorios; en Buenos Aires lo recibirían como cacique “amigo” brindándole beneficios o tratos preferenciales. El Estado no le entregó más raciones y dejó atrás sus acuerdos y tratados. Avanzó sobre la modalidad de vida de los nativos que distaba mucho de la vida “del trabajo y construcción de casas” que el modelo civilizador nacional inauguraba.¹⁰²

Ante esta situación, Sayhueque adopta una nueva táctica de resistencia que consistió en no entregarse al Estado y seguir en las tierras del Caleufú. Sus vinculaciones con Namuncurá le advirtieron que el Gobierno avanzaría a pesar de ser “amigo” y lo llamó a

(...) que estemos listos pues mi tío Reuque también mandó siguiésemos con gente hasta los caminos y así hice como lo emos haser. Tío también le digo a V. que precizo estar con mucho cuidado no sea coza que los vayan a ganar los españoles por la jente de V. que esta dentrando a los españoles hizo es lo que

¹⁰¹AGN, Sala VII, Fondo Justiniano Carranza, leg. 723, f.389.

¹⁰²AGN, Sala VII, Fondo Vintter, correspondencia oficial enviada 1867-1900.

estoy mirando a V. Tio es precizo estar con el mayor cuidado que no los ganen por nada (sic).¹⁰³

Notamos que los indígenas estuvieron al tanto de todas las informaciones, pasos, avances y acciones que realizó el Gobierno en 1880, detalle que se perdería si no tuviéramos en cuenta el aspecto *frontera adentro*. Este momento determinó un giro que no tendría retorno: la amenaza y avance eran concretos, por lo tanto las sociedades nativas que se habían caracterizado por la alianza, ahora responderían al Estado, dado que “hoy día estan en Guerra los Argentinos con los Casiques de la Cordillera como son Guayquillan Guadal, Queupu, Quinchau Reuque Namuncura Sallugueque Ñancuqueu en fin a todos los Casique que se allan en actua Guerra (sic).”¹⁰⁴

Advertimos claramente que la instancia de liderazgo de Valentín Sayhueque fue cada vez más concluyente, frente a la amenaza del Estado que ya era inminente y a los avances de éste, se dio una combinación de firmeza y diplomacia (Vezub, 2009). Al respecto, el cacique manzanero, en mayo de 1880, escribe a Miguel Linares una carta en la que sigue reclamando por prisioneros que tenía el Gobierno y no soltaba “Mui distinguido hermano sin embargo no hemos merécido contestacion de V. acerca de vuestro reclamo por la livertad de vuestras guentes (sic).”¹⁰⁵

La insistencia de Sayhueque en temas tales como los prisioneros, raciones y el trato por ser “amigo” tuvo una doble intencionalidad. Por un lado, consistió en analizar la situación del Gobierno argentino en momentos claves como 1880, estudiando por medio de sus intermediarios étnicos, los avances estatales y la relación que se planteó con respecto a las sociedades indígenas en general. Por otro lado, esta

¹⁰³AGN, Sala VII, Fondo Justiniano Carranza, leg. 723, f.391.

¹⁰⁴AGN, Sala VII, Fondo Justiniano Carranza, leg. 723, f.403.

¹⁰⁵AGN, Sala VII, Fondo Justiniano Carranza, leg. 723, f.418.

información provino de las constantes cartas y telegramas oficiales que se mandaba con sus pares al otro lado de la cordillera.

Finalmente, el Estado avanzó sobre los territorios patagónicos por varios frentes: norte, centro y sur (Villegas, 1881; Mapa N° 8). Estaban seguros de que Sayhueque, por sus antecedentes de cacique “amigo”, se entregaría y contribuiría para la “victoria final”. Sin embargo, la historia cambia y la falta de contestaciones de Sayhueque empezaban a resonar y a dar señales de preocupación. *Frontera adentro* se estaban construyendo otras tácticas que no implicaron la entrega en este contexto.

“Nosotros somos los dueños y ellos los intrusos”: avance estatal sobre el Caleufú

A fines de marzo de 1880, Hernández le escribió a Vintter con el motivo de agradecerle por los mensajes y la prevención de la invasión de Casimiro, mencionándole que Sayhueque se estaba retirando de las tierras y que no había posibilidad de que se presente ante el Gobierno: “Lamento mucho esto último, por ver frustradas las esperanzas con relación a la expedición”.¹⁰⁶ Días posteriores, Sayhueque le dirigió una carta a Miguel Linares y al Gobernador Álvaro Barros detallando puntos que marcaron quiebres en las relaciones con el Gobierno. Le planteó que no habían cumplido con lo estipulado y lo pactado, sin comprender por qué habían sucedido estas situaciones, y manifestó su real posesión y legitimidad sobre las tierras que habitaba:

Amigo como no le cera de terrible pesar para un hombre noble que jamas haya tocado al Gobierno de sus propositos durante numerosos años. Como ser yo que cumplo tan religiosamente y un hombre tan criollo hijo y forsos dueño

¹⁰⁶ AGN, Sala VII, Fondo Vintter, correspondencia enviada 1867-1900.

en este suelo y sea tan perjudicado con tanto rigor Como me encuentro sufriendo en mis Gentes Sin justa Razon y asi siento terrible dolor por cuyos hijos y digo como si fuesesn hijos de las Sustancias de mis propias Sangres (sic).¹⁰⁷

Sus líneas reflejaron traiciones y falsedades de los intermediarios del Gobierno que habían mantenido relaciones frecuentes con el Calefú, como los hermanos Linares.

Continuó con su reclamo y su pesar por las raciones que no le habían entregado, enviando comisiones para retirar las mismas. A pesar de ello, el Gobierno tomó prisioneros a sus chasques e intermediarios, castigándolos de forma incomprensibles:

(...) en reclamo de mis Raciones que el Gobierno se Servia darme. Amigo yo creo que nada le costaba V. de declararle francamente que no habian mas Raciones y asi habermelos despachado pronto si no que me han tomado pricioneros los tres Capitanejos compuesto de secenta y hocho hombres. cuyos hombres he hoido positivamente que se les aplican terribles tormentos Noches y Diariamente castigos asotes y golpes y atados como animal, Yo Amigo, creia que los Cristianos castigaban al que comente crimenes ho absurdos y no a inocentes que no tiene delito puramente en nada (sic).¹⁰⁸

Siguió manifestando su perplejidad ante la situación y ante el estado de avance de Villegas hacia sus tierras:

(...) no hallo como comprender que por que ebidente he intolerable crimen haya dado orden para que que el Sor Billegas haya mandado sus tropas a mis campos con e Gefe Diego Lucero compuesto de doscientos hombres con sus necesarios elementos. En esta virtud amigo ha sido mui verdad segun como yo

¹⁰⁷AGN, Sala VII, Fondo Justiniano Carranza, leg. 723, f. 419.

¹⁰⁸AGN, Sala VII, Fondo Justiniano Carranza, leg. 723, f. 419

le explique a V. en mi segunda correspondencia que el Gobierno ho autoridades deceaban apoderarce de mi persona y V. me manifiesta en la suya que el Gobierno jamas propalaba cuyos deceos ni menos ningun proyecto (sic).¹⁰⁹

Además, Sayhueque agregó una frase que en otras cartas no había remarcado nunca: su desconfianza a los planes y palabras del Gobierno, ya que no fue iluso y reconoció en todo momento que iban por su persona y sus tierras. Explicó los motivos de no presentarse en Choele Choel, debido a que camino a ese punto habían tomado prisioneros a varias personas de su grupo sin justificación, dejando en claro que contaba con el apoyo de mil setecientos nativos a su lado y podía hacerle frente al gobierno con *su gente*.¹¹⁰

En este año, se dieron sucesos antes inimaginables por parte de los manzaneros: sus enfrentamientos directos con el Gobierno, debido al avance de las tropas de Villegas aledañas al Caleufú, poniendo de relieve que no respetarían su jurisdicción y el liderazgo de Sayhueque en esas zonas. Una etapa había concluido y el cacique lo explicaba en una de sus cartas a Álvaro Barros:

El Señor Billegas para caerme con sus fuerza y tomarme pricionero con su ejercito de doscientos hombres cuyas fuerzas estuvo a inmediaciones de mis Tolderias en el mez de 28 de Marzo felizmente los becinos de mi cargo los alcanzo abistar y de esta Suerte les coloco unos Capitanejos y asi tuvieron entrevistas y comunicaciones con el Gueje Sor Lucero cuyo Guefe dicen is capitanejos les espreso que venia en comicion verce conmigo al imponerce me dicen mis capitanejos les habian dho. que ami me esperace y dho. Sor Lucero me dicen ordeno en aquel momento de caerle amis indios con todas sus

¹⁰⁹AGN, Sala VII, Fondo Justiniano Carranza, leg. 723, f. 419.

¹¹⁰AGN, Sala VII, Fondo Justiniano Carranza, leg. 723, leg. 723, f. 395.

fuerzas y de este modo me dejó herido. Muchos hombres y al mismo momento tomo su regreso (sic).¹¹¹

Su pluma no solo expresaba su descontento y su desconfianza sino que comenzaba a dejar claro el cambio en su resistencia. Estamos frente a una táctica que fue particular de Sayhueque y que devino de las situaciones que se dieron en la coyuntura histórica y que dejaron de manifiesto su postura de no entregarse y de no abandonar sus tierras hasta último momento:

En esta virtud me había visto obligado de ponerme en marcha para imponerme personalmente al Sor Villegas si cuales habían sido sus proyectos en mi contra; mi marcha había sido compuesto de mil setecientos hombres y toca la casualidad que encontré mi Chasque que había dirigido a V. y como recibí los buenos recuerdos y decretos de V. me espuse de regresarme a mis campos (sic).¹¹²

Sus palabras comunicaron que él mismo se haría cargo del enfrentamiento de las fuerzas militares acompañado de *su gente*, explicitando el número en todo momento. Son varias las cartas que salen del Caleufú en la misma fecha, pero con destinos diversos, ya sea a Álvaro Barros o a “sus cuñados” Mariano y Miguel Linares, con la misma intencionalidad de marcar su posición, demostrando que a pesar del avance estatal y el quiebre de “relaciones amistosas” que habían perdurado años anteriores frente al Estado, resistiría el avance militar.

El Gobierno siguió insistiendo en que se presente y en que no cortara la comunicación, ya lo decía Martín Gros, Secretario de la Gobernación de Patagonia “considere con tiempo, no por caprichos y tonteras trate Vd de resistir a las ordenes o

¹¹¹AGN, Sala VII, Fondo Justiniano Carranza, leg. 723, f. 429.

¹¹²AGN, Sala VII, Fondo Justiniano Carranza, leg. 723, f. 431.

indicaciones de los Gefes que representan el poder del Gobierno, porque eso mi amigo seria para Vd. y su gente muy funesto (sic)".¹¹³

Hasta el mismo Gobernador de la Patagonia le hace llegar sus deseos y órdenes

(...) quese dejase de sonseras y venga a presentarse pues tanto V. como todos lo acompañan ya deven haber visto que no pueden con nosotros y que lo que hacen es hacerse matar de valde, por estas razones le digo que venga a presentarse con toda su jente y deje de andar pasando necesidades en los campos (sic).¹¹⁴

Meses después, la tonalidad aumentó y la pluma desde la Gobernación de las Manzanas se volvió mucho más cruda y contundente. Se hablaba de asesinatos, de avances y retrocesos del Estado a los territorios patagónicos, de cautivos, de malos tratos, de torturas a nativos y de la autoridad que tenía Sayhueque en la zona. El líder manzanero dejó entrever que el Gobierno no fue sincero con sus intenciones y que los manzaneros sí lo habían sido. De esta manera, Sayhueque justificó continuamente, palabra por palabra, las acciones a llevar adelante, su permanencia en el Caleufú y la "civilidad" de los manzaneros":

En este estado Sor. Gobernador como no devera mi lengua esplicar el desagrado de los buenos Amigos Yo probablemente creo que tengo todas las perfectas razones y fianlmente si yo no fuce noble produciria alguna benganza pero Amigo mi educacion no me permiten y no por falta de cer baliente, y descaces de hombres (sic).¹¹⁵

Los agentes estatales demostraron desconfianza por las invitaciones que les realizaba Sayhueque con el solo fin de "tener una entrevista" para llegar a un arreglo en función del avance estatal. Esta sospecha se fundamentaba en los precedentes

¹¹³ AGN, Sala VII, Fondo Justiniano Carranza, leg. 723, f. 415.

¹¹⁴ AGN, Sala VII, Fondo Justiniano Carranza, leg. 723, f. 449.

¹¹⁵ AGN, Sala VII, Álvaro Barros, leg. 155.

ocurridos por la captura de Francisco Moreno en sus visitas al Caleufú (Moreno, 2009).

Años posteriores, en 1881 y 1882, los manzaneros plantearon, a través de sus cartas, tácticas para frenar los avances militares. De este modo, dieron cuenta de que no obraban de mala manera ni que tenían intenciones de resistirse, a pesar que sucediera lo contrario, de que las determinaciones que tomaba Sayhueque eran justificadas por las acciones mismas de los blancos, que no habían cumplido con lo pactado y con la “amistad” que reinaba entre las partes en años anteriores. Ya no era necesario que les envíen raciones, ya que en sus tierras tenían todo lo suficiente para subsistir y mantenían relaciones comerciales interétnicas fluidas “felizmente tengo de Dios de los Sielos numerosos animales carniboros en mis campos para mi alimento, he de los cueros bestirme (sic).”¹¹⁶

En efecto, estos años fueron una ida y vuelta de correspondencia entre el Gobierno y el Caleufú para determinar los pasos a seguir con las sociedades nativas y el avance contundente sobre las tierras patagónicas. Sayhueque utilizó un tono negociador cuando pidió por *su gente* cautiva y vislumbró las atrocidades que se llevaron adelante con los nativos, sin justificación alguna. Sostenemos que, con este discurso, prepara su camino de huida hacia el sur poniéndolo en palabras en abril de 1881 (Vezub, 2009: 294).

La resistencia a través de la táctica de la huida se había puesto en marcha. Los manzaneros, luego de varios años de permanencia en el Caleufú, de generaciones que albergaron esas tierras con conexiones en diversos puntos y de “relaciones amistosas” con el Gobierno, tenían que huir para protegerse y preservarse de los ataques y avances del Estado. Habían decidido no rendirse y emprender otras tácticas,

¹¹⁶ AGN, Sala VII, Álvaro Barros, leg. 155.

dejando muchas muertes a su paso. El gran “amigo” se había convertido en el hombre más buscado:

Y ahora, mi amigo, tengo que contar del ataque espantoso que me hicieron el 19 de marzo, cuando tres ejércitos cayeron sobre mis tribus y mataron sin aviso, a un número muy grande de mi gente. Llegaron furtivamente y armados a mis tolderías cual si fuera yo un enemigo y asesino. Yo tengo compromisos serios con el Gobierno desde hace mucho tiempo, y por lo tanto no puedo luchar ni disputar con los ejércitos. Me alejé, pues, con mi gente y mis toldos, para tratar de evitar sacrificios y desgracias (...) las tierras de mis antepasados y Dios me dieron, me han sido arrebatadas, lo mismo que todos mis animales, hasta 50.000 cabezas entre vacunos, yeguas y ovejas y arrias de caballos de labor e incontables grupos de mujeres, niños y ancianos (sic).¹¹⁷

Es interesante señalar que, desde el punto de vista oficial (Suriano, 2000; Sabato, 2012) 1880 es considerado como una transición hacia las campañas sobre las sociedades nativas patagónicas; en cambio, aquí advertimos que fue un punto de quiebre en las relaciones amistosas con los manzaneros, que ocasionaron acciones futuras y estrategias diferentes ante la amenaza del Estado. No cabe duda de que nuestra hipótesis principal sobre la resistencia de Sayhueque se hace visible y es contundente en las últimas cartas que intercambió con agentes oficiales.

Si nos remitimos a las relaciones que entabló el Gobierno con otros caciques, en el caso de Inacayal encontramos correspondencias de factura nativa y oficial que reflejaron diversos acercamientos del Estado con otras intencionalidades. En consonancia con los escritos de Moreno que analizamos en el capítulo anterior, sobre la “civilidad” de este cacique y su buena amistad, los documentos denotaron otros aspectos que no se manifestaron en vinculación con Sayhueque y Loncochino. Por ello, sostenemos que la organización interna de los manzaneros fue más compleja de

¹¹⁷AGN, Sala VII, Fondo Justiniano Carranza, leg. 723, f.419

lo que se cree y notamos diferenciaciones claras intraétnicas, “los conflictos con Inacayal y Foyel son demostrativos de que el País de las Manzanas no constituyó nunca una unidad política plena” (Vezub, 2009: 188). Al respecto, Álvaro Barros adelantaba estos puntos cuando le escribió una carta a Inacayal, en abril de 1880, dándole recomendaciones de que no se comprometiera de lleno con “las cuestiones que se han desarrollado con Shayueque, mostrándose ajeno a todo y alejándose de él lo más [ilegible] yo tengo para Vd como para Foyel y Chagayo la mejor voluntad para todo lo que pueda (...) merecen distincion y franqueza”.¹¹⁸

El Gobierno no apeló solo a una posible fractura interna y a adhesiones nativas sólidas, sino que reconoció que dentro de la sociedad manzanera, los líderes cacicales tenían cierta autonomía que los hizo tomar decisiones que no estuvieron subordinadas necesariamente al liderazgo de Valentín Sayhueque, pero que la negociación con éste último siempre fue la más conveniente. Para el Gobierno fue más beneficiosa la fractura al interior del grupo manzanero, alentando constantemente fricciones entre los líderes cacicales. Además, Barros insistió en un aspecto, que destacamos cuando hablamos de los viajeros y cronistas, y fue la visión desde el Gobierno del poder e incidencia de Loncochino en las tolderías: “Digale que cambie de secretario pues el actual Loncochino no sirve mas que para embarrar las cosas y hoy es necesario abrir mucho más los ojos”.¹¹⁹ No caben dudas de que este Secretario fue un actor esencial en el juego *frontera adentro* de los manzaneros y del Caleufú.

Como vemos, Inacayal también reclamó por los cautivos que tomó el Gobierno y que referenció tantas veces Sayhueque en sus cartas: “Con [respecto] al reclamo que ha hecho ante Vd, mi superior el Señor Saygueque de 60 y ocho indios. En esta birtud me beo muy del caso obligado adjuntar en el rreclamo que hase mi

¹¹⁸ AGN, Sala VII, Fondo Justiniano Carranza, leg. 723, f. 414.

¹¹⁹ AGN, Sala VII, Fondo Justiniano Carranza, leg. 723, f. 414.

superior (sic)”.¹²⁰ Hizo hincapié en que Sayhueque era su superior pero más bien avalando el pedido, por el título que le había otorgado el gobierno de Gobernador Indígena de las Manzanas. Sostuvo que era “amigo” para no dejar atrás las promesas efectuadas, ya que llevaban más de veinticinco años de buenos tratos.

Inacayal intervino en el tema de las raciones, al igual que Sayhueque, en cartas que le dirigió a Barros, sosteniendo que la situación únicamente provocaba el desagrado y el descontento de Sayhueque y otros “grandes caciques y cuyas consecuencias tendremos a nuestro pesar que sufrir sino a tenemos al reclamo i pedido que hase (sic)”.¹²¹ Es decir que la injerencia de Inacayal fue importante en el ámbito manzanero, porque fue un sujeto destacado en las negociaciones y vinculaciones que se establecieron con el Estado. Tuvo autonomía frente a Sayhueque en decisiones, alentado por el Gobierno, pero no dejó de pertenecer al grupo manzanero.

Otro sujeto que tuvo incidencia en las decisiones que finalmente tomó Sayhueque al momento de resistir y huir del gobierno fue Namuncurá,¹²² quien por medio de varias cartas le fue advirtiendo al líder manzanero que las tropas marchaban para el Caleufú y que iban por su persona y *su gente*. Señaló que el Gobierno estaba contra todos los nativos de los territorios y no solo de los “indios enemigos” del Estado:

(...) á los deseos qe tienen los Argentinos para con nosotros i toda la Nacion india de este lado de la cordillera (...) esta por hacerle la Gerra para el mes Enero i Febrero del año 1881 a toda esa nacion india qe los Mendosinos marcharia rio abajo a posisionarse a la diregsion de la Poblacion de Sayigueque i Ñamcucheú i qe se uniran con las fuerzas qe viene de Buenos Ayres pero uniendose estas fuerzas a los Casiquez los ban a llamar á Paz (...)

¹²⁰ Icanayal a Vintter en Pávez Ojeda, 2008: 735

¹²¹ Carta de Inacayal a Álvaro Barros en Pávez Ojeda, 2008: 740-741

¹²² Para mayor detalle sobre este aspecto, recomendamos la lectura de Ingrid de Jong (2009).

no deje de retirarse de esos puntos mejor sera que se benga a lado nuestro a bivar tranquilo (sic).¹²³

Namuncurá se posicionó y le remitió a Sayhueque que ellos eran un todo en conjunto, debido a los ataques y el avance del blanco, por lo que las acciones a llevar adelante debían tomarse en grupo y coordinadas; lo invitó a resguardarse al otro lado de la cordillera y señaló que la única salida que tenían era huir de las tierras. Estas acciones llevaron al intento de unión y al último enfrentamiento que se denominó la “batalla de Apeleg”, con otros matices que la hacen diferenciarse de los malones previos que habían organizado las sociedades indígenas con la decisión entregarse al Estado (Vezub, 2006). Las relaciones interétnicas fueron delineando formas de legitimación nativa que se adecuaron a la época del avance estatal sobre los territorios nativos, muy distintas a las que señalamos anteriormente pero todas demostraron signos de resistencia.

Huida de Valentín Sayhueque:

A fines de 1882, Suarez le envía una carta a Nicolás H. Palacios, Jefe de la tercera Brigada, comentándole que se encontraba en las tolderías de Sayhueque y que él y sus “indios” no estaban allí, “presumo que Sayhueque no se presentará”.¹²⁴ Toma prisionera a gente manzanera y afirma que le dio un plazo al cacique para que se presentara, en caso contrario “le haria la guerra á sangre y fuego hasta vencerlo (sic)”.¹²⁵

Por lo tanto, observamos varias cuestiones en esta carta; en principio, que Sayhueque ya se había retirado del Caleufú y sus tierras, en donde habían habitado

¹²³ AGN, Sala VII, Fondo Justiniano Carranza, leg. 723, f. 450.

¹²⁴ AGN, Sala VII, Fondo Justiniano Carranza, leg. 723, f.475.

¹²⁵ AGN, Sala VII, Fondo Justiniano Carranza, leg. 723, f.475.

generaciones enteras de manzaneros. Por otro lado, que el líder había decidido no presentarse ante el Estado y no obedecer sus órdenes, rompiendo con la “amistad” que lo había caracterizado hasta ese momento. Por último, que la estrategia había tomado otro rumbo, Sayhueque y *su gente* finalmente adoptaron la táctica de la huida hacia tierras del sur tratando de sobrevivir en condiciones diversas y en terrenos que no eran como los del Caleufú, modificándose hasta su alimentación (Mapa N° 11).¹²⁶ Mientras tanto, el Gobierno fue siguiendo los pasos de Sayhueque y *su gente*, sin contemplación, el nativo fue buscado como los caciques Reuquecurá y Namuncurá que habían cruzado la cordillera:

El cacique Sayhueque, cuyas lanzas son las más numerosas pudiendo llegar de seiscientos a setecientos, encuéntrase, según últimas averiguaciones, al sur del Limay. Allí será perseguido, o en su defecto de no morar en ese punto, buscado en las quebradas de las serranías.

Los más reacios de estos príncipes del desierto son Ñancucho y Queupo como lo manifiestan las comunicaciones recibidas en la comandancia en jefe de esta División, pero no son los más numerosos y por consiguiente menos temibles. Las fuerzas de ambos no pasa de la mitad de las de Sayhueque.

Quedan en escala terciaria Foyel, Chagallo, Pichí-huincá o Peineo, Morfiqueo, Millahuincá, Nahuel y otros capitanejos, algunos de los cuales buscan reconciliaciones y han escrito anunciando su disposición de transar y concluir con el estado de su vida rebelde y nómada. El remate de estas disposiciones conciliatorias es ir a provocarles su sometimiento.¹²⁷

La mayor preocupación del Gobierno en este momento fue la de “barrer” definitivamente con la sociedad indígena, poblar “el desierto” y avanzar en el proyecto “civilizador”; para ello, se organizaron las campañas a los Andes posteriores al avance de Conrado Villegas (que mencionamos en el capítulo anterior), con Lino O. de Roa, en busca de los manzaneros y otros caciques que habían cruzado la

¹²⁶ AGN, Sala VII, Fondo Vintter, leg. 1171. Telegramas a Villegas.

¹²⁷ Villegas a Palacios, Consideraciones Generales, en Partes y diario de la expedición, 1883: 36.

cordillera en su huida. Ya se admitía que la zona no era un desierto, estaba cubierta por abundantes pastos, ríos caudalosos, cristalinos y puros y animales de todo tipo, riquezas naturales de las cuales ansiaban apropiarse:

Habiendo demostrado la anterior campaña al lago Nahuel-Huapí, que ya no son necesarias las operaciones combinadas en grandes columnas, puesto que los indios se han diseminado en el territorio comprendido entre los ríos Neuquén, Limay y cordillera de los Andes habiendo el cacique de los Manzaneros pasado al sur del último con algunos de su tribu, debemos concretarnos a hacerles una guerra continua y activa a fin de desalojarlos de sus últimas guaridas, reducirlos o exterminarlos.¹²⁸

Los pasos seguidos por las milicias fueron los rastros dejados por los nativos en los momentos de su huida, fogones apagados, mantas tiradas, caballadas y además algunos indígenas que no lograron seguir el curso del resto y eran apresados.¹²⁹ Asimismo, el Gobierno contó con colaboración de los grupos indígenas que se entregaron y acompañaron en ocasiones a los soldados en busca de los últimos nativos:

Las indiadas de este cacique se encontraban en el campo la mayor parte en las boleadas, quedando en los toldos un número de ciento y tantos, que al empuje de nuestras fuerzas no hicieron sino una débil resistencia, como para dar lugar a salvar las familias. Quedan muertos en las tolderías tres capitanejos y veintinueve indios de lanza, prisioneros un capitanejo (cuñado de Sayhueque), ocho indios de lanza, entre éstos Juan Namuncurá y cincuenta y ocho entre chinas y chusma, entre éstas una cautiva.¹³⁰

Según declaraciones del cuñado de Sayhueque, al tener aviso de la aproximación de las fuerzas, en el mismo momento que avanzaron, el líder se internó

¹²⁸ Consideraciones Generales, en Partes y diario de la expedición, 1883: 169.

¹²⁹ AGN, Sala VII, Fondo Justiniano Carranza, leg. 723, f. 472.

¹³⁰ AGN, Sala VII, Fondo Justiniano Carranza, leg. 723fs. 462-463.

adentro de las sierras con cincuenta indios y su familia, por lo que no pudieron apresarlos y “hacerlos figurar en esta parte muertos o prisioneros”. El espacio rodeado de altas montañas, fue propicio para la fuga:

He dispuesto largar un indio que tiene mucha familia y se la tengo prisionera, para que le lleve una nota que le mando a Sayhueque, en la que le intimo se me presente en el término de ocho días, prometiéndole en nombre del señor comandante en jefe, garantizarle la vida a él y toda su gente y mantenerlo; pero que si no lo hace le haré la guerra a sangre y fuego hasta exterminarlo.¹³¹

Suarez aclara que no solo Sayhueque había huido y no se había presentado, sino que el terreno resultaba muy complejo para rastrearlo pero que con ayuda de nativos podía enviarle notas para que vuelva y se rinda. Sayhueque nunca contestó las cartas que le mandaron, rompiendo con los lazos diplomáticos que se habían construido en años anteriores y con la Gobernación Indígena de las Manzanas, de forma definitiva. De este modo, se libró una

(...) guerra de guerrillas en Neuquén, caracterizada por malones y contra-malones donde las operaciones principales del ejército consistieron en matanzas y destrucción de tolderías, persecución de grupos hacia los pasos de cordillera, secuestro de ganado y caballadas, dominio de los valles fértiles provistos de buenas pasturas donde se concentraba la población e impedimento para acceder a los recursos claves como la recolección de piñones (...) Muchos grupos familiares se entregaban o —se presentaban— según el eufemismo de la época— con sus jefes a la cabeza sin dar pelea, con la esperanza de poner fin a la hambruna y el hostigamiento combinado con el ejército chileno para clausurar los pasos de montaña e intercambiar contingentes de cautivos con el argentino. (Escolar et al., 2015: 238)

¹³¹ AGN, Sala VII, Fondo Justiniano Carranza, leg. 723, f. 462-463.

Sin embargo, un hecho significativo en la modalidad optada por Sayhueque marcó este período: la batalla o levantamiento de Apeleg, ocurrida en febrero de 1883. Este fue el último intento por parte de caciques principales y grupos étnicos de unificar sus fuerzas y concretar una resistencia frente al avance militar de la época, que concluyó con diversas modalidades de acción frente al Estado por parte de cada uno y sentó las bases de los posicionamientos cacicales. Se ha mencionado a esta batalla como el último malón,¹³² que fue un intento arduo por consolidar fuerzas y no dejar que avanzara el Gobierno, en el marco del proceso de huida.

Ya a fines de diciembre de 1882, notamos la preocupación que Suarez le expresaba a Palacios por una reunión a la que acudirían varios caciques con sus “indios”, según información brindada por nativos y baqueanos que encontraban en las tolderías:

El cacique Huincaleo que me sirve de baqueano me dice que cree que como a 50 leguas al sur debe ser el punto de reunión de las indiadas, porque las distintas quemazones que se han levantado en estos días y en el de hoy así lo indican.

Tengo esperanza que si Sayhueque es el que hace esta reunión, lo batiré en pocos días.¹³³

Esto da cuenta de la organización que mantenían los nativos a pesar de la huida y el liderazgo que tuvo Valentín Sayhueque fuera de los territorios del Caleufú. Coordinó y se vinculó con líderes cacicales que se escondieron en la cordillera y trató de consolidar una reunión para frenar los avances sobre las sociedades indígenas. La correspondencia oficial dio cuenta de las tratativas y de la constante persecución que llevaron adelante, más aún cuando Sayhueque demostró que no se entregaría con *su*

¹³² Aunque las condiciones específicas de los malones que describimos en los períodos anteriores difieren de la adoptada en esta etapa, consideramos que la constitución y unificación de fuerzas indígenas en este momento puede adquirir la denominación de malón. Sobre malones véase Ingrid de Jong y Guido Cordero (2015), Guido Cordero (2017).

¹³³ AGN, Sala VII, Fondo Justiniano Carranza, leg. 723, f.465.

gente. Se sucedieron combates varios, que tuvieron como saldo prisioneros, muertos y cautivos:

(...) por dos prisioneros tomados, super que la indiada combatía, y su numero que habia formado en la linea 170 de lanza mandados por el Capitanejo Huincal Rayel y Salputía de la tribu de Sayhueque y el Capitanejo Llollel de la tribu de Inacayal que como aliado de Sayhueque traidoramente se reunian á esa que los descubrió mis fuerzas para ir atacarme al Campamento de Cheuque Nieu (...) se consiguió quitarles parte de sus caballos y otros seguimos rastrilladas de indios que han entrado a los cajones de las cordilleras (sic).¹³⁴

En los documentos notamos, entonces, la presencia de combates que a esa altura se producían entre el Gobierno y los nativos. Estamos frente a otra perspectiva *frontera adentro*, que señala que la “cuestión indígena” no ha concluido, siguió muy latente y la sociedad manzanera se hallaba resistiendo el embate estatal. El territorio era muy conocido por las sociedades originarias pero para el ejército fue realmente desgastante, porque el camino cordillerano era muy dificultoso y el cansancio que fueron acumulando las expediciones militares, cada vez mayor (Escolar et al., 2015).

Palacios envió al capitán del Regimiento Siete de Caballería, Adolfo Drury, con soldados e indios amigos a que fuesen al punto en el cual se encontraban manzaneros y tehuelches para subordinarlos y para que finalmente se rindieran a las fuerzas militares. Villegas hizo la siguiente mención en sus cartas enviadas al Comandante General de Armas Joaquín Viejobueno, en mayo de 1883:

Después de avanzar 7 leguas del punto de que había sido desprendido, se encuentra en las llanuras de Apulé con trescientos ochenta a cuatrocientos indios; desprende chasque urgente a aquel jefe dándole cuenta de lo ocurrido y comunicándole que se disponía a cargar a la indiada, pues temía que huyera con la chusma y hacienda (...) este oficial Drury se apodera en el primer

¹³⁴ AGN, Sala VII, Fondo Justiniano Carranza, leg. 723, f.466.

momento de toda la chusma de los indios que consistía en mil personas más o menos. En ese momento siente un fuerte fuego de fusilería que se rompe sobre él, el que le ocasiona once bajas, siendo todas ellas de los soldados de línea. Eran los tehuelches lo que habían roto el fuego sobre el capitán Drury. Desde ese momento se traba un combate terrible entre el diminuto número de nuestros valientes veteranos y la numerosa indiada, la que en sus cargas continuas consiguió rescatar su chusma y hacerla huir (...) los salvajes al ser atacados por la columna del comandante Palacios huyeron dispersados en todas las direcciones.¹³⁵

A pesar de ser un dato oficial, a esa altura los indígenas que resistieron a los embates militares no eran pocos, ya lo decía Villegas cuando comentó que eran muy numerosos y que a pesar de haber combatido con armas y fuego no lograron doblegarlos. Es significativa la unión que se generaba en estos casos, en los cuales los tehuelches participaron de los ataques a las milicias. También Vintter lo recordaría en una correspondencia enviada a Victorica meses después, cuando hablaba de la llegada de Lino O. de Roa a Chubut para continuar con la búsqueda de Sayhueque y el apresamiento de indios que se habían fugado:

(...) diferentes prisioneros hechos por las fuerzas del Comandante Roa, a los cuales ha sorprendido en su marcha, cargados de bebidas y demas vicios. Esos presos son unos de Foyel y de Inacayal, otros de tribus varios de los tehuelches que pelearon en Apulé en febrero último y algunos manzaneros (sic).¹³⁶

Paralelamente, las cartas señalaron levantamientos y enfrentamientos en diferentes puntos, ataques a fortines por nativos (en los cuales se llevaron desde caballada hasta bebidas), permanente comunicación a ambos lados de la cordillera. Lo que describe una situación verdaderamente compleja a fines de 1883. A tal efeto,

¹³⁵ AGN, Sala VII, Fondo Vintter, 1171. Telegramas a Villegas.

¹³⁶ AGN, Sala VII, Fondo Vintter, Correspondencia oficial enviada 1867-1900.

Belisle lo informó en un telegrama donde comentó que seis indios arrebataron los caballos del fortín Huarin-chonqueo y que eran indígenas del cacique Keuque que había huido al fortín chileno Lieurá.¹³⁷

De Sayhueque, se siguió esperando su entrega y los indicios eran que su recorrido fue cada vez más al sur, en una zona en la que tuvieron que sobrevivir a la adversidad de terrenos más pobres que no tenían la producción, fertilidad y conexión de las que gozaban en el Caleufú; ya lo decía Roa:

Es cosa admitida entre los indios, que en esos valles no pueden tenerse animales á pastoreo por más tiempo que uno ó dos meses cuando más; pues á muchos suele sobrevenirles una enfermedad que les acarrea la muerte (...) para sustraer los animales á sus efectos, que sacarlos hácia la cordillera y sierras del interior, haciéndolos pacer en campos más pobres y de pastos secos y salitrosos; y alternándolos de este manera durante todo el año es como los indios consiguen tener animales gordos en todo tiempo, y de tal naturaleza su gordura que les permite hacerlos resistentes á las mayores fatigas. (De Roa, 1887: 24)

El traslado hacia el sur fue radical, pero sin duda a los factores de la huida, los terrenos diversos y la amenaza constante de las milicias, hay que agregar el desgaste propio de la sociedad manzanera que se desplazaba por las regiones de Chubut, escondiéndose en los valles y recovecos más insólitos.

En esta coyuntura, observamos en la correspondencia oficial la entrega y presentación ante las autoridades de algunos caciques y capitanejos como fue el ejemplo de Reuquecurá, quien exigió que a cambio de su rendición le provean caballos y yeguas. Así se lo informaba Ruival a Villegas en un telegrama desde Paso de los Indios:

¹³⁷ AGN, Sala VII, Fondo Vintter, leg. 1171.

(...) que el Casique Reuque Curá á quien habia yo ofrecio en nombre de V. garantizar la vida para él y los indios que desearan someterse á las leyes de nuestra nacion trata de someterse, habiendo con tal objeto mandado chasque á aquel destacamento pidiendo 25 caballos para avenirse y seis yeguas para comer en el camino. (De Roa, 1887: 24)

El 3 de Octubre de 1884, el Coronel Vintter envió una carta al Coronel Laciaz anunciando que los caciques Inacayal, Foyel y Chinquichano se habían presentado en Chubut con *su gente*, dejando a cargo la seguridad de sus vidas y bienes que traían con ellos:

Los caciques Inacayal, Foyel y Chinquichano acompañados de varios Capitanejos y cententa y ceis indios de lanza, con los fines de someterse con todo el personal de sus respectivas tribus al Exmo Gobierno Nacional para ser incorporado a las practicas de la vida civilizada (sic).¹³⁸

Se habían incorporado finalmente a la vida “civilizada”, ya no eran *indios errantes* que seguían huyendo del Gobierno, postura que mantenía Sayhueque. Este dato expresa una fractura entre los manzaneros en las decisiones de esta coyuntura, alimentada por los agentes oficiales que, como vimos, desde 1880 apelaron a la división étnica. La carta avizora lo que veníamos notando de la distinción sobre Inacayal que realizó Moreno en sus notas y que trasladó al Gobierno, expresando que su comportamiento era “mejor” y más voluntarioso que el de Sayhueque. Más aún, en este contexto en el que se había entregado y en el que Villegas le dijo al Coronel Laciaz que el líder manzanero se encontraba a siete días de ese lugar.¹³⁹ El cacique Chinquichano, enviado por Laciaz, detalló en correspondencias que tenía de rehenes a

¹³⁸ SHE, Frontera con los indios, doc. 32-8475

¹³⁹ Este dato indica que Sayhueque estaba muy al sur de Chubut.

Inacayal y Foyel hasta que decidiera entregarse Sayhueque, de lo contrario desplegaría todas las fuerzas para “reducirlo”.

Otro dato singular que arrojó Vintter en las notas que respondió a Laciari es el traslado de los indios doblegados a colonias en las inmediaciones del Fuerte Deseado, ayudado por el capitanejo Mariano Vega y con animales y lanares a cargo. Aclara que la opción de entregarse tomada por estos caciques se debió a las condiciones propias del terreno, ya que los lugares de Chubut y sus sitios no les eran favorables para seguir escapando del Gobierno: “los indios no tienen ya confianza alguna de estabilidad en los recónditos parajes de este vasto territorio”.¹⁴⁰ Hasta se les habían enviado regalos para demostrar la buena voluntad del gobierno en su entrega y otros gestos que no habían tenido con las milicias “artículos que se han regalado a los caciques Sayhueque e Inacayal cuyo importe es de treinta mil noventa y ocho pesos”.¹⁴¹

Sin embargo, en esta permanencia que tuvieron los caciques Inacayal y Foyel con *su gente*, notamos signos de inconformidad y hasta levantamientos que Vintter ha marcado en su pluma a fines de 1884, enfrentándose al Regimiento de Caballería, y comentando que estos “indios” iniciaron un combate que fue doblegado después de horas.¹⁴² Este panorama nos obliga a preguntarnos por la situación real de esa entrega y por las condiciones en las que se hallaban allí.

Mientras tanto, Sayhueque se encontraba al sur de Chubut, donde analizó la situación de presentarse al Gobierno; sin mucho margen y por un desgaste cada vez mayor consideró en cambiar de táctica y apelar a las buenas relaciones, que desde su padre Chocorí hasta su huida, había entablado con el blanco. En febrero de 1885, Vintter le envía una carta a Victorica comentándole la rendición de Sayhueque y *su*

¹⁴⁰ SHE, Frontera con los indios, doc. 1413.

¹⁴¹ SHE, Frontera con los indios, doc.32- 8469.

¹⁴² SHE, Frontera con los indios, doc. 8480.

gente, sorprendido porque eran numerosos, y haciendo mención a la entrega de caciques como Inacayal y Foyel. En su pluma hay detalles de que la frontera ya no existía a partir de la victoria de la “civilización sobre la barbarie”, desapareciendo todo rastro definitivo de salvajes en la República, “acosados en sus propios aduares desesperados de no poder continuar en su vida de robo y pillaje”. Es así como:

El cacique Saihueque el último cacique prestigioso que hasta hora resistido á las armas de la nacion acaba de presentarse con toda su numerosa tribu, y arrastrando consigo pars su influencia, á la de los caciques de segundo orden Foyel, Salautia, Chagallo, Rayel Nahuel Cumilao, Hechenacul, y otros que tambien han efectuado su presentacion como asi mismo los caciques inacayal, Chiquichan y Cual.

La presentacion de esta tribu, únicas que quedaban hasta ahora para presentarse, me autoriza á declarar á U. E. que á terminado para siempre en el Sur de la Republica, la guerra secular contra el salvaje (...)

Las privaciones de toda naturaleza que ha tenido que sobrellevar por espacio de cinco años deactiva campaña (sic).¹⁴³

Vintter resaltaba lo numerosa que era la “tribu” de Sayhueque en ese momento. Por lo tanto, aseveramos que fue un cacique que mostró diferentes tácticas de resistencia al Gobierno y que a partir de la llegada de las expediciones militares al Caleufú, huyó a pesar de haber sido “indio amigo” y del nombramiento como Gobernador Indígena de las Manzanas. Su huida duró cuatro años hasta que decidió rendirse en febrero de 1885 en el fortín Junín de los Andes, presentándose con anterioridad en Viedma. De esta manera Valentín Sayhueque petitionó que su condición no sea en calidad de un prisionero más, ya que había decidido rendirse. Por este motivo, no coincidimos con Martha Bechis (2005) en que Sayhueque y “su comunidad” vivieron una situación trágica al huir hacia al sur, por el fracaso de su

¹⁴³AGN, Sala VII, Fondo Vintter, N°112.

política integracionista. Por el contrario, su huida fue por la opción del cacique manzanero de cambiar de táctica y seguir resistiendo pero con otra modalidad, ya que las negociaciones y “buenos tratos” con el Estado Nacional no habían tenido resultados favorables para los nativos.

Con respecto a las relaciones intraétnicas manzaneras, fueron complejas, ya que la entrega misma, en primera instancia, de los caciques Inacayal y Foyel, y luego de Sayhueque, demostró una organización interna que no fue, de ninguna manera, homogénea y que marcó diferenciaciones claras entre los caciques que la integraban.¹⁴⁴ En primer lugar, señalamos las relaciones distintas que entablaron con agentes de Gobierno, antes de la huida del Caleufú, ya sea con los hermanos Linares como con Moreno, los conflictos entre ellos y, luego, la opción de entregarse de manera. Es decir, que en los manzaneros se destacaron diferentes liderazgos, que tenían tolderías ubicadas en disímiles sitios del Caleufú y que negociaban “sus intereses” con el blanco de forma autónoma, según la coyuntura. A pesar de ser Valentín Sayhueque el representante de Las Manzanas, las fuentes nos reflejaron peticiones personales de Inacayal y Foyel, negociaciones, vínculos con el lado chileno y formas de rendición frente al Estado que no se unificaron por el hecho de ser un grupo étnico.

De esta manera, la continuidad de Sayhueque y *su gente*, ahora se hallaba bajo la tutela y dominio del Estado Nacional argentino; atrás quedaban los años de autonomía nativa en el Caleufú, vinculaciones sin fronteras políticas, parlamentos, relaciones inter e intraétnicas y “La Gobernación Indígena de Las Manzanas”. Aunque la historia que se cuenta a continuación se encuentra enmarcada bajo las aras del Gobierno, Sayhueque supo aprovechar la coyuntura para reclamar su antigua

¹⁴⁴ AGN, Sala VII, Fondo Vintter. Correspondencia oficial recibida y enviada 1887-1910.

buena relación de “indio amigo” y pedir tierras para él y parte de *su gente*. Optó por otra táctica que fue la supervivencia y el reclamo, con la cual consiguió que le asignaran tierras en la Colonia de San Martín.¹⁴⁵

Gracias a la correspondencia nativa como a la oficial hemos logrado sumergirnos *frontera adentro* y acercarnos mejor a la zona del Caleufú para analizar la huida del cacique hacia el sur de Chubut en lugar de entregarse al Gobierno.

Esta historia no ha sido contada por la falta de registros escritos de Sayhueque luego del avance sobre sus toldos en el Caleufú. Sin embargo, el trabajo etnohistórico realizado contribuyó desde una óptica nativa y fronteriza al estudio de las sociedades indígenas a fines del siglo XIX y en el contexto del avance estatal. Lo que nos permitió analizar cómo el líder manzanero se entregó finalmente con *su gente*, luego de un recorrido extenso en el que las condiciones diversas tanto de alimentación como de territorio eran adversas. Los caciques manzaneros Inacayal y Foyel decidieron por voto propio presentarse ante el Gobierno con anterioridad a Sayhueque, marcando decisiones personales y arreglos que se reflejaron en años posteriores (Foto N° 5).

De la huida a la rendición y el reclamo: La Colonia San Martín

Finalmente, luego de un largo periplo, Sayhueque y *su gente* se entregaron al Gobierno Nacional en 1885, en el fuerte de Junín de los Andes con setecientos indios de lanza y dos mil quinientos “de chusma” (Mapa N° 2 Y Foto N° 6). Según informó Vintter a Laciari, algunos indígenas quedaban dando vueltas, “errantes” pero ya no tenían un grupo ni líder prestigioso a quien obedecer.¹⁴⁶ Atrás quedaban esos días en el Caleufú, la vida que generaciones de nativos habían tenido, las relaciones

¹⁴⁵ AGN, Archivo Intermedio, Fondo Tierras, Colonias e Inmigración 1888-1965.

¹⁴⁶ SHE, Frontera con los indios, doc. 1418.

comerciales, los intermediarios, la estada de viajeros y cronistas, la vida en la toldería y la Gobernación Indígena de las Manzanas.

Las repercusiones sobre su entrega se hicieron notar en los diversos diarios, un ejemplo fue “El Folletín La Palabra” que mencionaba

El último y más prestigioso de los caudillos salvajes, el famoso Saihueque ha sido apresado por la nación y la civilización. Ya no hay pues, indios en todo el territorio patagónico y la última partida que acaba de entregarse representa el núcleo de las tribus errantes y nómadas que hace poco vagaban dispersas por el desierto.¹⁴⁷

Esto revela la envergadura de la representación de Sayhueque y su relevancia a pesar de que se habían entregado otros caciques importantes del período.¹⁴⁸ El padre Meinraido Hux (2004) diría que en su paso por Buenos Aires en 1885, luego de su entrega, se le sacó una foto muy particular:

(...) a los sesenta y dos años, bien vestido con chaleco, pantalón, bota charol y buen sombrero. Su expresión denota cierto cansancio. Mira en la lontananza, como para descubrir nuevas esperanzas, después de su rendición. También la boca tirada en los ángulos hacia abajo denota sufrimiento, mientras su mano apoyada en la cintura nos dice: aún tengo ganas de trabajar” (Hux, 2004: 343).

Valentín Sayhueque había perdido su lugar de residencia y progresivamente se produjo la desestructuración de la sociedad nativa, que era trasladada como prisionera a “campos de concentración”, a colonias para trabajar y adecuarse a la “civilización”, a haciendas o estancias o bien a espacios institucionales como Museos.¹⁴⁹

¹⁴⁷ AHM, Folletín La Palabra, N°3.

¹⁴⁸ Véase Gladys Varela y Carla Manara (2003) y Walter Delrio (2005).

¹⁴⁹ Cabe destacar, que esta tesis no tiene como objetivo tratar el tema de campos de concentración y deportaciones masivas, pero sí se reconoce la amplia bibliografía que hay sobre el tema y la necesidad de revisar la misma para conocer el contexto en el que se entrega el cacique Valentín Sayhueque y *su gente*. Por ello véase Diana Lenton (1999), Walter Delrio y Claudia Briones (2002), Walter Delrio (2005) y Walter Delrio y Ana Ramos (2011).

Al respecto, Walter Derlio (2005) aseveró que Sayhueque fue el último líder indígena en entregarse y que fue desarticulada su amenaza como así la de otros grandes caciques que habían creado consenso para la resistencia y la demanda de autonomía. El Gobierno resolvió la “cuestión de indios”, a pesar de que las distinciones posteriores sobre cómo tratar a los grupos étnicos haya sido tema de debate. Las acciones del Estado llevaron a que la suerte de Sayhueque empeorara, fruto de las deportaciones masivas de *su gente* frente a la de Ñancuche que pudo continuar su liderazgo y negociación gracias a la instalación de la Colonia Cushamen (Derlio, 2005: 74).

Julio Vezub (2009), en cambio, planteó que Sayhueque murió en la pobreza y en la indigencia y que su capacidad de liderazgo se perdió cuando atacaron los toldos en el Caleufú y finalizaron con la Gobernación Indígena de las Manzanas, momento en el que Vintter secuestró el corpus de cartas. Nada puntualiza sobre su recorrido final hasta 1885 y los reclamos que sí pudo concretar el cacique manzanero con su entrega.

A partir de lo analizado observamos que Valentín Sayhueque puso en práctica una nueva táctica basada en la condición de su entrega y en el reclamo de tierras, dando lugar a la apelación de las buenas relaciones de “amistad” que había mantenido con el Gobierno en tiempos anteriores y haciendo honor a las palabras que le decía su padre Chocorí de no enemistarse con el blanco. En un futuro, esta nueva modalidad adoptaba por el cacique le permitió acceder a tierras en la Colonia San Martín en Chubut.

Según Roca, fue el “único” cacique que merecía ser considerado “siempre fiel”, cuya tribu nunca participó en malones, que trazó las “reglas de buena amistad y conducta” que se debían merecer para gozar con la protección del Gobierno. Lo nombró “Gobernador de las Manzanas” para que hiciera cumplir entre las

poblaciones de su dependencia “todas las prescripciones transmitidas y lo demás que convenga ordenar en lo sucesivo” (Levaggi, 2000: 493).

El “cacique amigo” y “fiel” del Gobierno, al cual Roca le había reconocido en 1879 el respeto por la propiedad de sus tierras, la conservación y la ayuda a la preservación de las mismas, se encontraba en 1885 en el fuerte de Junín de los Andes y era trasladado a Chichinales con su numerosa *gente* (Vezub, 2009: 297). Llamaban la atención las tres mil doscientas personas que lo acompañaron a lo largo de cuatro años, apostando a no entregarse y optando por la huida hacia el sur del Calefú.¹⁵⁰ Este número refleja la clara capacidad de organización y liderazgo que tuvo Sayhueque para poder trasladarse con tantas personas hacia territorios que no les eran comunes. Su liderazgo hábil, astuto e inteligente le permitió ir adecuándose a los momentos del avance estatal y analizar la situación que transitaba, utilizando los recursos disponibles en ese lapso.

Luego de Junín de los Andes el líder manzanero fue llevado a Carmen de Patagones y finalmente a Buenos Aires, en condición del último cacique que había resistido huyendo del Estado y que había decidido rendirse. En la capital, se reunió con Francisco Moreno, quien intervino para que los tratos sean los más amistosos posibles de las dos partes y con el presidente Julio Argentino Roca. Intercambiaron palabras en las cuales Sayhueque no dejó de mostrar su descontento con las actitudes que tuvo el Gobierno con él y *su gente*, aludiendo a su amistad de años previos y a los servicios que su familia había prestado desde su padre Chocorí. Sin embargo, Roca manifestó que tendría que responder a sus normas, que lo trasladaría y daría curso al

¹⁵⁰ AGN, Sala VII, Fondo Julio Argentino Roca, leg 155. Informe, relaciones y memorando 1833-1899 y Fondo Vintter. Correspondencia entre terceros 1886-1913.

pedido de tierras para los manzaneros, atendiendo a las buenas relaciones previas, pero que mientras tanto tendría que esperar las indicaciones.¹⁵¹

Luego de su corta estadía en Buenos Aires, Sayhueque fue enviado a Chichinales, donde esperó por la asignación de tierras conversada con Roca en los días de su estancia. Se dio una situación compleja en ese espacio, ya que varias personas de su grupo étnico (alrededor de setecientos) fueron trasladadas a Mendoza por pedido oficial, con el fin de desestructurar los lazos mantenidos y de llevar adelante un contundente proceso de evangelización. Sin embargo, la posición de Sayhueque siguió siendo la de reclamar tierras más allá de las situaciones que le estaban imponiendo. Según un censo de la población efectuado en esa época, un número de trecientas cincuenta personas seguían con Sayhueque en Chichinales, entre las que habían varias mujeres, niños, parientes.¹⁵²

Las decisiones políticas llevadas adelante por el Estado Nacional sobre las sociedades indígenas fueron plasmadas varias veces en las sesiones legislativas. Sancionaron alrededor de veinte leyes referidas al tema indígena, luego de la rendición final de Sayhueque. El propósito fue “la colocación” de los grupos sometidos en colonias para su subsistencia, en donde se mejorarían sus hábitos de vida, sin ocasionar daños a la sociedad. Ya lo decía el Ministro de Relaciones Exteriores Francisco Ortiz, en 1885:

Si rechazamos a esos indios, si los asesinamos, si los mantenemos en guerra perpetua; o si se hacen los sacrificios necesarios para amansarlos, domesticarlos, civilizarlos gradualmente, para que se incorporen a nuestra civilización, haciendo de ellos hombres útiles en lugar de ladrones, de salteadores, de asesinos (...) algo tenemos que hacer en favor de esa raza

¹⁵¹ AGN, Sala VII, Fondo Julio Argentino Roca, leg 155. Informe, relaciones y memorando 1833-1899.

¹⁵² AGN, Sala VII, leg. 107, Censo a la población de Sayhueque.

desheredada, que nosotros mismos hemos arrojado fuera del territorios que antes ocupaban.¹⁵³

La incorporación de los nativos estaba puesta en marcha pero las condiciones no reconocían sus valores y derechos, ya que tenían que abandonar su lengua, costumbres, hábitos de vida aceptar la pérdida de sus antiguas posesiones y del vínculo que tenían con la tierra, disolver el parentesco y su comunidad.¹⁵⁴ Las colonias tenían este fin como así también la incorporación de varios indígenas a las tropas militares, “recurso alternativo para subsanar las deficiencias que pusieron de manifiesto las colonias formadas”.¹⁵⁵

El Gobierno aceptaba así que las colonias eran espacios de “civilización”, de introducción de la fe cristiana pero reconocían que muchos grupos étnicos seguían manteniendo prácticas propias que no se correspondían con el proyecto nacional, sufrían las condiciones y algunos no lograban sobreponerse a las situaciones.¹⁵⁶ Lo decía en 1887 Lino O. de Roa en una carta cuando le comentó a Vintter que un indio de la tribu de Sayhueque había fallecido a causa de las enfermedades y la situación que había pasado luego del avance de las tropas.¹⁵⁷

A fines de 1885, el poder Ejecutivo invirtió mil quinientos pesos en los nativos sometidos y auxiliares con el fin de introducirlos a la vida “civilizada”, pero más tarde, por situaciones económicas, tuvo que suprimir el racionamiento. En consecuencia, optó por indemnizar a ciertos caciques con porciones de tierras para ellos, su familia y capitanejos, según su importancia y condición. Algunos de ellos fueron Valentín Sayhueque, Juan Ñancuche, Diego Ancatrúz, Juan Namuncurá, Reuquecurá y Curruhuinca (Levaggi, 2000: 498). A partir de la presidencia de Juárez

¹⁵³ Honorable Cámara de Diputados de la Nación, Tratamiento de la cuestión Indígena, 24/8/1885, 26.

¹⁵⁴ Honorable Cámara de Diputados de la Nación, Tratamiento de la cuestión Indígena, Ley 1744.

¹⁵⁵ Honorable Cámara de Diputados de la Nación, Tratamiento de la cuestión Indígena: 30.

¹⁵⁶ AGN, Archivo Intermedio, Fondo Tierras, Colonias e Inmigración 1888-1965.

¹⁵⁷ AGN, Fondo Vintter, Correspondencia Oficial enviada y recibida.

Celman se modificaron algunas condiciones por la situación crítica del país pero la finalidad fue la instalación de estos caciques con sus familias en tierras:

Art 1° De las reservas de tierras nacionales al Sud del Río Negro se destinan veinte mil hectáreas (dos lotes) para ser distribuidos y adjudicados a las tribus de indios sometidos, en las condiciones siguientes.

Art 2° La distribución se hará proporcionalmente por el gobernador de la Patagonia entre los cacique, capitanejos, sus familias y allegados, para que se establezcan allí definitivamente; constituyendo sus habitaciones y dedicándose a la labranza, bajo la vigilancia y garantía de las fuerzas nacionales allí establecidas.

Art 3° Por el Ministerio de la Guerra se destinará la suma de diez mil pesos m/n (\$10.000 m/n) para la compra de herramientas, semillas y demás útiles necesarios a establecimiento de estos indios. La distribución de estos objetos deberá hacerse igualmente por el gobernador del territorio, en proporción de la cantidad de tierra adjudicada a cada grupo

Art 4° La adjudicación de los lotes de tierra se hará a perpetuidad, con la condición que no podrán ser enajenados por los indios, sino después de transcurridos veinte años de posesión en las condiciones que establece este acuerdo.¹⁵⁸

Por lo tanto, el Estado dispuso de una política de racionamiento ya en condiciones de subordinación y en las cuales estaba Valentín Sayhueque, quien fue beneficiado con ochocientos pesos mensuales por seis meses respetando los criterios establecidos. Este acuerdo incluía necesariamente las construcciones sólidas en lugar de la instalación de toldos, la vida sedentaria y el respeto a las normas institucionales. Es decir que si desde la huida en 1881 Sayhueque había perdido todo tipo de negociación con el Gobierno, volvía ahora en 1888 a entablar una situación de arreglo gracias a su postura de rendición y reclamo. Como menciona Julio Vezub “el censo de las familias indígenas que tiene la expresada tribu reducidas en esta Comandancia

¹⁵⁸ Levaggi, 2000: 499.

General fue levantando en Chichinales por la 2º división del Ejército en febrero de 1888 contabilizaba trescientas cincuenta y cinco personas entre “mocetones, mujeres y viejos” para racionar, incluido el propio Sayhueque” (Vezub, 2009: 297).

A pesar de que varios integrantes del grupo manzanero fueron dispersados, Sayhueque logró obtener en 1899 la propiedad de tierras en la Colonia San Martín, lo que manifestó una reivindicación de este grupo étnico a pesar de la subordinación estatal y de las imposiciones culturales que se le establecieron luego de su entrega. Su reclamo incesante había tenido éxito.¹⁵⁹

La creación y la ubicación de la Colonia San Martín (Mapa N° 11) se hicieron paralelamente a la constitución estatal de colonias y proyectos dentro del marco de colonización con el fin de instalar “la civilización” en las tierras que había anexado el Estado. En 1895, se creó esta Colonia para darle curso a los pedidos de las sociedades indígenas sobre tierras y lograr su sedentarización.¹⁶⁰ Por lo tanto, la Colonia San Martín fue un espacio otorgado a Sayhueque y *su gente* previamente instalado con pautas a seguir, ya condicionado, que no respondía al pedido de tierras fértiles no pobladas similares a las que poseían en el Calefú, condiciones que le había garantizado Moreno cuando Sayhueque estuvo en Buenos Aires. Por lo tanto, se sanciona la ley 3814, el 2 de octubre de 1899:

Artículo 1º Autorizar al Poder Ejecutivo para conceder en propiedad al cacique Don Valentín Saihueque y su tribu, doce leguas kilométricas de tierra en el territorio de Chubut.

Art 2º El Poder Ejecutivo determinará la ubicación y otorgará los títulos de propiedad en la forma siguiente: cuatro leguas para Don Valentín Saihueque, y las ocho restantes distribuidas proporcionalmente entre las familias de la tribu

¹⁵⁹ AGN, Archivo Intermedio, Fondo Tierras, Colonias e Inmigración 1888-1965, exp. 2935.

¹⁶⁰ Honorable Cámara de Diputados de la Nación, Tratamiento de la cuestión Indígena, Decreto Nacional 2.3.

Art 3° Los títulos se expedirán gratuitamente y la subdivisión de la tierra se hará por cuenta de la Nación, con la determinación de los límites de cada título

Art 4° Estas tierras no podrán ser enajenadas hasta después de cinco años de la fecha del otorgamiento de las respectivas escrituras de propiedad (sic).¹⁶¹

Hay que destacar que Sayhueque sigue contando con parte de *su gente* al momento en que el Estado le asigna las tierras, lo que demuestra su capacidad de reclamo frente a este último a pesar de estar en condiciones de subordinación. Todavía no se mencionaba la Colonia San Martín, a pesar de que era el destino más conveniente dado su colonización y preparación previa, otros líderes nativos fueron trasladados a Cushamen y Nahuelpan (Delrio, 2005).

Las tratativas que llevó adelante Sayhueque con Francisco Moreno como intermediario dieron resultado; en ellas, puso “arriba de la mesa” para la concesión de tierras la tradición de su familia desde su padre Chocorí hasta las negociaciones, los tratados y su rol de interlocutor del Gobierno frente a otros líderes indígenas, previo al avance estatal. El cacique les manifestó a las autoridades que el motivo de su huida por cuatro años fue porque el Estado no había cumplido con lo pactado, apropiándose de sus tierras en el Caleufú, a pesar de las garantías y posesión que le había otorgado Julio Argentino Roca en cartas al manzanero en 1879.

En 1899, el Gobierno accedió finalmente a dar curso a su reclamo, autorizando a la Gobernación de Chubut a que Sayhueque ocupe una porción de tierras con *su gente*, dando respuesta a sus constantes pedidos y solicitudes y cumpliendo con la promesa pactada con Roca y Moreno en Buenos Aires, al poco tiempo que se entrega. Pocos fueron los años que vivió allí, porque murió en 1904 con más de noventa años.

¹⁶¹AGN, Archivo Intermedio, Fondo Tierras, Colonias e Inmigración 1888-1965, exp. 2935

De esta manera, quedan rastros de sus reivindicaciones, negociaciones, intermediarios y un comportamiento que fue único en la figura de un cacique Nordpatagónico. Con tierras e incorporado a la “civilización”, las luchas sobre las imposiciones del Estado sobre las sociedades indígenas continuaron. Siempre apeló a su liderazgo y se lo consideró como el último de los caciques en entregarse.¹⁶²

En cambio, el destino de Inacayal y Foyel fue otro. Se presentaron al Gobierno y se rindieron antes que Valentín Sayhueque, fueron trasladados a Retiro en primera instancia y luego al Tigre, en calidad de prisioneros. Las intervenciones de Francisco Moreno por su “respetado amigo” Inacayal y gracias a la ayuda que éste le habría dado para escapar del Caleufú en los momentos cuando su vida corrió peligro, derivarían en la conducción de este cacique al Museo de Ciencias Naturales de la ciudad de La Plata, donde trabajarían como peones de maestranza en un espacio en el que se reflejarían las posiciones del Gobierno frente a las sociedades indígenas y la subordinación real en la que habían quedado (Carman, 2013).

Sin embargo, desde el Museo, estos caciques, reclamaron tierras, ya sea al sur o bien en zonas fértiles, alegando sus tratos amistosos también con el Estado. El más “beneficiado” fue Foyel que, como indica Enrique Mases (2002), pudo regresar a asentamientos en el Territorio Nacional de Chubut donde se dedicó a tareas rurales, mientras que el resto se dispersó por la ciudad o quedó en el Museo. El más triste fue el final de Inacayal, quien se suicidó en el mismo Museo en 1888, ya viejo y desolado por ver los cadáveres de su familia en las vitrinas mientras limpiaba cotidianamente esos pasillos y estantes, y recordaba, sus días en el Caleufú.

Todo nos indica que hasta el momento en el cual Sayhueque se encontraba en una posición de reclamo de tierras y alegando su trascendencia, Inacayal y Foyel

¹⁶² AHM, Folletín La Palabra, Nº3.

actuaron de forma independiente, tomaron sus propias decisiones, y fueron trasladados en otras condiciones. En este sentido, confirmamos nuestra hipótesis acerca del liderazgo particular de estos caciques dentro de los manzaneros. Queda abierta una interesante línea de reflexión sobre la vida de Inacayal y Foyel en sus respectivos lugares luego de su entrega, en comparación con la de Valentín Sayhueque, pero esa es una investigación que excede los objetivos de esta tesis.

CONCLUSIONES:

Que yo siendo un Superior principal, hijo criollo forzos Dueño de estos deciertos, Noble que no falto a lo que prometo ni la verdad jamás, Sin embargo hallandome en cuya opinion enteramente direto me veo gravemente Sacrificado sin juzta causa. Sin embargo he dejado todos estos sacrificios á eleccion de Dios (sic).

Sayhueque a Conrado Villegas

En esta tesis nos propusimos investigar el comportamiento del cacique Valentín Sayhueque a fines del siglo XIX, a partir del análisis de sus diferentes tácticas de resistencia frente al Estado: alianza y negociación, huida, rendición y reclamo. Hemos demostrado que el estudio de un caso en particular nos ofrece varios movimientos en función de los momentos históricos. En tanto trabajo sobre las sociedades nativas frente al avance estatal argentino, nuestra investigación estuvo animada por la perspectiva *frontera adentro*, que nos dio la posibilidad de analizar los tramos finales de Sayhueque en el momento de su huida del Calefú de la que no había estudios concretos hasta el momento. La utilización de las crónicas y de los diarios de viajeros fueron los puntapiés para ver “la otredad” indígena desde la óptica fronteriza, articulando recorridos, objetivos y documentación de factura nativa.

Por medio del trazado de mapas, observamos que las campañas militares estuvieron calculadas de antemano, a partir de la base de los relatos de viajeros y exploradores, y del estudio de las sociedades indígenas, sus espacios, su funcionamiento, sus interacciones, sus relaciones al otro lado de la cordillera y los liderazgos vigentes de los caciques. Algunos, cronistas escribieron desde sus vivencias y experiencias, y otros, desde su función como agentes estatales. Sus testimonios dan cuenta de la mirada hegemónica de la sociedad decimonónica.

Por lo tanto, la etnohistoria fue la herramienta que nos dio la llave para nuestra investigación *frontera adentro*, es decir, nos permitió despegarnos del dominio de las visiones estatales, articular otra mirada y estudiar el liderazgo de Valentín Sayhueque. En 1881 dejó atrás las relaciones amitosas entabladas con el Estado Nacional, luego de años de intercambio de cartas con caciques, agentes o intermediarios étnicos. Cuando se vio acorralado en el Caleufú por las tropas militares, huyó al sur con un número significativo de personas, dejando atrás sus ancestrales tierras y legitimado por el apoyo de *su gente*. Afrontó condiciones que difirieron tangencialmente de la zona del Nahuel Huapi pero mantuvo firme su objetivo de no entregarse.

La táctica de huida durante cuatro años hasta su rendición en 1885 en el fuerte de Junín de los Andes, demostró su capacidad como cacique a pesar de ser amistoso en épocas anteriores. Las conexiones con José María Bulnes de Yanquetruz son directas, de éste habría tomado todos los recursos de liderazgo que le sirvieron como base para su formación y presencia desde ese momento. A pesar de hacer referencia a su padre Chocorí en sus cartas, los lazos de liderazgo provienen de Yanquetruz y su estilo de comportamiento también.

Seguir los movimientos finales de Valentín Sayhueque demuestra la complejidad en sí misma que representó el caso estudiado *frontera adentro*. El significado de los últimos levantamientos como Apeleg y las relaciones intra e interétnicas, se manifestaron con insistencia aun en la etapa final, cuando confluyeron los reclamos de las sociedades indígenas frente al avance nacional argentino.

De este modo nos distanciamos de los últimos estudios realizados por Julio Vezub (2009) basados en el parentesco, que llegan hasta la captura de la “Secretaría de Valentín Sayhueque” en 1881, para adentrarnos en el mundo manzanero y ver el

comportamiento del cacique en los sucesivos momentos históricos y sobre todo relativizar la visión tradicional de “indio amigo” incondicional del Estado Nacional.

Analizar y estudiar los viajeros y cronistas nos llevó a entender procesos complejos de funcionamiento en las sociedades indígenas Nordpatagónicas, articulados a las fuentes de factura nativa, que desde una mirada netamente estatal se pierden de vista. Pudimos comprender redes comerciales que se establecieron entre manzaneros a través de la cordillera y estudiar la participación de una multiplicidad de actores sociales que conectaron los espacios pampeanos con la Nordpatagonia y la Araucanía. Así, constatamos las cartas propias que llegaban y salían al Calefú con la pluma de estos viajeros que tuvieron las intenciones de ver cómo vivían los nativos, conocer sus espacios territoriales, las vinculaciones con Valdivia y, en particular, aprender el funcionamiento de los pasos cordilleranos que brindaban el acceso y control que el blanco no poseía. No perdamos de vista que Moreno casi pierde la vida por su insistencia por pasar a Chile, de no ser por la ayuda de Inacayal.

El funcionamiento de las sociedades nordpatagónicas fue dinámico, con esquema de delimitaciones territoriales que excedió los límites políticos y que marcaba la convivencia de multiplicidad de grupos étnicos, los cuales intercambiaban cartas, se enviaban personas, se realizaban pedidos de objetos, artículos, prendas, bebidas; se mandaban informaciones de agentes que visitaban las tolderías diversas y de sujetos que pasaban por los espacios fronterizos; permitió hasta organizar levantamientos o pedir por momentos de paz. En fin, este mundo nativo que fue realmente complejo pudo ser reconstruido gracias al estudio de un cacique en particular que se posicionó en un espacio clave de conexión en la frontera y que hasta 1879 actuó como “amigo” del Estado, fue aliado y negoció.

En este sentido, esta tesis nos mostró que la definición de “indio amigo” en el caso de Sayhueque fue funcional hasta 1880, actuando hasta allí como un cacique que prefirió la paz antes que los malones, que privilegió los tratados y raciones, que se reflejó en las fotos de época como un sujeto nativo vestido de criollo, cristiano y respetando la pauta de la nación, que colocó la bandera argentina en sus toldos y generó un desarrollo acorde en las relaciones interétnicas. Sucesivas cartas y documentos nos confirman que hasta ese momento Sayhueque optó por la alianza y la negociación, como señalaba Loncochino en su pluma, mostrando que el cacique no ignoraba la coyuntura ni era pasivo frente a ella.

Resaltamos el giro cualitativo en las palabras de Sayhueque cuando Villegas estaba cada vez más cerca del Caleufú, y mostrando su descontento, ante la traición del Gobierno, apeló a su tradición y respeto, a las amistades que desde su padre Chocorí había entablado y a su poder como “Gobernador Indígena de las Manzanas”. *Frontera adentro* se reflejó una complejidad fronteriza que destacó a un cacique manzanero analista de la situación, que tuvo informantes tanto en el espacio argentino como en el chileno, que le avisaban que iban por él a pesar de su amistad. Su táctica fue mostrarse frente al blanco como negociador, amistoso y fiel cacique. Apeló a la escritura y trató a los sujetos estatales como “hermanos”, “cuñados”, “compadres”, a pesar de conocer las intenciones de los avances sucesivos de Villegas.

La etapa de la huida y el quiebre de las relaciones amistosas se dio finalmente en 1881, cuando Villegas llegó a los toldos manzaneros y no encontró a Sayhueque. Hacía tiempo que este último no respondía sus cartas y avisos pero dar finalmente con la realidad de que el gran “amigo” del Estado no se iba a presentar ni subordinar, fue un momento decisivo en la historia nativa Nordpatagónica. El “Gobernador Indígena de las Manzanas” había escapado del Caleufú hacia el sur, cambiando su

táctica rotundamente y dejando atrás años de buenas amistades. Definitivamente, pudo realizar esta hazaña gracias al liderazgo que desarrolló y al poder con que contaba entre *su gente* que lo acompañó sin dudarle. No cruzó la cordillera sino que se sumergió en las tierras de la provincia de Chubut que no le eran favorables ni parecidas al Caleufú.

La huida no fue su única táctica sino que también en estos años pudo coordinar con otros caciques levantamientos, “malones” y librar algunas batallas que le demostraron al Gobierno que las sociedades indígenas no habían sido subordinadas. A pesar de ello, el desgaste se hizo sentir y finalmente se rindió en 1885 junto a más de tres mil personas, lo cual para la época representaba un número más que significativo.

Desde allí es otra la historia de los manzaneros y nativos, subordinados finalmente al Estado Nacional se sumergen en el mar de la desestructuración, la dispersión y deportación. Sin embargo, Sayhueque cambia nuevamente su actitud y pasa a ser el “último cacique” que se rindió al Estado, el cual había sido fiel, apelando a la trayectoria de su padre Chocorí. Retoma estas líneas para entrevistarse con Julio Argentino Roca y Francisco Moreno, reclamando tierras para él y *su gente* en espacios que puedan habitarse. Nuevamente, *frontera adentro*, notamos cómo recurre a su liderazgo y a lo precedente para posicionarse de la mejor manera frente a las condiciones impuestas por el Gobierno que daba por superada la “cuestión indígena”.

El estudio de la formación de la Colonia San Martín y las tierras otorgadas allí a Sayhueque demuestra la clara estrategia del líder manzanero, que ahora respondía y se integraba al Estado. Las investigaciones de Vezub (2009) y Delrio (2005) comentaron que Sayhueque murió solo y pobre, que Nahuelquir fue el que denotó otra presencia en esta coyuntura, aunque sostenemos que solo en la figura de Valentín

Sayhueque podemos ver una estrategia de resistencia que tuvo diferentes tácticas según los momentos históricos, ya que pasó de la alianza y negociación, a la huida, y finalmente a la rendición y el reclamo. No existe otro caso en la Nordpatagonia que ejemplifique estas instancias.

Otro aspecto significativo que desarrollamos fue avanzar sobre las relaciones intraétnicas manzaneras, atendiendo a la complejidad en sí misma que representó la organización interna y los espacios ocupados por caciques como Inacayal y Foyel, quienes plantearon una política independiente, no subordinados a Sayhueque y dando cuenta de un liderazgo paralelo que respetaba las decisiones de los manzaneros. Por medio del estudio *frontera adentro*, vimos que estos caciques tuvieron un comportamiento diverso no solo cuando se encontraban en el Caleufú, intercambiando bienes con criollos, sino también cuando huyeron junto a Sayhueque y luego decidieron rendirse. Como observamos, la vida de Francisco Moreno dependió del hijo de Inacayal, Utrac, y de Gavino, quienes lo ayudaron a escaparse de las tolderías cuando estaba prisionero, ya que la desconfianza sobre su persona había crecido enormemente entre ellos. Ignorando los pensamientos que tuvieron en ese momento Sayhueque y Loncochino, el cacique Inacayal procedió a darle una mano a “su amigo” Moreno y de la misma manera al Estado Nacional. La situación de Foyel fue un tanto similar al comienzo, fue descrito por Musters como “amigable cacique” que, generalmente, estaba del lado de Inacayal.

El recorrido de estos caciques fue diverso cuando decidieron optar por entregarse, siendo trasladados en condición de prisioneros y terminando separados de su grupo étnico. La suerte golpeó más a Inacayal, quien a pesar de sus relaciones amistosas, de la ayuda dada a Francisco Moreno, paradójicamente contempló los cadáveres de sus ancestros y de *su gente* en el Museo Ciencias Naturales de La Plata.

Consideramos que aquí se abre un panorama rico para estudiar que incluye la incidencia y la creación de los Museos en este contexto, las iniciativas llevadas adelante por las elites dirigentes para crear un imaginario nacional y el coleccionismo como parte de ello. Estos temas podrían ser tratados en investigaciones futuras.

En este sentido, y para concluir, sostenemos que esta tesis deja un abanico de posibles líneas de trabajo, algunas de las cuales forman parte de nuestras futuras investigaciones postdoctorales. Entre ellas, subrayamos la relevancia de la relación entre manzaneros y valdivianos, en la que figuran transacciones y pedidos de diversos artículos a Sayhueque, en particular de caballos y ganado, en los envíos de chasques y en el desarrollo de la platería. Pensamos que los circuitos entre el Caleufú y Valdivia fueron realmente ricos y claves para el desarrollo de redes comerciales en esa época. Queda pendiente analizar cabalmente cómo se efectuaron, el accionar de los valdivianos y los contactos con manzaneros antes y después del avance de los respectivos Estados.

Otro aspecto que emergió a partir de nuestra mirada *frontera adentro* fue el estudio de la denominada “Pacificación de la Araucanía”. El accionar de líderes como Paillalef u otros caciques y la conexión que tuvieron con Sayhueque y la región del Caleufú denota caminos a seguir para estudiar el comportamiento de líderes en el espacio araucano que tuvieron características de la índole de Valentín Sayhueque. En el sentido de analizar si existe la posibilidad de pensar a un Paillalef aplicando las mismas tácticas que llevó a cabo el líder manzanero frente al comportamiento y avance del Estado Nacional. Para ello, hemos tomado contacto con información y cartas propias del mundo nativo en el espacio actual de Chile, que llevarían a constatar estas hipótesis. Desde luego, este tema excede la presente tesis y se nos presenta como una tarea a seguir.

Finalmente, esperamos que este estudio sobre la trayectoria de Valentín Sayhueque demuestre que su condición de “indio amigo” fue parte de una estrategia mayor de resistencia contra el avance estatal, y que no lo privó de implementar otras tácticas según las coyunturas a fines del siglo XIX y principios del XX. Hasta que su última opción fue rendirse y entregarse para salvar su vida y la de *su gente*.

DOCUMENTACION DE ARCHIVO

-Archivo General de la Nación (AGN), Buenos Aires:

Fondos documentales. SALA VII:

-Fondo Vintter. Legajo 1171. Telegramas a Villegas. 1881

-Fondo Vintter. Correspondencia Oficial Enviada. 1867-1900

-Fondo Vintter Correspondencia entre terceros 1886-1913

-Fondo Vintter. Correspondencia Oficial Recibida y enviada. 1887-1910/1867-1888.

-Fondo Francisco Moreno. 3101

-Fondo J. Argentino Roca. Legajo 155. Informes, relaciones y memorando 1833-1899-S/F

-Fondo Roca. Tratados, leyes, decretos. 1383

-Fondo Justiniano Carranza. 723.

-Fondo Álvaro Barros, 155.

Departamento de Documentos Fotográficos:

-Albumes Colección Sociedad Argentina de Fotografos 1890-1920 Aficionados.

-Aborígenes - Agricultura - Antigüedades - Asistencia 1865-1970

Archivo Intermedio:

-Fondo Tierras, Colonias e Inmigración 1888-1965

-Servicio Histórico Ejército (SHE):

Carpetas Frontera con los Indios

-Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina:

Honorable Cámara de Diputados de la Nación, Secretaría Parlamentaria, Dirección de información parlamentaria, Tratamiento de la Cuestión Indígena. 1853-1990.

-Archivo Histórico Provincia de Mendoza (AHPM):

Carpeta Época independiente

Folletín de la Palabra

Diarios de época: “El Ferrocarril” y “El Constitucional”

-Biblioteca y Hemeroteca de la Universidad Austral, Valdivia, Chile:

Relevamiento de documentación del Fondo histórico

-Archivo histórico de Concepción, Chile (AHC):

Archivo Cornelio Saavedra, Carpetas I al IV.

-Biblioteca de Concepción, Sala Chile

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

Andermann, J. (2000), *Entre la topografía y la iconografía: mapas y nación 1880*, Buenos Aires, Manantial.

Areces, N. (2000), “Regiones y fronteras. Apuntes desde la historia”, *Andes*, Salta, CEPIHA, N° 10, 19-45.

Areces, N. (2005), “Concepción de frontera paraguaya con el Matto Grosso y la política económica de Carlos A. López. Entre la diplomacia y la guerra”, *Mundo Agrario*, Vol. 5, N° 10.

Areces, N. (2007), “Imágenes y lecturas” en Areces, N. (Coord.), *La América española. Temas y fuentes*, Rosario, Universidad Nacional de Rosario, Introducción, 13-37.

Argeri, M. (2005), *De guerreros a delincuentes: La desarticulación de las jefaturas indígenas y el poder judicial. Norpatagonia, 1880-1930*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas Instituto de Historia.

Argeri, M. (2011), “La desestructuración de los cacicazgos. Política, justicia e institucionalidad. Pampa y Patagonia (1870-1955)” en Quijada M. (Ed.), *De los cacicazgos a la ciudadanía. Sistemas políticos en la frontera, río de la plata, siglos XVIII-XIX*, Berlin, *Estudios indiana*, 309-356.

Assadourian, C. (1982), *El sistema de la economía colonial: mercado interno, regiones y espacio económico*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

Bandieri, S (1991), “Frontera comercial, crisis ganadera y despoblamiento rural. Una aproximación al estudio del origen de la burguesía tradicional neuquina”, *Desarrollo Económico*, Vol. 31, N° 122, 209-233.

Bandieri, S. (1993), "Actividades económicas y modalidades de asentamiento" en Bandieri, S. et al., *Historia de Neuquén*, Buenos Aires, Plus Ultra, 147-262.

Bandieri, S. (1996), "Entre lo micro y lo macro: la historia regional. Síntesis de una experiencia", *Entrepasados*, N° 11, 7-100.

Bandieri, S. (1997), "Entre límite y frontera. El recorrido histórico de la integración entre el norte", *Estudios Fronterizos*, N° 39, 133-165.

Bandieri, S. (2000), "Ampliando las fronteras: La ocupación de la Patagonia" en Lobato M., *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, Buenos Aires, Sudamericana, Cap. III, 119-178.

Bandieri, S. (Coord.) (2001), *Cruzando la cordillera. La frontera argentino-chilena como espacio social*, CEHIR, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue.

Bandieri, S. (2003), "La persistencia de los antiguos circuitos mercantiles en los Andes Meridionales" en Mandrini R. y Paz C. (Edit.), *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena Latinoamericano en los siglos XVIII-XIX. Un estudio comparativo*, IEHS (UNCPBA)-UNS-CEHIR-UNCo, 253-286.

Bandieri, S. (2005), *Historia de la Patagonia*, Buenos Aires, Sudamericana.

Bandieri, S. (2017), "La supervivencia de las formas regionales de intercambio ganadero entre la Patagonia argentina y el sur chileno" en Bandieri, S. y S. Fernández (Coord.), *La historia argentina en perspectiva local y regional. Nuevas miradas para viejos problemas*, Buenos Aires, Teseo, Tomo 1., 235-276.

Bandieri, S. et al. (2006), *Hecho en Patagonia. La historia en perspectiva regional*, Neuquén, EDUCO Ed. , Universidad Nacional del Comahue, CEHIR.

Barbuto, L. (2009), "Estado Nación, fronteras y milicias: de avances y resistencias 1860-1870", *Memoria Americana*, N°17-2, Buenos Aires, jul/dic., 213-239.

Barth, F. (Comp), (1976), *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*, México, Fondo de Cultura Económica.

Bechis, M. (1989), "Los lideratos políticos en el área araucano-pampeana en el siglo XIX: ¿autoridad o poder?", *I Congreso Internacional de Etnohistoria*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.

Bechis, M. (1992), "Instrumentos para el estudio de las relaciones interétnicas en el periodo formativo y consolidación de los estados nacionales" en Hidalgo C. y Tamagno L. (Comp.), *Etnicidad e Identidad*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 82-108.

Bechis, M. (1998), "Fuerzas indígenas en la política criolla del siglo XIX", en Goldman, N. y Salvatore R., *Caudillismos Rioplatenses, nuevas miradas a un viejo problema*, Buenos Aires, Eudeba, 293-318.

Bechis, M. (2006), "La organización nacional y las tribus pampeanas en argentina durante el siglo XIX", *Revista Tefros*, Vol. 4, N° 2, Primavera.

Bechis, M. (2010), *Piezas de Etnohistoria y de la antropología histórica*, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Bengoa, J. (1985), *Historia del Pueblo Mapuche (siglo XIX y XX)*, Santiago de Chile, Ediciones Sur Colección Estudios Históricos.

Bernand, C. (2001), "Mestizos, mulatos y ladinos en Hispanoamérica: un enfoque antropológico de un proceso histórico" en Leon Portilla, M. (Coord.), *Motivos de la antropología americanista. Indagaciones en la diferencia*, México, FCE, 105-133.

Bloch, M. (1996), *Apología de la historia o el oficio del historiador*, Buenos Aires, FCE.

Boccara, G. (1996), “Notas acerca de los dispositivos de poder en la sociedad colonial-fronteriza, la resistencia y la transculturación de los rech-mapuche del centro-sur de Chile (XVI-XVIII)”, *Revista de Indias*, Vol. LVI, N°28.

Boccara, G. (1999), Etnogénesis Mapuche: Resistencia y Reestructuración entre los Indígenas del Centro-Sur de Chile (Siglos XVI-XVIII), *Hispanic American Historical Review*, Vól. 79, N° 3, Agosto, 425-461.

Boccara, Guillaume (Ed.) (2002), *Colonización, resistencia y mestizaje en las Américas (siglos XVI-XX)*, Quito, Ecuador, Ediciones Abya-Yala.

Boccara, G. (2003), “Fronteras, mestizajes y etnogénesis en las Américas” en Mandrini R. y Paz C. (Comps.) (2003), *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII-XIX*, Tandil, Unco-UNS-UNC, 63-95.

Boccara G. (2005), “Génesis y estructura de los complejos fronterizos euro-indígenas. Repensando los márgenes americanos a partir (y más allá) de la obra de Nathan Wachtel”, *Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria*, N°13, 21-52.

Boccara G. (2013), “La apoteosis de la antropología histórica y el desafío poscolonial”, *Revista de Antropología Chilena*, Vol. 45, N° 4, 523-531.

Boccara, G. y Galindo, S. (1999), *Lógica mestiza en América*, Temuco, Chile, Instituto de Estudios Indígenas, Universidad de la Frontera.

Bonaudo, M. (2007), “A modo de prólogo” en Bonaudo M. (Dir.), *Liberalismo, Estado y Orden Burgués*, Buenos Aires, Sudamericana, Tomo IV, 11-26.

Botana, N. (1994), *El orden conservador. La política argentina entre 1880-1916*, Buenos Aires, Sudamericana.

Botana, N. y Gallo, E. (1997), *De la República posible a la República verdadera (1880-1910)*, Buenos Aires, Espasa Calpe/Ariel, Biblioteca del Pensamiento Argentino III, 56-120.

Bragoni, B. (Ed.) (2004), *Microanálisis. Ensayos de historiografía argentina*. Buenos Aires, Prometeo.

Bragoni, B. y Míguez, E. (2010), *Un nuevo orden político: Provincias y Estado Nacional, 1852-1880*, Buenos Aires, Biblios.

Braudel, F. (1979), *La larga duración, en la historia y las ciencias sociales*, Alianza Editorial, Madrid.

Braun, D. y Plog, S. (1982), "Evolution of "Tribal" Social Networks: Theory and Prehistoric North American Evidence", *American Antiquity*, Vol. 47, July, 504-525.

Briones, C. (1988), "Puertas abiertas, puertas cerradas. Algunas reflexiones sobre la identidad mapuche y la identidad nacional", *Cuadernos de Antropología: Identidad e identidad étnica*, Nº 2, Universidad Nacional de Luján.

Briones, C. (1998), *La alteridad del "cuarto mundo"*. Buenos Aires, ediciones del Sol.

Briones, C. (2005), *Cartografía argentinas: políticas indígenas y formaciones provinciales de alteridad*, Buenos Aires, Antropofagia.

Briones, C. y Delrio, W. (2002), "Patria sí, colonias también. Estrategias diferenciadas de radicación de indígenas en Pampa y Patagonia (1885-1900) en Teruel A. et al. (Comps.), *Fronteras, ciudades y estados*, Córdoba, 45-78.

Burke, P. (1997), *Nuevas formas de hacer historia*. Barcelona, Crítica.

Carneiro, R. (1981), "La jefatura: precursora del estado" en Grant D. J. y Kautz R., *The transition to statehood in the bew worl*, Nueva York, Cambridge

University Press.

Carman, C. (2013), *Los orígenes del Museo Histórico Nacional*, Buenos Aires, Prometeo.

Carnevale, M. (2001), “Los viajeros argentinos al sur. El discurso científico en la política territorial del estado nación argentino (1870-1890), *II Congreso Chileno-Argentino de Estudios Históricos e Integración Cultural*, Viña del Mar.

Chartier, R. (1995), “Texto, símbolo y frenchness. Usos históricos de la antropología simbólica” en Hourcade E. et al. (Eds.), *Luz y contraluz de una historia antropológica*, Buenos Aires, Biblos, 45-60.

Cordero, G. (2017), “Territorialidad y política en Salinas Grandes (décadas de 1860-1870), *Pasado Abierto*, Vol.3, N°5, UNMDP, Facultad de Humanidades, 1-24.

Curátola Petrocchi, M. (2012), “Los cinco sentidos de la Etnohistoria”, *Memoria Americana*, N° 20, 61-78.

Curruhuinca, C. y Roux, L. (1994), *Sayhueque. El último cacique. Señor del Neuquén y la Patagonia*, Buenos Aires, Plus Ultra.

Davies Lanoble, G. (2009), “Rescates o compras de indígenas en Carmen de Patagones (1795-1836), un fenómeno particular de mestizaje”, en Farberman J. y Ratto, S. (Coord.), *Historias mestizas en el Tucumán colonial y las pampas, siglos XVII-XIX*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 115-143.

Davies Lanoble, G. (2013), *Haciéndonos parientes: diplomacia y vida cotidiana entre los linajes indígenas de Nord Patagonia y los criollos de Carmen de Patagones (1852-1879)*, Tesis Maestría en Ciencias Sociales y Humanidades. Mención en Historia, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.

Davies Lanoble, G. (2017), "El impacto de la política cacical en la frontera: las redes de parentesco y la estructura social de Carmen de Patagones, 1856-1879, Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani", Tercera serie, núm. 46, primer semestre, 75-109.

de Jong, I. (2002), "Indio, nación y soberanía en la cordillera norpatagónica: fronteras de la inclusión y la exclusión en el discurso de Manuel Olascoaga" en Nacuzzi L. (Comp.), *Funcionarios, diplomáticos, guerreros. Miradas hacia el otro en las fronteras de pampa y Patagonia (siglos XVIII y XIX)*, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología, 159-201.

de Jong, I. (2007), "Políticas indígenas y estatales en pampa y Patagonia (1850-1880)", *Habitus, Giania*, V.5, N°2, jul/dic, 301-331.

de Jong, I. (2009) "Armado y desarmado de una confederación: el liderazgo de Calfucurá en el período de la organización nacional", *Quinto Sol*, N°13, 11-45.

de Jong, I. (2011), "Funcionarios de dos mundos en un espacio liminal: los "indios amigos" en la frontera de Buenos Aires (1856-1866), *Revista Tefros*, Vol 9, Agosto 2011.

de Jong, I. (2011^a), "Las alianzas políticas indígenas en el periodo de organización nacional: una visión desde la política de tratados de paz (Pampa y Patagonia 1852-1880)", en Quijada M. (Eds.), *De los cacicazgos a la ciudadanía. Sistemas políticos en la frontera, Rio de la Plata, siglos XVIII-XX*, Berlin: Gebr. Mann Verlag, 81-146.

de Jong, I. (2016), “El difícil arte de la paz: la diplomacia salinera entre las décadas 1840-1860” en de Jong I. (Comp.), *Diplomacia, malones y cautivos en la frontera sur, siglo XIX. Miradas desde la Antropología histórica*, Buenos Aires, SAA, 95-158.

de Jong, I. y Cordero, G. (2015), *El malón en contrapunto: dinámicas de la diplomacia, el comercio y la guerra en la Frontera Sur (s. XVIII y XIX)*, MS.

de Jong, I. y Rodríguez, L. (2005), Introducción al Dossier: Mestizaje, etnogénesis y frontera, *Memoria Americana*, N° 13, 7-20.

de Jong, I. y Ratto, S. (2008), “Redes políticas en el área Arauco-pampeana: la confederación indígena de Calfucurá (1830-1870)”, *Intersecciones en Antropología*, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales UNCPBA, 17-37.

De Rojas, J. L. (2008), *La etnohistoria de América*, Paradigma Indicial.

Delrio, W. (2005), *Memorias de expropiación, Sontimiento e incorporación indígena en la Patagonia 1872-1943*, Buenos Aires, Editorial Universidad Nacional de Quilmes.

Delrio, W. y Briones, C (2002), “Patria sí, colonias también. Estrategias diferenciadas de radicación de indígenas en Pampa y Patagonia (1885-1900)”, en Teruel A. et al. (2001), *Fronteras, Ciudades y Estados*, Tomo I, Buenos Aires, Alción.

Delrio, W. y Malvestitti, M. (2010), “Feimeo faliuelai/ Entonces ya no tenía mérito”. Apuntes sobre los liderazgos mapuches en el contexto post-awkan”, *Pasado Por-venir*, N°4, 61-80.

Delrio, W. et al. (2010), “Discussing Indigenous Genocide in Argentina: Past, Present, and Consequences of Argentinean State Policies toward Native Peoples” en *Genocide Studies and Prevention: An Internacional Journal*, Vol. 5, Iss. 2, Article 3.

Delrio, W. y Ramos, A. (2011), “Genocidio como categoría analítica: Memoria social y marcos alternativos” en Lenton D. (Ed.), *Debate: Genocidio y política indigenista: debates sobre la potencia explicativa de una categoría polémica*, Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana, Vol 1, N°2, Segundo semestre.

Depetris, J. y Vigne, P. (2000), *Los rostros de la tierra. La iconografía indígena de La Pampa, 1870-1950*, Santa Rosa, Universidad Nacional de Quilmes, Ediciones Ameridindia.

Escolar, D. y Vezub, J. (2013), “¿Quién mató a Millaman? Venganzas y guerra de ocupación del Neuquén, 1882-3”, *Nuevo Mundo. Mundos Nuevos*, EHESS – CNRS, 9, 1-23.

Escolar, D. et al. (2015), “La “Campaña al Desierto” (1870-1890): notas para una crítica historiográfica en Lorenz F. (Comp.), *Guerras de la historia argentina*, Buenos Aires, Ariel, Cap. 10, 223-247.

Espinosa Soriano, W. (1973), “Teorías y opiniones sobre la caída del Imperio. Nuevas fuentes documentales” en *La desestructuración del imperio de los incas. La rivalidad política y señoral de los curacazgos andinos*, Lima, Retablo de papel, Primera Parte, 7-51.

Fernández Bravo, A. (1999), *Literatura y frontera: procesos de territorialización en las culturas argentina y chilena del siglo XIX*, Buenos Aires, Sudamericana.

Fernández, S. (2006), “La historia sugerente. Los desafíos en la construcción de la historia regional y local” en Mata de López S. y Areces N. (Coord.), *Historia regional. Estudios de casos y reflexiones teóricas*, Salta, CEPIHA, 13-22.

Finkelstein, D. (2006), “Mecanismos de acceso a la tierra y narraciones de identidad en la Colonia Pastoril aborígen de Cushamen (provincia de Chubut)”, *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 19, Buenos Aires, 231-247.

Foerster, R. y Vergara, J. (1996), “Relaciones interétnicas o relaciones fronterizas”, *Revista de Historia Indígena*, N°1, Dpto. de Ciencias Históricas. Universidad de Santiago, Chile, 9-33.

Foerster, R. y Vezub J. (2011), “Malón, ración y nación en las Pampas: el factor Juan Manuel de Rosas (1820-1880)”, *Historia*, vol. 4, N°2, julio-diciembre, 259-286.

Friedman, J. (1977) "Tribus, estados y transformaciones" en Bloch M. (Ed), *Análisis marxistas y antropología social*, Barcelona, Anagrama, 1-47.

Gavirati, M. (2004), “Galeses y tehuelches: aspectos étnicos, políticos y económicos, poco conocidos de sus relaciones” en Fundación Ameghino (Ed.), *Los galeses en la Patagonia*, Trelew, Biblioteca Popular ‘Agustín Álvarez’, 69-99.

Ginzburg, C. (1994), “Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella” en *Quaderni Storici*, N°2, Nva serie, Bologna, 13-42.

Ginzburg, C. (2010), *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso y lo ficticio*, Buenos Aires, FCE.

Grendi, E. (1995), “¿Repensar la microhistoria?”, *Quaderni Storici* N° 2, Nueva serie, Bologna, Traducción de Prislei L y Suriano J., *Entrepasados*, N° 8, Buenos Aires.

Grimson, A. (2000), “Fronteras políticas versus fronteras culturales” en Grimson, A. (Comp.), *Fronteras, naciones e identidades*, Buenos Aires, Ciccus, 19-45.

Grimson, A. (2004), *Las culturas son más híbridas que las identificaciones*, Conferência apresentada em Reflections on the Future. University of Califórnia, Santa Cruz, febrero.

Gruzinski, S. (2000), *Pensamiento mestizo*, Barcelona, Paidós.

Guerra, F. X. (1992), “Una modernidad alternativa” en *Modernidad e Independencias*, México, FCE, Cap. III, 85-113.

Hill, J. (1996), *History, Power and Identity. Ethnogenesis in the Americas, 1492-1992*, University of Iowa Press.

Jelin, E. (2000), “Memorias en conflicto”, *Revista Puentes*, N° 1, Año 1, La Plata, Comisión Provincial por la Memoria, 6-13.

Langer, E. D. (2003), “La frontera oriental de los Andes y las fronteras en América Latina. Un análisis comparativo. Siglos XIX y XX” en Mandrini, R y Paz C (Comps.), *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena Latinoamericano en los siglos XVIII-XIX*, Tandil, IEHS, UNS, CEHIR, 33-62.

Lázaro Ávila, C. (1994), "Los cautivos en la frontera araucana", *Revista Española de Antropología Americana*, 24, Madrid, Complutense, 191-207.

Lázaro Ávila, C. (1998), “Parlamentos de Paz en la Araucanía y las pampas: una visión comparativa (1604-1820)”, *Memoria Americana, cuadernos de etnohistoria*, vol. 7, 29-60.

Lázaro Ávila, C. (2002), “El parlamentarismo fronterizo en la Araucanía y las Pampas” en Boccara G. (Ed.), *Colonización, Resistencia y Mestizaje en las Américas (siglos XVI-XIX)*, Lima, IFEA-Quito, Ediciones Abya Yala, 201-235.

Le Roy, E. (1981), *Montaillou, Aldea Occitana De 1294 A 1324*, Madrid, Taurus.

Lenton, D. (1999) “Los dilemas de la ciudadanía y los indios argentinos: 1880-1950”, *Revista Publicar. Antropología y Ciencias sociales*, Nº 8, 7-30.

Lenton, D. (2005), *De centauros a protegidos. La construcción del sujeto de la política indigenista argentina desde los debates parlamentarios (1880-1970)*, Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Lenton, D. (2011), “Genocidio y política indigenista: debates sobre la potencia explicativa de una categoría polémica”, *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*, Vól. 1, Nº 2, 1-15.

Lettieri, A. (2007), “De La “República de la Opinión” a la “República de las Instituciones” en Bonaudo M. (Dir.), *Liberalismo, Estado y Orden Burgués*, Buenos Aires, Sudamericana, Tomo IV, 97-160.

Levaggi, A. (2000), *Paz en la frontera: historia de las relaciones diplomáticas con las comunidades indígenas en la Argentina (siglos XVI-XIX)*, Buenos Aires, Universidad del Museo Social Argentino.

Literas, L. (2016), ¿De qué hablamos cuando hablamos de tribu de “indios amigos”? Política, militarización y parentesco en la tribu de Tripailaf (Pampa y nor-Patagonia, décadas 1860-1880), *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*, Vol 6, N° 2, Julio / Diciembre 2016, 1-39.

Lorandi, A. M. (1988), “La resistencia y rebeliones de los diaguito-calchaqui en los siglos XVI y XVII”, *Antropología*, N°6, Año 14, Buenos Aires, octubre-noviembre, 99-122.

Lorandi, A. M. (2012), “¿Etnohistoria, Antropología Histórica o simplemente Historia?”, *Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria*, N° 20, 17-34.

Lorandi, A. M. y Boixados, R. (1988), “Etnohistoria de los Valles Calchaquíes en los siglos XVI Y XVII”, *Runa XVII-XVIII*, Buenos Aires, 263-419.

Lorandi, A. M. y Nacuzzi, L. (2007), “Trayectorias de la etnohistoria en la Argentina (1936-2006)”, *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XXXII, 281-298.

Lorandi, A. M. y del Río, M. (1992), *La etnohistoria. Etnogénesis y transformaciones sociales andinas*, CEAL, Buenos Aires.

Lorandi, A. M. y Rodríguez Molas, R. (1984), “Historia y Antropología: hacía una nueva dimensión de la ciencia”, *Etnia*, N° 32, 53-80.

Manara, C. (2005), “La frontera surandina: centro de la confrontación política a principios del siglo XIX”, *Mundo Agrario*, Universidad Nacional de La Plata (UNLP), N° 10.

Mandrini, R. (1984), *Los araucanos de las pampas en el siglo XIX*, Buenos Aires, Centro de Editor de América Latina.

Mandrini, R. (1992), "Indios y fronteras en el área pampeana (s XVI-XIX). Balance y perspectivas", *Anuario IEHS*, N°7, Tandil, 59-73.

Mandrini, R. (1997), "Las fronteras y la sociedad indígena en el ámbito pampeano", *Anuario IEHS*, N°12, Tandil, 23-34.

Mandrini, R. (1999), "La economía indígena del ámbito pampeano-patagónico ¿problemas de las fuentes o ceguera de los historiadores?", *América Latina en la Historia Económica. Boletín de fuentes*, N°12, México, 39-58.

Mandrini, R. (Ed.), (2006), *Vivir entre dos mundos*, Buenos Aires, Taurus.

Mandrini, R. (2007), "La historiografía argentina, los pueblos originarios y la incomodidad de los historiadores", *Quinto Sol*, N°11, 19-38.

Mandrini, R. (2014), "Prejuicios, Mitos y Estereotipos. El complejo camino de construir una historia de los aborígenes de las llanuras y planicies meridionales de la actual Argentina", *Revista Electrónica ANPHLAC*, N° 17, Julio, San Pablo, Brasil, 325-354.

Mandrini, R. y Ortelli, S. (1997), *Volver al país de los Araucanos*, Buenos Aires, Sudamericana.

Mandrini, R. y Ortelli, S. (2002), "Los "Araucanos" en las Pampas (C.1700-1850)" en Boccara G. (comp.) *Colonización, Resistencia y Mestizaje en las Américas (siglos XVI-XX)*, Quito- Ecuador: Abya Yala, 237-257.

Mandrini, R. y Paz, C. (Comp.) (2003), *Las fronteras hispano-criollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII-XIX. Un estudio comparativo*, Neuquén, Bahía Blanca, Tandil, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires y Universidad Nacional del Comahue.

Mases, E. (2002), *Estado y cuestión indígena. El destino final de los indios sometidos en el sur del territorio (1878-1910)*, Buenos Aires, Prometeo.

Mata, S. y Areces, N. (Coords.) (2006), *Historia regional. Estudios de casos y reflexiones teóricas*, Salta, Universidad Nacional de Salta.

Mayo, C. (Ed.) (2000), *Vivir en la frontera. La casa, la dieta, la pulpería, la escuela (1770-1870)*, Buenos Aires, Biblios.

Morrone, J. (2004), “La zona de transición sudamericana: caracterización y relevancia evolutiva”, *Acta Chilena*, N° 28, 41-50.

Moyano, A. (2017), *A ruego de mi superior cacique, Antonio Modesto Inakayal*, Viedma, Fondo editorial Rionegrino.

Murra, J. (1975), “El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas” en *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, Lima, IEP.

Nacuzzi, L. (1991), “La cuestión del nomadismo entre los tehuelches”, *Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria*, 103-134.

Nacuzzi, L. (1998), *Identidades impuestas: tehuelches, aucas y pampas en el norte de la Patagonia*, Buenos Aires, Sociedad Argentina de antropología.

Nacuzzi, L. (2002), *Funcionarios, diplomáticos, guerreros: Miradas hacia el otro en las fronteras de pampa y Patagonia (Siglos XVIII y XX)*, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Nacuzzi, L. (Eds.) (2008), *Pueblos nómades en un estado colonial: Chaco, Pampa, Patagonia, siglos XVIII*, Buenos Aires, Antropofagia.

Nacuzzi, L. y Lucalioli, C. (2011), “El trabajo de campo en el archivo: campo de reflexión para las Ciencias Sociales”, *Publicar IX*, N° X, 47-62.

Nagy, M. (2012), “Circulación e incorporación en la frontera: trayectorias indígenas tras la “Conquista del Desierto”, *Nuevo Mundo. Mundos Nuevos*, octubre.

Navarro Floria, P. (2002), “El desierto y la cuestión del territorio en el discurso político argentino sobre la frontera sur”, *Revista Complutense de Historia de América*, Vol 28, Madrid.

Néspolo, E. (2006), *Resistencia y complementariedad, gobernar en Buenos Aires. Luján en el siglo XVIII: un espacio políticamente concertado*, Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires.

Olmedo, E. (2014), *Los militares y el desarrollo social. Frontera sur de Córdoba (1869-1885)*, Buenos Aires, Aspha.

Oszlak, O. (2004), *La formación del Estado argentino: orden, progreso y organización nacional*, Buenos Aires, Ariel.

Palermo, M. A. (1995), “El revés de la trama. Apuntes sobre el papel económico de la mujer en las sociedades indígenas tradicionales del sur argentino”, *Memoria Americana, Cuadernos de Etnohistoria*, N°3, Buenos Aires, 63-90.

Peñalba, N. (2007), “Rebeliones y conflictos” en Areces N. (Coord.), *La América española. Temas y fuentes*, Rosario, Universidad Nacional de Rosario, 269-307.

Pérez, P. (2010), *Archivos del silencio. Estado, indígenas y violencia en Patagonia Central, 1878-1941*, Buenos Aires, Prometeo.

Pérez Herrero, P. (1991), “Los factores de la conformación regional en México (1700-1850): modelos e hipótesis de investigación” en Pérez Herrero P. (Comp.), *Región e Historia en México (1700-1850)*, México, Instituto Mora-Universidad Autónoma Metropolitana, 207-236.

Pérez Vejo, T. (2003), “La construcción de las naciones como problema historiográfico: el caso del mundo hispánico”, *Historia Mexicana LIII*: 2, 275-311.

Pérez Zavala, G. (2007), “La política interétnica de los ranqueles durante la segunda mitad del siglo XIX”, *Quinto Sol*, Núm. 11, 61-89.

Pérez Zavala, G. (2014), *Tratados de paz en las pampas. Los ranqueles y su devenir político (1850-1880)*, Buenos Aires, Aspha.

Pinto Rodríguez, J. (1998), “*La Araucanía 1750-1850*”, *Modernización, Inmigración y Mundo Indígena*, Temuco, Chile, Universidad de la Frontera.

Pinto Rodríguez, J. (2000) *De la inclusión a la exclusión. La formación del estado, la nación y el pueblo mapuche*, Santiago de Chile, IDEA.

Quijada, M. (1994), “¿Qué nación? Dinámicas y dicotomías de la nación en el imaginario hispanoamericano del siglo XIX” en Guerra F. X. y Quijada M.,

Imaginar la nación, Cuadernos de Historia Latinoamericana, AHILA, Hamburgo, 15-51.

Quijada, M. (1999), “La ciudadanía del “Indio Bárbaro”. Políticas oficiales y oficios hacia la población indígena de la Pampa y la Patagonia, 1870-1920, *Revistas de Indias*, vol. LIX, núm 217, 675-704.

Quijada, M. (2000). *Homogeneidad y Nación con un estudio de caso: Argentina, siglos XIX y XX*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Quijada, M. (2002), “Nación y territorio: la dimensión simbólica del espacio en la construcción nacional argentina, siglo XIX”, *Revista de Indias*, 373-394.

Quijada, M. (2002^a), Repensando la frontera sur argentina: concepto, contenido, continuidades y discontinuidad de una realidad espacial y étnica (siglos XVIII-XIX), *Revista de indias*, vol LXII, N° 224, 103-142.

Quijada, M. (Eds.), (2011), *De los cacicazgos a la ciudadanía. Sistemas políticos en la frontera, Rio de la Plata, siglos XVIII-XX*, Berlin: Gebr. Mann Verlag.

Ramos, A. (2016), *Los pliegues del linaje, memorias y políticas mapuches-tehuelches en contexto de desplazamiento*, Eudeba, Buenos Aires.

Ratto, S. (1994), “Indios amigos e indios aliados. Orígenes del Negocio Pacífico en la provincia de Buenos Aires (1829-1832)”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, N° 5, 5-34.

Ratto, S. (2001), “El debate sobre la frontera a partir de Turner. La new Wester History, los Borderlands y el estudio de las fronteras en Latinoamérica”,

Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani", Tercera serie, N° 24, semestre de 2001, 105-125.

Ratto, S. (2003), Una experiencia fronteriza exitosa: El Negocio Pacífico de Indios en la provincia de Buenos Aires (1829-1852), *Revista de Indias*, vol. LXIII, N° 227, 191-222.

Roulet, F. (2004), "Con la pluma y la palabra. El lado oscuro De las negociaciones de paz entre españoles e indígenas", *Revista de Indias*, vol. LXIV, N° 231, 313-348

Roulet, F. (2006), "Fronteras de papel. El periplo semántico de una palabra en la documentación relativa a la frontera sur rioplatense de los siglos XVIII y XIX", *Tefros*, Vól 4, N°2, 1-26

Rostworowski de Diez Canseco, M. (1988), "Los modelos económicos" en *Historia del Tawantinsuyu*, Lima, IEP.

Rostworowski de Diez Canseco, M. (2004), *Costa peruana prehispánica*, Obras completas, Lima, IEP, 17-21.

Rubén, G. (1991), "La teoría antropológica y el estudio de la incorporación de la mano de obra campesina-indígena al mercado capitalista", *Etnia*, N°36/37, Olavarría, 39-52.

Rubin, M. (2005), "¿Qué es la historia cultural ahora?" en Cannadine, D. (Ed.), *¿Qué es la historia ahora?*, Granada, Almed.

Ruffini, M. (2006) "Indios, frontera y poblamiento en los territorios del sur. De la palabra escrita a la acción política. Álvaro Barros, primer gobernador de la Patagonia" en Graciano O. y Gutierrez T. (Dirs.), *El Agro en cuestión. Discursos*,

Políticas y Corporaciones en la Argentina, 1870-2000, Buenos Aires, Prometeo, 19-39.

Sabato, H. (1989), *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: la fiebre del lanar, 1850-1890*, Buenos Aires, Sudamericana, Capítulos 4, 5 y 6, 130-251.

Sabato, H. (2012), *Historia de la Argentina, 1852-1890*, Biblioteca Básica de Historia, Buenos Aires, Siglo XXI.

Sahlins, M. (1972), *Social Stratification in Polynesia*, The American Ethnological Society, Washington.

Sahlins, M. (1984), *Las sociedades tribales*, Barcelona, Labor.

Salomón Tarquini, C. (2010), *Largas Noches en la Pampa. Itinerario y resistencias de la población indígena (1878-1976)*, Buenos Aires, Prometeo.

Salomón Tarquini, C. (2011). “Procesos de subalternización de la población indígena en Argentina: los ranqueles en La Pampa, 1870-1970”, *Revista de Indias*. Vol. LXXI, N°252, 545-570.

Samuel, R. (1984), *Historia popular y teoría socialista*, Barcelona, Crítica.

Sarmiento, D. F. (2000), *Facundo*, Buenos Aires, Ediciones Colihue.

Schmit, R. (2008), La construcción de la frontera decimónica en la historiografía rioplatense, *Mundo Agrario*, Vol. 8, N°16, La Plata, enero-junio.

Serna, J. y Pons, A. (2002), “En su lugar. Una reflexión sobre la historia local y el miroanálisis”, *Prohistoria*, N° 6, 107-126.

Service, E. (1971), *The origins of the state and civilization*, New York, Norton and Co.

Sharpe, J. (1997), “Historia desde abajo” en Burke, P., *Nuevas formas de hacer historia*, Barcelona, Crítica, Cap 2, 25-32.

Silva, L. (2007), *El proceso de complejización social y centralización política en Nordpatagonia. Siglo XIX. La jefatura de Valentín Sayhueque*, Tesis de Licenciatura, Neuquén, Universidad Nacional del Comahue.

Silva, L. (2008), “Proceso de centralización política y complejización social en nordpatagonia a mediados del siglo XIX. El caso Valentín Sayhueque”, *Historia Uncoma*, Neuquén, 95-114.

Souza Minayo, M. C. (2004), *Investigación social. Teoría, método y creatividad*, Buenos Aires, Lugar.

Stefanelli, S. (2015), “Relaciones fronterizas entre el Estado Nacional argentino y líderes cacicales de Nordpatagonia 1870-1880”, *Anuario digital Escuela de Historia*, N° 27, Facultad de Humanidades y Artes, 145-167.

Stern, S. (1990), *Resistencia, rebelión y conciencia campesina en los Andes, Siglos XVII al XX*, Lima, IEP.

Suriano, J. (2000), *La cuestión social en Argentina, 1870-1943*, Buenos Aires, La Colmena, Introducción.

Svampa, M. (1994), *El dilema argentino: Civilización o Barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronista*, Buenos Aires, El cielo por asalto.

Tamagnini, M. (1998), “Relaciones interétnicas y pérdida de derechos. El tratado de paz de 1872”, *V Congreso Internacional de Etnohistoria*, San Salvador de Jujuy, Universidad Nacional de Jujuy.

Tamagnini, M. (2000), “Relaciones interétnicas y debilitamientos intraétnicos. Los ranqueles en la década de 1879”, *V Jornadas de Historia y Cultura Ranquelina*, Biblioteca Pública Municipal y Popular “Domingo Faustino Sarmiento”, General Villegas, Centro de Historia Regional.

Tamagnini, M. (2011), *Cartas de frontera. Los documentos del conflicto interétnico*, Río Cuarto, Universidad Nacional de Río Cuarto.

Tamagnini, M. (2015), “Conflictividad y violencia en la frontera sur de Córdoba. Malones y montoneras en la década de 1860”, en Rocchietti, A. M. y Tamagnini M. (Comps.), *Arqueología de la frontera. Estudios sobre los campos del sur cordobés*, Universidad Nacional de Río Cuarto, 15-70.

Tamagnini, M. y Pérez Zavala, G. (2007), “Los ranqueles de la “orilla” y su tránsito hacia las reducciones franciscanas”, *Revista de Antropología*, Vol. XIII. Universidad Nacional de Rosario, 149-160

Tamagnini, M. y Pérez Zavala, G. (2009), “El tratado de paz de 1796: entre la delimitación de la frontera sur cordobesa y el reconocimiento político de los ranqueles”, *Sociedades de paisajes áridos y semi-áridos*, Año I, Vól I, Diciembre, 167-184.

Tamagnini, M. y Pérez Zavala, G. (2016), “Las claves de la guerra y la diplomacia. Rehenes, cautivos y prisioneros en la frontera sur cordobesa-puntana (1835-1880) en De Jong, I (Comp.), *Diplomacia, malones y cautivos en la frontera sur, siglo XIX. Miradas desde la antropología histórica*, Buenos Aires, SAA, 21-94.

Tamagnini, M. et al. (2010), “Los ranqueles reducidos en la frontera de río quinto durante la década de 1870: su incorporación al ejército nacional”, *Las sociedades de los países áridos y semiáridos del centro-oeste argentino*, Río Cuarto, Universidad Nacional de Río Cuarto, 1-18.

Tamagno, L. (2010), “Pensando la nación. Cuestión indígena, cuestión de clase y cuestión nacional” en Quintar J. y Gabetta C. (Comp.), *Pensar la Nación*.

Conferencias del Bicentenario, Buenos Aires, Le Monde Diplomatique y Centro Cultural de la Cooperación, 111-134.

Terán, O. (2008), *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno.

Thompson, E. (1989), *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad pre industrial*, Barcelona, Crítica.

Todorov, T. (2003), *La conquista de América. El problema del otro*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno.

Torre, C. (2007), *La narrativa expedicionaria de la Conquista del Desierto (Argentina 1870-1900)*, Tesis Doctoral, Buenos Aires, UBA.

Trouillot, M. R. (1995), *Silencing the Past. Power and the Production of History*, Boston, Beacon Press.

Turner, F. (1996), "El significado de la frontera en la historia americana" en Clementi H., *F. J. Turner*, Buenos Aires, CEAL, 44-76.

Varela, G. y Biset, A. M. (1993), "Entre guerras, alianzas, arcos y caravanas" en Bandieri, S et al. (Coord.), *Historia de Neuquén*, Buenos Aires, Plus Ultra, 65-106.

Varela, G. y Cúneo, E. (2006), "Líderes indígenas y relaciones inter étnicas en la Norpatagonia durante los siglos XVIII y XIX" en Bandieri S. et al. (Eds.), *Hecho en Patagonia, La historia en perspectiva regional*, Neuquén, Editorial de la Universidad Nacional del Comahue, 53-84.

Varela, G. y Font, M. (1996), La erradicación indígena y el nuevo poblamiento en el noroeste neuquino en Pinto Rodríguez J., *Araucanía y Pampas*.

Un mundo fronterizo en América del Sur, Temuco, Ediciones Universidad de la Frontera, 201-211.

Varela, G. et al (1998), *Los hijos de la tierra*, Municipalidad de San Martín de los Andes, Neuquén.

Varela, G. y Manara, C. (1999), “Particularidades de un modelo económico de un espacio fronterizo nordpatagónico”, Neuquén, siglos XVIII y XIX, *Quinto Sol*, 3, 83-107.

Varela, G. y Manara, C. (2003) “Desde la periferia a los centros de poder. Las relaciones interétnicas y sus articulaciones en las fronteras surandinas, en Mandrini R. y Paz C., *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII-XIX. Un estudio comparativo*, Buenos Aires, Centro de Estudios de Historia Regional, 13-32.

Varela, G. y Manara, C. (2006), “Feliciano Purrán. El Señor de los Andes” en *Vivir entre dos mundos. Las fronteras del sur de la Argentina. Siglos XVIII y XIX*, Buenos Aires, Taurus.

Varela, G. y Manara, C. (2009). “La construcción de poderes indígenas frente a la expansión estatal: la impronta de José María Bulnes Yanquetruz” en Néspolo E. et al. (Eds). *Signos en el tiempo y rastros en la tierra*, Buenos Aires, Biblos, 211-239.

Vezub, J. (2002), *Indios y soldados. Las fotografías de Carlos Encina y Edgardo Moreno durante la “Conquista del Desierto”*, Buenos Aires, Elefante Blanco.

Vezub, J. (2005), “Redes comerciales del País de las Manzanas. A propósito del pensamiento estructural de Guillermo Madrazo”, *Andes*, N° 16, Universidad Nacional de Salta, 167-198.

Vezub, J. (2006), “Don Valentín Sayhueque. El Gobernador indígena de las Manzanas” en Mandrini R. (Ed.), *Vivir entre dos mundos. Las fronteras del sur de la Argentina. Siglo XVIII y XIX*, Buenos Aires, Taurus, 289-318.

Vezub, J. (2009), *Valentín Saygüequé y la Gobernación Indígena de las Manzanas. Poder y etnicidad en la Patagonia septentrional (1860-1881)*, Buenos Aires, Prometeo.

Vezub, J. (2011), "José María Llanquitrú y la "máquina de guerra". Continuidades y rupturas en la configuración del poder en Norpatagonia hacia 1850", Seminario de investigaciones de las fronteras americanas -SIFRA, *Sección Ethnohistoria del Instituto de Ciencias Antropológicas, UBA*, Buenos Aires, Agosto.

Vezub, J. (2011a), “1879-1979. Genocidio indígena, historiografía y dictadura” en Lenton D. (Ed.), Debate: Genocidio y política indigenista: debates sobre la potencia explicativa de una categoría polémica, *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*, Vol 1, N°2, Segundo semestre.

Vezub, J. (2013), “El proceso de popularización indígena-criollo en Pampa y Patagonia del siglo XIX” en Di Meglio G. y Fradkin R. (Comp.), *Hacer política. La participación popular en el siglo XIX rioplatense*, Buenos Aires, Prometeo, 333-362.

Vezub, J. (2015), "La caravana de Musters y Casimiro. La "Cuestión Tehuelche" revisitada por el análisis de redes. Punta Arenas-Carmen de Patagones, 1869-70", *Magallania (Punta Arenas)*, Vol 43, Nº 1, 1-17.

Villalobos, S. y Pinto Rodríguez, J. (1982), *Relaciones fronterizas en la Araucanía*, Santiago, Universidad Católica de Chile.

Villar, D. (2002), Fotos: "indios" en el objetivo, *Revista Quinto Sol*, Nº 6, Instituto de Estudios Socio-Históricos, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa, 202-204.

Villar, D. y Jiménez, J. F. (2003), "La tempestad de la guerra. Conflictos indígenas y circuitos de intercambio. Elementos para una periodización (Araucanía y las Pampas, 1780-1840)" en Mandrini R. y Paz C. (Comps.), *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII y XIX*. Neuquén, Instituto de Estudios Histórico Sociales, CEHiR, Universidad del Sur, 123-172.

Watchel, N. (1973), "La desestructuración económica y social del mundo", *Sociedad e ideología. Ensayos de historia y antropología andina*, Lima, IEP, Cap. 3, 83-162.

White, R. (1991), *The Middle Ground: Indians, Empires and Republics in the Great Lakes Region, 1650-1815*, United States, Cambridge University Press.

Zavala Cepeda, J. M. (2005), "Aproximación antropológica a los parlamentos hispano mapuches del siglo XVIII, *Austerra*, Nº1-2, 49-58.

Zavala Cepeda, J. M. (2012), "Los parlamentos hispano-mapuches como espacios de mediación" en Payás G. y Zavala J. M., *La mediación lingüístico-*

cultural en tiempos de guerra. Cruces de miradas desde España y América, Temuco, Universidad Católica de Temuco, 151-162.

Zeberio, B. (2007), “Un mundo rural en cambio” en Bonaudo, M. (Dir.), *Liberalismo, Estado y Orden Burgués*, Buenos Aires, Sudamericana, Tomo IV, 293-362.

FUENTES EDITAS:

Barros, Álvaro (1975), *Indios, fronteras y seguridad interior*, Buenos Aires, Solar Ediciones.

Bejarano, Mariano (1873), *Diario de Viaje en el Valle del Río Negro de Carmen de Patagones hasta el cerro nevado del Valle Rica y viceversa*, Memoria del Ministerio de Guerra y Marina, Buenos Aires.

Campaña de los Andes al sur de la Patagonia. Año 1883. Partes detallados y diario de la expedición. Ministerio de Guerra y Marina. Lucha de fronteras con el indio, La Tribuna Nacional.

Congreso Nacional de Historia sobre la Conquista del Desierto, 1980.

De Roa, Lino (1887), *Exploraciones de la Patagonia Septentrional en los años de 1883 y 1884*, Buenos Aires, Imprenta de La Nación.

Durán, Juan Guillermo (2006), *Namuncurá y Zeballos. El archivo del cacicazgo de salinas grandes (1870-1880)*, Buenos Aires, Bouquet editores.

Fontana, Luís Jorge (2006), *Viaje de exploración en la Patagonia Austral 1885-1886*, Buenos Aires, Continente.

Hux, Meinrado (1991), *Caciques Huilliches y Salineros*, Buenos Aires, Elefante Blanco.

Lara, Horacio (1889), *Crónica de la Araucanía. Descubrimiento I Conquista. Pacificación definitiva I campaña de Villa-Rica*, Santiago de Chile, Imprenta el Progreso.

Moreno, Francisco (2009), *Reminiscencias*, Buenos Aires, Elefante Blanco.

Musters, George (2007), *Vida entre los patagones. Un año de excursiones desde el estrecho de Magallanes hasta el río Negro (1869-1870)*, Buenos Aires, Ediciones Continente.

Pávez Ojeda, Jorge (Comp.), (2008), *Cartas Mapuche. Siglo XIX*, Santiago de Chile, Colibrís. Ocho Libros.

Pechmann, Guillermo (1980), *El campamento 1878. Algunos cuentos históricos de fronteras y campañas*, Buenos Aires, Eudeba.

Raone, Juan (1969), *Fortines del Desierto, Mojones de civilización*, Buenos Aires, Círculo Militar, Biblioteca del Suboficial V, N° 143, Tomo I, II y III.

Raone, Juan (1979), *Congreso nacional de historia sobre la conquista del desierto. Celebrado en la ciudad de general Roca, 6 al 10 de noviembre*, Tomo III, Bs As 1980.

Villegas, Conrado (1881), *Expedición al gran lago Nahuel Huapi en el lago 1881*, Buenos Aires, EUDEBA.

ANEXOS

DOCUMENTOS

- **A.G.N.: Archivo General de la Nación, Buenos Aires, Argentina**
- **S.H.E.: Servicio Histórico del Ejército, Buenos Aires, Argentina**
- **A.H.P.M.: Archivo Histórico Provincia de Mendoza, Argentina**



Exp. 2935-1011
Lb. 32

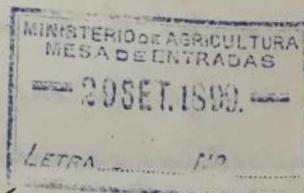
Congreso Nacional
República Argentina.

Buenos Aires Octubre 2 de 1899

Por cuanto:

El Senado y Cámara de Diputados
de la Nación Argentina reunidos en Congreso etc.
Sancionan con fuerza de

Ley



Artículo 1º. Autoriza al Poder Ejecutivo para conceder en propiedad al cacique Don Valentín Sainhueque y su tribu, doce leguas kilométricas de tierra en el territorio del Chubut.

Artº 2º. El Poder Ejecutivo determinará la ubicación y otorgará los títulos de propiedad en la forma siguiente: cuatro leguas para Don Valentín Sainhueque, y las ocho restau

tes distribuidas proporcionalmente entre las familias de la tribu.

Artº 3º Los títulos se expedirán gratuitamente y la subdivisión de la tierra se hará por cuenta de la Nación, con la determinación de los límites de cada título.

Artº 4º Estas tierras no podrán ser enajenadas hasta después de cinco años de la fecha del otorgamiento de las respectivas escrituras de propiedad.

Artº 5º Comuníquese al Poder Ejecutivo

Dada en la Sala de Sesiones del Congreso Argentino en Buenos-Aires a veinte y seis de Septiembre de mil novecientos noventa y nueve.

Registrado



bajo el N° 3814.

N. W. Costa

Manso

Adolfo Pablos Mijaurio Somero
Adj. del Sr. Pop

SECRETARÍO DE LA CÁMARA DE DIPUTADOS

C. 24.35/99 23

tanto:

Téngase por Ley de la Nación
cumplada, comunicada, pública
se é insertada en el Registro Na-
cional.

Procedo,

Antonio Guzmán

Por fho
Folio 1188
Loza

AGN, Archivo Intermedio, Fondo Tierras, Colonias e Inmigración 1888-1965, Exp.
2935-3

Estimado Sr. Jefe

Remito a V. los datos que me
fide respecto del personal de las Tribus
de Sachueque, los cuales he tomado de las
listas y censo mandadas por el Comandante
Laciar.

Como pasado mañana sale la
galera y hay que mandar la memoria
y otros documentos, mañana se los llevaré
a V. a la firma a las 4 de la tarde o
mas tarde si le parece, o antes.

Saluda a V. su affmo amigo

Enio Quiroga



Personal de que se componen las tribus de Sachueque en
28 de Febrero.

Hombres	Menores			Total fuera	Total Racionar
	Mujeres	Varones	Mayores		
454	527	310	327	1618	1553



Nota - La diferen-
cia que se nota entre
el total de fuera
y el total de perso-
nas p^o racionar, pro-
viene de 65 menores
que no se racionan
por ser muy niños.

Gobernador Chubut. Septiembre 5 de 1883.
de la Patagonia

A. S. E. el Señor Ministro de la Guerra.



ARCHIVO GERAL VINTTER

NELLY VINTTER

Estimado Sr. Ministro:

Acabo de recibir en este momento charque de los caciques Chagallo y Foyel, quienes me hablan, no de someterse, sino protestando que son buenos, y que llevan una vida tranquila y juiciosa, pidiéndome la libertad, el primero, de su esposa y hermana, que fueron tomadas en el Senget con otros indios por las fuerzas del Comandante Roa, y el segundo, algunos hombres que fueron también hechos prisioneros

Estimado Sr. Ministro:

Acabo de recibir en este momento charque de los caciques Chagallo y Foyel, quienes me hablan, no de someterse, sino protestando que son buenos, y que llevan una vida tranquila y juiciosa, pidiéndome la libertad, el primero, de su esposa y hermana, que fueron tomadas en el Senget con otros indios por las fuerzas del Comandante Roa, y el segundo, algunos hombres que fueron también hechos prisioneros por las mismas fuerzas.

A esos caciques, lo mismo que a Yiracayal les he contestado que he venido aquí por orden del Gobierno para arreglar su sometimiento; y que a pesar de haberlo sabido, ninguno de ellos se ha presentado. Les he citado para Patagonas, si desean someterse, previniéndoles que si no lo hacen pronto, se mandaran fuerzas para que los persigan sin cesar hasta darles alcance, y que entonces ya no se les tendría ninguna consideración.

por las mismas fuerzas.

A esos caciques, lo mismo que a Yiracayal les he contestado que he venido aquí por orden del Gobierno para arreglar su sometimiento; y que a pesar de haberlo sabido, ninguno de ellos se ha presentado. Les he citado para Patagones, si desean someterse, previniéndoles que si no lo hacen pronto, se mandaran fuerzas para que los persigan sin cesar hasta darles alcance, y que entonces ya no se les tendría ninguna consideración.

Veremos el resultado.

De Söchueque no sé más, sino que trata de moverse del punto en que hoy se halla; si lo hace, supongo que se correrá río arriba, donde es muy posible lo halle el Comandante Roa en su exploración. También es fácil

que se vea atraído por las fuerzas de la segunda División que se hallan en Nahuel Huapi. Este indio o se somete o se verá precisado a hacer una vida completamente errante, cosa que disgusta a su gente, que continuamente se ve perseguida, y por cuya razón han empezado a separarse de él alguna gente.

Las tribus tehuelches según el chasque de Lehagallo a quien se interrogó, continúan en el alto Desierto.

Saludo al Sr. Ministro con toda consideración, de quien soy siempre su affmo y S. S.

se hallan en Nahuel Huapi. Este modo de ser de ser
vicio, precisado a hacer una vida completamente errante, cosa
que disgusta a su gente, que continuamente se ve perseguida,
y por cuya razon han empezado a separarse de él alguna gente.
Las tribus tehuelches segun el chasqui de Lehagallo a
quien se interrogó, continúan en el alto Deseado.
Saludo al Sr Ministro con toda consideracion, de quien
soy siempre su affmo y S. S.



Lucrecio Vintter

23 Diciembre 1882

Campamento General en el Arroyo del Triunfo Campos
del Chuique Nieu Diciembre 23 de 1882.

Al Señor Jefe accidental de la 3.^a Brigada, Teniente
Coronel Don Nicolas H. Palacios.

Con fecha 20 del corriente di cuenta a Vd en mi nota
dirijida desde la estolderia de Sayhueque que de los
prisioneros tomados a este, habia mandado uno, con no-
ta para aquel cacique intimandole se presentara
en el termino de 8 dias, que seria bien tratado por
el Gobierno, o le haria la guerra a sangre y fuego
hasta vencerlo.

Presumo que Sayhueque no se presentara, y como tengo
necesidad de dejar establecido un campamento que
me garantice la seguridad de los prisioneros hauien-
do y demas que tengo ya asegurados por los triun-
fos obtenidos hasta la fecha, y para hacer nuevas
operaciones necesito tomar todas aquellas medidas

hasta veicento.
Presumo que Baybueque no se presentará, y como tengo
necesidad de dejar establecido un Campamento que
me garantice la seguridad de los prisioneros hacienda
y demás que tengo ya asegurado por los tiempos
obtenidos hasta la fecha, y para hacer nuevas
operaciones necesito tomar todas aquellas medidas
y precauciones que la diferencia del número de la
fuerza que tengo, supla al número que pueda
presentar el enemigo, cuando yo me encuentre ausente
en caso este quiera un ataque al Campamento.
Para realizar mi plan, en el día de ayer mudé Campa-
mento en la cota del arroyo, y me ocupé de establecerlo,
dejándolo en condiciones de defensa, aprovechando
me del material que la naturaleza del este campo me
proporciona, y del tiempo que como hegra le he dado
precauciones que en caso de
fuerza que tengo, supla al número que pueda
presentar el enemigo, cuando yo me encuentre ausente
en caso este quiera un ataque al Campamento.
Para realizar mi plan, en el día de ayer mudé Campa-
mento en la cota del arroyo, y me ocupé de establecerlo,
dejándolo en condiciones de defensa, aprovechando
me del material que la naturaleza del este campo me
proporciona, y del tiempo que como hegra le he dado
a este Cacique para estar pronto después que venga di-
cho término, para emprender la persecución con la
fuerza que tengo disponible de la que forma esta
Vanguardia.
Por el croquis que adjunto Vd. se formará idea de
la seguridad en que he puesto el terreno que ocupa hoy la
guardia que custodiará prisioneros y hacienda.

me del material que la naturaleza del este campo me
proporciona, y del tiempo que como breva te he dado
a este Cacique para estar pronto despues que venga de
este termino, para emprender la persecucion con la
fuerza que tengo disponible de la que forma esta
Vanguardia.

Por el croquis que adjunto Vd. se formara idea de
la seguridad en que he puesto el terreno, que ocupa hoy la
guardia que entrodia a pririmeros y hacienda.
Este estoy viviendo y con grandes ventajas de los conve-
nientes en este campo, del Cacique Guaicaleo

ente, tanto como vaqueanos como para el trabajo
en las obras de defensa.

El comportamiento de este Cacique y sus indios, contri-
buye favorablemente a facilitarme en gran parte,
la rapidez con que hago ejecutar varias operaciones
tanto militares contra el enemigo, como ayudar en el ser-
vicio tan recargado a mi tropa, para el cuidado
de hacienda durante el dia.

Se estan estableciendo relaciones entre estos indios y mis
tros soldados, que parecen companeros de armas

La rapidez con que hago ejecutar varias operaciones tanto militares contra el enemigo, como ayudar en el servicio tan recargado a mi tropa, para el cuidado de hacienda durante el día.

Se están estableciendo relaciones entre estos indios y nuestros soldados, que parecen compañeros de armas como los indios auxiliares de Chueli Chuel, y esto me asegura mucho de bueno para el porvenir, y una garantía más para la seguridad de estos prisioneros.

Aunque el número de oficiales que tengo en la fuerza que comando están limitado y por esto tan recargado el servicio, suplen a número multiplicándose con una buena voluntad, que consagran las horas que debieran aprovechar para el descanso, en ayudarme perseverantemente a que no se atrase el servicio, ni se note que comando están limitado y por esto tan recargado el servicio, suplen a número multiplicándose con una buena voluntad, que consagran las horas que debieran aprovechar para el descanso, en ayudarme perseverantemente a que no se atrase el servicio, ni se note siquiera que son los mismos que lo hacen, como si relevados fueran por otros compañeros.

Afuera de esto y estar plenamente satisfecho de tan honorable conducta no dispenso ni hago consciencia a aquellas leves irregularidades que en detalle noto, en el servicio por que entiendo que es mi deber no solamente con el ejemplo, sino también con la experiencia que con la práctica y mis años me da sobre estos jóvenes oficiales que mañana darán quizá páginas de gloria a su Patria.

siquiera que son los mismos que lo hacen, como si se
levados fueran por otros compañeros.

A pesar de esto y estar plenamente satisfecho de tan ho-
norable conducta no dispenso ni hago consciencia a
aquellas leves irregularidades que en detalle noto, en el
servicio por que entiendo que es mi deber no solamen-
te con el ejemplo, si no tambien con la experiencia que
con la práctica y mis años me da sobre estos jóvenes
oficiales que mañana darán quizá paginas de
gloria a su Patria.

Dios guarde a Ucd.
R. Suarez.

En copia del original,

Juan Ferris

hayan de esperarse sobre un enemigo
la vista de nuestros bravos.
que se inicio el combate ya

465

29 Diciembre 1882.

Campamento General en Cheuquimeyen
Diciembre 29 de 1882.

Al Señor Jefe accidental de la 3.^a Brigada Central
Coronel Don Nicolas H. Palacios.

Ayer termino el plazo de 8 dias que le fijé a Sapahugue
para que se me presentase, y no habiendolo hecho, como
yo me lo imaginaba, he arreglado el campamento, como lo
Diciembre 29 de 1882.

Al Señor Jefe accidental de la 3.^a Brigada Central
Coronel Don Nicolas H. Palacios.

Ayer termino el plazo de 8 dias que le fijé a Sapahugue
para que se me presentase, y no habiendolo hecho, como
yo me lo imaginaba, he arreglado el campamento, como lo
ser mas conveniente para su defensa en caso dado,
y dentro de una hora me pondre en marcha rumbo
S. E. en direccion a las señales que cada dia aparecen,
y me dice el cacique Guaciles y el vaqueano Jose, con
las indicaciones del punto de reunion.

Dejo de Comandante en este campamento y aui cargo
caballadas, hacienda, y a mi los prisioneros, el Suble-
niente Don Pedro Gonzales, con el sargento del Batallon
6, de 31 de Tropas, de indios auxiliares, de los de Crainome
y Curu Simca que apesar del poco numero que
componen esta fuerza voy tranquilo, por que su coman-
dante me ha probado con su buena conducta que se

y como de una mano me guiaré en marcha rumbo
N. E. en direccion a las señales que cada dia aparecen,
y me dice el cacique Guaiades y el vaqueano Yori, son
las indicaciones del punto de reunion.
Dejó de Comandante en este campamento y así cargo,
caballadas, hacienda, y a más los frisioneros, el Subte-
niente Don Pedro Gonzales, con el sargento del Batallon
6, de 31 de tropa, de indios auxiliares, de los de Crainon
y Curu Linca que apesar del poco número, que
componen esta fuerza voy tranquilo, por que su coman-
dante me ha probado con su buena conducta que se
cumplidas con honor todas mis ordenes.
La fuerza que comando el sargento que voy a perse-
guir la tribu de Sahique que se compone de la fuerza
siguiente. 2 oficiales 1 distinguido y 70 de tropa del Ba-
tallon 6 de Linca. Un oficial y 10 de tropa indios que
componen esta fuerza voy tranquilo, por que su coman-
dante me ha probado con su buena conducta que se
cumplidas con honor todas mis ordenes.
La fuerza que comando el sargento que voy a perse-
guir la tribu de Sahique que se compone de la fuerza
siguiente. 2 oficiales 1 distinguido y 70 de tropa del Ba-
tallon 6 de Linca. Un oficial y 10 de tropa indios auxi-
liares, 6 indios amigos del cacique Curu Linca.
Un cacique, 3 capitanejos y 23 indios de Guaiades, como
vaqueanos de estos campos. más un soldado de la escolta
del Señor General y dos particulares agregados hacen-
do 1 total de 3 oficiales 3 distinguidos 80 de tropa de
Linca 3 particulares y 42 indios auxiliares amigos
y vaqueanos, montando esta fuerza a una mula un

que la tribu de Sahigué se compone de la fuerza siguiente. 2 oficiales 1 distinguido y 70 de tropa del Batallón 7º. Un cabo distinguido y 9 de tropa del Batallón 6 de Linca. Un oficial y 10 de tropa indios auxiliares, 6 indios amigos del Cacique Ceru'huincá.

Un cacique, 3 capitanejos y 23 indios de Guaicales, como vaqueanos de estos campos, más un soldado de la escolta del Señor General y dos particulares agregados haciendo 1 total de 3 oficiales 2 distinguidos 80 de tropa de Linca 2 particulares y 42 indios auxiliares amigos y vaqueanos, montando esta fuerza a una mula un caballo patia y uno de oreja de los tomados a los indios.

El cacique Guaicales que me sirve de vaqueano me

que fueran de esperarse sobre un enemigo
de nuestros bravos.
... el combate ya

dice que cree que como a 30 leguas al Sud, debe ser el punto de reunion de las indiadas, por que las distintas quemaciones que se han levantado en estos dias y en el de hoy, asi lo indican.

Tengo esperanza fundada que si Payhue que es el que hace esta reunion lo batiré en pocos dias, cualquiera que sea el resultado de la nueva operacion que le comunico.

Me recomiendo a Dios y a su Santísima Madre, y si lo es posible mandarme

sea el punto de reunion de las indiadas, por que
las distintas quemaciones que se han levantado en estos
dias y en el de hoy, asi lo indican.

Tengo esperanza fundada que si Parthue que es el que
hace esta reunion lo batire' en pocos dias, enalquiera
que sea el resultado de la nueva operacion que le co
munico.

Mi regreso sera' pronto; si le es posible mandarme
algunos viveres, pues hace mas de un mes carecemos
de todo esto.

Dios Guarde a U'd.

R. Suarez.

Es copia del original

Juan Ferris.

2 Enero 1883

En marcha, Campu de Batalla
En La Pa Enero 2 de 1883.

Al Señor Jefe Accidental de la 3.^a Brigada, Genial
e Coronel Don Nicolas M. Palacios.

Tengo la satisfaccion de comunicar a Ud. que a las 5 y 10 a.
me descubri los fogos de la indiada que vengo perseguiendo
como a 3 leguas de distancia en direccion E. del rumbo que
yo marchaba.

Organice sobre la marcha la fuerza que en este momento for-
maba mi columna, y a gran galope me diriji al punto donde
se encontraban los indios, que segun los fogos me indicaban
se dirijian a encontrarme.

Al Señor Jefe Accidental de la 3.^a Brigada, Genial
e Coronel Don Nicolas M. Palacios.

Tengo la satisfaccion de comunicar a Ud. que a las 5 y 10 a.
me descubri los fogos de la indiada que vengo perseguiendo
como a 3 leguas de distancia en direccion E. del rumbo que
yo marchaba.

Organice sobre la marcha la fuerza que en este momento for-
maba mi columna, y a gran galope me diriji al punto donde
se encontraban los indios, que segun los fogos me indicaban
se dirijian a encontrarme.

A las 6 a. m. en un campo llano y parejo me esperaban
formados en linea de batalla, en orden regular, que es

Cuando la satisficcion de comunicar a Ud. que a las 5 y 10.^{as} me descubri los fogos de la indicada que vengo persiguiendo ^{venen} como a 3 leguas de distancia en direccion E. del rumbo que yo marchaba.

Organice sobre la marcha la fuerza que en este momento formaba mi columna, y a gran galope me diriji al punto donde se encontraban los indios, que segun los fogos me indicaban se dirijian a encontrarme.

A las 6 a. m. en un campo llano y parejo me esperaban formados en linea de batalla, en orden regular, que es de estranar segun el modo, como tienen costumbre de atacar.

En este momento ordene atacarlos de frente, mandando romper el fuego a 30 hombres del Regimiento 7.^o 5 infanteria del Batallon 6, que formaban en mi linea, mandando cargar en mi derecha a 20 indios al mando del Cacique

En este momento ordene atacarlos de frente, mandando romper el fuego a 30 hombres del Regimiento 7.^o 5 infanteria del Batallon 6, que formaban en mi linea, mandando cargar en mi derecha a 20 indios al mando del Cacique Guapaleo, y como a 10 cuerdas a mi derecha, cargaba sobre el enemigo el Teniente Graiman con 15 hombres, y 5 indios, que se encontraban separados de mi columna, por haberlos mandado, cuando descubri al enemigo, como vanguardia ^{mandado} hacia tomar los caballos de reserva sobre la marcha.

Trucido el combate, rompiendo el fuego mi linea al toque de a la carga y de quello, no resistieron ni 10 segundos, volviendo cara, y emprendiendo una fuga tan desesperada, como les facilito la velocidad de sus caballos, dispersandose a varios rumbos por sobre miedanos y las montañas de piedra del pie de las cordilleras, que se encontraban muy

Guapales, y como a 10 cuadras de mi columna, se encontraba el enemigo el Comiente Crainan con 15 hombres, y 5 indios, que se encontraban separados de mi columna, por haberlos mandado, cuando descubri al enemigo, como vanguardia mía, tras hacia tomar los caballos de reserva sobre la marcha. Iniciado el combate, rompiendo el fuego mi línea al toque de a la carga y de quello, no resistieron ni 10 segundos, volviendo cara, y emprendiendo una fuga tan desesperada como les facilitó la velocidad de sus caballos, dispersándose a varios rumbos por sobre médanos y las montañas de piedra del pie de las cordilleras, que se encontraban muy inmediatas, la persecucion, se hizo con todo empeño por nuestras fuerzas. Tanto cuanto aguantaban los trabajos de los caballos, que tenían tres dias con sus noches de marcha continuada y forzada, por lo que me fue difícil obtener

las ventajas que fueran de esperarse sobre un enemigo que no resiste a la vista de nuestros bravos. Como a 2 leguas del campo que se inicio el combate ya la vista del Rio Laquel - Suinelo, tenían estos sus caballos, que disparaban en esa direccion a salvarlas. A esa distancia podia contarse uno de nuestros soldados persiguiendo grupos hasta de 20 indios, pues por 2 prisioneros tomados, supe que india combatia, y su número que habia formado en la línea 170 de lanza mandados por el Capitanejo Huined Rayel y Salfuntia de la tribu de Sashuque y el Capitanejo Sollet de la tribu de Inacayal, que como alado de Sashuque, traideramente se reunian

Como a 2 leguas del campo que se inicio el combate ya
la vista del Rio Saguel. Suincolá tenían otros sus caballa-
das, que disparaban en esa direccion a salvarlas.

A esa distancia podia contarse uno de nuestros soldados
persiguiendo grupos hasta de 30 indios, pues por 2 prisioneros
tomados, supe qui indiaada combatia, y su número que
habia formado en la linea 170 de lanza mandados por
el Capitanaje Huinca Rayel y Salfuntia de la tribu de
Saghuaga y el Capitanaje Sollet de la tribu de Inacayal,
que como alado de Saghuaga traideramente se reunian
a esa que los descubrió mis fuerzas para ir a atacarme
al Campamento en Cheuqui Niev, creyendome de unida
puesto que le habia dado 3 dias de plazo para que se me
presentase.

Con los pocos soldados que podia continuar la persecucion
y los indios de Graimau algunos de Curú Huinca y los
del Cacique Huircaleo, se consiguió quitarles parte de

Saghuaga y el Capitanaje Sollet de la tribu de Inacayal,
que como alado de Saghuaga traideramente se reunian
a esa que los descubrió mis fuerzas para ir a atacarme
al Campamento en Cheuqui Niev, creyendome de unida
puesto que le habia dado 3 dias de plazo para que se me
presentase.

Con los pocos soldados que podia continuar la persecucion
y los indios de Graimau algunos de Curú Huinca y los
del Cacique Huircaleo, se consiguió quitarles parte de
sus caballadas mudando las cansadas de mi fuerza,
y continuando la persecucion hasta mas de 3 leguas a le-
das direcciones y sobre las cerrias y medianas.

El resultado de esta jornada que al parecer es insignifi-
cante, por el número de muertos y de prisioneros, con conside-
rable número de heridos, siendo los prisioneros dos 1 Capitanaje
Nancejo y 2 muertos con considerable número de heri-

Con los pocos soldados que podia continuar la persecucion y los indios de Coaiman algunos de Curio Huinca y los del cacique Huirealeo, se consiguió quitarles parte de sus caballadas, mudando las cansadas, de mi fuerza, y continuando la persecucion, hasta mas de 5 leguas a todas direcciones y sobre las cerranias y medanos.

El resultado de esta jornada, que al parecer es insignificante, por el numero de muertos y de prisioneros, con considerable numero de heridos, siendo los prisioneros dos, 1 Capitanaje y 3 muertos con considerable numero de heridos que se veian caer volteados por el plomo de nuestros soldados y alzados por los indios agrupados de sus caballos, tomándoles ademas 100 Caballos de trofillas, hará comprender que es un esplendido triunfo que dia mas o menos, dará grandes frutos a la conquista del desierto que con tanto afán realiza nuestro Gobierno.

Ud. notará al leer este parte, el poco numero de fuerzas que yo he formado en linea de combate, de la que figura

rabable número de heridos, siendo los prisioneros dos, 1 Capitán y 2 muertos con considerable número de heridos que se veían caer volteados por el plomo de nuestros soldados y alzados por los indios agrupados de sus caballos, tomándoles además 100 Caballos de trofí-
llos, hará comprender que es un espléndido triunfo que día mas o menos, dará grandes frutos a la conquista del desierto que con tanto afán realiza nuestro Gobierno.

Ud. notará al leer este parte, el poco número de fuerzas que yo he formado en línea de combate, de la que figura en mi nota de fecha 29 del p.pdo, que emprendían la marcha al Sur, desde el Campamento de Cheuque Chieu.

menor Comanda, que la Vanguardia
fallon 6 y Regimiento 7º que

Por de esta fuerza tengo de Vanguardia 33 hombres desprendidos en la tarde del día de ayer, siguiendo una rastrellada de los indios del Capitanazgo Militar que viene en retirada desde el Arroyo Tutatemén con su chunna y hacienda y lo sigo haciendo dos días, que se ha entrado a los cajones de las Cordilleras.

De sobre esta rastrellada es de donde descubrí al enemigo que acabo de vencer, que descendía al Rio Paquel Tamedo, al amanecer para dirigirse a sorprenderme a mi Campamento.

Reorganisé mis fuerzas para ponerme nuevamente sobre

que viene en retirada desde el Arroyo Galatemen con
su chuma y hacienda y loigo hacen dos dias, que se
ha entrado a los cajones de las Cordilleras.

De sobre esta rastillada es de donde descubri al enemigo
que acabo de vencer, que descendia al Rio Laquel Tancold,
al amanecer para dirigirse a sorprenderme a mi cam-
pamento.

Reorganice mis fuerzas para ponerme nuevamente sobre
la rastillada que sigue mi vanguardia porque creo
que la fecha ya habra dado alcance a los indios, y me ten-
dra convencimiento de el punto en que me encuentro, pues
que en la fecha varie en rumbo contrario.

Con esta parte felicitando al Señor Comandante y en
su nombre a todos los compañeros de armas del Ejército
Argentino por que aunque son pequeños triunfos por
el numero de bárbaros que se matan los creo serán su-
lucios en el futuro, por la viaa. Cona de territorio que
se conquista para la civilizacion, descubiertas hasta hoy
que abie sus caminos los soldados del Ejército que
representan la voluntad soberana de la Nacion.

Si vos hacer presente a la Brigada que tal digna

representan la voluntad soberana de la Nacion.
Sirva hacer presente a la Brigada que Ud. digna-
mente comanda, que la vanguardia dependiente del Batallón 6.º y Regimiento 7.º que se me confió su mando,
ha hecho y hará flamear el Pabellón Nacional, en
los picos más elevados de las montañas centrales de la
Patagonia Sud, y en los cerros que forman la gran ca-
dena Occidental de la cordillera de los Andes, y frente
al Golfo de Reloncavi que está en el Océano Pacifico,
despues de haberla hecho saludar por 300 indios y chus-
ma, prisioneros que se han batido y vencido en sus propios
soldos, preparandolos para entregarlos mañana a que re-
ciban los beneficios de la civilizacion, que nuestro gobierno
les tiene preparados despues de vencidos y sometidos.
Reitero mis recomendaciones por la digna conducta de los-

S. S. oficiales y tropa que forman esta vanguar-
dia, que espero llegare al fin de la jornada ce-
rrando la campana con la muerte y toma de Layhueque.
Dios guarde a Ud.
R. Suarez.

En copia del original.
Juan Torres

12 Febrero 1880

Gobernación
Indígena de
Las Manzanillas



Río Caluyo Febrero 12 de 1880.

Al Sr. D. Francisco P. Moreno

Querido Compadre bajo esta ftha. de hoy Saludo a V. y deseo lo paze felizmente en union de las personas de sus acompañados, yo quedando con los míos a Dios Gracias buenos a Disposicion de V.

Mui Carisimo Compadre Despues de Saludar a V. Tengo el honor de Comisionar a mi suegro el Cacique Sr. Chacayal, mi hijo Fragucl Sayquique, y mi Secretario Sr. Concehino para con por medio de esta y de Cuyo Scores, manifestarle mis extrañables Sentimientos de V. al tomar su regreso al punto de la avitacion de mi primo Hermano Modesto Inacagal, tan silenciosamente como yo su compadre, haya hecho motivo suficiente a V. ni en lo menor ni pensamientos jamas con nadie. Si V. ha tenido alguna Sospecha lo al menos Noticia inhumana, yo contra de su persona podia mas bien mejor explicarme para imponerme. Sinque V. retomo su regreso sin pronunciarme puramente nada, habiendo le yo con palabra de honor prometido que en cuanto llegase los ochenta y ocho indios que me tienen prisioneros en la Guarnicion del Chole-Chel,

Y que en consecuencia de aquellos sucesos, yo y V. nos dirigimos a los Superiores de aquella poblacion

unas Notas iguales he interesantes para desahuciar
nos de nuestros pezones y como ha regreza do nues-
tros Chasques y Recibido la contestacion y
Resolucion de aquel Superior

En esta virtud tengo
el honor de comisionar y enviarle adjunto las No-
tas recibidas para que V. se informe evidentemente
y se digne de dirigirse a esta tan pronto como reci-
ba segun V. en Nota V. se impondra lo digo a V.
para yo hacer el respectivo Cumplimiento sentido
a lo que se me exige Razon por esta de Puego
a V. y lo pretendo que lo verifique sin la menor
demora

Sin otro motivo le desea su compadre
toda felicidad

Dios Guarde a V.

Del su orden de mi Superior Gobierno D. Balentin
Lagüique

José Aniv. Loncochino

Secretario



Frontera

32-8475

18- octubre - 1884

FRONTERA CON LOS INDIOS

SHE, Frontera con los indios, doc. 32-8475-1.

General
Antina.



24

Buenos Aires
178
Octubre 18/1881

A. S. E. el Sr. Ministro de Guerra y Marina. C 4381

Señor el honor de poner en conocimiento de V. E. que el Sr. Comandante en Jefe de la 3.ª División del Ejército en esta plaza y del Correo de cuenta que el día 7 de Agosto se han presentado al Jefe de las fuerzas destacadas en el Chubut, teniente Coronel D. Vicente Lasciar los Cariguas, Ma-
cajal Fogel y Chiquintaru-
acompañados de varios Capitanes,
mejor y setenta y seis Indios de
Lanza, con las fines de someterlos
a la autoridad Nacional.
En consecuencia a' ordenes al Coman-
dante Lasciar permite regresar a

Sr. Jefe del Ejército

SHE, Frontera con los indios, doc. 32-8475-2

me tobo a la vista del personal que
sentado con el Casique Chiquirane
para oírlos la presentación de estas
tribus que están situadas a siete días
de marcha del Chubut. dándoles
de plazo para verificar esta oper-
ación hasta mediados de
Noviembre proximo quedando en
Pehuen, los Casiques Inacayal
y Fogel.
Si como opera, se presenten las mismas
tribus sean reconocidas a Val-
chete escriptas por un oficial
para proceder a su reconocimiento
de lo que dará cuenta en oportu-
nidad.

Dn. Juan de S. L.

J. de M. B. B. B.

SHE, Frontera con los indios, doc. 32-8475-3



 Agustín Chacabuco
 Agosto 8/84

Al Sr. Com. en C. Sr. D. al Excmo. Sr. General en División D. Juan Vialba

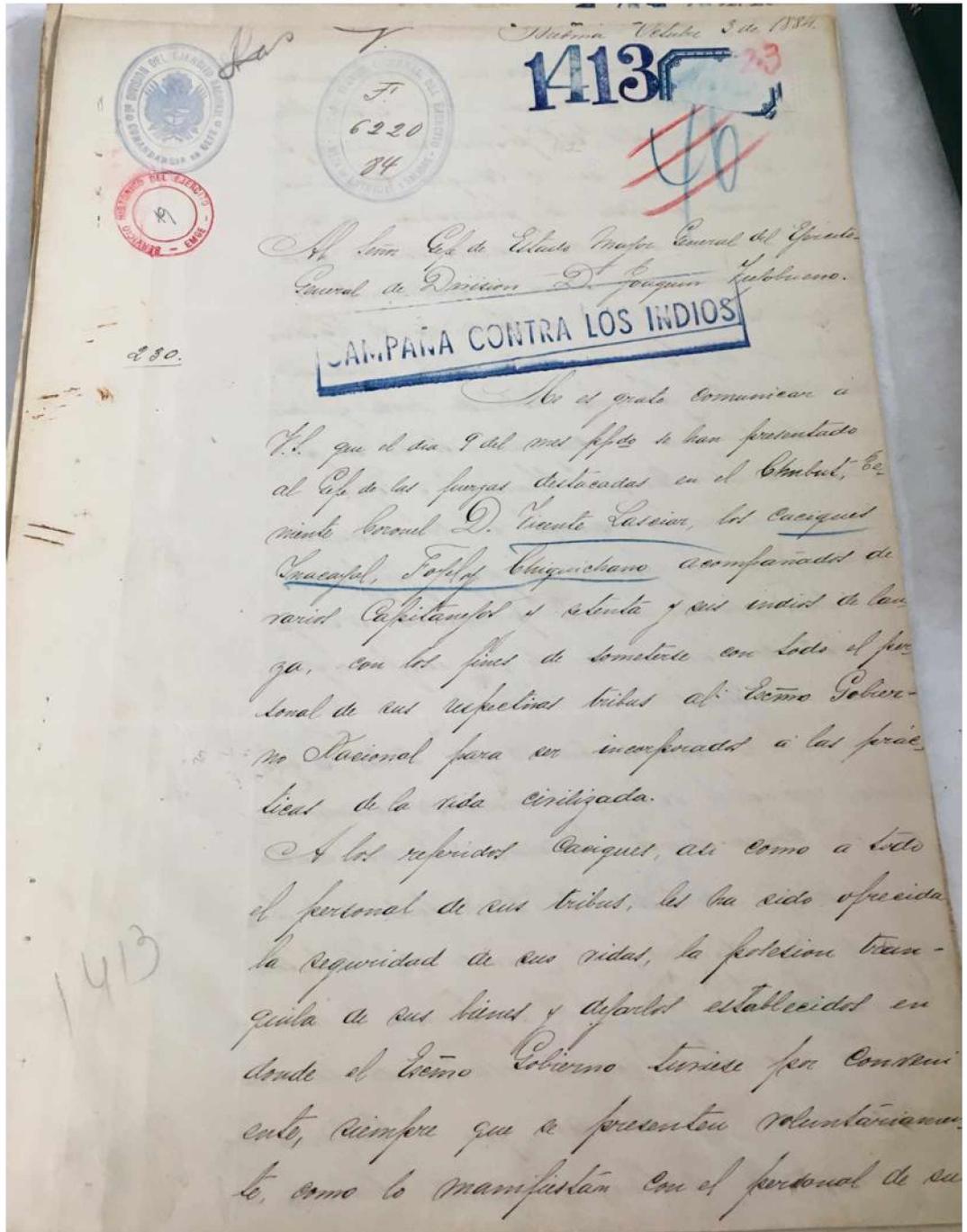
Tengo el honor de comunicar a V.S. que el jefe de la Línea Arroyudo de la 2.^a Brigada Fuerte Coronel D. Roque Peiteado ha cuenta haber reunido durante su permanencia en el Fuerte Yungay en las Andes, los Cauques Sahueque e Inacayal en sus indios; como así mismo haber hecho algunos gastos para regalos a los mismos.

No temiendo el que suscribe instruir al respecto, lo comunico a V.S. para que se sirva resolver.

Dics. Agustín Chacabuco

F. L. d. B. S. A. S.

SHE, Frontera con los indios, doc. 32-8469



SHE, Frontera con los indios, doc. 1413-1

respectivas tribus.
Se ordena al Comandante Lasciar permitir a sus tribus libremente a la mitad del personal de Comandante Lasciar, para que con el Cacique Chiquicha no puedan afectar la presentación de las tribus que se encuentran adelantadas a dicho día de marcha de donde actualmente se encuentra acompañado el Comandante Lasciar, sin más de plazo para ello hasta mediados de Noviembre próximo, habiendo hecho quedar en orden para el cumplimiento de su presente a los Caciques Guacafal y Tofa.
Pero se ordena al Comandante Lasciar, que si pasado el plazo prefijado las tribus no se hubiesen presentado se dirija a ellas con las fuerzas de que dispone y trato de reducirlos.
Si la presentación de esas tribus se efectuare, como lo espero, se ordena igualmente al Comandante Lasciar las reuniones en Talcheta escoltadas por la mitad de la fuerza de que dispone, al mando del Capitán D. Mariano Vega, si emprenda la marcha a Tuzco, dejando escoltando los andes

SHE, Frontera con los indios, doc. 1413-2.

recientes oraciones.

He dispuesto igualmente la sucesión de un rancho de rancho desde el día de su presentación a todo el Cordón, que voluntaria y forzosamente se reduce.

La presentación de los tribus de Chauapal, To-yo y Chiquichano, San General, es una consecuencia lógica de la expedición llevada al interior de la Patagonia en los primeros meses del año actual.

El Cordón no tiene ya confianza alguna de estabilidad en los reconocidos parajes de este vasto territorio en que se sustraban, pues todos han sido batidos por las fuerzas del Ejército, y presumen con razón, que su sometimiento forzoso había de ocurrir en día no lejano.

Me complazco en felicitar al Superior Gobierno y al Cef de Estado Mayor General del Ejército por este nuevo triunfo de la civilización contra la barbarie.

Dios Edu a V.

Leandro Viretten

Octubre 1842

Le 11

SHE, Frontera con los indios, doc. 1413-3.

Mendoza, Mayo 17 de 18

ado á los soldados argentinos á los
estremos de la Nacion. Venido des-
de las riberas del Paraguay, disci-
plinando sobre las marchas un bata-
llon de nueva creacion, llega hoy des-
pues de haber cruzado desde uno al
otro extremo la República toda, has-
ta la frontera de Chile sin dejar un
indio en pos de si.

Le saludó con tan buena nueva,

Su Corresponsal.

(De «El Nacional»

terreno y
cuidados.

En vis-
ta de la
y de per-
que tra-
ce del c-
tajas qu-
nos par-
product-
ma y s-
La

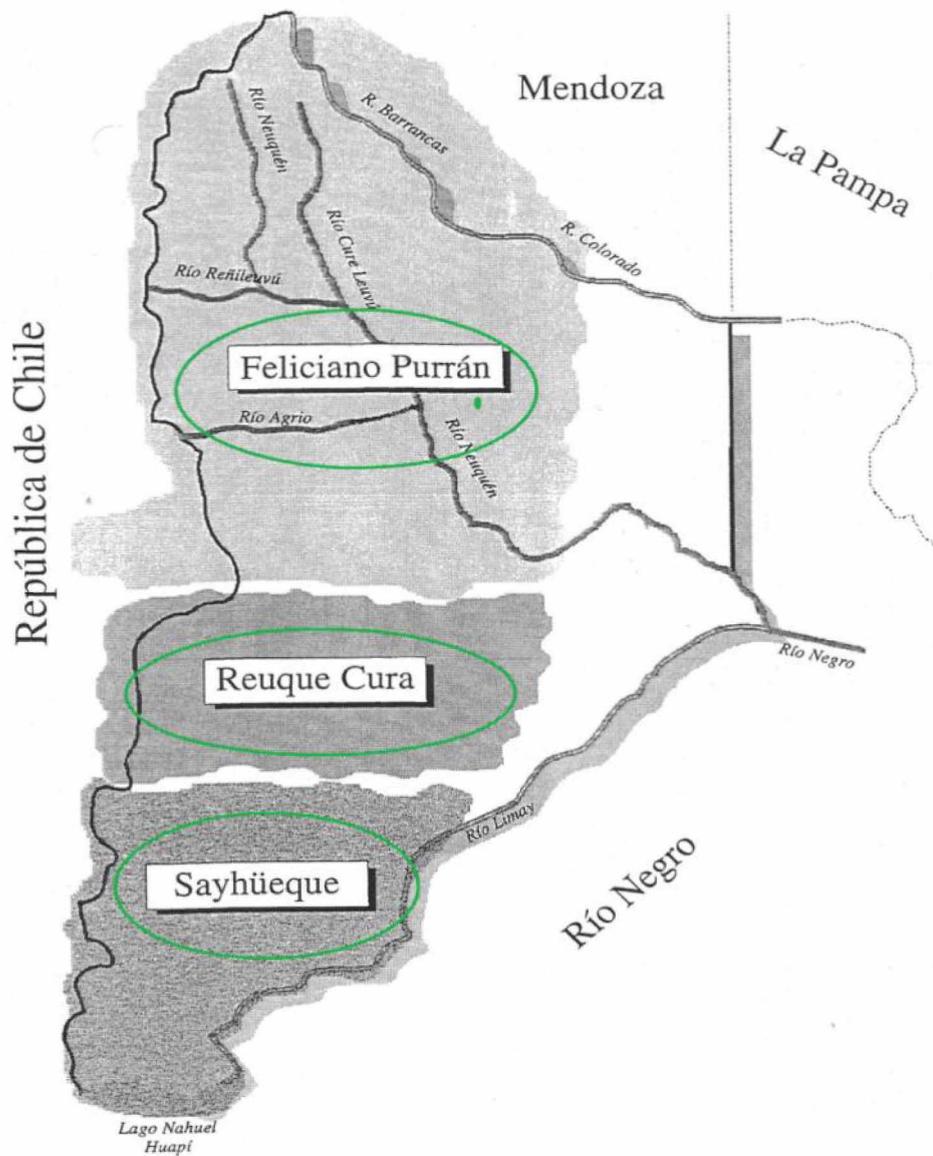
alta y sometidas, de los pueblos trazados y fundados,
sidad de los caminos abiertos á travez del Chaco, po-
cion niendo así en comunicacion directa á las provin-
con cias de Santa-Fé, Corrientes y Entre-Ríos con
jan las de Salta, Jujuy y Tucuman, y de los resulta-
ta- do: de los ensayos de navegacion de los rios Ber-
mejo y Pilcomayo, que no pueden ser mas satis-
factorios.

El último de los caciques del Sud, el soberano
del pais de las Manzanas que aún andaba huyen-
do con su tribu por las nacientes del Chubut, sin
querer someterse, acaba de presentarse con tres
mil indios, y se encuentra en esta capital, á don-
de ha venido á rendir homenaje y jurar acata-
miento á la autoridad nacional.

El crecido número de indígenas sometidos os
obliga á tomar medidas inmediatas para proveer
á su colocacion, de manera que se les establezca
no solo en condiciones de poder subsistir si-

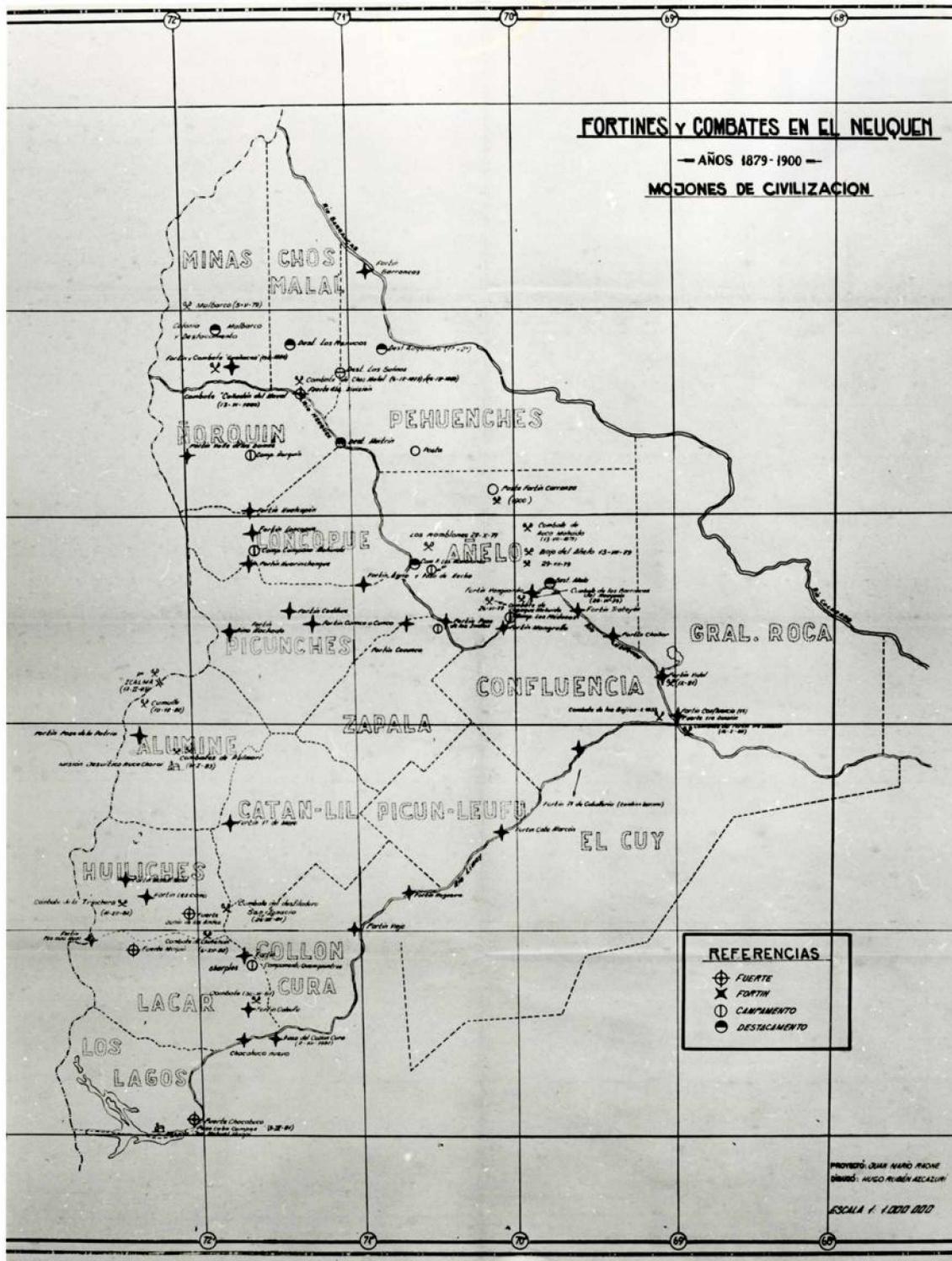
MAPAS

DOMINIOS DE LOS GRANDES CACIQUES DEL NEUQUEN (S. XIX)



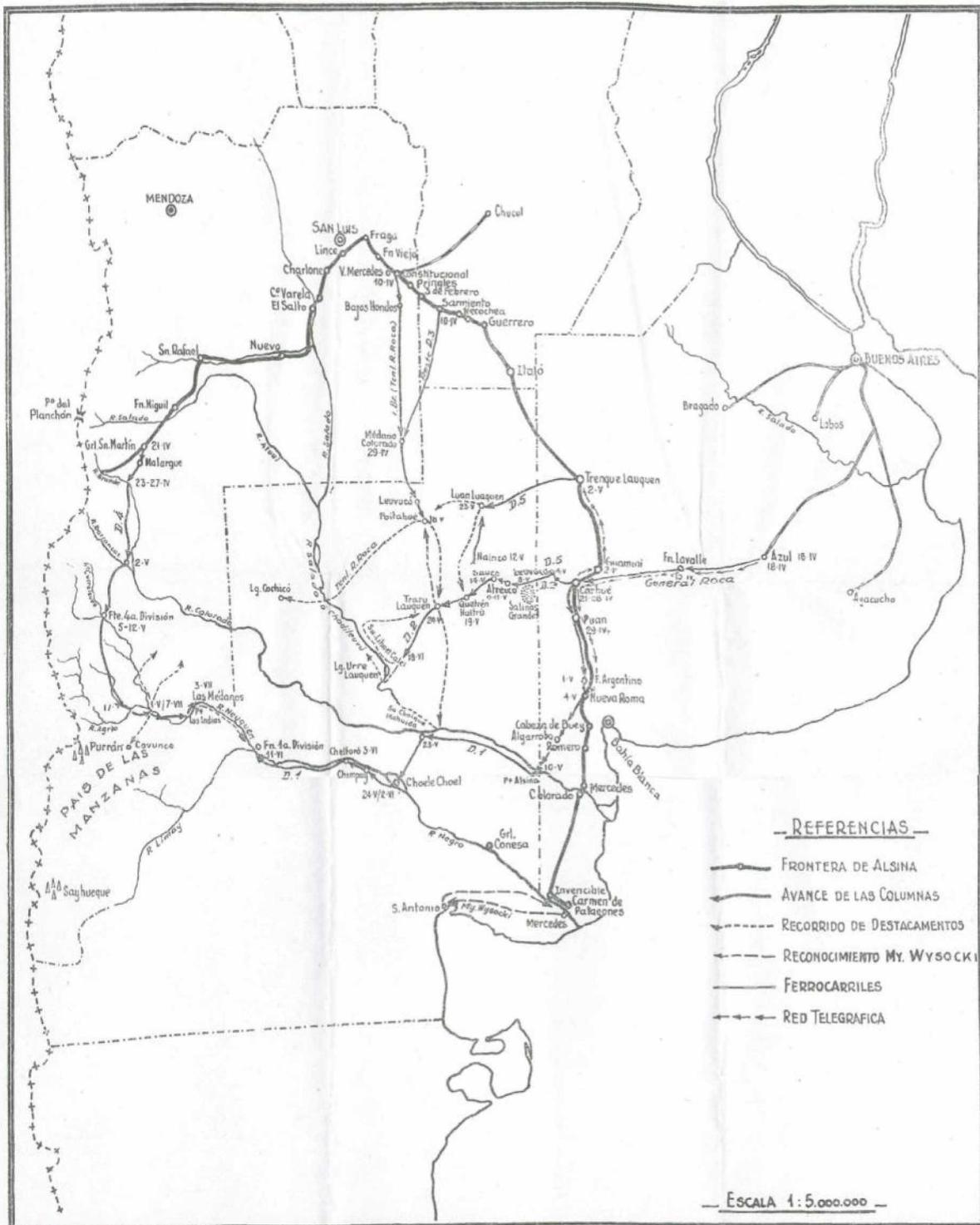
MAPA N° 1

Fuente: Varela, G. y Manara, C. (2005) "Tiempos de transición en las fronteras surandinas: de la colonia a la República" en Susana Bandieri (Coord.), *Cruzando la Cordillera. La frontera argentino-chilena como espacio social*, Neuquén, CEHIR publicaciones, 55.



MAPA N° 2

Fuente: Raone, J. M. (1969), *Fortines del Desierto, Mojoneros de civilización*, Buenos Aires, Círculo Militar, Biblioteca del Suboficial V, N° 143, Tomo I, 45.



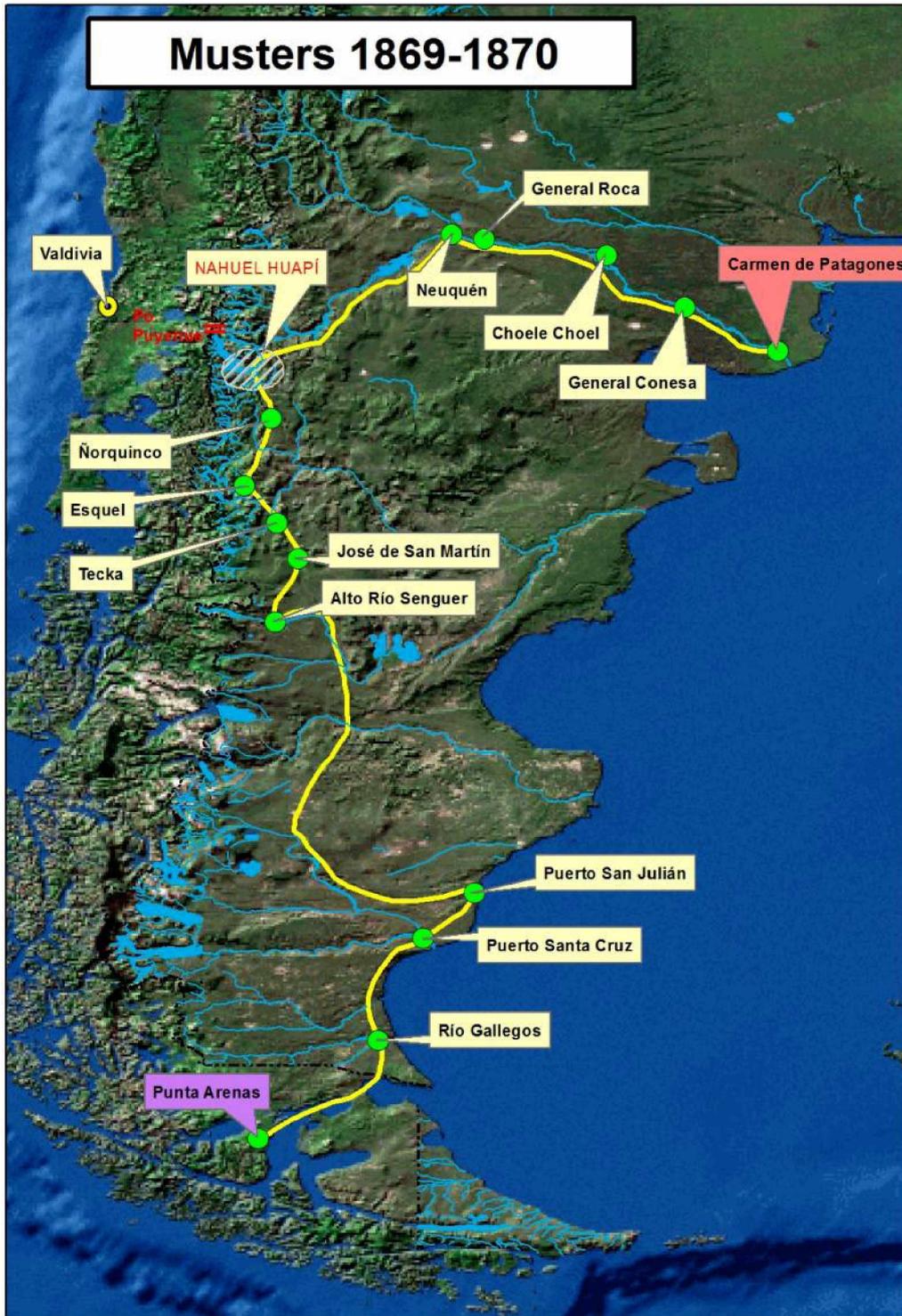
MAPA N° 3

Fuente: Raone, J. M. (1969), *Fortines del Desierto, Mojones de civilización*, Buenos Aires, Círculo Militar, Biblioteca del Suboficial V, N° 143, Tomo III, 68.



MAPA N° 4

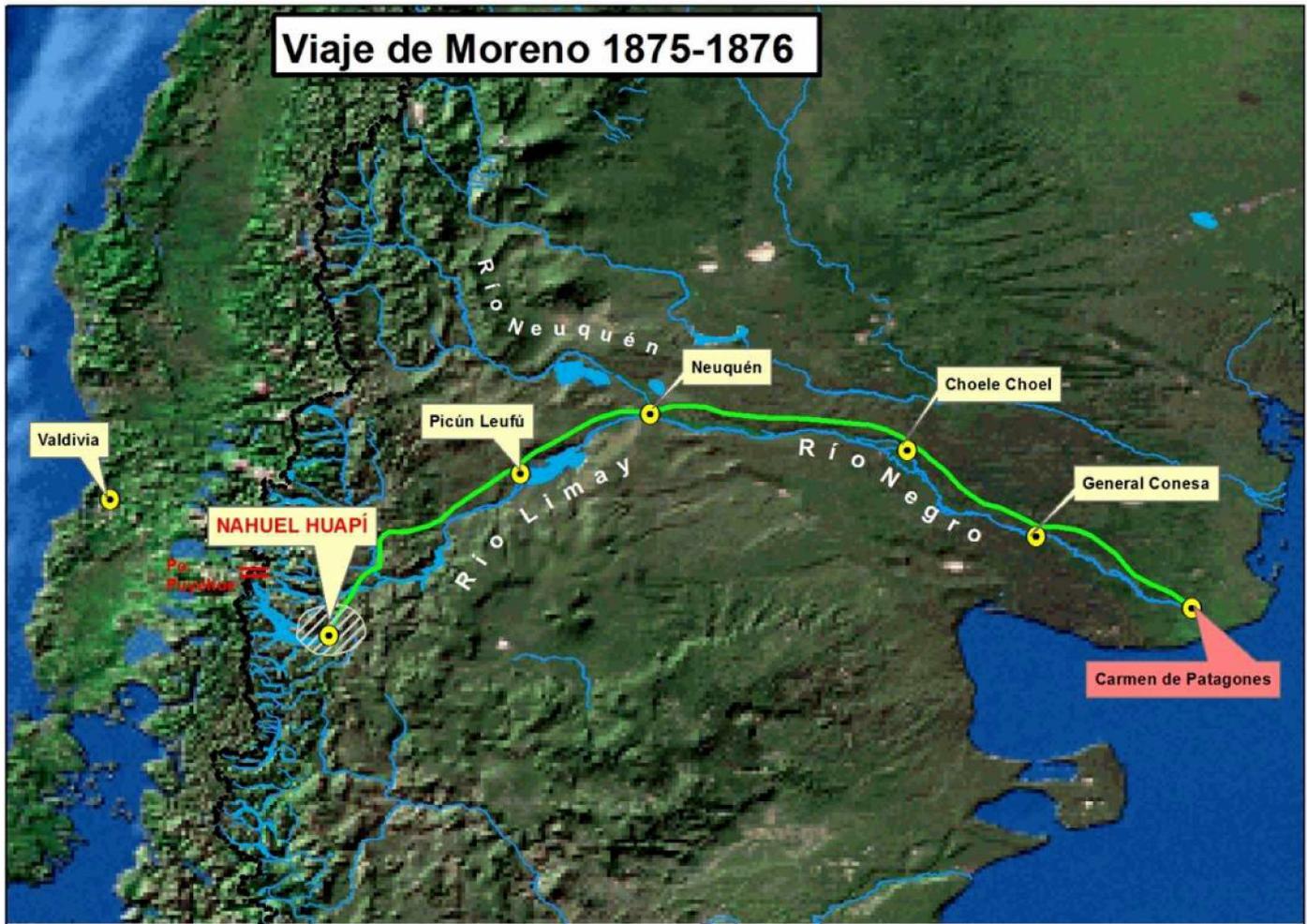
Elaboración propia sobre datos de fuentes



MAPA N° 5

Elaboración propia sobre datos de fuentes

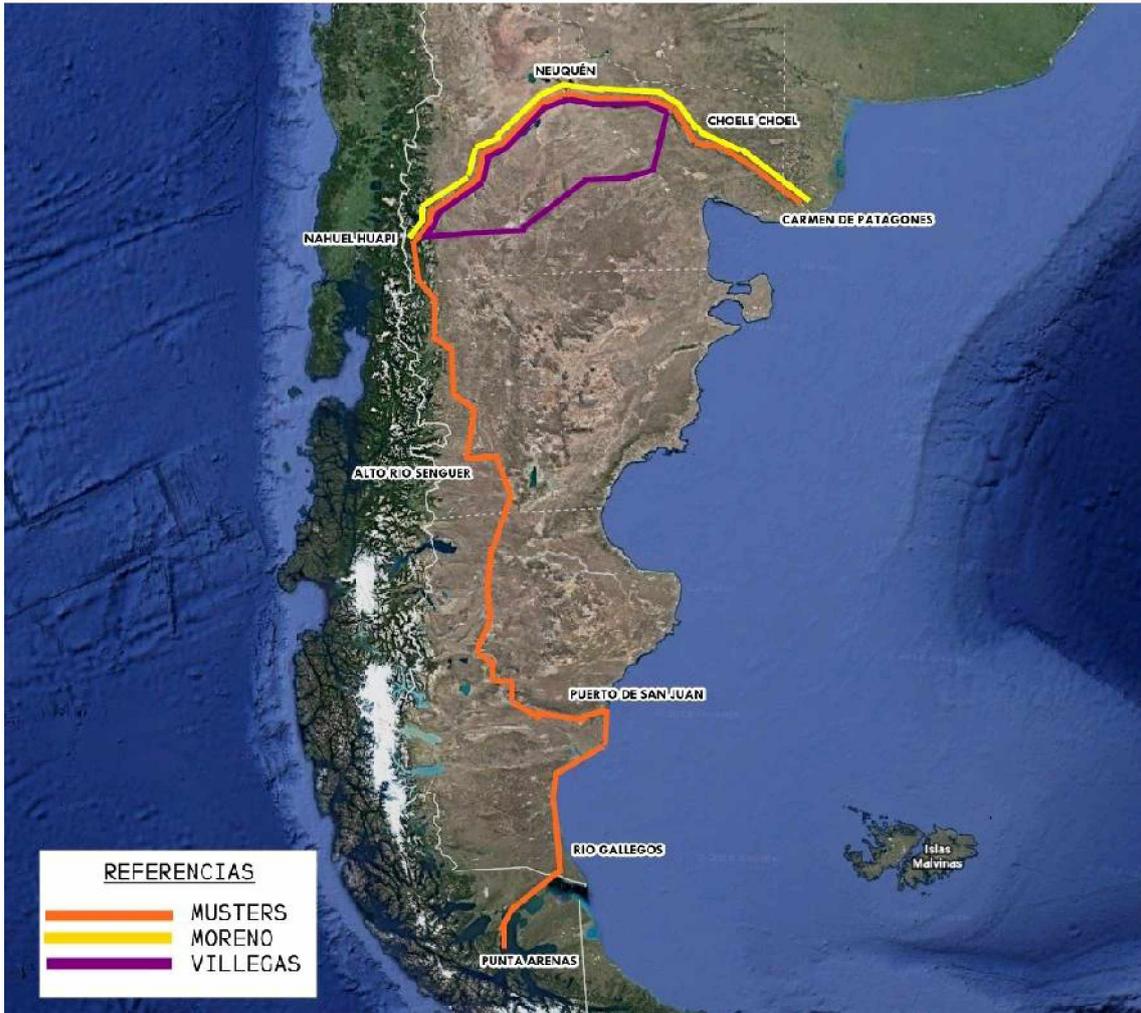
Diseño técnico: Dr. Germán Pérez



MAPA N° 6

Elaboración propia sobre datos de fuentes

Diseño técnico: Dr. Germán Pérez

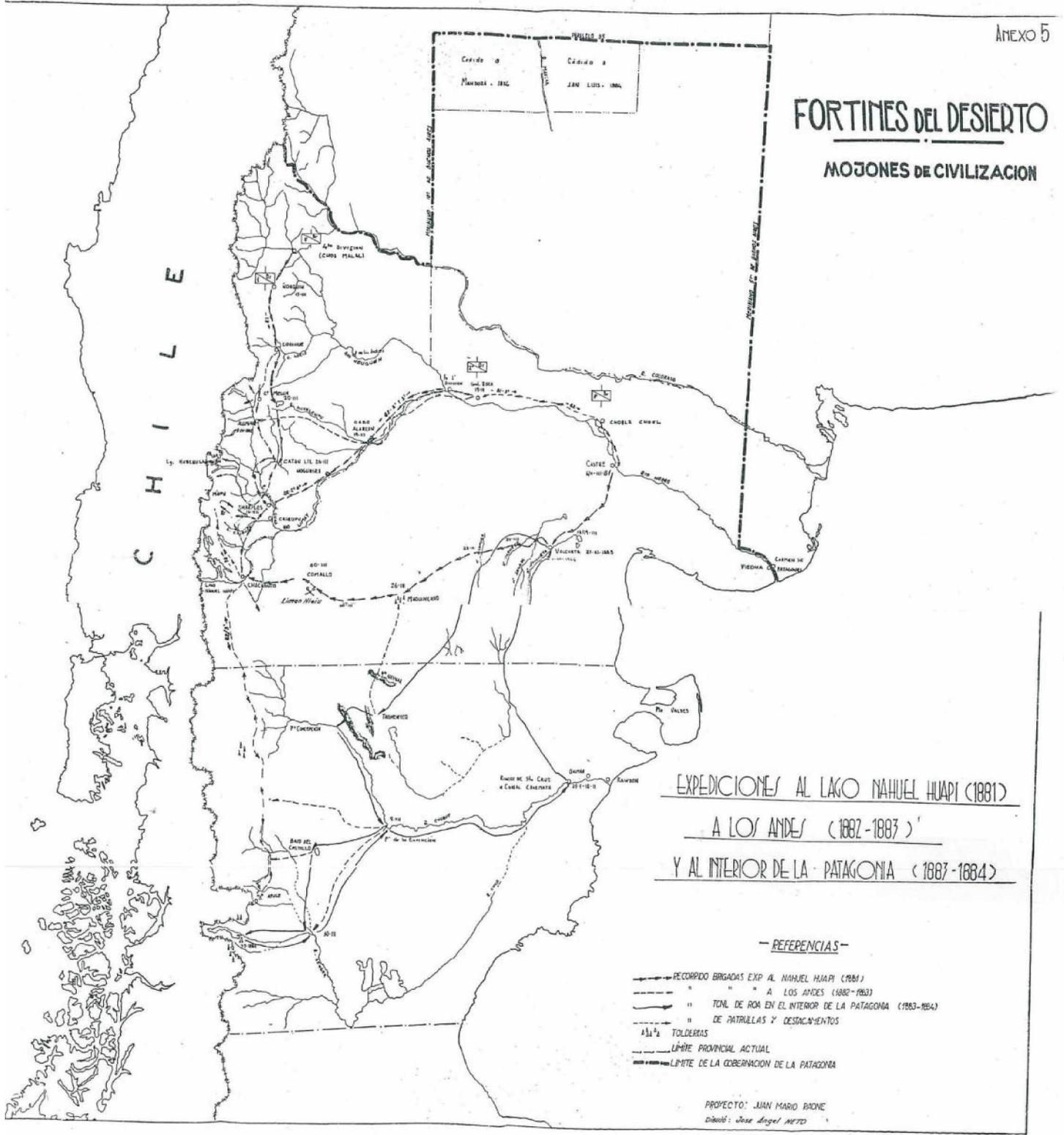


MAPA N° 7

Elaboración propia sobre datos de fuentes

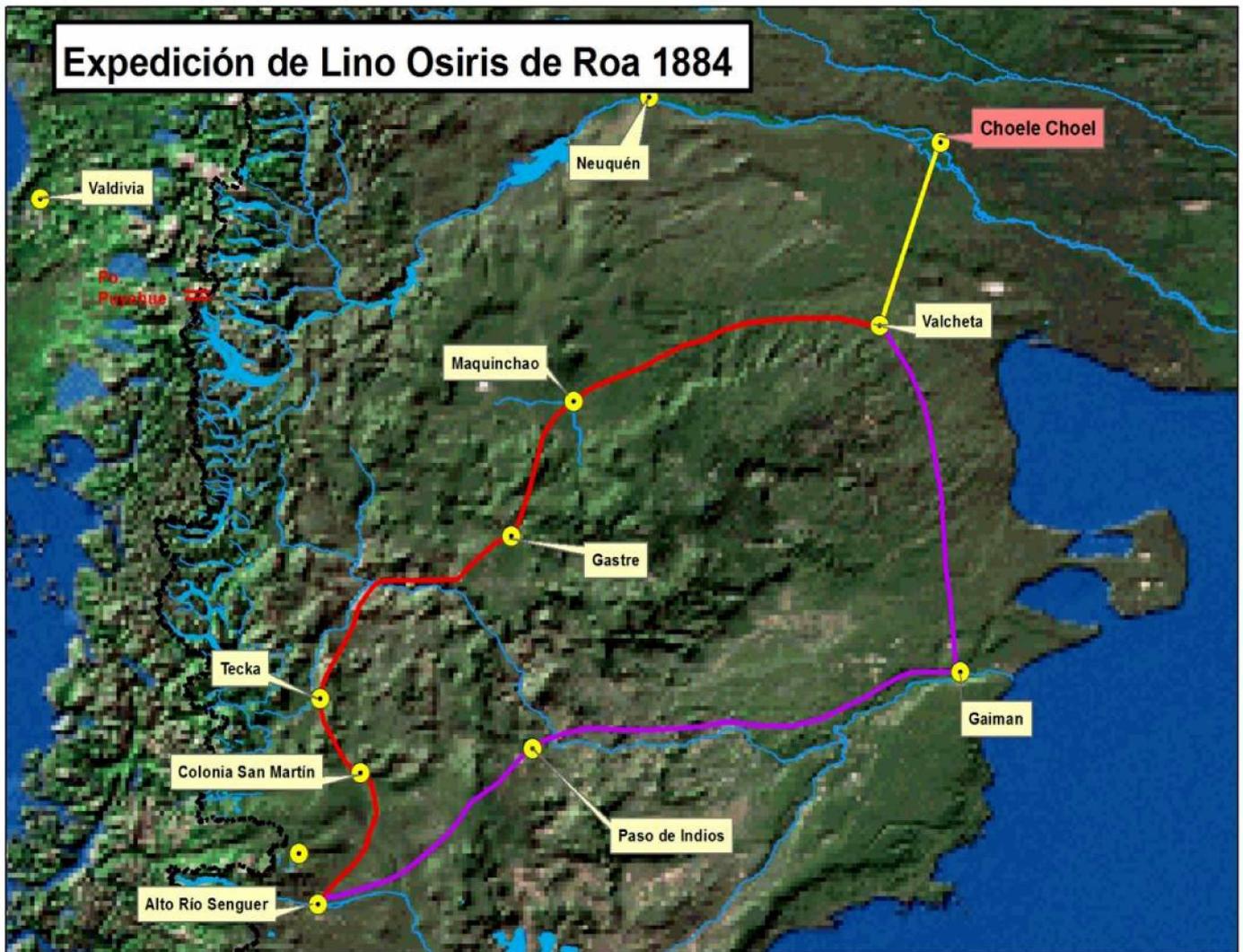
FORTINES DEL DESIERTO

MOJONES DE CIVILIZACION



MAPA N° 8

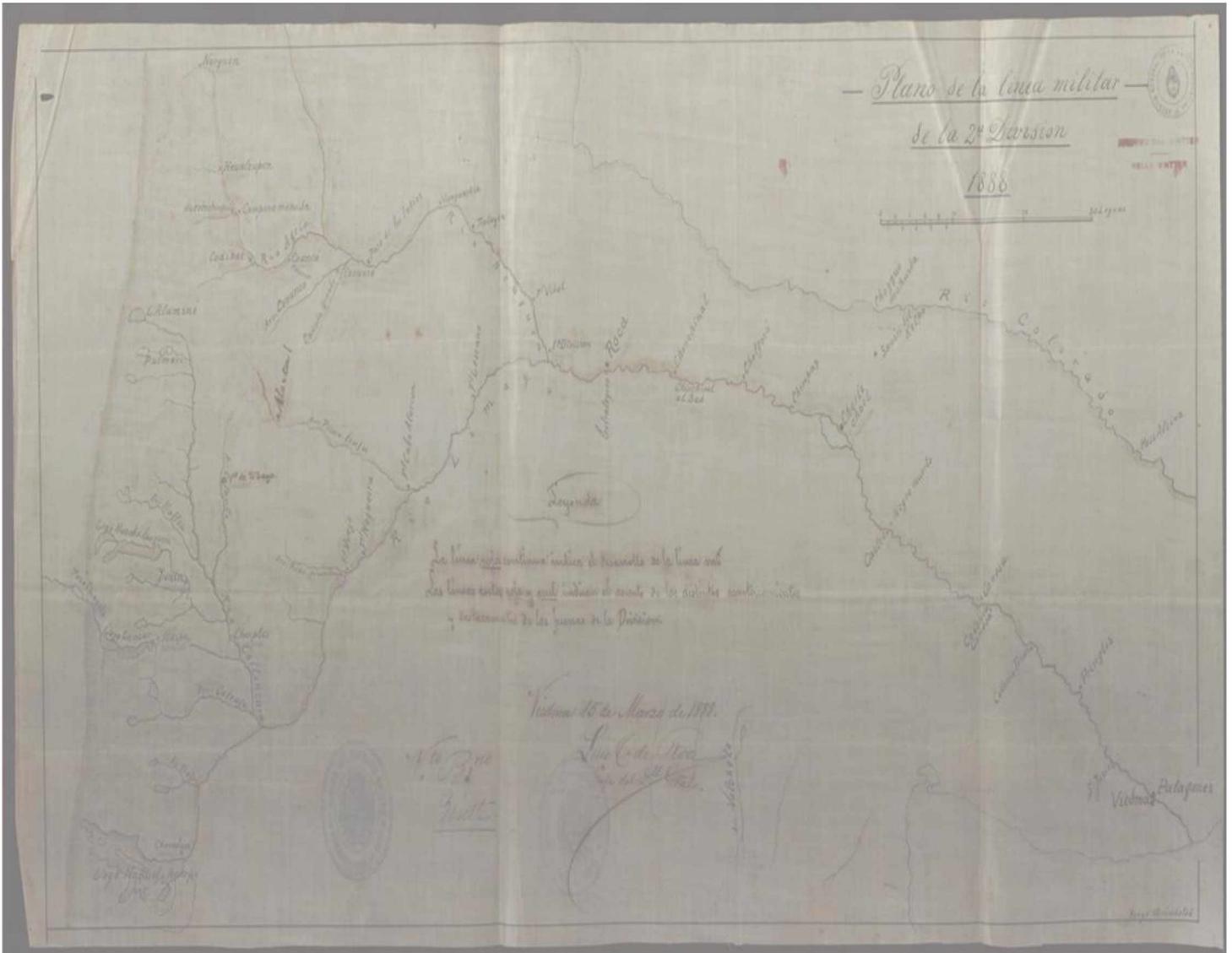
Fuente: Raone, J. M. (1969), *Fortines del Desierto, Mojones de civilización*, Buenos Aires, Círculo Militar, Biblioteca del Suboficial V, N° 143, Tomo I, 88.



MAPA N° 9

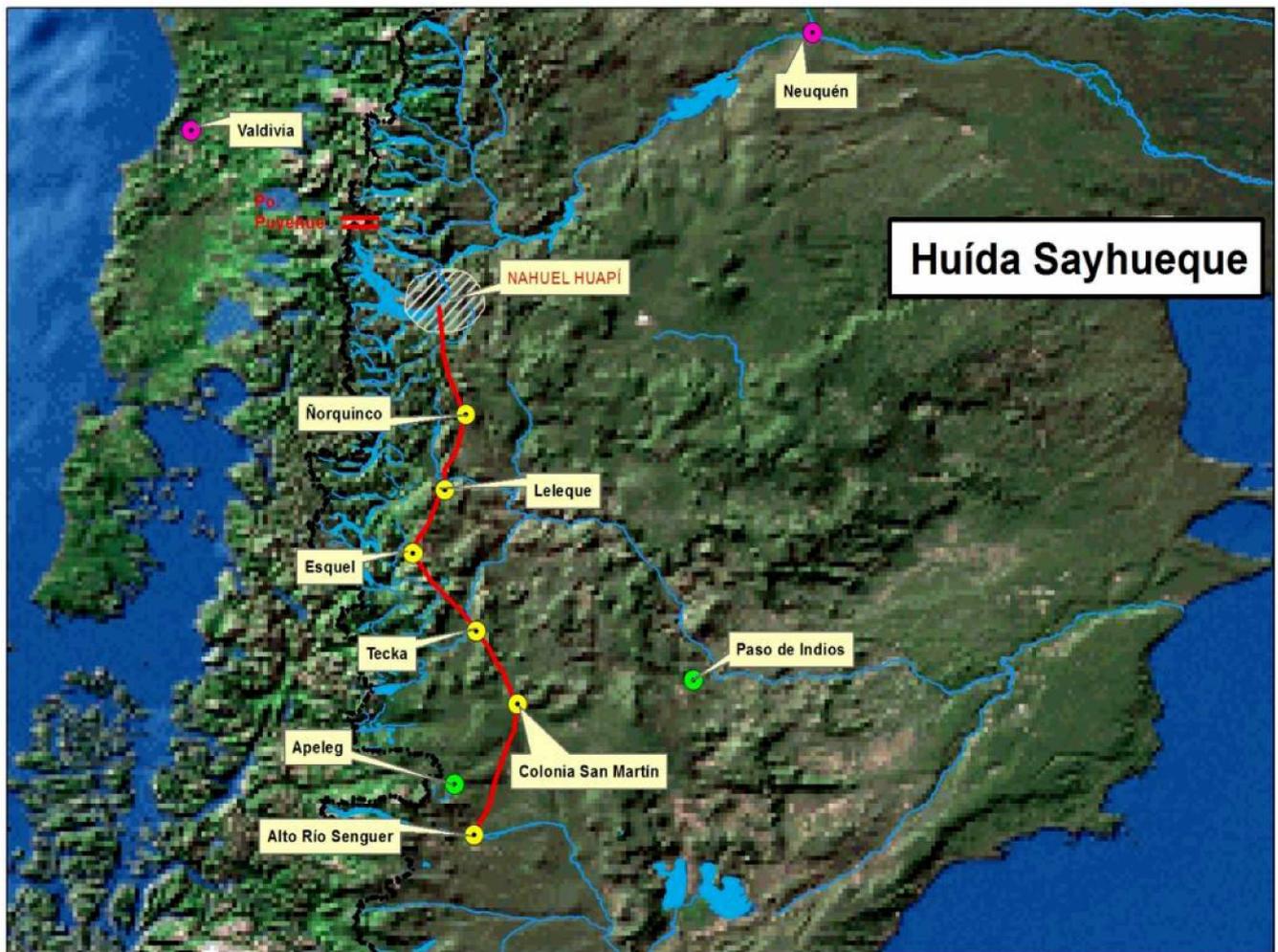
Elaboración propia sobre datos de fuentes

Diseño técnico: Dr. Germán Pérez



MAPA N° 10

Fuente: AGN, Fondo Vintter. Legajo 1171, N° 83



MAPA N° 11

Elaboración propia sobre datos de fuentes

Diseño técnico: Dr. Germán Pérez

FOTOGRAFÍAS

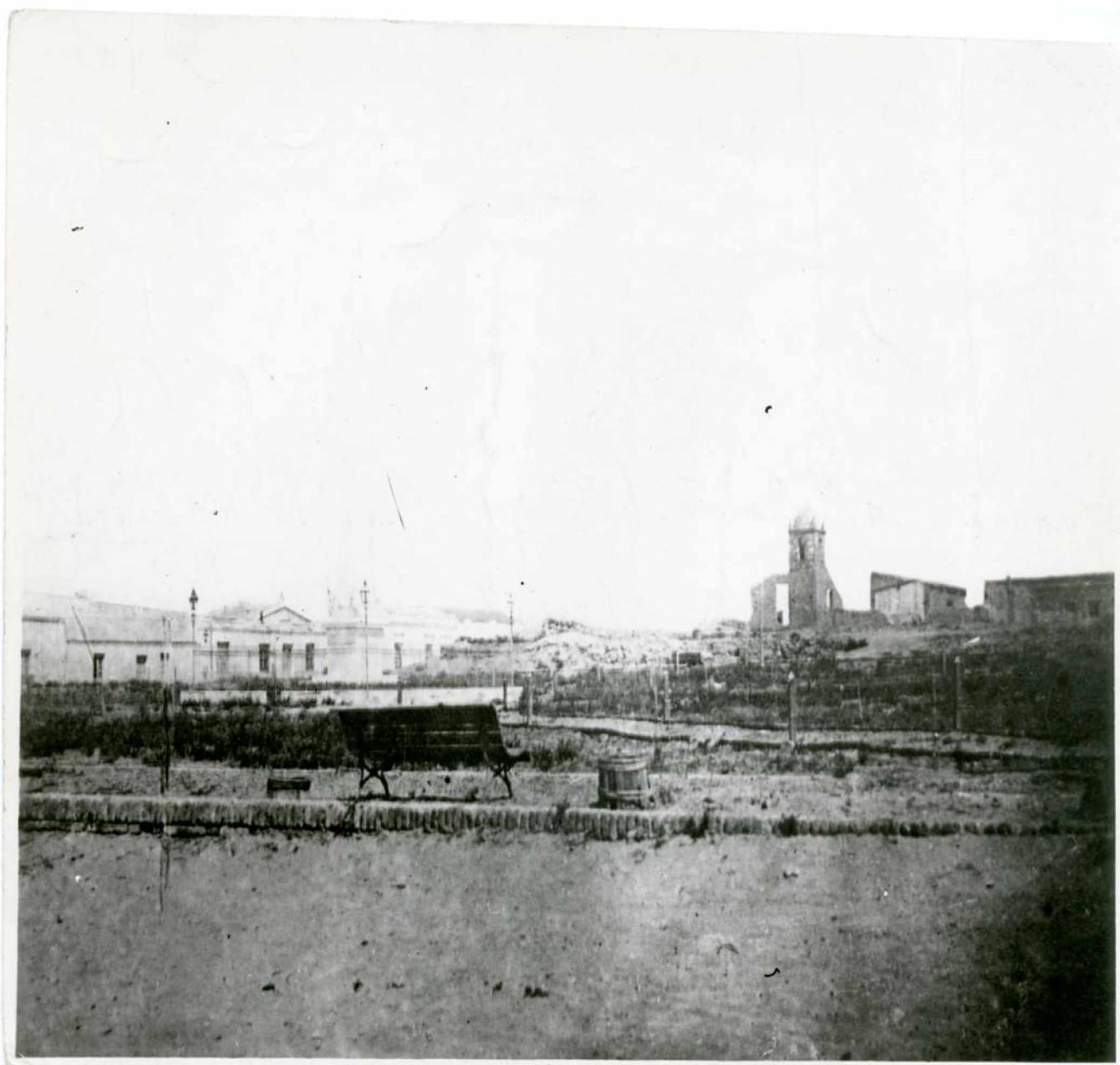


FOTO N° 1

Fuente: Álbumes Colección Sociedad Argentina de Fotografos 1890-1920 Aficionados. *Departamento de Documentos Fotográficos*. N° Inventario: 303599, N° Negativo: B125098, N° caja: 355 en AGN.

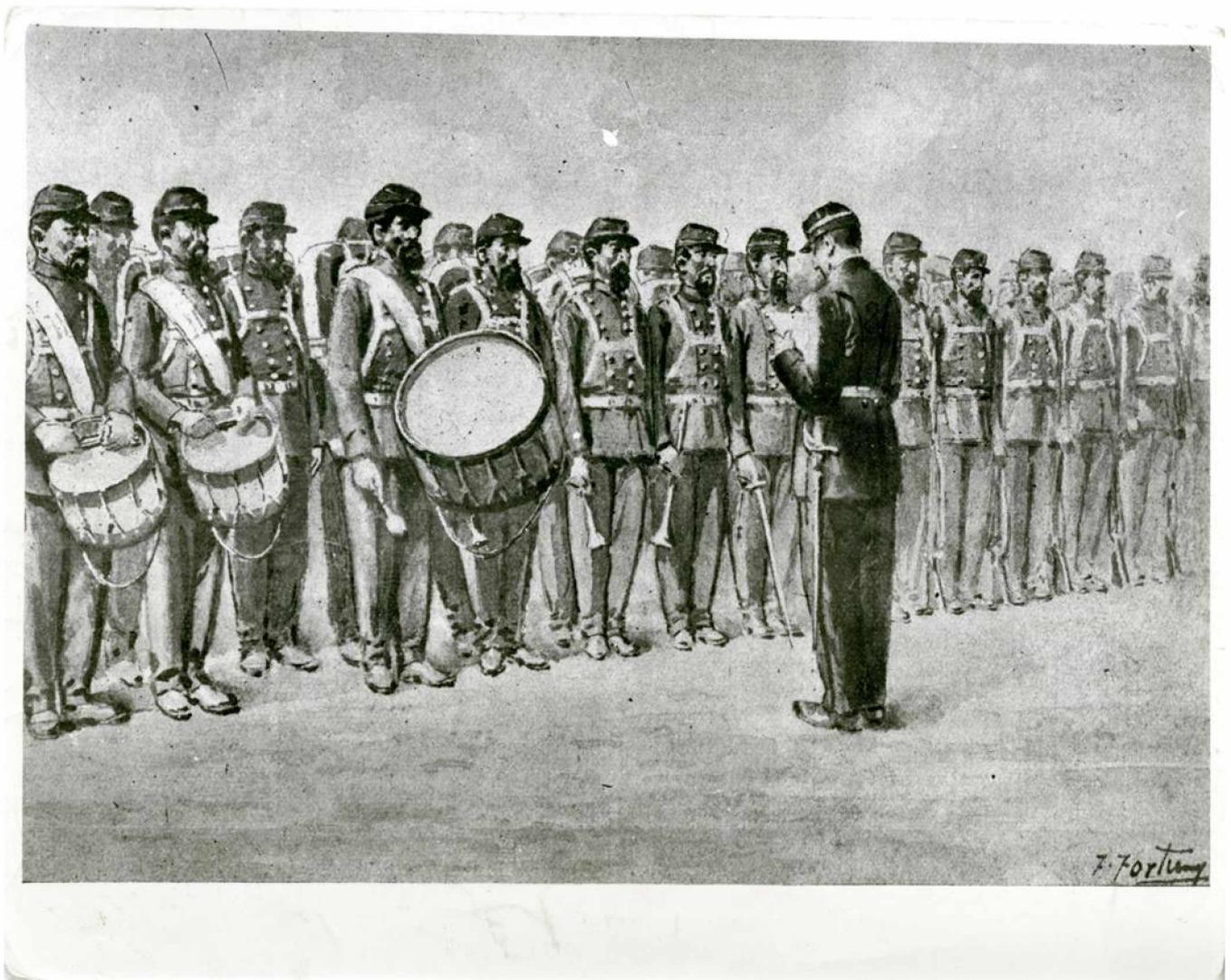


FOTO N° 2

Fuente: Álbumes Colección Sociedad Argentina de Fotógrafos 1890-1920 Aficionados. *Departamento de Documentos Fotográficos*. N° Inventario: 346199, N° Negativo: N12764, N° caja: 355 en AGN.

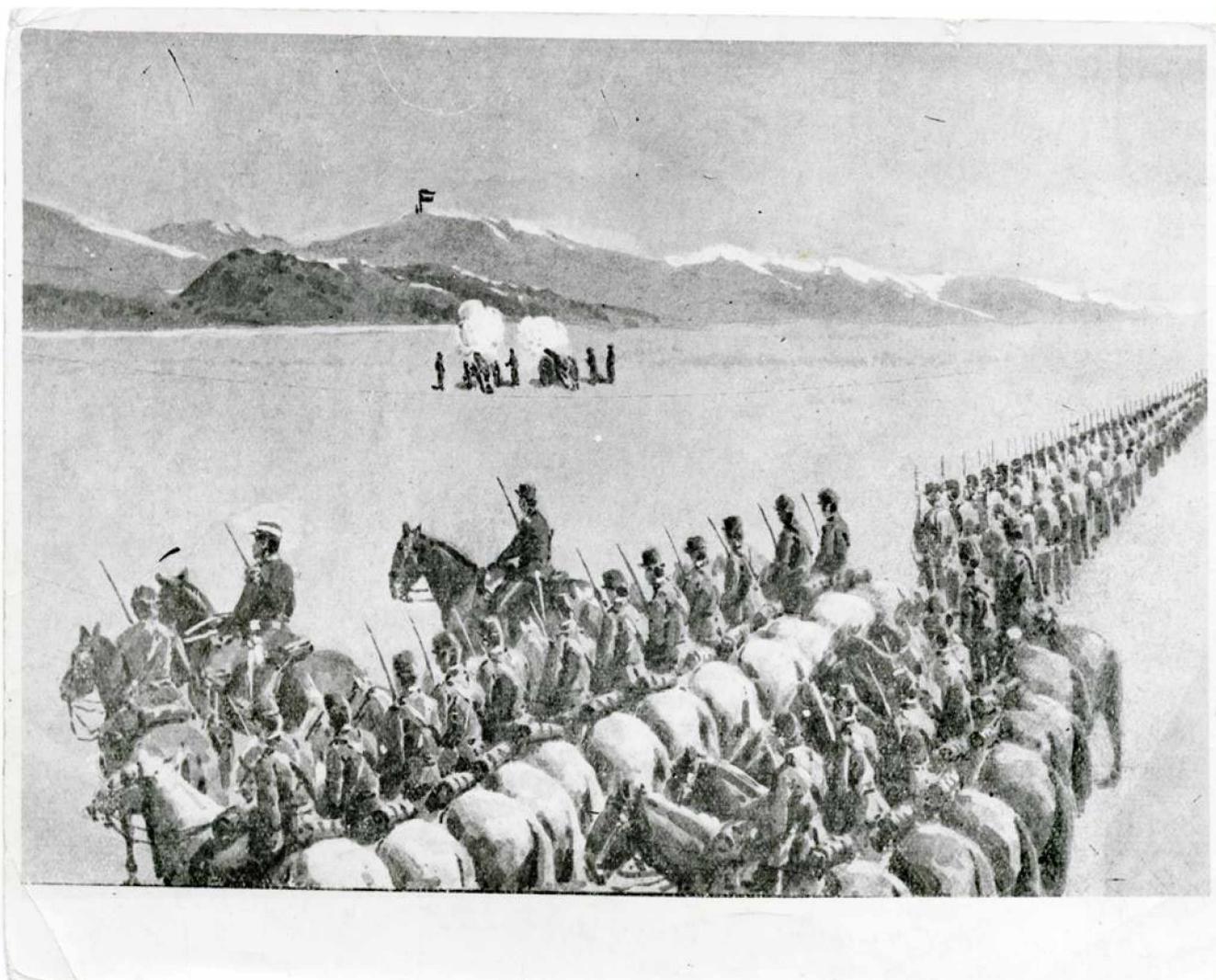


FOTO N° 3

Fuente: Álbumes Colección Sociedad Argentina de Fotografos 1890-1920 Aficionados. *Departamento de Documentos Fotográficos*. N° Inventario: 291019, N° Negativo: B115121, N° caja: 355 en AGN.



FOTO N° 4

Fuente: Aborígenes - Agricultura - Antigüedades - Asistencia 1865- 1970. *Departamento de Documentos*

Fotográficos. N° Inventario: 291016, N° Negativo: B116132, N° caja: 355 en AGN.



FOTO N° 5

Fuente: Aborígenes - Agricultura - Antigüedades - Asistencia 1865- 1970. *Departamento de Documentos*

Fotográficos, N° Inventario: 346204, N° Negativo: M2771, N° caja: 335 en AGN.

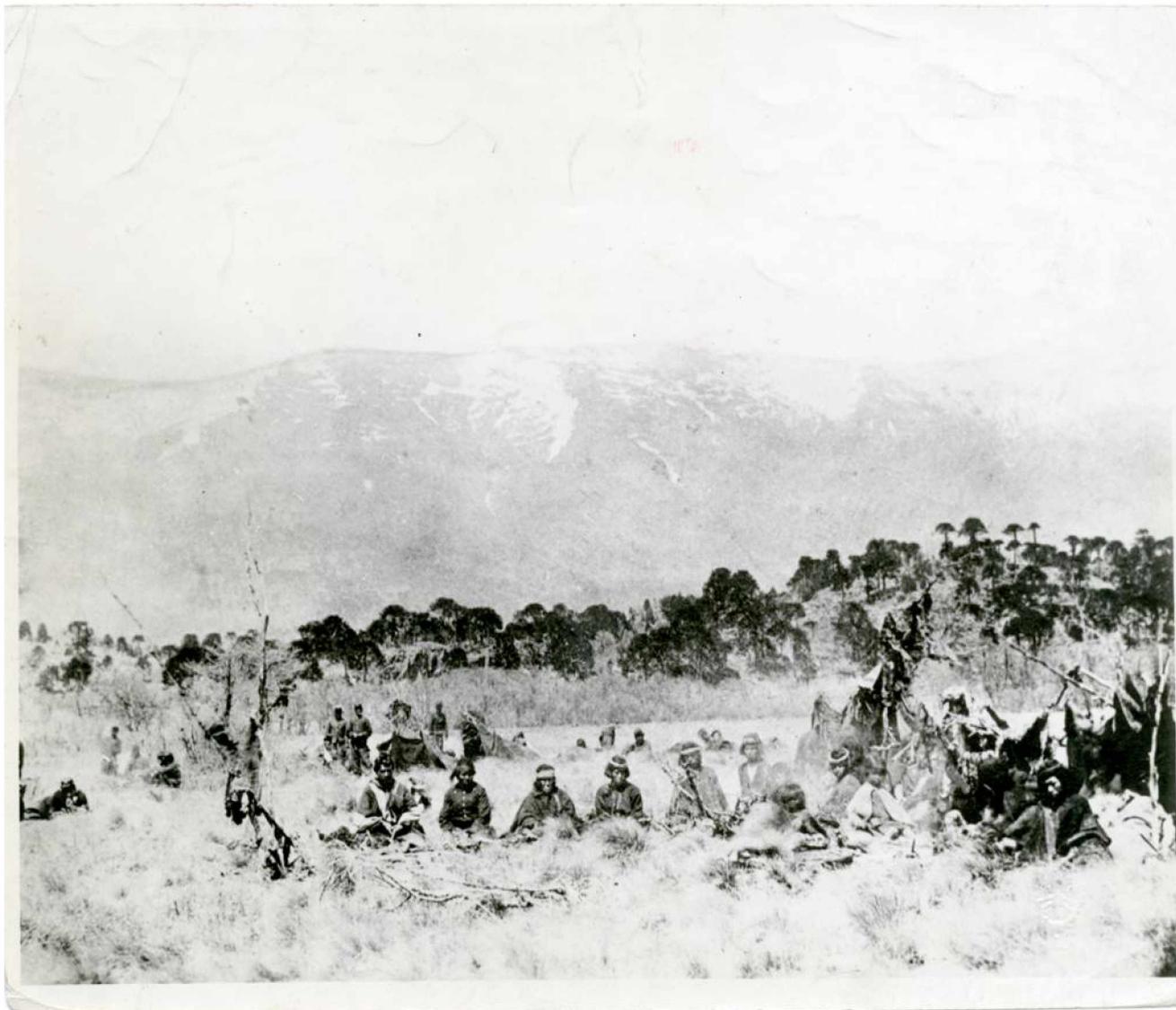


FOTO N° 6

Fuente: Aborígenes - Agricultura - Antigüedades - Asistencia 1865- 1970. *Departamento de Documentos Fotográficos.* N° Inventario: 292628, N° Negativo: B116151, N° caja: 355 en AGN.